EL VIAJE SENTIMENTAL

Aldaba se va de vacaciones. Se va de viaje contigo, en tu maleta, apreciada lectora, amigo lector, fiel a su cita, para acompañarte en las mañanas luminosas del verano, frente al mar, en el rompeolas, en el bosque, en la cima de la montaña, en la ciudad desconocida a la que acabas de llegar; para acompañarte mientras te tomas, a la sombra de unos frondosos árboles o en una piazza italiana, un capuccino, o quizá un spremuta d'arancia, un dry martini, un Campari.

Aldaba vuelve en agosto, como una ola de aire fresco, para aliviar las calurosas tardes del estío en un número repleto de artículos, reportajes, entrevistas y obras contemporáneas de gran interés artístico y literario.

Agosto y el verano son dos momentos muy propicios para viajar, para recorrer otras calles, visitar otras plazas, perderse en museos, bailar en festivales, disfrutar de parques de atracciones, cenar en nuevos y desconocidos restaurantes. El viaje es una de las grandes metáforas de la cultura occidental, desde Homero hasta hoy, pero no hay que emprenderlo con la simple compañía de una guía al uso sino con un diario del viajero cuyos pasos nos precedieron, siguiendo las indicaciones y las impresiones del observador atento, y –por supuesto- con nuestra revista.

Primero, está el viaje sentimental, que suele estar organizado alrededor de algunos objetos cuya contemplación deleita los sentidos o purifica el alma: un recorrido por museos y galerías del mundo en busca de determinadas pinturas, entendiendo el viaje como una forma de curación, una "fantasía escapista" que proporciona serenidad y sosiego, al estilo de *Viajes con Vermeer*, de Michael White; un viaje en busca de la delicadeza, los aromas y el sabor de los limoneros italianos, como en *El país donde florece el limonero*, de Helena Attlee; el viaje por la Umbría descubriendo el espíritu franciscano, como en *El tiempo de los lirios*, de Vicente Valero, etc. Luego, están los viajes de descubrimiento de ciertos lugares. Los viajes pueden seguir una senda, como el cauce de un río o una cordillera, por ejemplo. Hay viajes fascinantes por la ribera de los ríos: Claudio Magris navegando por Alemania, Austria, Hungría y Rumanía, hasta el Mar Negro, en su *Danubio*; y, más modestamente, Xesús Fraga cruzando el Miño, columna vertebral de Galicia; o la poeta Alice Oswald siguiendo el curso del río Dart, en el condado de Devon, en Inglaterra. También hay viajes siguiendo la línea de alguna cordillera, como Manuel Moyano, en *La frontera interior*, atravesando Sierra Morena, la barrera natural entre el norte y el sur de la península, desde la Cascada de la Cimbarra en Jaén hasta la Sierra de Aracena.

El número de agosto de *Aldaba* es, como esos viajes, también una invitación a realizar un viaje sentimental por nuestra ciudad: un recorrido por sus barrios, por sus tabernas, por sus bares, un paseo de la mano de sus gentes. Como es habitual, presentamos un viaje por el pasado, recordando el octavo centenario –que se acaba de celebrar a finales de julio- de la incorporación de Martos al reino de Castilla, visitando la fortaleza del reino taifa de al-Bayassi y rememorando las vicisitudes de la Encomienda de Víboras en el siglo XV. El pasado más inmediato es revisitado desde distintas perspectivas: con un memorial de los esfuerzos que, hace veinte años, permitieron disponer del magnífico teatro de la ciudad; recordando las antiguas tabernas, tascas, bodegones y bares que fueron punto de encuentro de varias generaciones de marteños y marteñas; volviendo la vista atrás para no olvidar las pasiones que nuestro equipo, el Martos Club Deportivo, levantó en el viejo estadio Chamorro Martínez; o deteniéndonos en la Freiduría Marteña, un clásico del fin de siglo en la localidad, que es un acercamiento a una de las temáticas que deseamos desarrollar en sucesivos números: nuestra rica gastronomía local.

Todo ello, sin olvidar el viaje por el presente y la actualidad, de la mano de artículos que se detienen en el interés por los más jóvenes en la moda sostenible y los tatuajes, como forma de expresión, en parte, generacional. Además, en este número se incluye una extensa entrevista con uno de los músicos de Martos con mayor proyección en el panorama nacional, Banin Fraile, que ha sido miembro de la mítica banda Los Planetas y que nos comparte su destacada trayectoria artística.

Este músico marteño no es el único artista en el que la revista pone su foco, sino que otros artistas, dedicados a otras disciplinas también nos presentan por primera vez sus nuevas creaciones, como es el caso de la pintora y diseñadora gráfica Mamen Romero Barragán, que nos invita a un delicado paseo por la melancolía, el gran tema en la historia del arte y de la literatura, desde Durero a Edvard Munch o Edward Hopper. Acompaña a este cuaderno artístico un ensayo acerca de la visión y la justificación de la memoria democrática desde la perspectiva de las artes, realizado desde la Universidad de Jaén. Junto a ambos, también tienen un importante papel en este número las creaciones e ilustraciones de excelentes artistas locales como Elena Pino Aranda, Tusti de Toro Morón y Abel Cao.

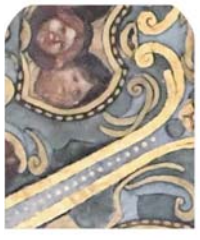
Como es habitual en el número de verano, se incluyen las clásicas y esperadas secciones dedicadas al arte y la literatura de los galardonados este año en la convocatoria de los premios “Martos Cultural 2026”, en sus distintos apartados de pintura, fotografía, cartelería, relatos y poemas. También José Olmo participa con un brillante ramillete de sus nuevos poemas. El cierre corresponde, como es tradición, al pregón de la feria y fiestas de San Bartolomé 2025.

Lleve el viajero su *Aldaba* como la mejor compañía. Además, si el caminante lo que desea es, más bien, recrearse en una región o lugar pequeño y su periferia, Martos y su entorno disponen de parajes inigualables, y también dedicamos nuestra atención a la política turística y patrimonial de la ciudad en los últimos años. Cualquiera de nuestros visitantes, además de un rico legado patrimonial, puede disfrutar de muchas rutas al aire libre: contemplar la ciudad desde la Sierra de la Grana; visitar el castillo y el pantano del Víboras; descubrir “el arroyo que llaman Salado…, que viene de más allá de los Baños… hasta Villa del Río, a la sombra del Morrión, donde cae desmayadamente al Guadalquivir”, y muchas otras. De este modo, alrededor de Martos se puede, al estilo de Sebald recorriendo el condado de Suffolk, en la costa este de Inglaterra, en *Los anillos de Saturno*, o al de Camilo José Cela, viajando por la Alcarria, hacer un conocimiento más profundo de lo que nos rodea, que es también una forma de conocerse mejor a uno mismo. El cine también ofrece numerosas muestras de este tipo de viajes de descubrimiento, como en la exquisita *Viaggio in Italia*, de Rossellini, o *Parthenope*, de Sorrentino, dos cartas de amor a Nápoles, Capri y Pompeya.

Camilo José Cela, precisamente, en su libro de viajes por tierras andaluzas, consideraba Martos, la “villa en la que ya se siente el grácil tacto luminoso y el albo y mágico aroma de Andalucía”, el comienzo o pórtico mismo de Andalucía: en Martos “empieza la Andalucía de la cal y el áspero primor; la tópica, y también hermética, Andalucía que se enseña pero no se entrega.” Hasta llegar a Martos, en su “andadura jaenesa”, el escritor consideraba, por el camino de Bailén a Linares y Baños de la Encina, Canena, Úbeda, Baeza y Jaén, que transitaba, más bien, por una tierra de frontera, en la que aún la piedra predominaba sobre el enjabielgo. Para él, sólo desde Martos comienza la Andalucía auténticamente reconocible, la de casas blancas y mágico aroma.

Que estas fechas sean propicias para que quienes nos visitan puedan descubrir este blanco pórtico de Andalucía que es Martos y quienes tienen la fortuna de disfrutar a diario de nuestra ciudad contemplen, con una mirada renovada, sus muchas bellezas y sus rincones exquisitos. Que tengan unas magníficas feria y fiestas de San Bartolomé 2026.





3. El viaje sentimental

5. Melancolía indefinida
Mamen Romero Barragán

17. Las historias que aún esperan ser contadas siguen vivas *Aquí todavía*
Jesús Caballero Caballero y Stephanie Lohmann

25. Martos: fortaleza del reino taifa de al-Bayyāsī, "Rey de Baeza".
Francisco J. Galán Hervás

35. La incorporación de Martos al Reino de Castilla (VIII Centenario 29-07-1226 / 29-07-2026)
Miguel Ángel Chamocho Cantudo

53. La Encomienda de Víboras en el s. XV
Análisis e interpretación de un libro de visitas de 1459
Francisco Jesús Olivencia García

62. Levantar un teatro veinte años después
Antonio Hernández Centeno

72. El tatuaje: del estigma al arte
Irene Deutor Casas

84. La moda sostenible también tiene acento marteño. Del mercadillo al armario consciente
Irene E. Garrido Calabria

96. El turismo y el patrimonio: el legado de una "fuerza invisible" que puede cambiar nuestro futuro
Juan Manuel Fernández Castillo

104. La receta de una vida:
Dulce Gómez y el origen de la Freiduría Marteña
Silvia López Teba

111. Tabernas y bares que nos vieron crecer
Julio Pulido Moulet

123. Al calor del amor de un bar.
Breve diccionario de tabernas, bodegones, bares y tascas antiguas
Antonio Garrido Rubia

138. La pasión por el Martos C.D.:
conociendo el pódcast "El viejo Chamorro"
Santiago Albín Blázquez y Lucía Ortega Cortecero



148. Una semana en el motor de un autobús... con Banin Fraile
José Luis Molina Martos y Antonio Garrido Rubia

168. Inquietud
José Olmo López
Ilustración Elena Pino Aranda

170. Variación sobre un poema de Eugenio Montale
José Olmo López

171. La mirada
José Olmo López

172. Pronunciar el incendio
José Olmo López
Ilustración Elena Pino Aranda

174. Ascenso
José Olmo López
Ilustración Elena Pino Aranda

176. "Inquebrantable"
Juan Manuel Fernández Castillo

178. "El camino"
María del Carmen Armenteros Armenteros

180. "Momento en blanco y negro"
María Dolores Ruiz Luque

182. Malvaloca
María Rosa Cano Delgado

184. Herencia y decisión crítica
Francisco Pascual Gómez Sales

186. Cartel de la Feria de San Juan
Juana Mulero Cano

187. Cartel Feria y Fiestas de San Bartolomé
Natalia Mora García

188. "Las cicatrices de las estrellas"
Emma Castellano Torres
Ilustración Abel Cao

190. Azul antes que óxido
Pedro Jesús Moriche Hermoso
Ilustración Abel Cao

203. Autólisis
Adriana Hernández Planillas
Ilustración Abel Cao

210. Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2025
Caseta de la Cofradía del Santo Entierro
Maribel Hernández Bermúdez y Agustín Luque Melero
Ilustraciones Tusti de Toro Morón

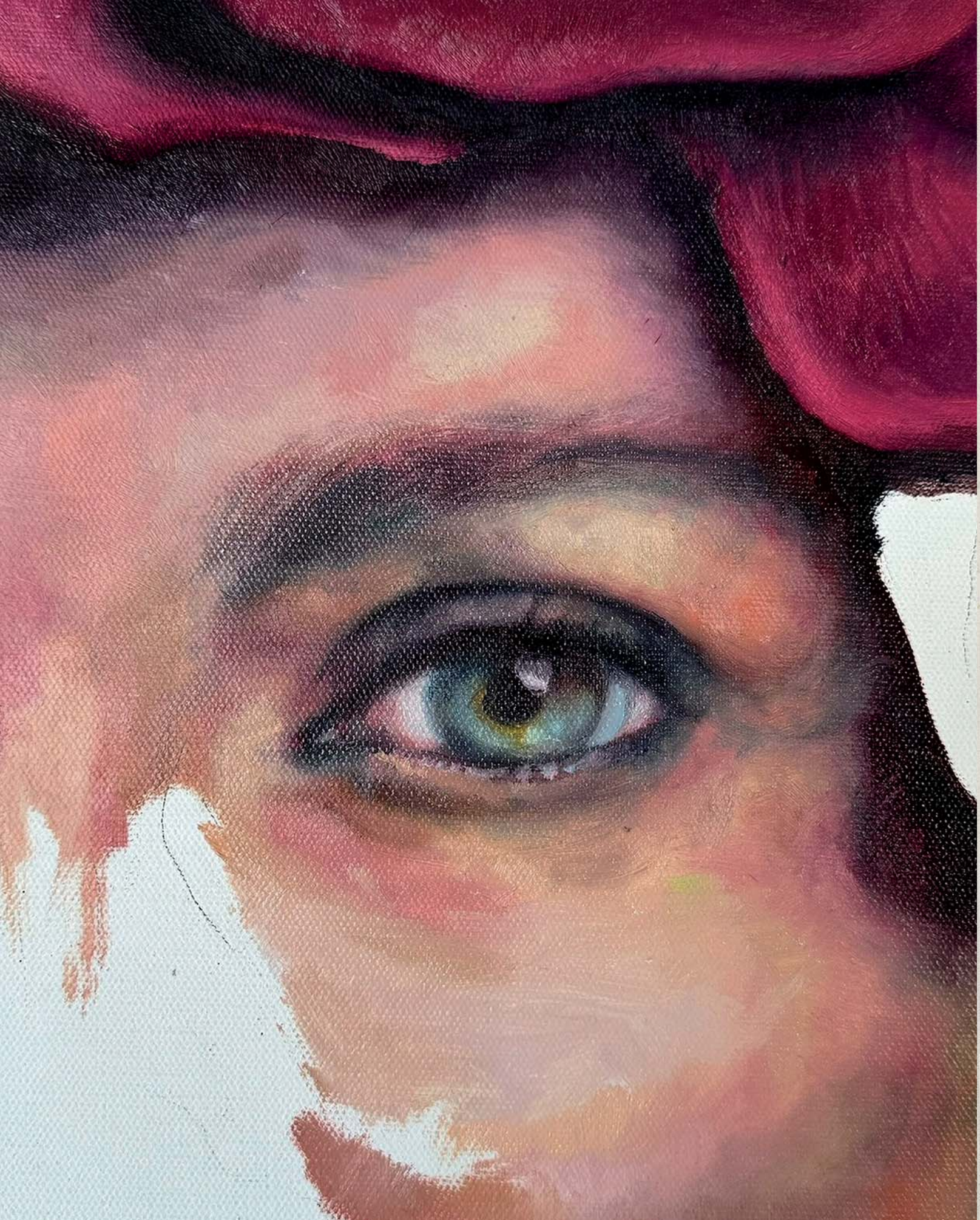
MAMEN ROMERO BARRAGÁN

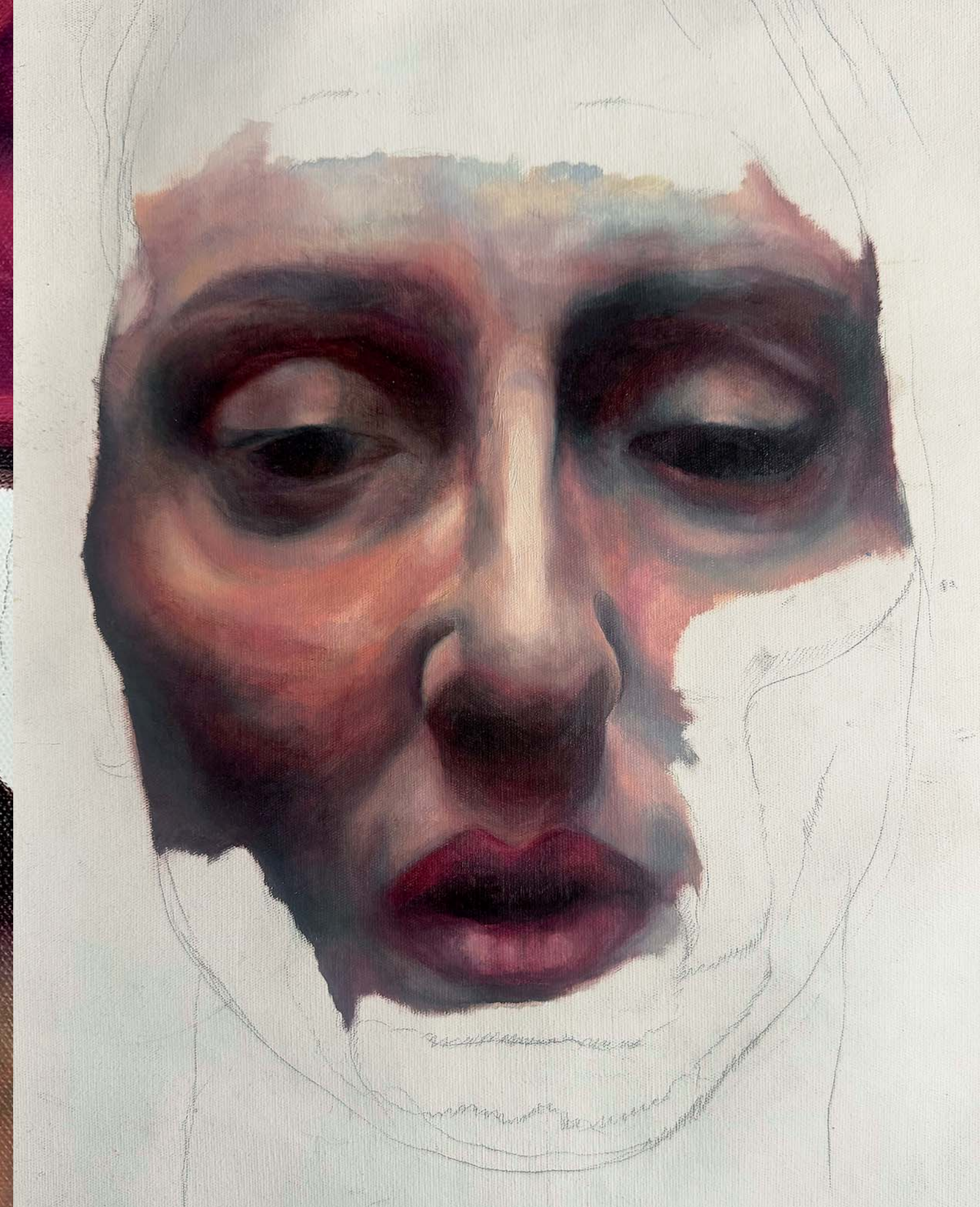
PINTURA / DIBUJO

MELANCOLÍA INDEFINIDA

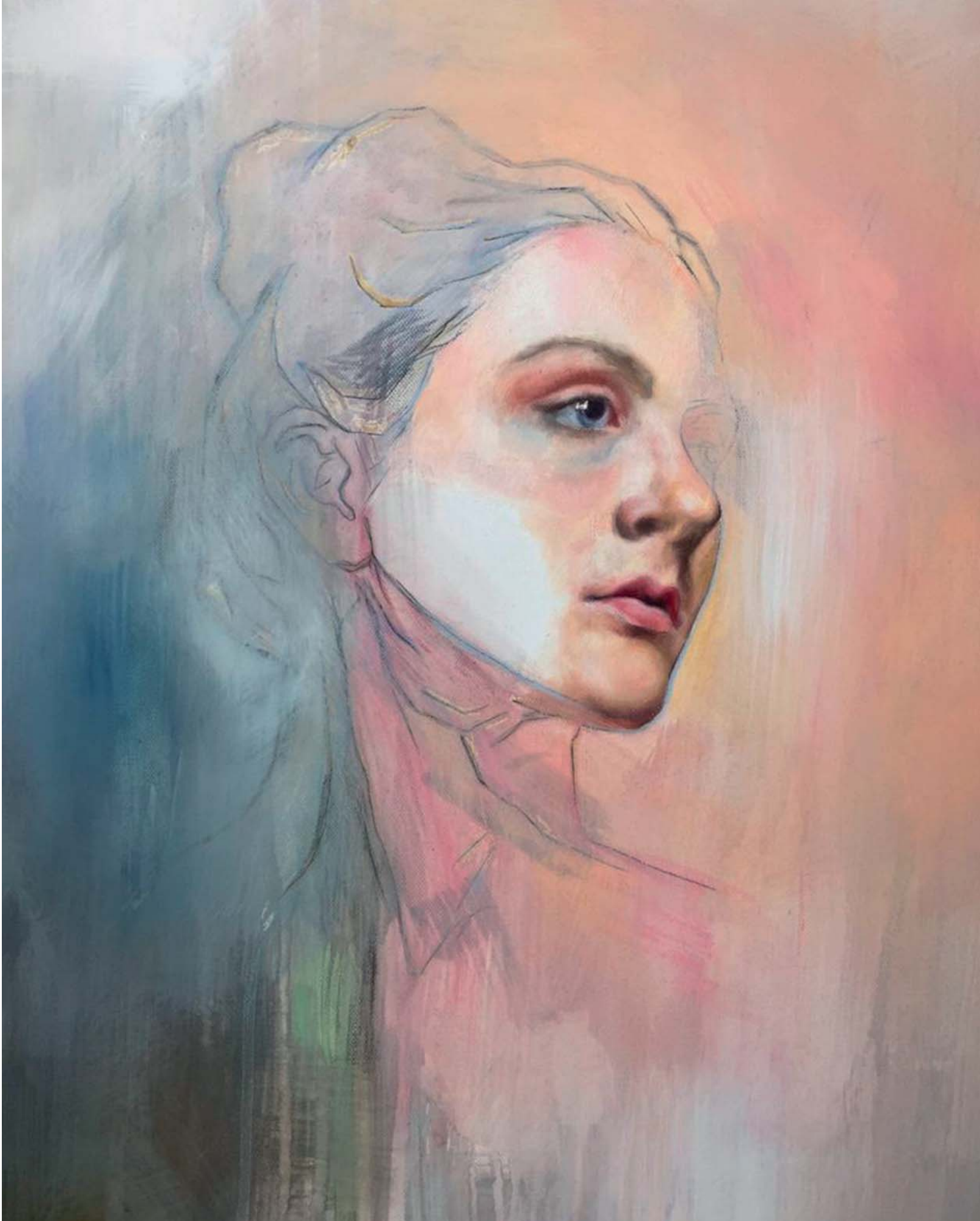


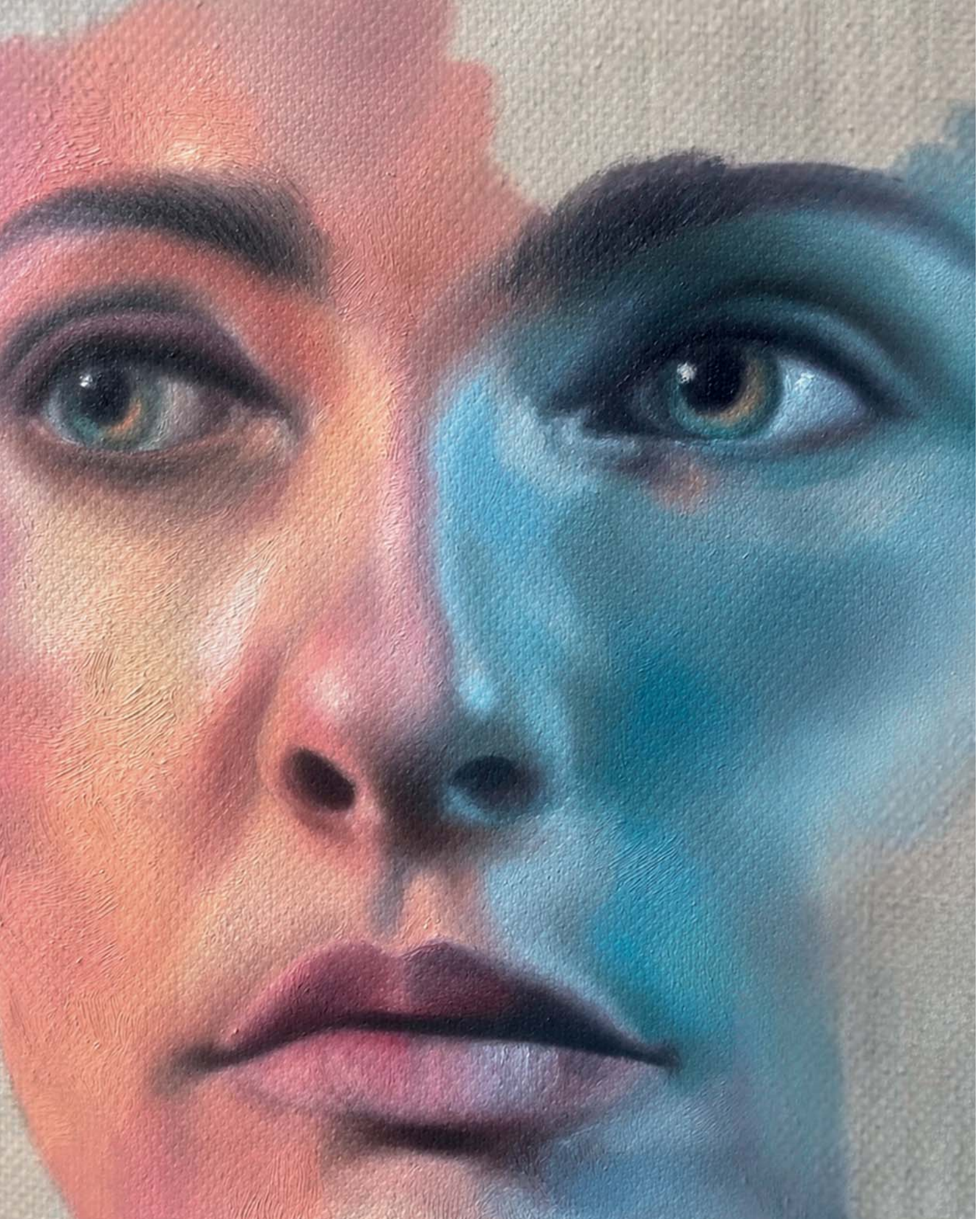
Hay imágenes que no se contemplan únicamente con los ojos.
Permanecen en algún lugar más profundo, allí donde la memoria, el tiempo y la emoción terminan por confundirse en una misma forma de silencio.







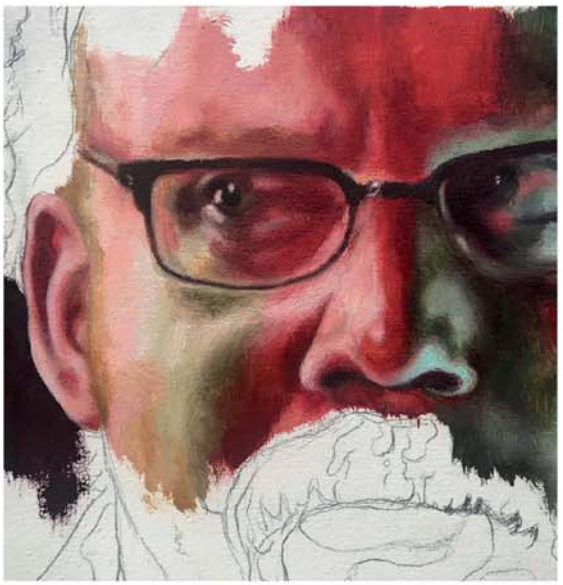





DERWENT











La mirada se convierte así en un lugar de encuentro. Un espacio donde conviven el silencio, la experiencia y la emoción. Cada rostro parece contener una historia que nunca llega a revelarse por completo, como si conservara algo que escapa a las palabras.

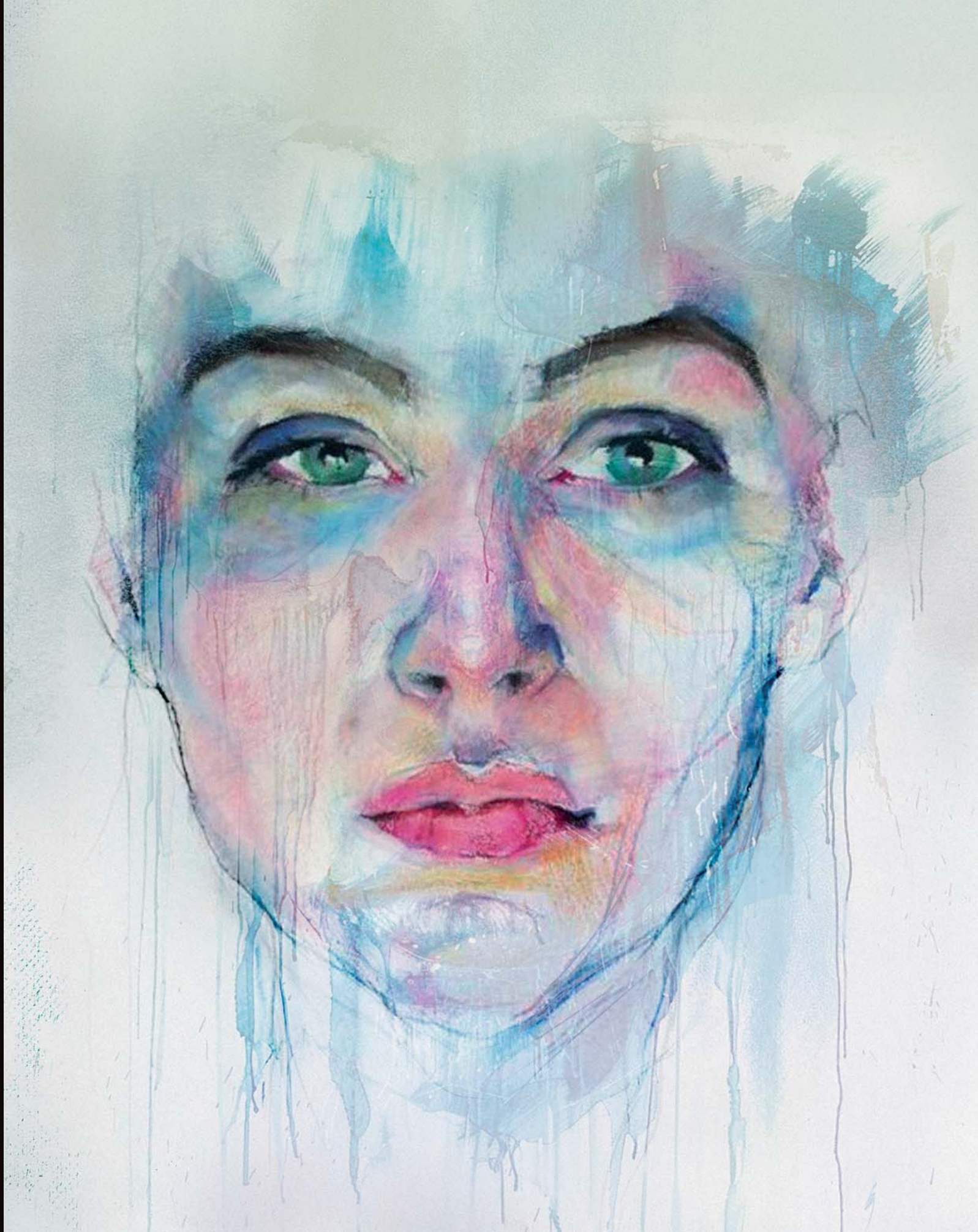
La pintura aparece entonces como un ejercicio de permanencia. No para detener el tiempo, sino para observar su huella. Para contemplar aquello que permanece cuando los detalles desaparecen. Lo que queda cuando la imagen comienza a desvanecerse.

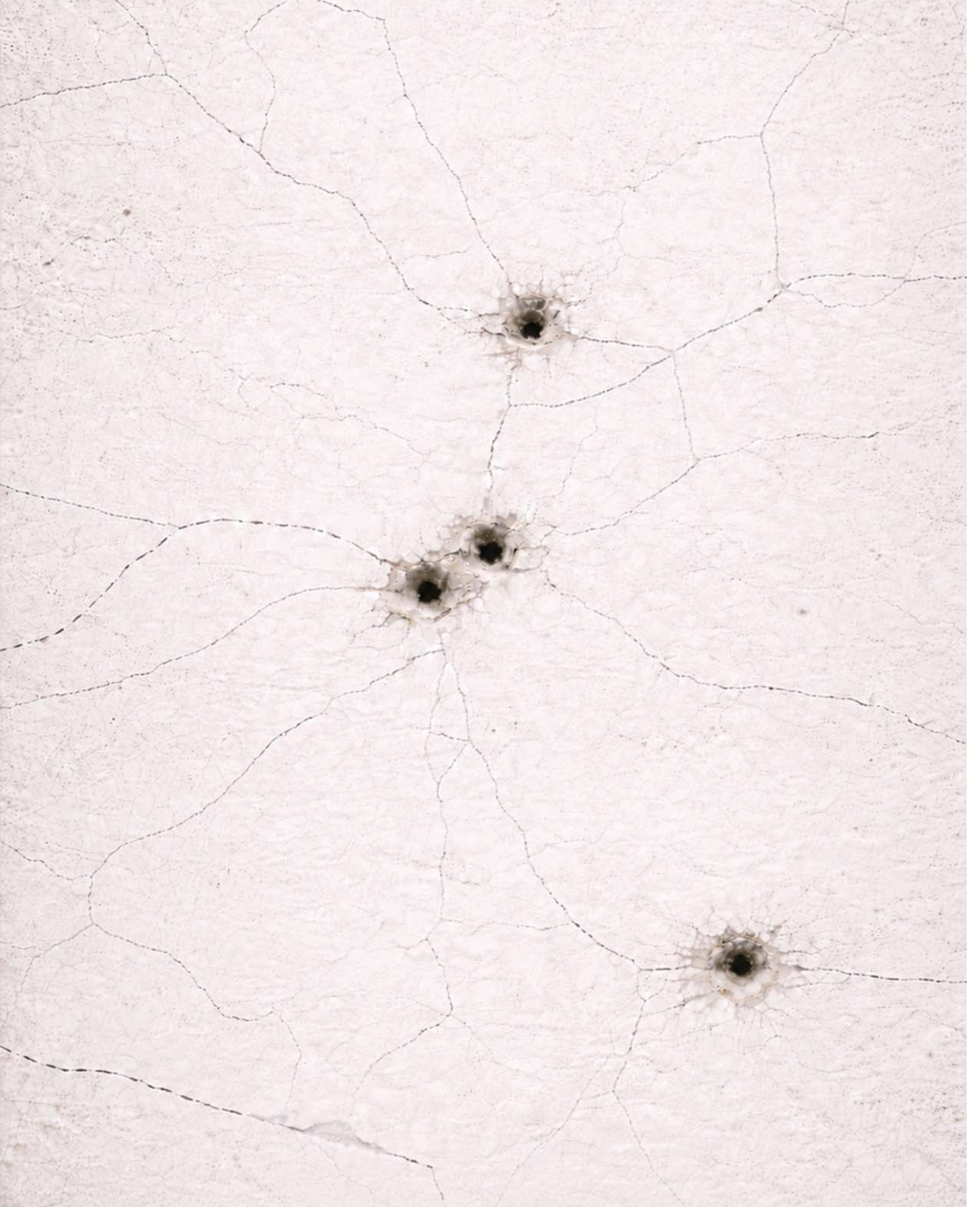
Melancolía indefinida no habla de tristeza. Habla de contemplación. De la capacidad de detenerse frente a una imagen y reconocer en ella algo propio, aunque resulte imposible explicarlo. Habla de esos instantes en los que la memoria y la emoción se encuentran, construyendo una realidad que existe a medio camino entre lo vivido y lo imaginado.

Las figuras que habitan estas obras parecen emerger y desaparecer al mismo tiempo. No están completamente definidas porque tampoco lo están nuestros recuerdos, nuestras emociones o nuestra identidad. Todos somos una suma de presencias, ausencias y transformaciones continuas.

La pintura me permite permanecer ahí, observando.

Buscando en cada rostro algo que también me pertenece.





Las historias que aún esperan ser contadas siguen vivas
Aquí todavía

Jesús Caballero Caballero
Universidad de Jaén

Stephanie Lohmann
Universidad de Jaén

El pasado mes de febrero se inauguró en la Sala de Exposiciones de la Casa Municipal de Cultura la exposición: *Aquí Todavía: Prácticas Artísticas contemporáneas en torno a la Memoria Histórica en Martos*, una muestra en la que el alumnado del Máster en Investigación y Educación Estética: Artes, Música y Diseño de la Universidad de Jaén, en colaboración con el Área de Cultura del Ayuntamiento de Martos y Miguel Ángel Valdivia, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Jaén, reflexionaba sobre una parte de nuestra historia local desde las artes.

El que esta muestra se materialice tiene una serie de cuestiones de fundamento que la justifican. Por un lado, el 14 de junio se conmemora el Día de la Memoria Histórica y Democrática de Andalucía, una fecha que nos invita a reflexionar sobre la importancia de conocer, preservar y transmitir aquellos acontecimientos que marcaron nuestra historia reciente. Lejos de ser una mirada anclada en el pasado, la memoria democrática constituye una herramienta fundamental para comprender el presente y construir una sociedad más justa, crítica y comprometida con los valores de libertad, igualdad, convivencia y respeto a los derechos humanos. Hablar de memoria democrática es hablar de las personas que sufrieron la violencia, la persecución o la represión durante la dictadura franquista, pero también de las comunidades, las personas y sus historias que durante décadas convivieron con el silencio, la ausencia y el olvido. Recuperar sus historias, dignificar a las víctimas y garantizar que estos hechos formen parte del conocimiento colectivo no responde únicamente a una necesidad histórica, sino también a un compromiso ético con todo aquello que, de no contarse, caerá en el olvido.

En este contexto nace *Aquí todavía*, un proyecto artístico y educativo con el alumnado del Máster en Investigación y Educación Estética: Artes, Música y Diseño de la Universidad de Jaén, centrado en la memoria democrática de Martos. A través de diferentes propuestas creativas —instalaciones, piezas audiovisuales, intervenciones artísticas y recursos contemporáneos como la inteligencia artificial— el proyecto recupera episodios y protagonistas de la historia local para transformarlos en experiencias de reflexión y aprendizaje. Las obras reunidas en esta exposición abordan cuestiones como las fosas comunes, los fusilamientos,



la deportación a campos de concentración o la reparación simbólica de las víctimas, convirtiendo el arte en un vehículo para contar historias, crear conocimiento y pensamiento crítico.

Por otro lado, esta propuesta encuentra respaldo en la Ley de Memoria Democrática, que reconoce el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, al tiempo que establece la necesidad de promover el conocimiento de este pasado entre la ciudadanía, un principio sustentado por todas las asociaciones para la recuperación de la Memoria Histórica a lo largo y ancho de nuestro país. De manera especial, la ley otorga un papel fundamental a la educación, entendida como una herramienta para transmitir los valores democráticos y fomentar una conciencia crítica.

Aquí todavía convierte el arte y la cultura en espacios de aprendizaje, diálogo y participación ciudadana. Recordar a quienes fueron silenciados no significa permanecer en el pasado, sino reconocer su legado y comprender que la democracia se fortalece cuando es capaz de conocer, asumir y transmitir su propia historia.



Las artes como conocimiento, investigación y educación

El núcleo de este artículo se construye, como ya hemos comentado, desde una experiencia educativa llevada a cabo con el alumnado del Máster en Investigación y Educación Estética: Artes, Música y Diseño de la Universidad de Jaén, por tanto, la propia experiencia es en sí misma herramienta educativa para la cuestión de la memoria así como por el propio desarrollo del proyecto, donde la creación artística es proceso y resultado al mismo tiempo.

Sin embargo, la idea de las artes como educación se enmarca dentro del sistema como una cuestión de debate eterno sustentado en la idea de Borgdoff de las artes como “asunto de urgencia”, planteando la reflexión no solo desde la presencia per sé de las materias artísticas, sino de la propia concepción de la práctica artística como algo aislado y no como algo inherente a la idea de educación.

En ese sentido, nuestro papel como artistas y docentes sigue presentándose como fundamental para mantener la voluntad de cambio en una atmósfera de eterna apatía e indiferencia. Es esta una de las

ideas sobre las cuales se construye el máster, defendiendo la investigación artística basada en las artes como método a través del cual abordar trabajos de investigación dentro de la comunidad educativa. Por todo ello, las experiencias donde las prácticas artísticas y relacionales son el núcleo para la construcción de conocimiento siguen siendo el punto principal y el lenguaje de nuestro instrumento de trabajo siguiendo las tesis de Speiser, dando voz y lugar a métodos investigativos que utilizan instrumentos de las artes y su experiencia, incluida la del propio investigador (el alumnado), como vía para la comprensión del significado de lo que se realiza en nuestra práctica artística y docente.

Por lo tanto, la filosofía que desde aquí se defiende es la de establecer "un método de indagación que utiliza elementos de la experiencia de las artes creativas, incluyendo el hacer arte por parte del investigador, como maneras de comprender el significado de lo que nosotros hacemos dentro de nuestra práctica y de la enseñanza" (Speiser en Hernández, 2008, 94).

Como docentes y artistas que defendemos el papel de las artes como fundamentales para el desarrollo personal en el ámbito educativo y de investigación, se mantiene una posición firme en la defensa de que la investigación científica no es la única forma de investigación, la educación en artes es una investigación en sí misma.

Es importante destacar también que, pese a que el máster donde se desarrolla este proyecto es una formación de investigación artística con un enfoque a profesionales de las artes en cualquiera de sus disciplinas, el alto número de alumnado discente que proviene del ámbito de la educación permite que maestros y maestras puedan aplicar en su futura o presente labor como docentes, herramientas como las que aquí se trabajan. La investigación en las artes con este tipo de enfoques posee la capacidad de trabajar de manera única fenómenos relacionados con el comportamiento humano y social, con la experiencia. Tal y como dice Fernando Hernández, uno de los mayores representantes de la investigación artística en España:

> "Esto (la capacidad de trabajar de manera única fenómenos relacionados con el comportamiento humano y social, con la experiencia) significa asumir que hay otra perspectiva sobre lo que se puede considerar como investigación. Es por eso que se habla de investigación «la etnográfica, artística, feminista, histórica, narrativa...» Una perspectiva basada en las ciencias humanas también supone que la experiencia humana vivida es siempre más compleja que el resultado de cualquier descripción singular y que siempre hay un elemento de lo inefable en la vida. No obstante, reconocer que la vida es fundamental o definitivamente misteriosa no convierte al individuo de forma automática en místico teórico" (Van Manen en Hernández, 2008: 18).

Construir la memoria: contar nuestras historias para el trabajo educativo con el alumnado sobre la memoria

Las conciencias son demasiado frágiles
Las memorias también

Carla Antonelli, en una entrevista concedida a Radio Televisión Española (2024) para hablar de sus memorias, instaba a que nuestras historias debían ser contadas, para no desandar los caminos ya andados, para recordar a aquellas que nos precedieron en la lucha de forma silenciosa.

Que la memoria es un tema de actualidad en diversos ámbitos es una realidad que queda fuera de toda duda. La memoria además es transversal, nos engloba a todos como conjunto social y en nuestro contexto geográfico particular (Martos, provincia de Jaén) adquiere unas dimensiones mayores que hablan de nuestra cultura, de nuestro comportamiento, de nuestras familias y de nuestra identidad. Ahí deviene el interés que el concepto de memoria adquiere en esta propuesta como una idea a explorar desde la educación y las artes con un fin didáctico, político y de pensamiento crítico en el alumnado universitario que a su vez serán los futuros docentes de las futuras generaciones.

Volviendo al tema de la memoria, y para entenderlo en su dimensión más amplia, este nos habla de las experiencias y vivencias tanto propias como ajenas que se relacionan entre sí con el fin de ser recordadas y servir como expectativa para la construcción del futuro.

Esto es un asunto de educación, de educación académica y en derechos humanos para orientar la transformación, dirigiéndose a la realidad efectiva en el cumplimiento de los mismos. Esa es la principal función del trabajo de memoria en esta propuesta: la toma de distancia, la promoción del debate y la reflexión crítica y activa sobre su sentido para el presente y el futuro.

El punto presente se compone del pasado, es por eso que reflexionar sobre la memoria es reflexionar sobre la reconstrucción individual y colectiva del pasado para dar testimonio.

Susana Sacavino, en su estudio: “Pedagogía de la memoria y educación para el ´nunca más´ para la construcción de la democracia” (2015), desde una perspectiva pedagógica y educativa, hace una exposición concisa sobre la pertinencia de la cuestión como labor educativa desde múltiples ópticas que conectan directa e indirectamente con la memoria como punto de partida. En esta disertación, se hace una exposición interesante acerca de los diferentes sentidos de memoria en una implicación directa con el sujeto que investiga, que crea y que educa y que a su vez, sigue siendo motor para la construcción del conocimiento del alumnado que será materializado en producción visual y audiovisual.

Los diferentes sentidos de la memoria abarcan:

> *Memoria e identidad:* estos dos polos tienen una relación intrínseca en la construcción de la subjetividad. La identidad se va construyendo a partir de lo que hacemos y de lo que somos, así como de lo que cambiamos y las proyecciones futuras que realizamos.
>
> *Memoria individual:* es una experiencia individual y subjetiva. Recordamos cuando traemos a la memoria acontecimientos pasados, que nos posibilitan actualizar informaciones o impresiones que pueden ser compartidas a través de la palabra, del relato. Más que de un recuerdo, se trata de una reconstrucción.
>
> *Memoria social:* se expresa mediante un conjunto estructurado de recuerdos compartidos socialmente, y que entidades colectivas con identidad propia conservan suficientemente en el tiempo. La memoria social sobrepasa la suma de las memorias individuales. Esta memoria social incluye los recuerdos de los otros.

Memoria y narrativa: la memoria es una narrativa que reconstruye el pasado desde una perspectiva social, cultural y política, al tiempo que crea un nexo entre el pasado y el presente.

Memoria e historia: la historia entendida como memoria, como una acumulación de representaciones del pasado que los grupos construyen para alimentar el sentido de su vida individual y colectiva (Sacavino, 2015).

En definitiva, trabajar en el camino a futuro en torno a la investigación y construcción de nuestro pasado histórico, generar una construcción de memoria en comunidades rurales, nuestro contexto local, se constituye en un importante trabajo en la construcción de memoria colectiva, como un asunto importante en esta reconstrucción histórica.

Las prácticas artísticas permiten reinterpretar el pasado, nuestra memoria, entendiendo el concepto como el conjunto de costumbres, ritos y rituales que generan identidad colectiva.

Desde este enfoque, se facilita la generación de conocimiento desde una perspectiva narrativa y analítica crítica para entender el tiempo o la experiencia y así entendernos desde lo pasado, lo presente y construyendo una proyección justa e igualitaria al futuro.

La consecuencia: Una invitación y un ejemplo desde una pregunta: ¿Dónde están?

Stephanie Lohmann

La memoria histórica en España constituye un campo de investigación, reflexión y reparación que continúa en proceso de construcción. En municipios como Martos, Jaén, la Guerra Civil dejó huellas que no se limitan al pasado, sino que siguen interpelando al presente. El denominado “muro de fusilamiento”, las fosas comunes y los procesos actuales de exhumación configuran un territorio donde la historia no está cerrada, sino en revisión constante. La conferencia ofrecida por Miguel Ángel Valdivia Morente, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Jaén (ARMH), el 2 de febrero de 2026 en la Casa Municipal de Cultura “Francisco Delicado” de Martos, fue el punto de partida de esta reflexión. En su intervención abordó los fusilamientos ocurridos en el municipio, el destino de los cuerpos arrojados a fosas comunes y el trabajo actual de identificación mediante análisis de ADN. Más allá de los datos históricos, su exposición puso en evidencia una dimensión ética fundamental: la memoria no es un ejercicio concluido, sino un proceso activo de búsqueda y dignificación. En el cementerio de Martos, el monumento que recoge los nombres identificados representa un gesto de restitución simbólica. Algunos nombres han sido recuperados; algunas genealogías han vuelto a encontrar un lugar en la historia pública. Sin embargo, la existencia de personas aún no identificadas mantiene abierta una pregunta que atraviesa generaciones. La memoria histórica no es únicamente archivo o documento; es una práctica social que transforma la relación entre pasado y presente. Es reparación, búsqueda y reconstrucción. Es el intento de devolver la identidad a quienes fueron reducidos al anonimato. Entendida en este sentido, la memoria no es un simple recuerdo individual, sino una dimensión transversal que nos atraviesa y nos constituye colectivamente. Construye relatos, articula identidades y conecta tiempos históricos.



No es estática ni lineal: se reactiva, se resignifica y se reconstruye. Este proyecto se concibe, por tanto, como un ejercicio de memoria que no denuncia el olvido, sino que reflexiona sobre ese espacio intermedio donde la historia aún se está completando. Algunos nombres ya fueron restituidos; otros permanecen en espera.

La obra se materializa en una sábana blanca suspendida sobre la pared del espacio expositivo. La tela ha sido intervenida mediante quemaduras puntuales que perforan su superficie. Estas perforaciones evocan simbólicamente los impactos del muro de fusilamiento, trasladados a un soporte doméstico y frágil. El desplazamiento del muro de piedra a la tela introduce una dimensión corporal e íntima: la sábana remite a sudario, a cuerpo colectivo, a superficie vulnerable. Al ser herida, la tela deja de ser un objeto neutro y se convierte en metáfora de una historia atravesada por la violencia. Las perforaciones no representan únicamente disparos; son marcas de vidas interrumpidas, huellas de presencias que estuvieron y que fueron borradas de los registros oficiales. La iluminación lateral proyecta sombras ampliadas de los agujeros sobre la pared, de modo que el vacío adquiere mayor presencia que la propia herida. La ausencia ocupa espacio. No se muestran cuerpos, pero la huella de lo que falta se vuelve perceptible. En el suelo, coronas secas e incompletas refuerzan la idea de un duelo interrumpido. No se trata de un luto negado, sino de un ritual suspendido que hoy intenta retomarse. Estas coronas no simbolizan clausura, sino proceso.

La obra trabaja desde la ausencia, pero no desde el silencio eterno. Las perforaciones en la tela no son signo de una memoria cerrada, sino de una herida que está siendo examinada y reparada. Cada agujero funciona como pérdida y, al mismo tiempo, como punto de memoria: un lugar desde el cual la historia puede reconstruirse. La tela blanca, herida y suspendida, representa así un cuerpo colectivo y una historia abierta.

No simboliza únicamente lo que fue roto, sino la posibilidad de ser cosido. Las sombras proyectadas convierten la ausencia en presencia sensible. El espacio vacío no es vacío absoluto, sino el lugar donde la memoria vuelve a tomar forma. En diálogo con los procesos actuales de identificación mediante ADN, la instalación alude a genealogías que regresan, nombres que vuelven al espacio público y memorias que recuperan dignidad. La pieza no habla de olvido, sino de búsqueda. No habla de clausura, sino de reconstrucción. Se sitúa en ese intervalo entre la desaparición y la restitución, entre la herida y la reparación.

Algunos nombres ya volvieron. Otros siguen esperando. En ese espacio intermedio se instala la obra: como gesto de memoria activa y como reflexión sobre una historia que fue rota y que hoy se está intentando coser.

BIBLIOGRAFÍA:

- Borgdorff, Henk. 2005. “El debate sobre la investigación en las artes.” Encuentro de expertos sobre arte como investigación. Ghent, Ámsterdam, Berlín y Gothenburg. http://www.ahk.nl/lectoraten/onderzoek/ahkL.htm.

- Borgdorff, Henk. 2006. *El debate sobre la investigación en las artes*. Ámsterdam: Amsterdam School of the Arts

- Hernández, Fernando. 2008. “La investigación basada en las artes: Propuestas para repensar la investigación en educación.” *Educatio Siglo XXI* 26: 85–118.

- Sacavino, Silvia. 2015. “Pedagogía de la memoria y educación para el ‘nunca más’ para la construcción de la democracia.” *Folios* 41: 69–85. DOI: https://doi.org/10.17227/01234870.41folios69.85



Martos: fortaleza del reino taifa de al-Bayyāsī, "Rey de Baeza"

Francisco J. Galán Hervás
Profesor y Licenciado en Historia

Fotografías: José Manuel López Bueno

Situada en un enclave estratégico privilegiado, en las estribaciones de la Cordillera Subbética, Martos jugó un papel destacado desde la Antigüedad. Su topónimo medieval de época musulmana, Tuš, procedía de la romana *Colonia Augusta Gemella Tuccitana*, la cual contó en tiempos bajoimperiales y visigodos con una sede episcopal que se fue diluyendo poco a poco sumergida en las aguas de al-Andalus.

La fortaleza de Tuš (o Ḥiṣn Tuš, como vendría a traducirse) fue durante la Alta Edad Media cabeza de un distrito llamado Martuš, denominación que de forma paulatina irá designando no solo al territorio sino también a la población[1], formando parte a su vez de la kūrao provincia de Ŷaīyān (Jaén) y constituyendo su principal defensa occidental.

Destaca en el paisaje de Martos la montaña de la Peña, una mole rocosa de aspecto troncocónico que se yergue a 1.003 metros de altura y que domina las demás sierras de su entorno. Esta colosal atalaya no pasó por alto a ojos de los musulmanes, que construyeron en su cima un sencillo reducto que completaría a la ya suficientemente fortificada cumbre.

[1] Dozy, 1860, 311-313.



A sus pies se estableció el núcleo urbano, que por defenderse mejor y por estar alejado de la cima, se rodeó a su vez de otro perímetro amurallado, una albacara, que dio como resultado una segunda fortificación: el castillo de la villa[2].

Sus gentes sembraron la tierra de campos de olivos, vides e higueras, como recogió en el siglo X el geógrafo al-Muqaddasī[3]. Sin embargo, observando su Peña, podemos dilucidar que la importancia de Tuš no vino por sus cualidades hortofrutícolas, sino por su importancia estratégica. Tuš o Martuš fue una fortaleza defensora de pasos: el primero desde Ŷaīyān hacia tierras garnatíes a través de al-Qal'at Banu Said (Alcalá la Real) y el segundo hacia tierras cordobesas, como si fuera una torre levantada en el límite que separaba la margen izquierda del Guadalquivir de las sierras subbéticas y enfrentada a otra "torre" en la margen derecha, que fue Andūŷar (Andújar); ambas "escoltaban" el fluir del río y el caminar de su valle aguas abajo: Ḥiṣn Tuš e ḥiṣn Andūŷar, dos husūn o fortalezas que compartieron historia en la convulsa caída del poder almohade sobre al-Andalus.

Cuando la secta de los almohades conquistó en 1147 Marrakech, capital de los almorávides, en al-Andalus se sucedieron los movimientos secesionistas encabezados por los murīdūn ("iniciados") dirigidos por IbnQāsī de Mértola, señor de Silves y del Algarve[4], el cual fue el primero en entrevistarse con el califa 'Abd al-Mu'min, líder de los almohades, en la capital recién conquistada (Marrakech), animándolo a extender sus dominios a este lado del Estrecho[5]. ¿Pero quiénes eran los almohades?

La secta de los almohades nació en las inhóspitas tierras del Anti-Atlas, donde el alfaquí IbnTūmart[6], enemigo acérrimo de los almorávides y autotitulado *Mahdī* ("el guiado por Dios") comenzó a predicar su reforma religiosa llamada a extenderse por todo el extremo noroeste del continente africano.

Los almohades defendían que los filósofos no podían explicar cuestiones metafísicas puesto que la razón sola no servía para conocer a Dios[7], también proclamaban que Allāh es único, todopoderoso y justo, en nada parecido a lo que Él ha creado, es un concepto abstracto e intelectual sin límites y eterno, incapaz de ser definido por el pensamiento humano[8]. Esta unicidad de Allāh dará nombre a su movimiento: *al-muwaḥḥidum* o *almohades* ("los que reconocen la unicidad de Dios").

Aprovechando la guerra civil desatada en al-Andalus, los almohades cruzaron el Estrecho y se convirtieron en los nuevos amos del territorio con su califa 'Abd al-Mu'min al frente. Descendientes de este linaje fueron Ya'qūb al-Manṣūr, victorioso en Alarcos en 1195, y su hijo al-Ṇāsir, derrotado en las Navas de Tolosa en 1212. Precisamente fue con este monarca cuando el Imperio de los almohades comenzó su declive. La trascendental derrota en el Puerto del Muradal trajo consigo la debilitación de la frontera septentrional del Imperio Almohade, dejando expuestos los actuales territorios de Jaén y el Levante al avance de los reinos cristianos[9] del norte, el poder defensivo del Estado se puso en entredicho y la defensa de las poblaciones andalusíes comenzó a organizarse de

[2] Eslava Galán, 1999.
[3] Aguirre Sadaba y Jiménez Mata, 1979, 58.
[4] Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia: "Ibn Qasī" [25/06/2023]
[5] Huici Miranda, 1957, 145.
[6] Ayala Martínez, 2015, 7; Martínez Lorca, 2004, 401.
[7] Aydin, 2012.
[8] Huici Miranda, 1957, 35.
[9] Laliena Corbera, 2024, 7.

forma individual[10]. Del mismo modo el fracaso de Al-Nāṣir abrió las puertas a una serie de luchas familiares por el trono que se manifestaron a partir de la prematura muerte de su hijo y sucesor Yusuf II[11] en enero de 1224.

En Marrakech no tardaron en designar al anciano Abu Muhammad b. Yusuf b. Abd al-Mu'min al-Majlū' (tío abuelo de Yusuf II) como su sucesor, pero en las tierras de al-Andalus se alzó un nuevo aspirante al trono almohade: Abū Muhammad 'Abd Allāh al-'Ādil, walī de Murcia y tío del joven califa desaparecido. Esta *bicefalia* política provocó en suelo andalusí una profunda crisis entre los partidarios del califa electo al-Majlū' y los del rebelde al-'Ādil. Uno de los mayores garantes de este último fue el walī de Ŷaīyān, 'Abd Allāh b. Muhammad al-Bayyāsī (llamado *El Baezano*), miembro de la familia imperial almohade y primo de al-'Ādil, el cual viajó hasta Išbiliya (Sevilla) y consiguió tomar el control de la capitalde al-Andalus para su causa[12]. Únicamente los territorios de Valencia, Játiva, Alcira y Denia se mantuvieron leales al califa al-Majlū'[13].

Cuando al-'Ādil tomó posesión de Išbiliya (Sevilla), receloso del ímpetu de El Baezano, no lo premió con la gobernación de la capital, sino que lo recompensó con el walīato (o gobernación) de Qurṭuba (Córdoba) y Ŷaīyān (Jaén), plazas de menor importancia que Išbiliya[14], razón por la cual al-Bayyāsī, sintiéndose traicionado, comenzó una rebelión que a la postre desembocaría en la cesión de Ḥiṣn Tuš a los castellanos en 1225.

'Abd Allāh b. Muhammad al-Bayyāsī (*El Baezano*) pertenecía a la familia de los Banū 'Abd al-Mu'min[15], era primo del ahora califa al-'Ādil y también lo había sido del califa al-Nāṣir (aquel derrotado en la Batalla de al-'Iqāb o de las Navas de Tolosa en 1212). Su padre había sido walī de Bayyāsa (Baeza) en una fecha indeterminada entre 1176 y 1197 y por ser esta la ciudad donde nacieron sus diez hijos a todos se les conocieron como al-bayyāsiyyīn, es decir, *los Baezanos*, de los que 'Abd Allāh al-Bayyāsī fue el primogénito. La influencia política que al-Bayyāsī tuvo en su tiempo venía heredada de su abuelo paterno Abū Ḥafṣ ‹Umar, que había sido hijo y visir del primer califa almohade ‹Abd al-Mu›min[16]. Puede apreciarse por su parentesco y linaje cómo 'Abd Allāh al-Bayyāsī pertenecía a la familia imperial almohade y por lo tanto gozaba del prestigioso título de *Sayyid*, que se traduciría como "descendiente del Profeta y Príncipe de la sangre", título que a la postre portaban todos los príncipes descendientes del califa 'Abd al-Mu'min.

Al-'Adil, el nuevo califa se asentó en la corte provisional que había instaurado en Sevilla antes de pasar a Marrakech, mientras que al-Bayyāsī se trasladó a sus nuevos dominios (Córdoba y Jaén) para gobernarlos, siendo casualmente desde ese momento *uno de los más importantes gobernadores almohades de la Península*[17] debido a su control de la Frontera con los reinos cristianos y por consiguiente capaz de movilizar y sostener a una todavía importante fuerza militar pese a la debacle sufrida una década antes en Las Navas de Tolosa.

No obstante los territorios fronterizos de Córdoba y Jaén ocupaban una posición frágil frente a los enemigos castellanos, describiendo la Frontera una línea curva convexa

[10] Laliena Corbera, 2024, 7.
[11] González, 1946, 30; Rodríguez Molina, 2000, 18.
[12] González, 1946, 30.
[13] González, 1946, 30; Aguirre Sádaba, 1985, 92-93.
[14] González, 1946, 33; Aguirre Sádaba, 1985, 93; Rodríguez Molina, 2000, 18.
[15] Al-Himyari, 1963, 331.
[16] Ramírez del Río, 2012, 28.
[17] García Fitz, 2022, 110.

jalonada por las defensas de Capilla, Madroñiz, Miramontes, Mogábar, Montoro, Andújar, Baños de la Encina, Vilches, Santisteban del Puerto y Castellar, que frenaban a duras penas las acometidas de los cristianos. En ese perfil convexo de la Frontera habría que resaltar una "punta de lanza" que sí penetraba en territorio castellano y podría haberse utilizado como cabeza de puente en futuros contra ataques almohades, que por el devenir de los acontecimientos jamás se produjeron, y no era otra que el castillo de Salvatierra, en plena Mancha.

Quizá, apoyado en todo esto, le rondara ya la idea de tomar venganza imitando la rebeldía de su hermano al-Sayyid Abū Zayd, walī de Valencia que desde un primer momento se negó a reconocer a al-'Adil, así que finalmente, teniendo muchos argumentos a favor (poseer el título de Sayyid, ser descendiente del primer califa almohade 'Abd al-Mu'min y dominar los amplios territorios bien defendidos de Córdoba y Jaén, además de las fortalezas de la Frontera norte, con la capacidad militar que esto suponía) decidió el walī'Abd Allāhal-Bayyāsī, con el respaldo directo de sus paisanos baisíes y con el apoyo de su hermano al-Sayyid Abū Zayd de Valencia, dejar de reconocer a su primo el califa al-'Adil y autoproclamarse 'Amīr al-mu'minīn[18] ("Príncipe de los Creyentes") y Califa[19] con el sobrenombre de al-Zafir ("el Ganador de la Victoria"), jurando guerra total a sus enemigos hasta que estos le pidieran el *amān* (perdón que pide el que se rinde)[20].

[18] Estoria de España II, f. 321v. Solo cuando el 'amīr ha sido jurado por los jeques almohades y su poder está consolidado puede asumir este título (Fontenla Ballesta, 1997), lo que nos da una idea de la autoridad que ostentó 'Abd Allāh al-Bayyāsī, lejos de las apreciaciones de algunos autores que lo nombran "reyezuelo" con cierto desprecio.
[19] Cirot, 1913, nota 45.5, 175. García Fitz, 2022, 110.
[20] Al-Himyari, 1963, 122.

Iniciada la rebelión se le sumó la circunscripción de Granada, quedando el territorio de al-'Adil ahora divido en dos: por un lado al-Andalus occidental con capital en Sevilla y por el otro Murcia que en poco tiempo caería en poder de al-Sayyid Abū Zayd, recordemos hermano de al-Bayyāsī (en adelante al-Zafir al-Bayyāsī).

El aparato diplomático del califa al-'Adil se puso en marcha y de forma paulatina logró la deslegitimación de al-Zafir al-Bayyāsī, el cual fue perdiendo en poco tiempo todos sus apoyos, conservando únicamente la lealtad de su localidad natal Bayyāsa. Por aquel entonces las treguas entre almohades y castellanos habían concluido tras la inesperada muerte del califa Yusuf II en 1224 y ahora el Reino de Castilla se dirimía entre a cuál de los dos bandos en conflicto resultaba más provechoso prestar su apoyo: por un lado estaba al-'Ādil que se había sublevado contra su tío el califa legítimo al-Majlū', y por otro, al-Zafir al-Bayyāsī controlando Bayyāsa, que al fin y al cabo era la puerta de al-Andalus, guardiana de los pasos del Guadalimar desde la época romana, por donde penetraron a la Meseta las tropas musulmanas en el 711 y ante cuyas murallas fracasó Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa, en un intento por adentrarse en al-Andalus en 1213, siendo esta la última campaña militar emprendida por Castilla antes de la tregua que había durado hasta este momento.

En medio de estas disquisiciones las huestes castellanas se concentraban en Toledo para iniciar una nueva campaña militar contra los almohades, al tiempo que llegaron los emisarios del califa al-Zafir al-Bayyāsī solicitando la ayuda militar de Castilla.

La guerra civil almohade se convirtió en una oportunidad única para Fernando III, pues



apoyando a al-Zafir al-Bayyāsī se aseguraba el paso franco de sus ejércitos castellanos en el corazón de al-Andalus, de este modo, movido por sus intereses expansionistas, el rey castellano reconoció entonces a ‘Abd Allāhal-Bayyāsī como soberano legítimo y le prometió el envío de un contingente armado que llegaría en otoño. No debemos pasar por alto que los verdaderos motivos que movieron al rey de Castilla fueron sus ideales de Cruzada: ya en la curia de Carrión, celebrada en julio de ese mismo año, el rey renunció a renovar las treguas con el Imperio Almohade[21], recordando el deseo que en Muñó había confiado a su madre Berenguela, “su voluntad de hacer la guerra a los musulmanes como único argumento que daría realmente sentido a su propia existencia”[22].

Cuando la respuesta afirmativa de Castilla llegó a Bayyāsa, la ciudad se estaba preparando para sufrir el asedio de las tropas sevillanas bajo el mando de Abū l-ʿUlàldrīs b. al-Mansūr (hermano de al-’Ādil). El califa baezano, necesitando alejar a sus enemigos, propuso la paz a Abū l-ʿUlà fingiendo lealtad a al-’Adil. Abū l-ʿUlà deseaba también levantar el asedio temeroso de la crecida del río Guadalquivir a causa de las continuas lluvias y del rumor de unos supuestos refuerzos cristianos que se acercaban desde Toledo. Abū l-ʿUlà aceptó la falsa paz pero, desconfiando, obligó a ‘Abd Allāhal-Bayyāsī a entregarle como rehén a uno de sus hijos antes de marcharse con su ejército de vuelta a Sevilla.

El ejército de ayuda castellana atravesó el Puerto del Muradal a finales de año al mando del propio rey, asistido por el Arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada, el Alférez real D. Lope Díaz II de Haro “Cabeza Brava”, Gonzalo Ruyz Girón, Alfonso Téllez de Meneses, el Concejo de Ávila, los monjes guerreros de las órdenes de Santiago y de Calatrava bajo el mando de sus respectivos maestres Fernán Pérez Chacín y Gonzalo Ibáñez de Novoa y quinientos caballeros más.

El califa al-Zafir al-Bayyāsī (llamado “Rey de Baeza” por las fuentes castellanas) los recibió en su castillo de Burǧ al-Ḥamma (quizá cerca de El Centenillo) y allí los dos soberanos confirmaron lo pactado y diseñaron la estrategia de castigo dirigida contra las plazas desleales a al-Zafir al-Bayyāsī. La expedición combinada de castigo se centró en la captura de los habitantes de Quesada, la destrucción de los castillos rurales de Lacra, Toya y Pelos, en el mediodía de Bayyāsa, y de Iznadiel, Estiviel y Espeluy, aguas abajo camino de Ḥiṣn Andūŷar, y en el reconocimiento de las defensas en las proximidades de Ḥiṣn Tuš hasta el castillo del Víboras, donde una avanzadilla comandada por Lope Díaz II de Haro capturó algunas reses, y es que en esta época el distrito de Martuš destacaba por ser una de las principales zonas productoras de ganado ovino y caprino[23].

Esta acción de guerra permitió a al-Zafir al-Bayyāsī recuperar el control de la ruta que conectaba el Alto Guadalquivir con la Hoya de Guadix-Baza y Almería y de parte del camino que conducía hasta Córdoba, además de tantear el terreno para una próxima expedición hacia tierras granadinas. Por otro lado la destrucción de las fortalezas de estas vías de comunicación sin duda beneficiaba los intereses castellanos que obtenían de esta manera rutas enemigas desprotegidas con vistas a futuras incursiones. En estos momentos debemos situar el sometimiento de Martos al califa al-Zafir al-Bayyāsī.

[21] Ayala Martínez, 2006, 94.
[22] Ayala Martínez, 2006, 94, nota 24.
[23] Albín Blázquez, 2023, 50.

Fernando III y sus huestes regresaron a Toledo en el mes de noviembre, dejando en Bayyāsa un buen número de soldados castellanos al servicio del califa al-Zafir al-Bayyāsī, los cuales fueron de gran utilidad cuando un segundo ejército sevillano se dispuso a atacar la ciudad, siendo repelidos, en esta ocasión, en la orilla izquierda del Guadalquivir gracias a los mercenarios cristianos[24]. Nunca más se atrevería al-'Ādil a mandar un ejército contra los territorios de al-Zafir al-Bayyāsī.

Al año siguiente, a mediados de junio de 1225, los ejércitos castellanos de Fernando III volvieron a atravesar el Puerto del Muradal[25]. Esta vez al-Zafir al-Bayyāsī los recibió en el castillo de al-'Iqāb (las Navas de Tolosa) y allí se hizo vasallo del rey castellano[26] y para sellar el pacto entregó a su hijo menor llamado 'Abd al-Mu'min, el cual fue acogido en la corte castellana, donde sería conocido como Adelmón. Fue en este momento cuando al-Zafir al-Bayyāsī pactó la cesión a futuro de tres fortalezas para el castellano: Andūŷar (Andújar), Tuš (Martos) y Ŷaīyān (Jaén), además de cualquier otro castillo que Fernando III le pidiese, siempre y cuando la población se sometiera previamente al califa baezano[27]. Como contrapartida Fernando III le prometió ayuda militar contra al-'Adil, pues tras el vasallaje los enemigos de al-Zafir al-Bayyāsī se convirtieron de forma automática en enemigos del castellano. Nació así una estrecha relación de amistad entre el soberano musulmán y el cristiano que duraría más allá de la muerte al-Zafir al-Bayyāsī y se proyectaría hasta su hijo Adelmón, futuro ahijado del propio rey castellano.

Este segundo cuerpo de ataque estuvo formado por los ejércitos cristiano-musulmanes del califa al-Zafir al-Bayyāsī, las mesnadas del Rey, las del obispo de Plasencia Domingo Velasco, las órdenes militares de Santiago y de Calatrava y las tropas concejiles de Segovia, Ávila, Cuéllar y Sepúlveda[28].

El ejército combinado se presentó ante los muros de Jaén a principios de julio, después de someter todo el territorio desleal que encontró a su paso[29]. Defendiendo Jaén se encontraba el desnaturalizado Alvar Pérez de Castro (futuro tenente de Martos) al frente de sus 140 jinetes. Este rico hombre castellano (bisnieto del rey Alfonso VII) se encontraba en la capital en calidad de mercenario contratado por al-'Adil tras los desastres militares del año anterior.

Los sitiadores llevaron a cabo obras de ingeniería para limitar la respuesta armada de los sitiados, también asolaron los campos, las llamas consumieron los sembrados y ni un solo árbol ni una sola alquería quedaron en pie, incluso arrasaron la vega del Guadalbullón y la Sierra Sur[30]. Fue una acción de "tierra quemada" que pretendía, no conquistar Jaén, sino debilitarla tanto que sus habitantes no pudieran atacarlos por retaguardia cuando continuaran la campaña hacia el sur por tierras granadinas[31].

Cumplido el objetivo levantaron el asedio y continuaron con dirección sur hacia Martos y el castillo de Víboras, que eran plazas leales a al-Zafir al-Bayyāsī, las cuales pidió el Baezano que no fueran atacadas y que quedaran bajo su obediencia, lo cual le fue concedido:

---

[24] Al-Himyari, 1963, 123 y González, 1946, 37.
[25] Crónica de veinte reyes, f. 205v.
[26] Chronica regum Castellae, cap. 46.
[27] González, 1946, 38.
[28] González, 1946, 39.
[29] Crónica de los veinte reyes, fol. 206; Eslava Galán, 1999, 123-125.
[30] Crónica de los veinte reyes, fol. 206v.
[31] Crónica de los veinte reyes, fol. 207r.

E el Rey de Baeça pidiole merçed por ellos que les non fiziesse mal a la tornada que faría quanto él mandasse. E el Rey Resçibió su Ruego tornosse para Biuoras prisó el castillo, mas el Rey de Baeça pidió le por merçed que ge lo dexasse E el Rey tóuolo por bien.

(Crónica de veinte reyes, fol. 207r).

Después se sometió Alcaudete[32] y se rindieron Priego[33], Loja[34], Alhama de Granada[35], se arrasó a continuación la Vega de Granada[36], destruyeron fortificaciones y fincas de recreo y finalmente asediaron la capital del Darro.

De nuevo encontramos al desnaturalizado Alvar Pérez de Castro que se había desplazado desde Jaén hasta Granada y que en estos momentos había sido designado por el walī almohade como mediador para acordar una paz, la cual fue aceptada por Fernando III a cambio de la liberación de 1.300 cautivos cristianos. Es posible que, consciente de la pujanza de los castellanos y de la debilidad de su señor al-'Adil, Alvar Pérez de Castro decidiera entonces cambiar de bando y recobrar el favor de Fernando III poniéndose de nuevo a su servicio[37].

Transcurridos dos meses desde su salida, el ejército combinado retornó a tierras baisíes destruyendo a su paso Montejícar, Albuniel, Pegalajar, La Guardia de Jaén, Grañena y Mengíbar[38], fortificaciones defensoras de pasos, dejando así la ruta hacia Granada expedita para futuras incursiones llegado el caso.

Las tropas de los concejos retornaron a Castilla mientras que Fernando III permaneció en Bayyāsa con el resto del ejército, tomando posesión de las plazas que le había prometido el califa al-Zafir al-Bayyāsī, las cuales eran Martos y Andújar además de Garcíez en contraprestación por no haber podido entregar Jaén[39]. Alvar Pérez de Castro quedó encargado de la defensa de los alcázares de Martos y Andújar y el caballero Martín Gordiello[40], de Garcíez. Concluido el reparto, Fernando III retornó a Castilla, dejando en manos de su vasallo, el califa al-Zafir al-Bayyāsī, más tropas de refuerzo.

El califa al-Zafir al-Bayyāsī desarrolló por iniciativa propia, pero contando con el apoyo armado de Alvar Pérez de Castro, una serie de incursiones militares contra los dominios sevillanos de su rival al-'Adil que se saldaron con la conquista de todo Al-Šaraf (el Aljarafe)[41] en un movimiento envolvente, llegando hasta Ḥiṣn al-Farayŷ[42] (San Juan de Aznalfarache) antesala de Sevilla.

A estos triunfos del califa al-Zafir al-Bayyāsī se les sumó la adhesión de las plazas de Córdoba (donde establecerá su nueva capital), Málaga y Granada[43]. Fue el momento en el que el califa al-Zafir al-Bayyāsī estuvo más cerca de apoderarse de toda al-Andalus, tal y como señaló el geógrafo contemporáneo

---

[32] Crónica de veinte reyes, fol. 207r.
[33] Al-Himyari, 1963, 129-130; Crónica de veinte reyes, fol. 207.
[34] Crónica de los veinte reyes, fols. 207v y 208r.
[35] Crónica de los veinte reyes, fol. 208r.
[36] Crónica de los veinte reyes, fol. 208r.
[37] Crónica de los veinte reyes, fol. 208r.
[38] Crónica de los veinte reyes, fol. 208r; Eslava Galán, 1999, 125-126.
[39] Crónica de los conqueridores II, f. 263v.
[40] Hasta otoño de 1225 cuando volvió a manos de los partidarios de al-'Adil, posiblemente llegados desde Murcia a través del paso del Guadiana Menor, aprovechando la indefensión de esta ruta después de la destrucción de los castillos de Quesada, Lacra, Toya y Pelos en 1224 o desde Jaén, tal y como apunta M. Ángel Chamocho Cantudo (2017b, 111).
[41] Crónica de los veinte reyes, fol. 208v.
[42] Huici Miranda, 1957, 359 y 360.
[43] Al-Himyari, 1963, 124 y 130; González, 1946, 44.

al-Himyari[44]. Estos progresos despertaron a su vez la preocupación de Fernando III que, a pesar de la meteorología adversa y de las opiniones en contra de su Curia, se entrevistó con *El Baezano* a orillas del río Jandulilla.

Allí acudió el califa al-Zafiral-Bayyāsī acompañado de un poderoso ejército de infantes y jinetes almohades, árabes, andalusíes y turcos[45] con el que escenificaba su fuerza renovada. En esta reunión el califa al-Zafir al-Bayyāsī entregó a su señor nuevas plazas: la fortaleza extremeña de Capilla, la manchega de Salvatierra y el castillo de Burğ al-Hamma, poniendo en prenda el alcázar de su natal Bayyāsa mientras la entrega de estas tres plazas se formalizaba[46]. De las nuevas adquisiciones, Burğ al-Hamma se entregó de forma inmediata, Salvatierra[47] tardó dos semanas en hacerlo, pero Capilla no obedeció la orden califal[48] y puso en entredicho la autoridad de *El Baezano*.

En febrero del año siguiente (1226) sabiendo que su rival al-'Adil había huido a África, al-Zafir al-Bayyāsī organizó una campaña para conquistar Sevilla, derrotar a su gobernador Abū l-'Ulà (hermano de al-'Adil) y hacerse definitivamente con toda al-Andalus. Sin embargo, ya fuere por haber subestimado a sus enemigos o por una estrategia mal concebida debido a la celeridad de los acontecimientos, la campaña de invierno de 1226 se saldó con una inesperada derrota de *El Baezano* el día 25 de febrero, que le hizo perder todas las plazas que había conquistado en tierras sevillanas incluidas las del Aljarafe. Desde febrero hasta junio se mantuvo el califa al-Zafir al-Bayyāsī recuperándose de la debacle mientras suministraba a su señor Fernando III recursos para rendir la rebelde Capilla, lo que motivaba una creciente oposición entre los musulmanes cordobeses[49] que cristalizó en una sublevación generalizada[50] promovida desde Sevilla que hizo huir de la capital al califa al-Zafir al-Bayyāsī, el cual encontró la muerte atravesando las puertas del castillo de Almodóvar, traicionado por su propio visir llamado Ibn Burāq[51] que, junto a otro de los consejeros, había sido comprado por Abū l-'Ulà.

Cuando los ejecutores entregaron en Sevilla la cabeza de su califa al-Zafir al-Bayyāsī al gobernador Abū l-'Ulà fueron recompensados con la muerte y arrojados sus cuerpos a los perros como signo denigrante[52], y es que el walī, como Roma, parecía no "pagar a traidores". La cabeza del califa al-Zafir al-Bayyāsī fue enviada a su primo al-'Adil en Marrakech[53] como símbolo de victoria sobre el rebelde baezano.

Abū l-'Ulà fue premiado y al walīato de Sevilla se le sumó el de Córdoba, pero jamás socorrió a la sitiada Capilla, la cual fue finalmente conquistada por Fernando III después de un pacto. La muerte de al-Zafir al-Bayyāsī-desequilibró el tablero y puso en peligro las plazas anexionadas en estos últimos años, por eso recoge la Crónica que: *quando sopo el Rei don Ferrando que era muerto el Rey de Baeça pesole muy de coraçón temiendo que se le querían alçar los moros commo lo querian fazer*[54].

En torno al 29 de julio (festividad de Santa

[44] al-Himyari, 1963, 124.
[45] Crónica de veinte reyes, f. 208v.
[46] Estoria de España II, f. 321v.
[47] Crónica de veinte reyes, fol. 209r.
[48] Crónica de veinte reyes, fol. 209r.
[49] Crónica de veinte reyes, f. 209r.
[50] Crónica de veinte reyes, f. 209r.
[51] Crónica de veinte reyes, f. 209r; González, 1946, 49; Aguirre Sádaba, 1985, 94; Ramírez del Río, 2012, 30.
[52] Crónica de veinte reyes, fol. 209r.
[53] González, 1946, p. 49.
[54] Crónica de veinte reyes, f. 209r. Mariana, Volumen 4, 1751, 514.

Marta) los habitantes de Martos atacaron su alcázar con la intención de expulsar a la guarnición castellana, aunque tras vanos intentos por reconquistarla terminaron abandonando la población posiblemente temerosos de la llegada desde Castilla de una expedición de auxilio. Lo mismo había ocurrido en Andújar una semana antes, el 18 de julio (festividad de Santa Marina). La última en caer fue Baeza que lo hizo entre los meses de noviembre y diciembre de ese mismo año, recogiendo la tradición el día 30 de noviembre (festividad de San Andrés) para marcar la fecha en la que los pobladores baisíes abandonaron su ciudad[55].

Desde este momento no solo la fortaleza, que ya lo era desde 1225, sino también el vecindario de Martos se hicieron castellanos de forma definitiva. A partir de ahora, en concreto desde 1228, caminará de la mano de una de las órdenes militares más importantes del momento, la Orden de Calatrava, que dirigía Gonzalo Ibáñez o Yáñez de Novoa, su IX maestre. Su localización respecto a las posiciones nazaríes hará de Martos una protagonista muy activa en la defensa de la Frontera, aunque eso es ya otra historia.

[55] Crónica de veinte reyes, f. 209r.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUIRRE SÁDABA, F. J. y JIMÉNEZ MATA, Ma. del C. (1979): *Introducción al Jaén Islámico*. Instituto de Estudios Giennenses.+
- AGUIRRE SÁDABA, F. J. (1985): "El distrito de Baeza en época musulmana (siglos VIII-XIII)", en *Historia de Baeza* (Dir. José Rodríguez Molina), Ayuntamiento de Baeza.
- ALBÍN BLÁZQUEZ, S. (2023): *La Encomienda Calatrava de Martos entre los siglos XIII y XV*. Trabajo de Fin de Grado (Dir. Eva María Alcázar). Universidad de Jaén.
- ALFONSO X EL SABIO. (s.f.): *Estoria de España II* [Manuscrito E2]. (L. Kasten& J. Nitti, Trans.). Hispanic Seminary of Medieval Studies. http://www.hispanicseminary.org/
- AL-HIMYARI (1963): "Kitabar-Rawd al-Mi'tar", (Trad. M. Pilar Maestro González), en *Textos Medievales*, nº 10, Valencia.
- ANÓNIMO (1989): *Crónica de veinte reyes*, Escorial ms. Y.I.12 (T. A. Mannetter, Ed.). HispanicSeminary of Medieval Studies. http://www.hispanicseminary.org/
- AYALA MARTÍNEZ, C. (2006): "Frontera y Órdenes militares en la Edad Media castellano-leonesa (siglos XII-XIII)", en *StudiaHistorica, Historia Medieval*, vol. 24, pp. 87-112.
- AYALA MARTÍNEZ, C. (2015): *El pensamiento de IbnTūmart sobre la unicidad de Dios y sus repercusiones en el discurso teológico del círculo toledano del Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada*. Trabajo de Licenciatura (Dir. Pedro Fernández Catelao). Universidad Pontificia de Comillas, Facultad de Teología.
- AYDIN, N. (2012): "Did al-Ghazali Killthe Science in Islam?", en *The Fountain Magazine*, nº 87, s.p.
- CHAMOCHO CANTUDO, M. A. (2017a): *Los fueros de los reinos de Andalucía: de Fernando III a los Reyes Católicos*. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Madrid.
- CHAMOCHO CANTUDO, M. A. (2017b): *Alvar Pérez de Castro (c. 1196-1239) Tenente de Andújar, frontero de al-Andalus, conquistador de Córdoba*. Ayuntamiento de Andújar.
- CIROT, G. (1913): " Chronique latine des Rois de Castillejusqu'en 1236", en *Bulletin hispanique*, tomo 15, nº 2, pp. 170-187.
- DOZY, REINHART (1860): *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyenage*, Volumen 1. Ed. E.J. Brill.
- ESLAVA GALÁN, J. (1990): "El castillo de la Peña de Martos y la Orden de Calatrava", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 142, pp. 149-160.
- ESLAVA GALÁN, J. (1999): *Los castillos de Jaén*. Ed. Osuna.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (1994). *La Grant Cronica de los Conquiridores, Segunda Partida*. Biblioteca Nacional MS. 10134 (R. Afonso-Pinto y L. W. Doudiet, Eds.). Hispanic Seminary of Medieval Studies. http://www.hispanicseminary.org/
- FONTENLA BALLESTA, S. (1997): "Numismática y propaganda almohade", en *Al-Qantara*, nº 18, pp. 447-462.
- GALÁN HERVÁS, F. J. (2026): *Al-Zafir al-Bayyasi, la otra cabeza del Califato. Guerra civil en el imperio almohade (1224-1226)*. Pendiente de publicación.
- GARCÍA FITZ, F. (2022): "Fernando III el Santo, Quitotam Hispaniam conquisivit", en *Comandantes medievales hispánicos, siglos XII-XIII*. Cuadernos de Historia Militar. Ed. Desperta Ferro.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1946): *Las Conquistas de Fernando III en Andalucía*. Ed. Maxtor(2006).
- HUICI MIRANDA, A. (1953): "Al-Bayan al-mugrib fi ijtisarajbarmuluk Al-Andaluswa Al-Magrib por IbnIdari Al-Marrakusi", en *Colección de crónicas* árabes de la Reconquista, V2, *Los Almohades,* T1. Editora Marroquí. Tetuán.
- HUICI MIRANDA, A. (1957): *Historia política del Imperio Almohade*. Universidad de Granada.
- LALIENA CORBERA, C. (2024): "Transformaciones sociales, económicas e institucionales en la península ibérica (1157-1248)", en *Desperta Ferro*, XXXIX, pp. 6-12.
- MARIANA, J. (1751): *Historia general de España. Volumen 4*. Amberes.
- MARTÍNEZ LORCA, A. (2004): La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada, en *Espacio, tiempo y forma*. Serie III, Historia medieval, nº 17, pp. 399-414.
- RAMÍREZ DEL RÍO, J. (2012): "Al-Ḏajīra al-saniyya: una fuente relevante para el siglo XIII en la Península Ibérica", en *Al-Qantara*, XXXIII, pp. 7-44.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2000): "La conquista de Jaén por Fernando III y las campañas previas", en *III Jornadas de Estudios Históricos: La conquista de Jaén por Fernando III*, 18 y 19 de noviembre, Jaén, pp. 7-46.

La incorporación de Martos al Reino de Castilla (VIII Centenario 29-07-1226 / 29-07-2026)

Miguel Ángel Chamocho Cantudo
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

La efectiva conmemoración del VIII centenario de la incorporación de Martos al Reino de Castilla tiene dos fechas paradigmáticas. La primera de ellas, y de la que el pasado 2025 conmemoramos los ochocientos años, es la que tiene lugar a finales de agosto de 1225, entre el 25 y el 30 de dicho mes, momento en el que, con ocasión del acuerdo entre al-Bayassi y Fernando III, Alvar Pérez de Castro es nombrado tenente de la fortaleza de Martos. En esta primera fecha, el Reino de Castilla sólo ha tomado posesión de la tenencia de la fortaleza de Martos, ubicada en la rocosa Peña, pero en el acuerdo con al-Bayassi se mantiene la villa bajo la propiedad del almohade y su población musulmana es respetada. La segunda fecha, esta sí definitiva, tiene lugar el 29 de julio de 1226, momento en el que tras haber sido asesinado al-Bayassi por sus correligionarios almohades cerca de Córdoba, en Almodóvar del Rio, Alvar Pérez de Castro, en nombre de Fernando III, y siguiendo las reglas de la guerra, exige a la población musulmana de Martos el marchar libres con todos los muebles que puedan portar para abandonar la villa, o bien quedarse y convertirse al cristianismo. Aquel 29 de julio de 1226, la vieja mezquita musulmana de Martos será advocada a Santa Marta celebrándose la primera misa cristiana.

1. ITINERARIO HISTORIOGRÁFICO DE UN ERROR CRONOLÓGICO

Repasando a los historiadores clásicos que tratan sobre este acontecimiento histórico, verificamos, con cierto asombro, la referencia a una cronología que se nos antoja errónea, confusa, y que mezcla distintos momentos históricos sin lógica aparente, y que tiene que ver, además, con la celebración en Martos de un VIII centenario en 2019, amparado por una comisión permanente creada al efecto conmemorativa de la conquista cristiana de Martos y de la presencia de Santa Marta en 1219, justificando para ello a una serie de autores clásicos, como Martín de Ximena Jurado, entre otros.

Esta fecha de 1219 se nos antoja un error cronológico, para lo cual vamos a realizar el recorrido histórico del itinerario historiográfico que pueda darnos luz acerca de este error.

Para seguir este tracto sucesivo, hay autores clásicos que hacen referencia a este acontecimiento histórico, de la incorporación de Martos al Reino de Castilla, pero sin establecer una cronología clara, como corroboramos en el *Repertorio de Príncipes de España,* de Pedro de Escavias, o en la *Historia y antigüedades de la Peña de Martos*, de Diego de Villalta.

Diego de Villalta, sin establecer cronología, aunque con una descripción de los hechos acorde a la realidad histórica indica que al año siguiente de tomar Quesada, que se produjo en la campaña de 1224, "al año siguiente dio la vuelta para el Andalucía y corrió otra vez toda la tierra de Baeza, cuyo rey, llamado Abem Mahomat, teniendo su gran poder se le dio por vasallo y tributario, y de allí adelante le sirvió con mucha gente de a pie y de a caballo en las demás entradas que el rey Don Fernando hizo después en el Andalucía, en las cuales ganó y conquistó grandes fortalezas y lugares de los moros, y principalmente le sirvió este rey moro de Baeza y acompañó al rey don Fernando en aquella señalada entrada que corrió toda la vega de Granada e hizo en su servicio cosas muy notables, y a la vuelta de esta jornada le entregó y dio por concierto la villa de Andújar y los castillos y fortaleza de la Peña de Martos, que eran suyas". (Villalta, 1923, 183). Verifíquese que Diego de Villalta unifica en un solo año lo que ocurrió en dos diferenciados, en 1225, cuando al-Bayassi entrega las fortalezas de Andújar y Martos a Fernando III, y 1226, cuando una vez fallecido el baezano, las villas de Andújar y Martos caen de manos de los cristianos.

Referenciando aquellas obras que sí establecen una cronología sobre esta incorporación, traemos a colación la primera obra de Martín de Ximena Jurado, *Catálogo de Obispos*, en el que en la página 110, y tras la rúbrica al margen "Año 1219", podemos leer:





> “Hizo el santo Rey Don Fernando algunas entradas en tierras de moros al principio de su reinado; y en una de las primeras en que iba con muy poderoso exercito, que fue en el año 1219, el rey de Baeça salió a recibirle junto al rio Guadalimar, le besó la mano y se hizo su vasallo y para seguridad le entregó la ciudad de Andújar a 18 de julio, día de Santa Marina, en memoria de lo qual se le dedicó una parroquia de las cinco que en ella ay; y a 29 del mismo mes, día de Santa Marta le entregó la villa de Martos” (Ximena, 1652, 110).

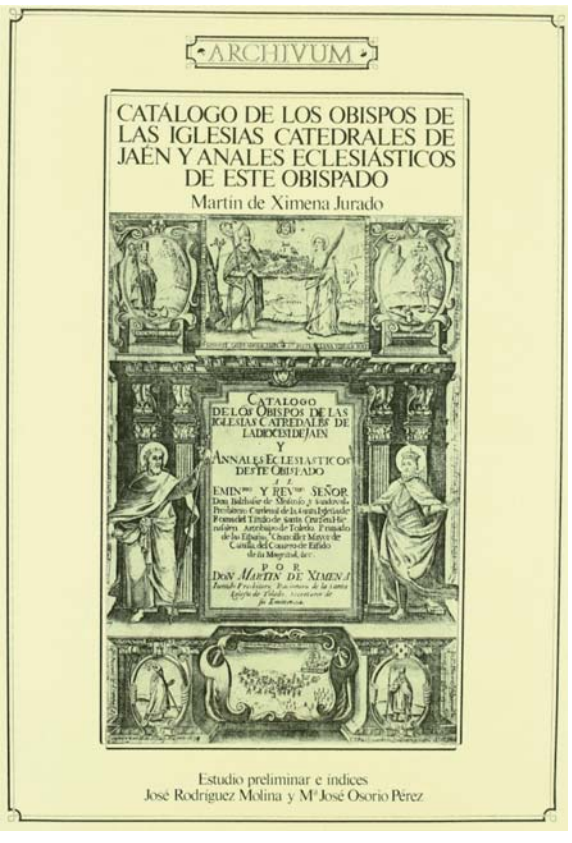
El autor confunde, en este párrafo, dos momentos históricos separados por un año, primero el relativo al acuerdo de vasallaje recordado como el pacto de las Navas, y el segundo es la incorporación total de la villa de Andújar, y también la de Martos, que se produjo un año después del vasallaje. La fecha de 1219 está equivocada, a pesar de la certeza con la que la escribe Ximena Jurado, pero no soporta una mínima crítica histórica por errónea, como luego veremos.

La siguiente referencia errónea de la historiografía clásica giennense, la proyecta Antonio Terrones de Robres, en su obra publicada en 1657, *Vida y Martirio de San Eufrasio*, en cuya folio 87 recto y vuelto podemos leer:

> “El santo Rey don Fernando, con el deseo que tenía de proseguir la guerra contra los moros del Andaluzia (…), puso los ojos en Andújar, y se la pidió al Rey moro de Baeça, juntamente con el castillo de Martos, que aunque estaba despoblado y no había villa formada, por ser sobre una peña de su naturaleza era fuerte. El qual lo hizo, y entregó la ciudad de Andujar al Santo Rey don Fernando, día de Santa Marina, a diez y ocho de julio, año de el nacimiento de nuestro salvador Iesu Christo de 1219” (Terrones, 1657, 87r-v).

Tanto el día, como el mes, como el año, están errados en la narración de Terrones. En cuando al día, porque esta entrega se produjo al regreso de la campaña del verano de 1225, lo que no se produjo antes del 25 de agosto o incluso quizá más cercano al día 30. En cuanto al mes, porque era agosto y no julio, como luego se verá. Y la fecha de 1219 no tiene ningún sentido.

No obstante esta afirmación, Terrones se aferra a la fecha anterior de 1219, aún a sabiendas de que otros autores contemporáneos suyos plantean otras fechas posteriores, la de 1225 y 1226, como las más fehacientes





respecto del hecho histórico narrado. Y así de rotundo lo manifiesta el propio Terrones:

> "Y aunque algunos autores andan varios en quanto a el año que se hizo esta entrega, lo cierto es esto, y que si hubieran visto los previlegios y escrituras y el libro de fueros que están en el archivo de Andújar como yo, no lo anduvieran" (Terrones, 1657, 87v).

No nos cabe duda que efectivamente Terrones pudiera tener a la vista el libro del fuero y algunos privilegios que, como veremos más adelante, respecto del primero estaba errado, y respecto de los segundos, creemos que no debió interpretar bien.

Una última referencia historiográfica sobre aquel acontecimiento histórico nos la vuelve a ofrecer Martín de Ximena Jurado, en esta ocasión en una obra posterior dedicada a Arjona, villa muy cercana a su villa de nacimiento, Villanueva de Andújar, en la que ahora sí, acertando en la cronología narra este acontecimiento histórico de la incorporación de Martos al reino de Castilla.

> "El rey de Baeza, como consta de privilegios y escrituras antiguas, y los escribe la Historia General de España del Rey Alfonso el Sabio, a éste (al Rey de Baeza) perteneció la villa de Arjona por ahora, y la poseyó hasta el año 1226, en que fue muerto por los suyos de quien iba huyendo a encerrarse en el castillo de Almodóvar (del Río), temiendo que por las paces que avía hecho, fortalezas y tributos que avía concedido al Santo Rey don Fernando, y socorros se le embiava para que conquistara algunos lugares de moros, que eran sus vasallos aviéndole ya ganado el año 1225 las villas de Andúxar y Martos" (Ximena Jurado, 1665, 154).

Obsérvese que el propio Martín de Ximena Jurado ha variado su reflexión cronológica en unos pocos años, pasando de establecer la data de la incorporación de Martos al reino de Castilla de 1219, en su primera obra, a 1225, en esta segunda obra.

¿De dónde puede proceder esta errónea datación cronológica de 1219? ¿A qué documento del fuero se refería Terrones de Robres para no dudar de la fecha de 1219?

Revisando el fuero de Andújar editado en una excelente edición facsimilar, con estudio introductorio y transcripción de los profesores Martínez Llorente y González Díez, encontramos quizá la razón de esta errata cronológica de los autores mencionados.

Tras finalizar el manuscrito del fuero escrito en gótica cursiva con la rúbrica *Finito libro sit,* hay una nota cronológica, a modo de colofón, en la que se indica que "este libro escriuió Blasio de Cárdenas, fijo de Pedro e Cárdenas. Acabóse año de M e CCII años siendo Blasio de hedad de catorce años (Llorente-González, 2006, 249). Esta forma de datar, según opinión de Martínez Llorente "por parte del que se declara su amanuense no resulta tan extraña para la época" (Llorente-González, 2006, 49). No obstante, es evidente que la cronología de 1202 es errónea. De ahí que, en una postrera anotación realizada por Pedro de Carvajal, sin fecha, pero datable a fines del siglo XVI, y tras verificar lo erróneo de la data anterior de Blasio de Cárdenas, la rectifica añadiendo lo siguiente:

> "Que este libro se acabó de escribir año de I [mil] C e CII años es error porque entonces era Andújar de moros porque se ganó año de I [mil] CCXIX [1219], día de Santa Marina, a 18 de julio" (Llorente-González, 2006, 49 y 249).

Esta referencia del tal Pedro de Carvajal, a finales del siglo XVI, corriendo la data de 1202 por la de 1219 es la que probablemente tuviera a la vista Martín de Ximena Jurado y Terrones de Robres, y por la que, este último, con tanta vehemencia defendiera como la datación exacta de la incorporación de la fortaleza primero y la villa de Andújar después al Reino de Castilla. Y es precisamente el hecho de dar por válida una anotación en el Fuero de Andújar realizada en el siglo XVII, incorporando este error en la cronología, el que provocó un tracto historiográfico erróneo, iniciado por Ximena, seguido por Terrones y luego corregido por el propio Ximena unos años después.

2. ITINERARIO CRONÍSTICO Y BIOGRÁFICO DE LA CORRECTA CRONOLOGÍA A TRAVÉS DE SUS PROTAGONISTAS

Para intentar corroborar una datación exacta para la incorporación de Andújar al Reino de Castilla, tal y como hemos avanzado al inicio de esta aportación, datable entre finales de agosto de 1225 y el 18 de julio de 1226, vamos a acercarnos a los relatos sobre la construcción biográfica de los personajes intervinientes en este acontecimiento histórico, Fernando III, al-Bayassi y Alvar Pérez de Castro, quien quedará al frente de las tenencias de las fortalezas de Andújar y Martos. Y esta construcción biográfica la realizamos a partir de la trazabilidad de los documentos de la época emanados de la cancillería castellana, así como del relato cronístico de las principales crónicas de la época, como las de Juan de Soria, obispo de Osma y canciller de Castilla, *Crónica latina de los reyes de Castilla* (1239), Lucas de Tuy, canónigo de San Isidoro de León y Obispo de Tuy (Pontevedra), *Chroniconmundi* (1236); o la de Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo y protagonista de los hechos, relatados en su *Historia de los hechos de España* (1243). Igualmente, también referenciaremos las crónicas ya procedentes del taller de Alfonso X, tales como la *Crónica de Veinte Reyes,* que narra hechos históricos hasta 1252, y la *Primera Crónica General de España,* que igualmente los narra hasta ese mismo año de 1252.

Si comprobamos la itinerancia de Fernando III, es decir, dónde se encuentra él y su Corte, y de la que emanan los documentos de la Cancillería real, comprobamos que en 1219, cuando aún no habría cumplido la veintena de años, verificamos que el 7 de marzo se encuentra en Valladolid, unos días

después y entre el 19 y el 22 de marzo se encuentra despachando en Coca (Segovia). A finales del mes de abril y hasta el 26 de mayo estará con su Corte en Toledo, sin embargo, esta no deja de moverse, y a mediados de junio se encuentra en Segovia, el 22 de ese mismo mes en Valladolid, y a finales de junio, el 30, se ha desplazado hasta Dueñas (Palencia).

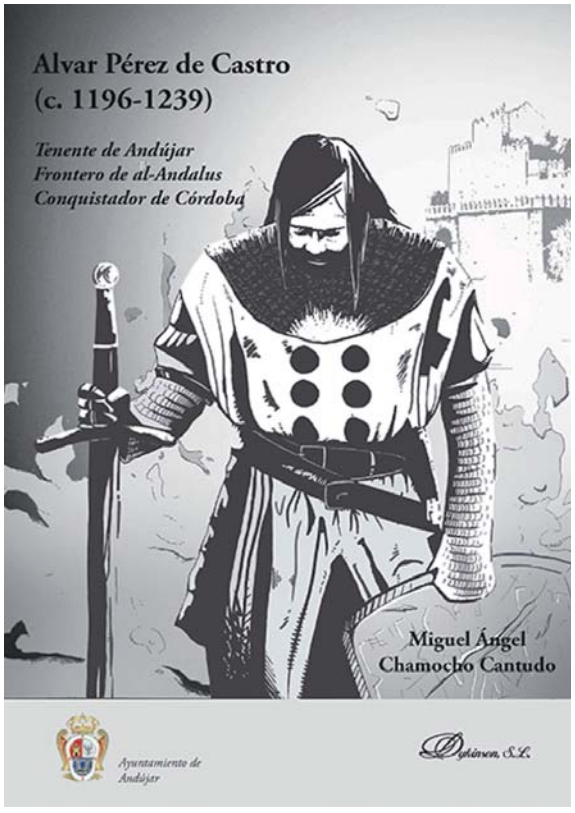
En la cronología correcta de 1225, Fernando III habría partido desde primeros de mayo para la campaña de Andalucía, y no volvería a expedir ningún documento hasta su regreso de la campaña a primeros de septiembre, quedando su Corte en Toledo.

Si seguimos el itinerario de Fernando III aquel 1219, entre el 13 y el 31 de julio lo encontramos en Burgos; el 4 de agosto en Valdefuentes (Cáceres), el 12 de agosto en Santo Domingo de Silos(Burgos), y desde el 20 agosto hasta el 6 de septiembre, de nuevo en Burgos. Es decir, en el supuesto momento histórico, según los historiadores citados que establecen la fecha de 1219, en ese momento, Fernando III es imposible que hubiera estado de campaña militar en las tierras de Jaén y Granada, pues como se ha indicado está por Castilla. Incluso el 22 de septiembre lo localizamos en Aguilar de Campoo(Palencia) y entre octubre y el mes de diciembre se asienta en Burgos, no en vano, Fernando III casa con Beatriz de Suavia el 30 de noviembre de 1219 en la ciudad de Burgos.

Esta reconstrucción del itinerario histórico de Fernando III descarta por imposible que ese año de 1219, el Santo Rey llevara a cabo ninguna campaña militar en tierras de al-Andalus.

Por su parte, la situación política de al-Bayassi es igualmente contundente para afirmar el error cronológico de 1219. En este sentido afirmamos que el califa almohade Abu Yaqub II al-Mustansir, que lo fue entre 1213 y 1224, tuvo a bien nombrarlo valí, gobernador de Jaén (Martos Quesada, 2018, 11). Es decir, supuestamente, a quien había traicionado al-Bayassi fue nada menos que a su califa al-Mustansir que le había galardonado nada menos que con la gobernación de *Yayyian*. Si seguimos la lógica histórica de al-Bayassi, comprobamos que el califa ‘Abd al-Wahid al-Majlu (1224), a la muerte de al-Mustansir resolvió cesar a al-Bayassi al frente del gobierno de *Yayyian* y sustituirlo por su tío, Abu-l-Rabi‘ben Abu Hafs, lo que provocó, obviamente, la ira y la correspondiente, ahora sí, desafección de al-Bayyasi. Es por este cambio de su estatus político en la cora de Jaén que al-Bayyasi tomó en Córdoba la decisión de nombrarse emir independiente en 1224, albergando bajo su autoridad un amplio territorio que abarcaba tierras de Jaén, Córdoba, Badajoz y Ciudad Real dirigido desde Baeza (Martos Quesada, 2018, 11). Un reino taifa que necesitaba de un pacto con el enemigo cristiano, convertido ahora en su amigo, Fernando III, para poder defenderse de sus correligionarios musulmanes, convertidos ahora en sus auténticos y verdaderos enemigos. Nos referimos al Pacto de las Navas con Fernando III que tuvo lugar el 29 de junio de 1225 en el que al-Bayyassi le jura vasallaje (Martos Quesada, 2018, 12).

El tercer personaje en referenciar para aportar una correcta datación de los hechos, corresponde a la figura de Alvar Pérez de Castro, quien se convertirá, por así decirlo, en el primer castellano cristiano en ocupar puestos de responsabilidad al frente de la villa de Martos, primero en septiembre de 1225 con la ocupación de la tenencia de la



fortaleza de la Peña de Martos y después, a partir de julio de 1226, como el supuesto adelantado de Castilla en la frontera que representaba Martos.

Y es que, Alvar Pérez de Castro, al que en seguida me referiré a su biografía política, y que ya tuvimos la oportunidad de hacer una mención en la revista *Aldaba*, tras haber regresado de Marrakech en 1218, adonde había viajado para repatriar el cuerpo de su padre fallecido y traído a Castilla para ser enterrado en Santa María de Valbuena (Valladolid), mantuvo un contacto cercano con su primo el rey Fernando. Este trató al joven Alvar con ánimo amistoso. Afirmación que hago gracias a lo que creo que fue un gran trato de favor y consideración dado por Fernando III a Alvar Pérez de Castro, a quien le veremos en la Corte castellana confirmando privilegios salidos de la cancillería regia entre el 30 de junio de 1219 y el 18 de julio de 1220, sin perjuicio de sus idas y venidas al reino leonés. Esta afirmación hace inviable, absolutamente inviable, la presencia de Alvar Pérez de Castro, junto a Fernando III, en junio de 1219 en ninguna campaña militar por tierras de *Yayyian*. Aún es más, a finales de noviembre de 1219, Alvar Pérez acompañó a Fernando III, su pariente, a su matrimonio en Burgos con Beatriz de Suabia. Razones más que suficientes por las cuales, dicha fecha de 1219 debe ser descartada de los anales de la historia para vincular la incorporación de Martos al reino de Castilla.

3. ALVAR PÉREZ DE CASTRO, EL PRIMER CASTELLANO EN ANDÚJAR

De linaje real, aunque de una línea bastarda, Alvar Pérez es uno de los personajes de la casa de Castro más relevantes en el siglo XIII (Chamocho, 2017). Su abuelo, Fernando Rodríguez apodado “el castellano”, fue uno de los personajes más controvertidos del linaje de Castro por dos razones: en primer lugar, por vincular la casa de Castro al linaje real leonés, al casar en segundas nupcias con Estefanía Alonso, hija ilegítima del monarca Alfonso VII y la condesa Urraca Fernández de Castro; en segundo lugar, por el no contrastado oficialmente asesinato de Estefanía por su propio marido Fernando por una supuesta infidelidad. En todo caso, de este matrimonio que tuvo dos hijos, nacerá Pedro Fernández de Castro quien casó con Jimena Gómez y del que nacerá nuestro personaje Alvar Pérez de Castro, junto con dos hijas más, Estefanía y Elo, heredera esta última de la casa de Castro en Castilla y Andalucía.

Fue así, Alvar Pérez, del linaje de Castro, un personaje ligado a la casa real, tanto leonesa



Escudo heráldico de la Casa de Castro. Sobre fondo de plata, seis roeles de azur puestos en dos palos

como castellana, por ser nieto de la desdichada Estefanía, hija ilegítima de Alfonso VII, por lo que emparentaba directamente con sus tíos abuelos, Fernando II, futuro rey de León, y Sancho III, futuro rey de Castilla, y con sus primos carnales hijos de estos, Alfonso IX, heredero del trono leonés y Alfonso VIII, heredero del reino castellano. De la misma manera, el hijo de Alfonso IX, rey de León, y de Berenguela de Castilla, primogénita de Alfonso VIII, el soberano Fernando III, estará directamente emparentado con nuestro personaje, y con quien vivirá coetáneamente, como hombre de frontera, muchas de las incorporaciones territoriales producidas entre los años 1225, comienzo de las conquistas en tierras giennenses, y 1239, año de su inesperada muerte en Orgaz.

Sabemos que Alvar Pérez de Castro nació alrededor de 1196, probablemente en la ciudad de León, con ocasión del descanso victorioso que, para su padre, Pedro Fernández de Castro supuso la terminación de la batalla de Alarcos, en la que el padre de Alvar luchó como vasallo del califa almohade ibn Yusuf “al-Mansur”. La victoria almohade contra los castellanos, supuso para el de Castro una dulce victoria contra sus enemigos acérrimos, la familia de Lara y el monarca Alfonso VIII. El rey leonés Alfonso IX se mantuvo al margen de la contienda, pero se felicitó por la victoria de su vasallo, el de Castro, y también por qué no de la derrota de su pariente el rey castellano. Este momento victorioso podría ser el de asueto para engendrar, con su esposa Jimena Gómez, a su vástago Alvar.

De hecho, algunas de las experiencias vitales de Alvar Pérez están indisolublemente ligadas a su padre Pedro, del que inexorablemente reproducirá algunos episodios que le otorgaron una singularidad particular. Quizá de todas ellas, la más controvertida, y no por ello excepcional en la España medieval, fue la desnaturalización de gran parte del linaje directo de Alvar Pérez. Así ocurrió, al menos con su abuelo, su padre y con el propio Alvar, quienes sufrieron respecto de la monarquía un proceso de desnaturalización temporal, ya que pasaron a convertirse en vasallos de dinastías almohades, luchando incluso contra las propias tropas castellanas.

Alvar Pérez de Castro, en la primera década del siglo XIII, es todavía un desconocido a la sombra de su padre Pedro. A él le acompañará en sus años de mocedad. Con él ingresará en la Orden de Calatrava como familiar, en 1204. Es más que probable que le acompañe en alguno de sus múltiples viajes, impregnándose de todo tipo de experiencias, que le servirán para seguir el estilo de vida de su padre.

Se acomodará al contrato de esponsales entre su padre y Ermengol VIII, conde de Urgel, para que Alvar case con la hija de este, su primera mujer, Aurembiaix y futura condesa de Urgel. Era hija además de una castellana, Elvira Núñez de Lara, hija de

Nuño Pérez de Lara y de Teresa Fernández de Traba, una de las esposas que tuvo el rey leonés Fernando II, lo que denuncia de antemano que las relaciones matrimoniales entre los titulares del condado de Urgel, con nobles e hidalgas castellanas o leonesas, venía de antaño.

Casaron en 1212, cuando ambos contaban con 16 años, o bien en Toledo o bien en León, no lo sabemos con certeza. Al poco tiempo vivió el segundo matrimonio de su padre, con María Sánchez de León, nieta de Diego López de Haro II, buen amigo del de Castro. Desgraciadamente poco duró este matrimonio, porque poco le quedaba de vida a Pedro, padre de Alvar, un momento doloroso en la trayectoria vital de nuestro aún joven personaje. Sabemos que Pedro Fernández de Castro tras contraer nupcias, probablemente en 1213, marchó a Marrakech a finales de ese mismo año o a comienzos del año siguiente. Algunas semanas o meses después, debió llegarle a Alvar la noticia de que su padre había fallecido en Marrakech el 18 de agosto de 1214 (Juan de Soria (obispo de Osma), 1239, 41). Cuatro años después, Alvar Pérez de Castro viajará a Marrakech para repatriar el cadáver de su padre y llevarlo a Santa María de Valbuena en Castilla. Este viaje de repatriación tuvo lugar en los primeros días de 1218. De hecho, consta que en enero de este año, Alvar Pérez de Castro se entrevistó con el abad del monasterio de Santa María de Valbuena. Esta entrevista nos hace pensar que Alvar Pérez de Castro ya tenía decidido pasar a Marrakech para recuperar el cadáver de su padre y así poder traerlo y enterrarlo en el panteón familiar de este monasterio vallisoletano. (Julio González, I, 1980, 140).

Al año siguiente, Aurembiaix y Alvar Pérez marcharon a finales de noviembre a Burgos para asistir a las bodas reales entre su primo Fernando III y su desposada, Beatriz de Suabia. El 27 de noviembre de 1219 comenzaron los fastos en el monasterio de las Huelgas de Burgos, con una ceremonia en la que el propio Fernando III se armó caballero (Juan de Soria (obispo de Osma), 1239, 60). Alvar Pérez presenció en primera línea este acto del propio rey de armarse caballero. En palabras de Martínez Díez, se trataba de un



Mural de los condes de Urgel con Aurembiaix de Urgel, la primera a la izquierda. Ayuntamiento de Balaguer

acto con el que se pretendía "marcar que no tenía –el rey Fernando- superior, por su mano tomó del altar la espada y él mismo se la ciñó en señal de caballero; luego su madre le desciñó el cinturón de la espada". (Martínez Díez, 1993, 55).

Desde la segunda mitad de 1220 y hasta 1223, Alvar Pérez había estado en la corte leonesa al lado de Alfonso IX. Así, en marzo de 1220, Alfonso IX de León nombra a Alvar Pérez de Castro como alférez[1], cargo que compatibiliza con la entrega por parte del rey leonés de las tenencias de León y Asturias[2]. Varios meses después, en febrero de 1221, vemos a Alvar Pérez de Castro y a su mujer Aurembiaix asistir a la boda real entre Jaime I, rey de Aragón, y la infanta de Castilla, Leonor, celebrada en Ágreda (González Jiménez, 2011, 76). Tras este acontecimiento nupcial, y de regreso a León, de nuevo Alfonso IX, en marzo de 1221, entrega a Alvar Pérez de Castro las tenencias de León, Asturias y Extremadura[3]. Un año después, en mayo de 1222, le nombrará nada menos que Mayordomo de Palacio, uno de los hombres más cercanos a la figura del Rey Alfonso IX. La figura de mayordomo de palacio, o mayordomo del rey, es una figura emblemática en la tradición germánica en general, goda en particular, y que fue asumida como propia por los nacientes reinos leonés y castellano. Se trata de un oficio público de nombramiento regio, y oficiado en el mismo palacio real, y al lado del rey, siendo su más sincero y fiel aliado. Desempeñado este cargo por miembros de la más alta nobleza leonesa y castellana, incluso a veces por miembros de la propia familia real, tiene como principal misión la de ejercer como el actual jefe de la casa real, encargado principalmente de la agenda de palacio, así como la de gestionar el patrimonio de la Corte. (Salazar y Acha, 2000). Paralelamente a este cargo de mayordomo, Alfonso IX mantiene a Alvar Pérez de Castro al frente de las tenencias que tenía, incrementándolas, en mayo de 1223, con la de la Transierra (González, 1980, I, 354; 1983, II, 532-533, 536-537 y 544-545).

A partir de este momento, Alvar Pérez y su mujer deciden marchar hacia Castilla. El de Castro se sitúa como magnate y rico hombre en la corte de Fernando III, desde septiembre de 1223, tal y como se corrobora en los diplomas que, a partir de esa fecha, expide la cancillería castellana en la que ya aparece como magnate y uno de los primeros firmantes, al lado de Fernando III (González Jiménez, 2011, 94). Y así será, al menos hasta el 26 de mayo de 1225 (González, II, 1983, 227-248), momento en el que comenzará la segunda campaña militar de Fernando III en tierras giennenses, en las que como veremos en el epígrafe siguiente, Alvar Pérez de Castro pasará temporalmente al vasallaje, supuesto, del nuevo emir almohade.

4. LA CRONOLOGÍA DE LA INCORPORACIÓN DE LA FORTALEZA DE LA PEÑA DE MARTOS

Alvar Pérez ha entrado en la escena militar que dirige un joven monarca, Fernando III, que en el momento de producirse la expedición e intento de ocupación de la ciudad de Jaén, en el verano de 1225, contaba con apenas 24 años recién cumplidos. Uno de los papeles más relevantes de esta figura de corte cidiano, como fue Alvar Pérez, la ostentará desde el momento en el que, tras el pacto de vasallaje del rey musulmán de Baeza, al-Bayassi hacia Fernando III, buscando su

[1] "Domno Aluaro Petri, signifero Regis". González, 1944, I, 326 y II, 522.
[2] "Domno Alvaro Petri, signiferoregis, tenente Legionem et Asturias". González, 1944, II, 506.
[3] "Domno Alvaro Petri, Signifero Regis, Tenente Legionem et Extrematuram et Asturias". González, 1944, II, 522.

protección, el monarca castellano se hacía con las fortalezas de Martos y Andújar.

Corría la primavera y Fernando III había decidido adelantar las hostilidades y adentrarse en al-Andalus antes de la llegada del verano. Así, a primeros de mayo de 1225 ya se encontraba en Toledo preparando la mesnada real y solicitando apoyo de milicias concejiles. Allí le acompaña Alvar Pérez de Castro. Tras la festividad de San Juan, a finales de junio, Fernando III parte de Toledo. Tras pasar por el puerto del Muradal se reencuentra con el Baezano en las Navas, renovando el pacto firmado un año antes. Allí se acordó, fruto del clima de vasallaje y buen entendimiento entre Fernando III y al-Bayassi, que el castellano se encargaba de raziar, devastar y ocupar, en su caso, las fortalezas de su enemigo el califa almohade al-Adil; por su parte, al-Bayassi se comprometía en hacerle entrega de las principales plazas de la cora de Jaén, Andújar y Martos, como elementos clave en el itinerario hacia la plaza de Córdoba: es el llamado Pacto de las Navas (González, I, 1980, 296-299).

En Toledo, Alvar está acompañado de su mujer Aurembiaix pues ese mismo mes de mayo de 1225, realizan donaciones desde esa ciudad, justo antes de salir en campaña con Fernando III (Chamocho, 2017, 88). Alvar Pérez de Castro salió de Toledo con Fernando III para la campaña de aquel verano de 1225, y probablemente estuviera presente a finales de junio de la entrevista con al-Bayassi en Las Navas. Sin embargo, por razones que desconocemos, Alvar Pérez de Castro pasó al lado almohade, porque a pesar del silencio documental, las crónicas castellanas contemporáneas a esta desnaturalización así lo mencionan, no así la razón de tal desafección, sino sólo el hecho de que pasó al lado almohade y con posterioridad fue llamado por Fernando III para que, de nuevo, volviera al vasallaje castellano (Lucas de Tuy (Obispo de Tuy), 1236, 423. Juan de Soria (obispo de Osma), 1239, 67). ¿Qué ocurrió para su desnaturalización? Es una incógnita. De hecho, de dicha desnaturalización, además de las crónicas citadas también se hace eco Terrones (1657, 86).

Los ejércitos castellanos desmontaron el campamento de las Navas y tomaron rumbo hacia *Yayyian*–Jaén- como capital de la cora (Aguirre Sádaba-Jiménez Mata, 1976, 34-37). En los primeros días de julio, probablemente el día 5, las mesnadas reales y las milicias concejiles ya se encontraban frente a Jaén observando la impresionante alcazaba rodeada de imponentes murallas. Allí, en la fortaleza giennense ya se encontraba Alvar Pérez de Castro pero al lado el gobernador almohade de la alcazaba que había sustituido a Abi Hass, tío del malogrado al-Majlu (Aguirre Sádaba-Jiménez Mata, 1976, 227). Tras dos semanas de asedio castellano, y desde la enorme atalaya natural en la que se enclavaba la inexpugnable alcazaba de *Yayyian*, Alvar Pérez de Castro observaba cómo las tropas de Fernando III se replegaban y levantaban todo el campamento y partían en dirección hacia la fortaleza situada en la Peña de Martos. Sin saber qué oportunidades les depararía el destino, Alvar Pérez quedó con sus aliados en la alcazaba giennense (Eslava Galán, 1987, 23-38).

Las tropas castellanas pasaron por Martos, el castillo de Víboras y Alcaudete, cuyas fortalezas respetaron por pertenecer a al-Bayassi:

> "El rrey de Baeça pidióle merçed por ellos que los non fiziese mal, e, a la tornada, que faríe quanto él mandasse" (Crónica de Veinte Reyes, 301ª).

Continuaron hacia el sur en dirección a la ciudad de Granada, pasando y devastando Priego y luego Loja, donde la devastación fue total. La estrategia era la de siempre, raziar todo lo que se podía en el exterior, intentar entrar al interior de la villa y finalmente combatir la alcazaba. Así lo hicieron los próximos cuatro días, entre el 25 y el 29 de julio, dos días para seguir recomponiendo fuerzas a la vez que iban arrasando las viñas exteriores al recinto amurallado, al tercer día "entraron por fuerça" en la villa de Priego y el ansia de un rápido y enérgico triunfo les llevó a imponer la ley del más fuerte, no dejando en esta jornada ningún almohade vivo en la villa. Los que pudieron escapar se encastillaron en la alcazaba, la cual fue combatida al cuarto día (Chamocho, 2017, 95).Según el cronista, en Loja estuvieron aguardando dos días, quizá un tercero, preparando el asedio y arrostrando con todo lo que había alrededor de la villa. Al tercer día, de nuevo el horror se tiñó de calor y de sangre. "Después, al tercer día, conbatieron la villa e foradaron los muros e quemaron las puertas, e entraron la villa por fuerça e mataron los moros todos" (Crónica de Veinte Reyes, 301b).

Por su parte, Alvar Pérez de Castro sigue del lado de al-Adil y su gobernante en la alcazaba de Jaén. Las noticias que le llegaban de lo ocurrido en Priego y Loja le mostraban la determinación con la que el joven Fernando III estaba imponiendo en esta campaña veraniega. Pesaroso por no haber podido acompañar a su señor, triste en todo caso por su enemistad con el monarca, desnaturalizado del reino y supeditado a su alianza con el gobernador de Jaén, Alvar Pérez de Castro no imagina la oportunidad que, en breve, se le presentará para poder alimentar su deseo de naturalizarse de nuevo como súbdito de su señor Fernando.

En su itinerario hacia Granada, las tropas castellanas se encontraron una villa vacía, Alhama, abandonada por sus vecinos tras la llegada de las noticias de la devastación de sus hermanas Priego y Loja. Al amanecer del 5 de agosto levantaron el campamento y pusieron rumbo a la ciudad de Granada. A medio camino, cuenta la crónica latina, "hallaron cierta villa, grande y fuerte pero desprovista de hombres por temor al rey y a su ejército, en la que encontraron mucha provisión de víveres y algunas otras cosas" (Juan de Soria (obispo de Osma), 1239, 67).

Tras la jornada de Alhama, que sería la del 8 de agosto, giraron al este y pusieron rumbo a la ciudad de Granada a la que llegarían en torno al 11 de agosto. Pusieron el campamento en la vega granadina "que era muy rrica cosa", y sin dar tregua al descanso, comenzaron con la operación de sitios anteriores, raziar, astragar, destruir y robar todo lo que se podía previo al asedio definitivo a la ciudad. Los botines comenzaban a amontonarse en las tiendas del campamento. El terror que imponía la sola presencia del ejército desvanecía los ánimos de lucha de los aguerridos caballeros almohades. Tanto es así que, conforme el ejército castellano se acercaba a la villa de Granada, los magnates almohades decidieron negociar con el rey castellano.

Cuenta la crónica que Alvar Pérez ya se encontraba al lado del gobernador almohade de Granada, cuando este le rogó que negociara un acuerdo entre ellos. ¿Acaso Alvar Pérez, intuyendo por las noticias que le llegaban a Jaén, se habría adelantado a la posible llegada de Fernando III desde Loja y Alhama? ¿Acaso el gobernador almohade de Granada, ante el asentamiento del campamento castellano en la vega granadina, envió mensajeros a Jaén para solicitar la

presencia de Alvar Pérez de Castro en unas posibles negociaciones con Castilla? En cualquiera de los dos casos, Alvar Pérez de Castro "con sus caballeros cristianos, había venido de Jaén y llegaba cuando el rey de Castilla empezaba la obra destructora en la vega de Granada", convirtiéndose en el protagonista de esta negociación, cual hábil político y adalid diplomático, "tan entendido en cuestiones de musulmanes" (González, 1946, 550-551).

Alvar Pérez de Castro, junto a sus caballeros, aquellos que le acompañaron en la defensa de Jaén, solicitaron a Fernando III una audiencia en la vega granadina donde estaba asentado el campamento. No debió sorprenderse el monarca castellano al recibir a quien, hasta hace apenas dos meses, había sido uno de sus principales magnates y mano derecha en el gobierno de Castilla.

La propuesta diplomática llevada por Alvar Pérez de Castro en nombre del gobernador de Granada y que fue aceptada por Fernando III nos induce a pensar que entre los dos, sin perjuicio de las desavenencias habidas, existía una sincera amistad que, en breve, se volverá a vertebrar con la vuelta al vasallaje de Alvar hacia su señor Fernando.

Dicha propuesta diplomática, que conllevaba las típicas cláusulas compromisarias de los pactos obligacionales, establecía lo siguiente: el gobernador granadino sería recibido en vasallaje por el rey castellano y le entregaría los cristianos allí cautivados; por su parte, el monarca castellano se comprometía a cesar en el proceso de destrucción sometido a la vega granadina, con el objetivo de tener víveres para el próximo otoño. Fernando III aceptó por tres razones, el botín obtenido con anterioridad era más que suficiente, la liberación de los mil trescientos cautivos y el negociador, antaño su buen amigo y sirviente Alvar Pérez.

> "El rrey, por sacar los cativos tovo por bien la pleitesía que don Alvar Peres traya, e otorgóla, e entregaron los cautivos al rrey, que fueran fasta mill e trezientos" (Crónica de Veinte Reyes, 302ª).

Alvar Pérez, tras comunicar al gobernador de Granada la aceptación por parte del monarca castellano de las condiciones impuestas, este exigió la apertura de la puerta que da a la vega para que fueran saliendo uno a uno los mil trescientos cristianos que allí se encontraban cautivos. Cerrando la comitiva iba Alvar Pérez y sus caballeros de nuevo hacia el campamento castellano. Allí, cuando Fernando III, con gran sonrisa se enorgulleció de haber liberado del cautiverio a tantos de sus connaturales, llamó a su presencia a Alvar Pérez, a quien, en agradecimiento, le pidió que se pusiera de rodillas, le extendió su mano y le pidió que si así lo quisiera, que volviera a su vasallaje. Le besó la mano Alvar Pérez a Fernando III como gesto de pleitesía hacia su señor. De nuevo Alvar Pérez de Castro volvía a la gracia de Castilla y de su rey.

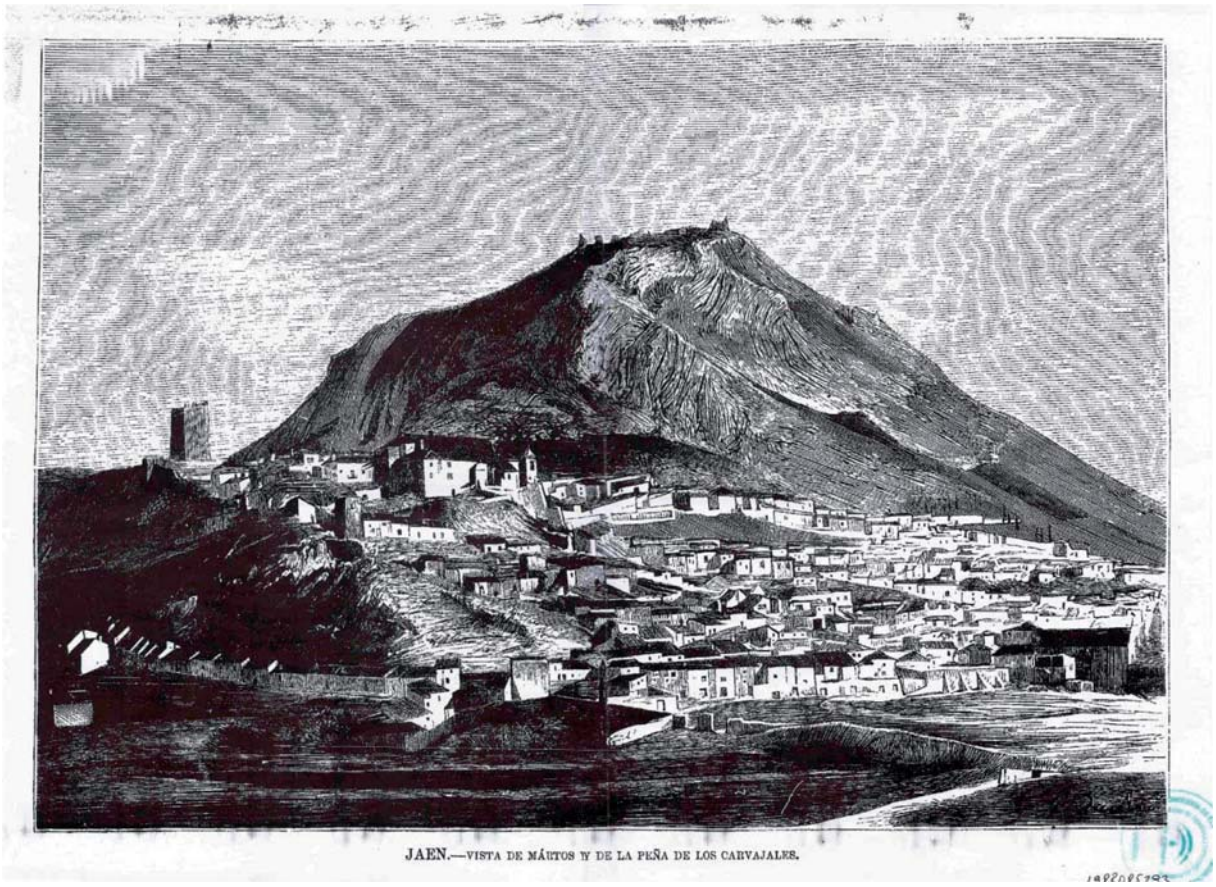
Ahora el adalid castellano, nuestro personaje Alvar, perfecto conocedor de la frontera, fue guiando al ejército castellano en la decisión tomada de regresar a Castilla, no sin antes estragar y seguir raziando Pegalajar y Mengíbar.

> "E don Alvar Peres en la pleitesía de los moros cobró la merçed del rrey e vínose con él, e vínolo guardando por Begalfajar –Pegalajar- e por Mentixar –Mengibar- e astragólas todas por suelo, en guisa que por toda esa tierra non fincó sierra nin llano nin lugar que non fuese escodruñado e astragado" (Crónica de Veinte Reyes, 302ª).

A mediados de agosto comenzó el regreso invirtiendo para ello la mayor parte de la segunda mitad del mes. La razzia de Mengíbar se estaría realizando en torno al 25 de agosto. Cercano a esta fecha, y en tierras de al-Bayassi, probablemente en algún lugar cercano a las Navas de Tolosa donde comprometieron el famoso pacto, Fernando III convocó a sus magnates y a otros soldados, entre los que estaría presente Alvar Pérez, y ordenó traer a su presencia a al-Bayassi. Le correspondía al baezano cumplir con la parte del trato firmado a finales de junio, y entregarle las fortalezas de Andújar y Martos. El baezano cumplió su parte y así se las entregó a Fernando III.

La incorporación de la fortaleza de Martos se hizo efectiva a finales de agosto ya que, el día 5 de septiembre, Fernando III se encuentra en Toledo descansando y recuperándose de los esfuerzos de la campaña, junto a su madre Berenguela y su mujer Beatriz.

Este acto de entrega de la fortaleza de la Peña de Martos, no se realizó en la villa, sino en algún lugar en tierras del Baezano, bien en la misma Baeza o en algún lugar cercano a las Navas, enfilando ya Fernando III el camino de vuelta a Toledo. No hubo por tanto entrada triunfal, ni paseo por las calles de Andújar o Martos, que según Terrones “estaba despoblado, y no avía villa formada, por ser sobre



Vista de la Peña y fortaleza de Martos. Grabado del siglo XVIII

una peña de su naturaleza era muy fuerte" (Terrones, 1657, 87r-v).

Debe quedar claro que lo que recibió Fernando III fue únicamente las plazas fuertes, sólo las alcazabas, mientras que las ciudades, la de Martos y la amurallada de Andújar seguían quedando como leales a al-Bayassi, y sus habitantes musulmanes no tuvieron que abandonar las villas.

Las crónicas de la época son tremendamente explícitas en este sentido. Para la crónica latina, Alvar Pérez "recibió los citados castillos de manos del rey, y los retuvo y defendió posteriormente durante largo tiempo con fidelidad y fuerza" (Juan de Soria (Obispo de Osma), 1239, 67). Siguiendo esta versión se suma la de veinte reyes al narrar que "el rrey de Baeça entregó al rrey don Ferrando el alcáçar de Martos e de Andújar. El rrey dexólos a don Aluar Peres", sin perjuicio de que con él quedara el maestre de Calatrava y otros caballeros como fronteros (Crónica de Veinte Reyes, 302a). Interpretación de los hechos que continuará posteriormente en Terrones de Robres: "Victorioso el Rey don Fernando se fue a Toledo, dexando a Andújar y al Castillo de Martos por cuenta de Alvar Pérez de Castro" (Terrones, 1657, 88r).

Por su parte, para el historiador Argote de Molina, gracias a los documentos salidos de la cancillería toledana y que tiene a la vista, nos avanza que Alvar Pérez de Castro fue el único tenedor de las dos fortalezas, y que en su compañía, y para ayudarle con las citadas tenencias y su gobierno, quedaron algunos calatravos y otros hombres de confianza de Alvar Pérez (Argote de Molina, 1588-1867, 136).

Que Alvar Pérez recibió de Fernando III la tenencia de Martos y también la de Andújar se delata expresamente en los documentos expedidos por la cancillería regia nada más llegar el monarca castellano a Toledo, pues en el primer documento expedido a su regreso, y que lleva fecha de 5 de septiembre de 1225, Alvar Pérez aparece como *tenente* de dichas fortalezas. Este primer documento por el que se confirma el deslinde entre los términos de Cuenca, Monteagudo y Paracuellos fue firmado por Fernando III en Toledo, el 5 de septiembre de 1225. Tras el signo rodado, y las confirmaciones de miembros de la curia regia y de los obispos castellanos, el primer confirmante en la segunda columna del diploma es "Aluarus Petri, tenens Martos et Anduiar" (González, II, 1983, 248-250; también Martínez Díez, 2000, 623).

Para la gobernanza de la tenencia de Martos, Fernando III concedió a Alvar Pérez la suma de cincuenta mil maravedíes de oro para el mantenimiento de las guarniciones de los castillos, también para el de Andújar. Para la defensa temporal de la fortaleza de la Peña de Martos, teniendo en cuenta que siempre estaría amenazada por una población musulmana que no ha abandonado la villa, Fernando III ordenó que quedaran con el de Castro, una serie de ricos hombres y militares de órdenes de caballería. Así quedaron con Alvar Pérez, Gonzalo Yáñez, maestre de la orden de Calatrava, Pedro Gómez, maestre de la orden de caballería de Uclés, junto con sus freires, caballeros o sacerdotes profesos a ambas órdenes de caballería, así como otros tantos magnates (Juan de Soria (Obispo de Osma), 68; Crónica de Veinte Reyes, 302).

5. LA CRONOLOGÍA DE LA INCORPORACIÓN DE LA VILLA DE ANDÚJAR AL REINO DE CASTILLA

Apenas dos meses después de que Fernando III hubiera nombrado a Alvar Pérez de Castro como tenente de la fortaleza de Mar-

tos, el rey castellano, desde Toledo regresó a Andújar, de la que Alvar también era tenente.

> "Cuando llegó –el rey castellano- a aquellas tierras, mandó a través de unos importantes mensajeros suyos al rey de Baeza, que entonces vivía en Córdoba, en donde pocos días antes había entrado como nuevo rey y señor, que, pospuestos todos los restantes asuntos, viniera junto a él a tierras de Andújar, donde entonces estaba nuestro rey. El rey de Baeza, tras recibir y honrar con grandes regalos a los mensajeros, obedeció la orden del superior y reunió gran cantidad de soldados e infantes y vino junto a nuestro rey" (Juan de Soria (Obispo de Osma), 69).

El real fue instalado a las afueras de Andújar, evitando así que los musulmanes de la villa pudieran alterarse, en un lugar llamado "Xandiuela". Inmediatamente se presentó el rey de Baeza "con tres mil cavalleros de almohades e de alárabes e de andaluzes e turcos, e bien treinta mil a pie, con muchas tropas e atanbores e con grandes rruydos. Entonces el rrey resçibiólos muy bien" (Crónica de Veinte Reyes, 302 b).

Sin duda que el baezano al-Bayassi, tenía y debía impresionar y mostrar su vasallaje a Fernando III de una forma vehemente, y nada mejor que presentarse a su llamada con todo un ejército dispuesto a lo que el soberano castellano decidiera. Tal ejército impresionó a los propios magnates que acompañaban a Fernando III, dudando incluso de las buenas intenciones del Baezano. El rey castellano, si en algún momento le entró la duda, jamás la mostró, permaneciendo impertérrito y tranquilo, a sabiendas de la lealtad de nuevo señor de Córdoba: "Viendo aquella multitud, ciertos nobles de los nuestros, expertos en armas y de gran consejo, tuvieron gran temor, sospechando que la perfidia de aquella gente, que veía sobre sí inminente la desolación, había preparado asechanzas al rey y a los suyos. El rey, impertérrito, permaneció tranquilo" (Juan de Soria (Obispo de Osma), 69).

Al baezano le acompañaba Alvar Pérez de Castro y sus caballeros "omnes buenos que fueron por fronteros. El rrey acogólos muy bien e fízoles mucha onrra" (Crónica de Veinte Reyes, 302b). Los tres principales protagonistas de aquella reunión en las afueras de Andújar, Fernando III, Alvar Pérez y al-Bayassi, diseñaron sobre el terreno la estrategia contra los almohades giennenses. El acuerdo de vasallaje entre Fernando y al-Bayassi, aquel Pacto de las Navas, seguía intacto. A las posesiones conseguidas y el dominio de Córdoba obtenido por el baezano, debía corresponder con nuevas fortalezas para el rey castellano. Así se lo hizo saber Fernando, con cierta diplomacia, a lo que el baezano aceptó (Juan de Soria (Obispo de Osma), 69).

A sabiendas el baezano de la desconfianza que tenía sobre sus nuevos súbditos musulmanes cordobeses, no tenía más remedio que seguir apoyándose en su vasallaje hacia Fernando III, por lo que prometió la entrega de los castillos de Burgalimar –Baños de la Encina-, Salvatierra –Calzada de Calatrava- y Capilla, entregando como prenda una de las fortalezas más personales de al-Bayassi, la propia fortaleza de Baeza, dejando el rey Fernando para su guarda a Gonzalo Yáñez, maestre calatravo, y a Pedro Gómez, maestre de Uclés (Crónica de Veinte Reyes, 302b).

Dispuesto el baezano a cumplir su promesa, dejó como su representante a su sobrino Abu Zaid, hijo de su hermano el rey de Valencia, quien será el encargado de acompañar a

Fernando III, ya de regreso a Toledo en el mes de diciembre de 1225, para ir ocupando los citados castillos y fortalezas. El baezano regresaba a Córdoba, aunque con intenciones de aprovechar el ejército formado para dar un nuevo golpe a su enemigo al-Adil ya en Marruecos. Los hermanos de las órdenes quedaron en la fortaleza de Baeza. Alvar Pérez de Castro regresaba a su tenencia.

Esta consolidación de la alianza entre al-Bayassi y Fernando III generó un odio visceral por sus correligionarios musulmanes cordobeses, lo que provocará su asesinato. Previo a ello, y henchido de fuerza, antes de que acabara el año de 1225, el baezano, desde su nueva corte cordobesa, intentará asestar un duro golpe contra su enemigo al-Adil, asediando tierras de Sevilla, ahora bajo el mando de Abu-l-Ula. Quizá por un exceso de confianza, una mala planificación estratégica, o ambas cosas a la vez, lo cierto es que el baezano sufrió una severa derrota militar, el 25 de febrero de 1226, con la consiguiente pérdida de algunas posesiones.

El baezano al-Bayassi se reponía en Córdoba de su severa derrota en tierras de Sevilla por Abu-l-Ula. De nuevo un exceso de confianza del nuevo emir cordobés al-Bayassi, no le permitió ver la conjura que se estaba fraguando contra él por los almohades cordobeses, quienes habían germinado un odio contra él, aumentado exponencialmente con la entrega de las fortalezas al rey castellano, y de sus connaturales musulmanes (Huici, II, 2000, 459).

Un odio que tendrá resultados insospechados y que trastocará el juego de fuerzas en la frontera de al-Andalus. Materializada la rebelión de los de Córdoba contra al-Bayassi, este consiguió escapar de la ciudad camino del castillo de Almodóvar del Rio (González Jiménez, 2011, 95-97). Al galope sin descanso fue perseguido por su propio



visir Ibn Yaburak, que había gestado la rebelión, junto con un grupo de cordobeses quienes en la misma colina de ascenso al castillo le dieron alcance. No le permitieron entrar en la fortaleza, ni negociar ningún aspecto de su rendición. Allí mismo le dieron muerte decapitándole. Sus justicieros se fueron directamente a Sevilla con la cabeza del baezano, pensando en presentarse como héroes ante Abu-l-Ula. Este, tras castigar con la muerte al visir del baezano y al resto de conspiradores (Crónica de Veinte Reyes, 303a), hizo lo propio enviando la cabeza decapitada de al-Bayassi a su señor en Marrakech, su hermano al-Adil (Juan de Soria (Obispo de Osma), 71; Huici, II, 2000, 459), “a la cual, cuando le fue ofrecida, según muchos afirman, golpeó con la vara que tenía en la mano profiriendo palabras injuriosas en su deshonra y en la de toda su parentela” (Juan de Soria (Obispo de Osma), 71; Huici, II, 2000, 459; y Aguirre Sádaba-Jiménez Mata, 1976, 235).

Tras la muerte del rey baezano al-Bayassi, un vacío de autoridad se yergue sobre la población de todas las tierras bajo su dominio, tales como Andújar y Martos, de las que las tropas castellanas sólo controlaban su alcázar o fortaleza, no así las villas. Todo hace pensar que pasarán definitivamente a control de Fernando III, pero nada más lejos de la realidad. El desconcierto y revueltas generalizadas se apoderaron de la población almohade de estas villas haciendo más complejo si cabe la posición de las guarniciones castellanas de dichas fortalezas. Si bien la revuelta había sido generalizada en estas villas, fue mucho más severa en Baeza, que en Andújar o Martos, quedando finalmente sofocadas.

La pacificación de Martos le correspondió a Alvar Pérez de Castro, articulando una pacífica expulsión de los musulmanes en aquel verano de 1226 (Crónica de Veinte Reyes, 303 a).

Este vaciamiento de la población musulmana de Martos, a raíz de la muerte de al-Bayassi, ocurrió el 29 de julio, festividad de Santa Marta, a quien se advocó la mezquita musulmana situada en la villa, apenas a cien metros de la torre almedina y muralla de Martos, y cuyo topónimo se mantiene hoy día en la ciudad.

Aquel 29 de julio de 1226 culmina la incorporación total de la villa de Martos al Reino de Castilla.

Así pues, y a modo de conclusión y como recordatorio, esta breve aportación ha pretendido ubicar correctamente la cronología de la transferencia a Castilla, primero de la fortaleza de la Peña de Martos, con motivo del Pacto de las Navas, a finales de agosto, entre el 25 y el 30 de dicho mes, y cómo un año después, y con ocasión del asesinato de al-Bayassi, la villa de Martos pasará a manos castellanas aquel 29 de julio de 1226, día de Santa Marta, quedando ahora, como representante del reino de Castilla, y de su rey Fernando III, Alvar Pérez de Castro.

BIBLIOGRAFÍA:

- Francisco J. AGUIRRE SÁDABA y Mª Carmen JIMÉNEZ MATA, *Introducción al Jaén islámico,* ed. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1976.
- Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588, reimp, Jaén, 1867.
- Miguel Ángel CHAMOCHO CANTUDO, *Alvar Pérez de Castro (c. 1196-1239). Tenente de Andújar, frontero de al-Andalus, conquistador de Córdoba*, ed. Dykinson, Madrid, 2017.
- Pedro de ESCAVIAS, *Repertorio de Príncipes de España y Obra poética*, circa 1475.
- Juan ESLAVA GALÁN, "La campaña de 1225 y el primer cerco de Jaén por Fernando III", en *Boletín el Instituto de Estudios Giennenses,* 132, 1987, pp. 23-38.
- Julio GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, 2 vols, Madrid, 1944.
  Reinado y Diplomas de Fernando III, 3 vols, Córdoba, 1980-1983-1986.
  "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", en *Hispania*, 25, 1946, pp. 515-631.
- Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Fernando III el Santo. El Rey que marcó el destino de España*, ed. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006, sigo la 2º edición, Sevilla, 2011.
- José Carlos GUTIÉRREZ PÉREZ, *Martos y su comarca en la Baja Edad Media. Estudios sobre un espacio de frontera,* ed. Asociación Cultural y de Estudios Jamilenudos, 2009.
- Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade,* 2 vols, ed. Marroqui, Tetuán 1956-1957; reed. Granada, 2000.
- Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Fernando III, 1217-1252,* Colección Corona de España. I. Reyes de Castilla y León, Palencia, 1993.
  "La conquista de Andújar: su integración en la Corona de Castilla", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176, julio/diciembre 2000, tomo II, pp. 615-644.
- Félix J. MARTÍNEZ LLORENTE y Emiliano GONZÁLEZ DÍEZ, *El Fuero de Andújar. Estudio y edición,* Andújar, 2006.
- Juan MARTOS QUESADA, "Al-Bayyasi, el último emir árabe que tuvo Andújar", en *Anuario Cátedra Blas Infante "Historia de Andalucía"*, 1-2018, 9-22.
- Francisco L. RUIZ FUNES, *La Encomienda de Martos de la Orden de Calatrava (siglos XIII-XV),* III Premio investigación Manuel Caballero Venzalá, 1986.
- Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.
- Antonio TERRONES DE ROBRES, *Vida, Martyrio, Traslación y Milagros de San Euphrasio, Obispo y Patrón de Andújar*, Granada, 1657.
- Diego de VILLALTA, *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*, 1579, ed. Madrid, 1923.
- Martín de XIMENA JURADO, *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este Obispado*, Jaén, 1652.
  Historia o Anales del municipio Albense Urgavonense o villa de Arjona, Jaén, 1665.

La Encomienda de Víboras en el s. XV
Análisis e interpretación de un libro de visitas de 1459

Francisco Jesús Olivencia García
Profesor de Geografía e Historia
Texto y Fotografías

En este artículo llevaremos a cabo un análisis e investigación histórica acerca de un documento perteneciente al Archivo Histórico Nacional, concretamente a la sección de Órdenes Militares, fechado en 1459 (*Figura 1*) y al que hemos podido tener acceso gracias a la gentileza de D. Luis Miguel de la Cruz Herranz, historiador y archivero de enorme prestigio. Asimismo, nos centraremos también en una comparación entre lo que este documento inédito nos revela tras su transcripción, y los estudios de historiadores de prestigio acerca de la descripción del recinto fortificado de Víboras.



Comentario de la 1ª parte de la transcripción

En primer lugar, pese a que en esta revista se han analizado numerosos libros de visitas, principalmente por autores de referencia de *Aldaba* como D. Abundio García Caballero, es importante recordar la finalidad de este modelo de documentación. Así pues, un libro de visitas, según Torres Jiménez (2003: 14), es un documento, firmado por los visitadores generales de la Orden, mediante el cual hacían un inventario de los bienes y rentas que la encomienda en cuestión tenía en el momento de la visitación, en este caso, 1459, siendo, por tanto, estos libros una buena fuente para conocer la vida religiosa y militar, así como los rendimientos y posesiones que tenían y explotaban los comendadores calatravos.

En este sentido, gracias a este escrito, podemos ofrecer una primera aproximación a la estructura y organización de la Encomienda de Víboras a mitad del s. XV, poco tiempo antes de que esta fuera abandonada (conquista de Granada en 1492 y fin del periodo de frontera en el territorio de Víboras), siendo, por tanto, este documento un elemento fundamental para poder reconstruir, en la medida que sea posible, y a expensas de futuras investigaciones, la historia de este territorio.

De este modo, una vez transcrito el texto, el Visitador General de la orden es Frey

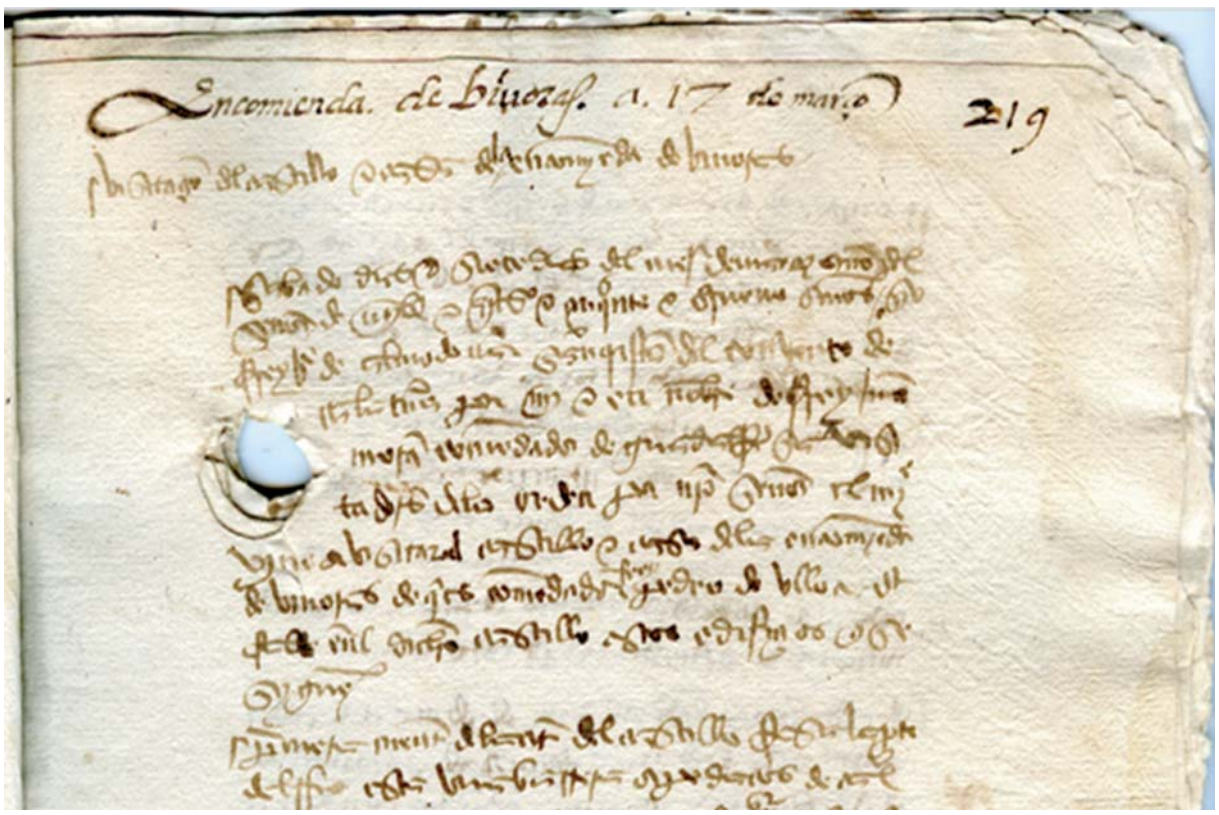


Figura 1: Fragmento del libro de visitas de 1459. AHN. OM. Consejo, Visitas, leg. 6109, núm. 6, fol. 219 r.

Bartolomé de Almodóvar, el cual era en ese momento Sacristán del Convento de Calatrava. Además, investigando acerca de la importancia de este visitador, y a modo de ampliación, tal y como nos apunta Rodríguez-Picavea Matilla (2005: 205), era también un freire clérigo, el cual fue, anteriormente, prior calatravo de Jaén hasta abril de 1451, fecha en la que el maestre D. Pedro Girón (antiguo comendador de la Encomienda de Martos) le nombró sacristán de Calatrava[1].

Una particularidad que se presenta en esta visita a Víboras, del sábado 17 de marzo de 1459, es que, siendo una excepción, únicamente Frey Bartolomé de Almodóvar visitó esta encomienda, ya que lo hizo también en nombre del otro visitador de la Orden en ese momento, Frey Juan Morán, el cual era comendador de Guadalfersa, pero no asistió. Sea como fuere, este visitador inspeccionó el castillo y casas de dicha encomienda, siendo comendador de Víboras Frey Pedro de Ulloa[2].

Así pues, en una primera instancia, este visitador señala los bienes que poseía a esa fecha la encomienda, centrando sus comentarios principalmente en la fortaleza, exponiendo que delante del castillo, y hasta llegar al río, existía una barrera, es decir, una muralla que ya estaba en estado muy precario, construida a cal y canto, y con tapias de tierra, que se hallaba en este momento ya caída en muchos de sus puntos, en la cual, se emplazaba una puerta de madera que daba entrada al recinto del castillo, en el que se situaba un colgadizo[3] en el adarve[4], pero, carecía de teja encima del mismo, ya que únicamente poseía tapias de tierra de madera y retama.

Posteriormente, delante de esta puerta principal, se hallaba otra barrera de tapias de tierra y de cal y canto, siendo de la misma construcción que la anterior, pero esta carecía de puertas. Además, destaca el hecho de que sí se encontraba en este sector una mazmorra, a una parte, y unas casas caídas a la otra parte, un recinto que pudo originalmente haber formado parte del antiguo *Hisn* islámico (elemento integrado en un sistema de poblamiento mediante el cual una fortificación o castillo serviría como refugio para la población campesina que habitaría en las inmediaciones del mismo, siendo estos *Hisn* una forma de poder agrupar a las comunidades campesinas para su control fiscal). (Gómez Becerra, 1998:307).

Asimismo, llegando este visitador a la entrada, no del recinto, sino ya del propio castillo, halló la existencia de unas puertas de madera pequeñas, y, entrando a través de las mismas, destacaba la presencia de un cobertizo y una cámara de bajo porte.

Con posterioridad, y adentrándonos ya en el propio castillo, conocemos gracias a dicho documento el uso en la mayoría de las dependencias interiores de un conjunto de ramadas de retama, colgadas del adarve, las cuales funcionaban como colgadizos, repitiéndose la estructura vista en la muralla que vadea la fortaleza, siendo, como vemos,

---

[1] Igualmente, se conoce que, en agosto de 1466, dos años antes del final de su mandato como Sacristán, el maestre D. Rodrigo Téllez Girón favoreció a este Freyre asignándole la cuantía de unas rentas que le correspondían en el Campo de Calatrava.

[2] El listado de los comendadores de Víboras está estudiado y publicado en *Aldaba 53*.

[3] En el exterior de un edificio, cubrimiento mediante un tejado a una o más aguas de un punto concreto de la pared, o bien toda su superficie con un alero de gran vuelo, sirviéndose en ambos casos de tornapuntas (pieza fija de madera o metálica que, en posición inclinada, entesta con otro elemento para sostenerlo).

[4] Camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas.

la retama el material empleado en la cubrición de los colgadizos de los adarves, y no la teja. Además, apunta la existencia de un establo, el que también estaba cubierto con estos colgadizos de retama. Todo esto denota el estado precario y previo al abandono del castillo, con materiales de pésima calidad.

Continuando dentro de la fortaleza, el visitador de la Orden, Frey Bartolomé de Almodóvar, alude en reiteradas ocasiones que todas las dependencias, casas, y espacios del mismo están mal reparados, desprendidos, y en un estado muy precario, desde el adarve alrededor del castillo, hasta dar con la Torre del Homenaje, todo mal reparado, sin almenas[5] y sin pretil[6]. Igualmente, describe que en el patio del castillo se hallaba un aljibe pequeño, el cual, también era necesario limpiar y reparar.

Finalmente, continuando con esta descripción de las estancias de la fortaleza, de 1459, sobresalía por encima del resto, la Torre del Homenaje, que según se señala en el escrito, se hallaba en medio del dicho castillo, y, a la cual se subía mediante una escalera de yeso y madera, que sí había reparado el comendador, Frey Pedro de Ulloa. En este sentido, hoy día se mantiene la entrada a la torre en esta segunda planta, aunque se abrió una nueva abertura en la parte inferior de la torre, la cual facilita el acceso a la planta baja, que actualmente se ha convertido en el método más fácil de entrada hacia el interior de la torre, ya que no queda constancia de la citada escalera, porque, como es obvio, se perdió ante la fragilidad de sus materiales constructivos.



Figura 2. Reconstrucción del castillo, con el camino de subida por la cara del río y los tres recintos que constituyen la fortaleza. Calvo Aguilar y Murcia Serrano (2000)

Con posterioridad, entrando en esta dependencia, según expone el citado documento, se hallaba una bóveda, en la que se encontraba otra mazmorra, sobre la cual, ya se localizaba el tejado de esta torre, que, tal y como ocurría con el resto de las dependencias, necesitaba repararse, debiendo poner en el tejado la misma, pretil y almenas, así como también reparar una puerta que se encontraba ya caída dentro de esta dependencia.

Aquí concluye la primera parte del documento, la descripción del estado de la fortaleza de la encomienda este 17 de marzo de 1459, tras la cual podemos hacer algunas observaciones, destacando principalmente el hecho de que muchas de las dependencias que aparecen en este documento, se mantienen hoy día también en estado ruinoso, urgiendo de una necesaria intervención, principalmente el aljibe y la Torre del Homenaje *(Figura 3).*

Comparación con estudios relativos a la Fortaleza de Víboras

A continuación, consideramos importante hacer una comparación entre los datos que nos aporta este documento de 1459 y las investigaciones de diferentes historiadores acerca de la descripción, estructura, dependencias y tipología de la Fortaleza de la Encomienda de Víboras. Han sido varios los autores que han analizado su estructura y elementos arquitectónicos; entre ellos destacan los estudios realizados por Calvo Aguilar y Murcia Serrano (2000: 153), los cuales señalan que la Fortaleza de Víboras debía tener un camino de acceso a la misma, conformado hipotéticamente mediante un sistema de rampas que salvarían la escarpada pendiente, utilizando con tal fin los afloramientos de roca del propio cerro.

Así pues, se plantean tres tramos, zigzagueantes (*Figura 2*), que facilitarían la subida al castillo en su frente sur, por lo que es importante mencionar que, tal y como exponen dichos autores, de su trazado se conservan restos de taludes de formación de las curvas, de los cuales hemos podido constatar su actual conservación. El documento transcrito nos habla de que la muralla llegaba hasta el río, por lo que englobaría a este camino de entrada al castillo.

En segundo lugar, aludiendo al recinto fortificado, Calvo Aguilar y Murcia Serrano (2000: 154), señalan que el principal motivo para situar en este punto el castillo no era otro que su inexpugnabilidad, lo que facilitaba su defensa. En relación a esto, Eslava Galán (1999: 294) apunta que la característica más acusada del cerro del castillo era el espinazo rocoso que lo recorre longitudinalmente y que constituye una muralla natural de unos 195 metros de longitud a lo largo de la cual se organizaron las defensas del castillo, ya que en los lados mayores aprovecharon los escarpes rocosos de este espolón y el barranco del río al sur.

Entrando ya en una descripción más técnica, basándonos en los estudios de Eslava Galán (1999: 295), dicho castillo de Víboras tiene forma rectangular muy alargada (unos 200 x 35 m.), observándose tres recintos sucesivos, con distintos niveles:

[5] Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores.

[6] Murete o vallado de piedra u otro material, que se pone a ambos lados de los puentes o alrededor de edificios, terrazas y lugares diversos para preservar de caídas o atropellos a personas y animales.

- **Recinto interior**: 41.20 metros x 16.60 metros de forma perfectamente rectangular, que cobija la torre del homenaje (*Figura 3*) y un aljibe.

Tiene una topografía menos accidentada, y en función de su menor desnivel, se situarían aquí las estancias nobles de la fortificación, lo cual queda constatado con el libro de visitas de 1459. Respecto a su acceso, este se realizaría a través de una puerta que vadeaba la muralla, con anchura de 4 m. y longitud de 16m., un vano que estaría flanqueado por dos estancias de las que estos autores desconocían su funcionalidad, pero, gracias a la descripción de la encomienda de 1806[7], podemos plantear que estas podrían identificarse como la cocina y el zaguán.

Respecto al aljibe, exponen Calvo Aguilar y Murcia Serrano (2000: 155) que nos encontramos con una cisterna, con unas dimensiones de 6.5 metros x 5 metros, cubierto con una bóveda de cañón, de mampostería y argamasa de mortero de cal alcanzando una altura de 3.5 metros, con el interior revestido de almagra, el cual hoy día se conserva, aunque en condiciones muy precarias.

Este recinto superior de Víboras podemos considerarlo como un podio levantado entre cuatro muros de mampostería, donde, además, se edificó la Torre del Homenaje, construcción rectangular de mampostería con las esquinas redondeadas, con unas dimensiones de 11.50 metros x 8.75 metros, albergando en su interior dos plantas interiores y una terraza. La entrada se situaba a través de un vano con un arco apuntado, situado a la altura de la segunda planta, y las bóvedas que cubrían las estancias eran también de medio punto. De nuevo, se corresponde con la descripción del libro de visitas de 1459.

El sistema de acceso a la primera planta se realizaba a partir de una abertura practicada en el pavimento de la segunda, y, además, se observan tres ventanas saeteras para la iluminación y ventilación, elementos todos ellos que nos permiten determinar el uso de la planta baja como almacén.

- **Recinto medio**: 116.50 m. x 21’60 m.

Forma otro rectángulo que engloba dentro del mismo al propio recinto interior, además de una caballeriza y otro aljibe, el cual fue construido aprovechando un vacío en la roca de 5 metros de profundidad, cubierto en origen por dos bóvedas vaídas, separadas por un arco de ladrillo.

En él se habilitó además un patio de armas despejado y nivelado, con vestigios de un gran aljibe rectangular, de origen probablemente musulmán, construido de cal y canto.

- **Recinto exterior**: coincide con el rectángulo mayor del castillo y engloba a los recintos menores.

Este recinto tiene su entrada por el sector noreste, practicándose a través de un hueco de la muralla, que estuvo reforzado por un bastión avanzado, lo que posibilitaría el emplazamiento de una entrada en recodo. La muralla natural tiene la cima plana y suele alcanzar la media de los adarves artificiales (1.50 o 2 metros). Sobre esta se construyó

---

[7] Investigación acerca de los bienes inmuebles de la encomienda en el siglo XIX. *Aldaba 55*

[8] Exponen dichos autores que probablemente se utilizaran rellenos de material disgregado en todo el recinto para definir y facilitar el tránsito de personas, animales o carros en esta superficie tan complicada dentro de la propia fortaleza.



Figura 3: Vista aérea del castillo donde se aprecian sus dependencias, incluido el aljibe y la torre del homenaje. Elaboración propia.

un parapeto corrido del que quedan vestigios en algunos sectores. De nuevo, este análisis de Eslava Galán es acertado respecto al libro de visitas que es estudio en este artículo.

Dentro del castillo se observa una perfecta articulación defensiva en los accesos a cada recinto. Igualmente, existe una habitación subterránea parcialmente excavada en la roca, cuya funcionalidad era, según Murcia Serrano y Calvo Aguilar (2000: 157) la de una segunda caballeriza, la cual está semiexcavada en la roca y culminada por una obra de mampostería. Tiene además unas dimensiones de 9 x 4 metros, y con una abertura de iluminación y ventilación en su parte superior, existiendo asimismo un material disgregado en el suelo para su nivelación[8].

En resumen, según Eslava Galán (1999: 296), en el castillo de Víboras se pueden distinguir, en primer lugar, una etapa constructiva musulmana y otra cristiana posterior. A la primera correspondería el terraplenado de la vertiente que desciende hacia el río y quizá el aljibe de calicanto del recinto medio.

De época cristiana del siglo XIII, quizá de mediados de siglo, es la obra de mampostería del recinto superior y torre del homenaje y parapetos del recinto medio, teniendo así sus esquinas redondeadas. De hecho, esta forma redondeada, según García-Pulido *et.al.* (2020: 10), se dio a causa de la creciente generalización del uso de la artillería pirobalística, la cual propició que en muchas fortalezas se realizaran paulatinas reformas para adaptar sus elementos arquitectónicos defensivos y ofensivos a las nuevas necesidades, destacando, además del engrosamiento de algunas partes de las murallas y torres, el suavizado de las aristas, que a partir de ahora se ejecutarían preferentemente con forma redondeada, tal y como puede observarse en esta torre del homenaje del castillo de Víboras, y que aparece detallado en el citado documento de 1459, objeto de análisis en este artículo.

Comentario de la 2ª parte de la transcripción

Tras haber descrito la situación del castillo y su recinto, y volviendo de nuevo a la transcripción del documento, los visitadores de la Orden continuaron haciendo un inventario de bienes y posesiones de dicha encomienda en su término (fol. 221 r.), según el cual se expone lo siguiente:

En primera instancia, la dicha encomienda tenía, en todo su término, unos ingresos de seis mil maravedís (6000 mrs.), en concepto de derechos que obtenía de la explotación de su demarcación territorial.

También correspondía a la encomienda, y, por ende, al comendador, el diezmo de todo el pan que se cogía en dicho término y la renta, un año con otro, sobre unas cien fanegas de pan y también cincuenta fanegas de trigo y cebada, todos estos productos recogidos en la Dehesa de Víboras.

Además, se refleja la existencia de un molino, que estaba en el río Víboras, (ya analizado en *Aldaba 55*, su estado en el siglo XIX), que rentaba, un año con otro, cinco cahíces[9] de trigo. Asimismo, le pertenecían todos los diezmos de los ganados y de todo lo demás que se criaba en su término, lo cual se completaba con los beneficios de la pesca y todo aprovechamiento que se pudiera hacer del río Víboras, la explotación de madera y de los montes que se encontraban en la misma, de igual forma que todos los animales que se cazaban dentro del término de la citada encomienda. Todo esto proviene de un antiguo Privilegio de 1434, donde el comendador tenía ciertas prerrogativas en relación a los bienes que producía, en este caso, Víboras.

Por último, tenía en la Mesa Maestral, los derechos de trescientas fanegas de pan, doscientas de trigo y cien de cebada, además de tres mil maravedís (3000 mrs.) en estos derechos del juro sobre la Mesa Maestral.

En definitiva, el documento relaciona los bienes que Frey Bartolomé de Almodóvar entendió que disponía la Encomienda de Víboras en su visita en 1459, no registrándose el valor total de todas sus posesiones, tan solo unos ingresos de 6000 mrs.y 3000 mrs.en derechos sobre el término y la Mesa Maestral, junto a los diezmos de pan, trigo, cebada y otros aprovechamientos de dicha encomienda, por lo que su valor, únicamente con estos datos, alcanzaría unas pequeñas cuantías. No obstante, debemos mostrar cautela, ya que los valores de los diezmos y rentas del pan son fundamentales para estimar el valor que tenía la encomienda.

En este sentido, es conveniente apuntar que, unos treinta años más tarde, según Solano (1978: 283), en el repartimiento de lanzas, donde la Encomienda de Víboras debía contribuir con tres soldados para beneficiar al ejército de la Orden, el valor de sus ingresos era de 75.000 mrs., e incluso, a fecha de 1497, se alcanzó la cifra, bastante más elevada de 110.000 mrs., siendo esta cantidad proveniente, en su mayoría, no de los ingresos que tenía esta encomienda en el término, ni los derechos que poseía en la Mesa Maestral, sino que procedían de estas rentas y diezmos del pan, entendiéndose así que el molino harinero del “Castillo”, era un elemento fundamental para el desarrollo económico de este territorio.

[9] Antigua medida de capacidad que equivale aproximadamente a 690 kg.

Por tanto, una vez inventariados sus bienes, y expuestas sus principales dependencias, y situación de las mismas, el visitador, Frey Bartolomé de Almodóvar, en nombre también de Frey Juan Morán, mandan al comendador de Víboras a esta fecha de 1459, Frey Pedro de Ulloa, que obrase, reparase e hiciese mandar y cumplir todas las obras y reparos de todo lo que se había detallado en este documento, haciendo, de nuevo, un informe detallado de todo aquello que debía ser arreglado, siendo esta práctica la habitual en estos libros de visitas (fol. 223 r.)

En primer lugar, se debía mejorar el estado de las casas que estaban inclusas dentro del recinto de este castillo, así como también los colgadizos, el adarve, y el establo, mejorando principalmente la techumbre de todas estas dependencias. Igualmente, el aljibe debía ser reparado, concretamente el caño de agua que entraba hacia el mismo.

Finalmente, se le manda, de nuevo, a Frey Pedro de Ulloa, que, bajo amenaza de destitución del cargo de comendador, y de embargo de la encomienda de Víboras (entendiéndose de sus rentas y bienes) obre, repare, haga y cumpla en el plazo de tiempo establecido (un año), todo aquello que el visitador general ha establecido en este libro de visitas, firmando este mandamiento a fecha de 17 días del mes de marzo de 1459.

En conclusión, este documento que se ha analizado nos permite tener una visión de cómo era y funcionaba esta encomienda a mitad del s. XV, pudiéndose considerar que era una encomienda de un tamaño pequeño, aunque muy rica respecto a los diezmos obtenidos del pan, así como también gozaría de cierta importancia en relación con sus derechos sobre la caza, pesca, y aprovechamiento forestal.

Asimismo, gracias a la comparación entre lo que este documento nos aporta de la Fortaleza de Víboras y los estudios posteriores acerca de sus diferentes estancias, destaca la correlación existente entre ambos. En definitiva, este documento inédito nos da una imagen de la historia de esta encomienda de vital importancia para ir construyendo, poco a poco, el pasado de nuestra tierra.

BIBLIOGRAFÍA:

- A.H.N. – O.M. Consejo, Visitas, leg. 6109, núm. 6, fols. 219 r. – 223 v.
- CALVO AGUILAR, C. y MURCIA SERRANO, J.E. (2000). "El Castillo de Víboras: Eje Fundamental de Comunicaciones entre Jaén y Granada". En TORO CEBALLOS, F. & RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coord.) III Estudios de Frontera. Alcalá la Real. Diputación Provincial de Jaén: Jaén. Pp. 149-166.
- ESLAVA GALÁN, J. (1999). Los Castillos de Jaén. Armilla: Osuna.
- GARCÍA-PULIDO, L.J., NAVARRO PALAZÓN, J. & ORTEGA CAMACHO, F. (2020). "Análisis de las estructuras emergentes del castillo de La Peña, cabeza de la encomienda calatrava de Martos (Jaén)". Arqueología de la Arquitectura. (17). Pp. 1-29.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1998). "Aproximación al origen de los Husun de la costa de Granada". En TORRES DELGADO, C. (coord.) Homenaje a Tomás Quesada Quesada. Universidad de Granada: Granada. Pp. 305-326.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E. (2005). "Prosopografía de la Orden de Calatrava en Castilla. La primera mitad del s. XV". Meridies. Pp. 201-244.
- SOLANO, E. (1978). La Orden de Calatrava en el s. XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media. Anales de la Universidad Hispalense: Sevilla.
- TORRES JIMÉNEZ, R. (2003). "Pecado, confesión y sociedad bajo dominio calatravo al final del Medievo". En ADAO DA FONSECA, L., AMARAL, L.C. & FERREIRA SANTOS, M.F. (coord.) Os reinos ibéricos na Idad e Média: livro de homenage ma oprofessor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno. Pp. 1267-1274.


TEATRO MUNICIPAL
MARTOS
Maestro Álvarez Alonso

Levantar un teatro veinte años después

Antonio Hernández Centeno
Dramaturgo, guionista y director de teatro

Fotografías: Juan Manuel Fernández Castillo

El 17 de febrero de 2006, el Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso subió el telón por primera vez. Martos abría algo más que un edificio: ponía en pie una promesa cultural, un teatro ambicioso llamado a transformar la vida escénica de la ciudad. Lo hizo como se inauguran las obras llamadas a permanecer: con autoridades, discursos, música, cámaras, aplausos y esa mezcla de orgullo colectivo y vértigo administrativo que suele acompañar a los edificios levantados para ocupar un lugar en la memoria. Aquel acto estuvo presidido por la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Rosa Torres, acompañada por el presidente de la Diputación Provincial de Jaén, Felipe López, y por el alcalde de Martos, José Antonio Saavedra. Sobre el papel, la ciudad abría las puertas de un espacio escénico de gran escala, con 540 butacas repartidas entre patio y anfiteatro, y con la vocación clara de convertirse en una isla cultural para Martos y para buena parte de la comarca. Sobre el escenario, todo parecía preparado para empezar. Detrás del escenario, como suele ocurrir en el teatro y en la vida pública, quedaba todavía casi todo por hacer.

El edificio imponía. Tenía una sala hermosa, presidida por una lámpara monumental, casi operística, que parecía diseñada para anunciar desde el techo que aquel teatro no había nacido con complejos; una caja escénica generosa, camerinos, pasillos, zonas técnicas, bajos pensados para albergar las escuelas municipales de teatro, danza y música, y hasta un gran foso que separaba el escenario del público, preparado por si en algún momento Martos decidía convertirse, sin avisar demasiado, en el nuevo Liceo. No ocurrió, al menos de forma inmediata. Pero aquella ambición arquitectónica decía mucho del espíritu con el que había nacido el teatro: no se había construido una sala pequeña para salir del paso, sino un espacio enorme, exigente, casi desmesurado, que pedía ser llenado no solo de espectadores, sino de sentido.

Han pasado veinte años. Y cuando me piden que escriba mis recuerdos de aquellos primeros tiempos, lo primero que aparece no es una imagen solemne, sino una más verdadera: pasillos enormes, camerinos por estrenar, una sala que imponía respeto, aquel foso magnífico esperando una orquesta que quizá no llegara cada semana, y un equipo humano tan reducido que, visto ahora, parece casi una compañía independiente intentando levantar una ópera con cuatro cables, dos voluntades y una fregona.

Durante los tres primeros años tuve la responsabilidad de poner en marcha la pro-

gramación del teatro y el Aula Municipal de Teatro. Algunas personas me llamaban director. Yo siempre he tenido mis dudas sobre si oficialmente ocupé ese cargo o si, como tantas veces ocurre en la cultura, uno acaba siendo lo que hace aunque el papel administrativo vaya por otro lado. En cualquier caso, durante aquel tiempo mi trabajo consistió en algo muy sencillo de decir y bastante más difícil de hacer: conseguir que aquel edificio empezara a respirar.

Porque un teatro no se inaugura del todo el día que se corta una cinta. Un teatro se inaugura cada vez que se enciende una luz, cada vez que entra una compañía, cada vez que un técnico resuelve un problema imposible cinco minutos antes de abrir puertas, cada vez que un niño pisa por primera vez un escenario y descubre que el mundo puede mirarse desde otro lugar. La inauguración oficial fue un día; la verdadera inauguración duró años.

El Teatro Maestro Álvarez Alonso era una infraestructura hermosa, exigente y, para un municipio como el nuestro, casi faraónica. Para ponerla en funcionamiento hacía falta algo más que ilusión. Hacía falta personal, presupuesto, conocimiento técnico, coordinación y una conciencia clara de lo que significa gestionar un espacio escénico. Y ahí empezó la primera gran lección: la cultura no se sostiene solo con buenas intenciones. Necesita estructura. Necesita manos. Necesita oficio. Necesita que alguien entienda que detrás de una función hay carga y descarga, montaje, iluminación, sonido, limpieza, comunicación, venta, atención al público, seguridad, mantenimiento y una larga lista de tareas invisibles que el espectador no ve, pero sin las cuales el telón no se levanta.

Porque la cultura, aunque a veces se olvide, no funciona por combustión espontánea. No basta con inaugurar un edificio, ponerle nombre ilustre, hacer una foto bonita y esperar que las musas se encarguen del resto. Las musas, por lo general, no descargan decorados, no revisan focos, no pasan la mopa ni negocian con una compañía que llega tarde porque se ha perdido en la carretera.

Nuestro equipo era mínimo. Contábamos con un guardia de seguridad que hizo del teatro su casa; con Miguel Pastor, electricista del Ayuntamiento y técnico de luz por pura entrega, un hombre bueno de esos que sostienen las instituciones desde la discreción; con Javier Camacho Aranda, técnico de la radio municipal, que asumía el sonido con la misma voluntad de sacar aquello adelante; y con Julia Anguita Ortega, la limpiadora de todo el teatro, que fue mucho más que una trabajadora impecable. Julia tenía una bondad serena, de esas que no hacen ruido pero cuidan un lugar: luchadora, constante, con un saber estar único. En medio de aquel edificio inmenso, cuando me veía agobiado o superado, siempre encontraba un momento para pararse y escucharme. A veces una institución se sostiene también gracias a esas personas que no figuran en los carteles, pero sin las cuales todo se vendría abajo con una facilidad bastante poco poética.

Al otro lado del cristal de la taquilla estaba Miguel Ángel Torres García. En aquellos años no existía la posibilidad de vender entradas por internet, aunque tampoco la necesitábamos: la taquilla era un lugar de encuentro, de conversación y, a veces, de pequeña diplomacia local. Miguel Ángel estaba siempre al pie del cañón. Era un chaval que trabajaba para ayudar en casa y para pagarse sus oposiciones a juez. Recuerdo sus horas junto a los códigos, entre entradas, llamadas y público. Aquella disciplina acabó

teniendo recompensa: aprobó las oposiciones y abandonó la taquilla por los juzgados. No deja de tener gracia que aquel teatro, además de formar público, también ayudara a formar a un juez.

Cada espectáculo era una pequeña batalla logística. Conseguir personal para la carga y descarga de las compañías podía convertirse en una aventura. A veces programar era lo de menos. Lo difícil era lograr que todo llegara, se montara, funcionara y pareciera natural.

En esa tarea hubo apoyos imprescindibles. Recuerdo especialmente a Roberto de la Torre, concejal de Cultura y Festejos, que entendió muy pronto que aquel teatro necesitaba ayuda real, no solo aplausos en los estrenos. Se convirtió en un aliado práctico, de los que escuchan una necesidad y buscan cómo resolverla. También recuerdo el apoyo del alcalde Pepe Saavedra, para quien el teatro era mucho más que un edificio: era un símbolo de ciudad, una apuesta visible por el futuro cultural de Martos.

Yo intenté ordenar mi trabajo alrededor de tres ideas.

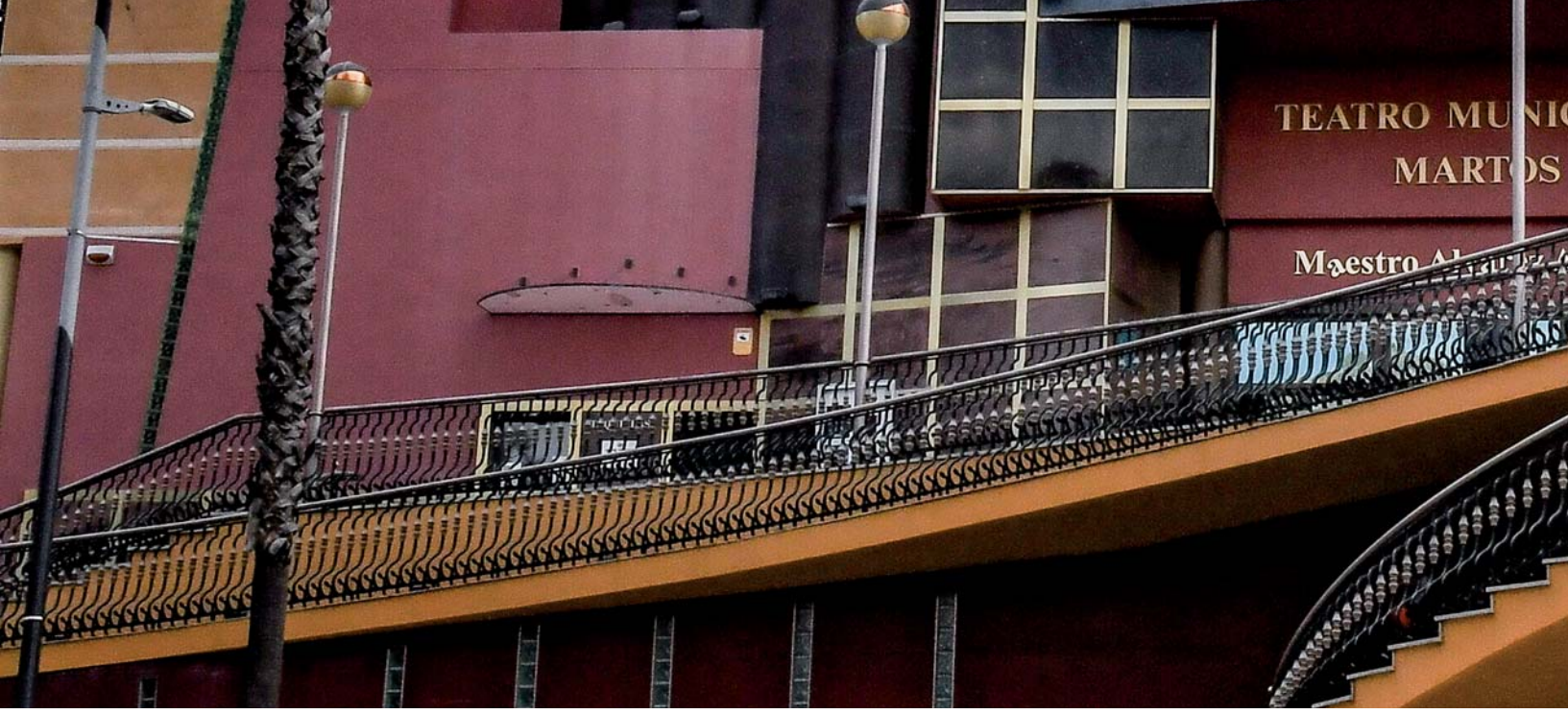
La primera fue la Escuela Municipal de Teatro. Para mí era esencial. Si queríamos que el teatro no fuera solo una sala de alquiler o un lugar para actos institucionales, había que crear raíz. Había que formar público, despertar vocaciones, enseñar a mirar y a hacer. La escuela estuvo dirigida a niños, adolescentes y adultos, y llegó a reunir alrededor de setenta alumnos por año. Aquello era la savia. Allí estaba el futuro.

En ese camino fue fundamental Amador Aranda. Fue mi compañero en la escuela de teatro. Confié en él y él confió en mí cuando la escuela empezó a crecer y necesitaba más manos, más mirada y más complicidad. Amador no fue solo una ayuda práctica: fue parte de esa pequeña arquitectura invisible que permitió que el aula no se quedara en una actividad más dentro de una programación municipal, sino que tuviera continuidad, afecto y sentido. Una escuela de teatro no se levanta solo con horarios y listas de alumnos. Se levanta con confianza. Y en aquellos años, esa confianza fue decisiva.

Cada taller, cada muestra, cada grupo que llenaba el escenario confirmaba una intuición: un teatro pertenece de verdad a un pueblo cuando sus vecinos no solo se sientan en las butacas, sino que también se atreven a subir al escenario. La Escuela Municipal de Teatro de Martos no nació para ser una actividad decorativa, sino una raíz. Queríamos enseñar a mirar el teatro, sí, pero también a hacerlo.

De esa energía nació *Mar de ansias*, una obra montada desde la propia escuela que fue seleccionada para el Festival Internacional de Teatro de Cazorla. Aquello fue, para mí, una pequeña victoria enorme: Martos no solo recibía teatro, también empezaba a producirlo. Y eso, para una escuela municipal, significaba mucho. No estábamos entreteniendo a alumnos durante unas horas a la semana; estábamos construyendo lenguaje, grupo, mirada y ambición.

En aquellos años también surgieron otros trabajos vinculados al aula y a la compañía nacida alrededor del teatro, como *Fin*, *Romeo contra Julieta*, *Monólogos de la vagina* o *Terror y miseria en el primer franquismo*. Cada uno de esos montajes, con sus diferencias, respondía a una misma idea: que el teatro municipal no debía limitarse a comprar programación, sino generar vida escénica propia. Comprar cultura es relativamente fácil



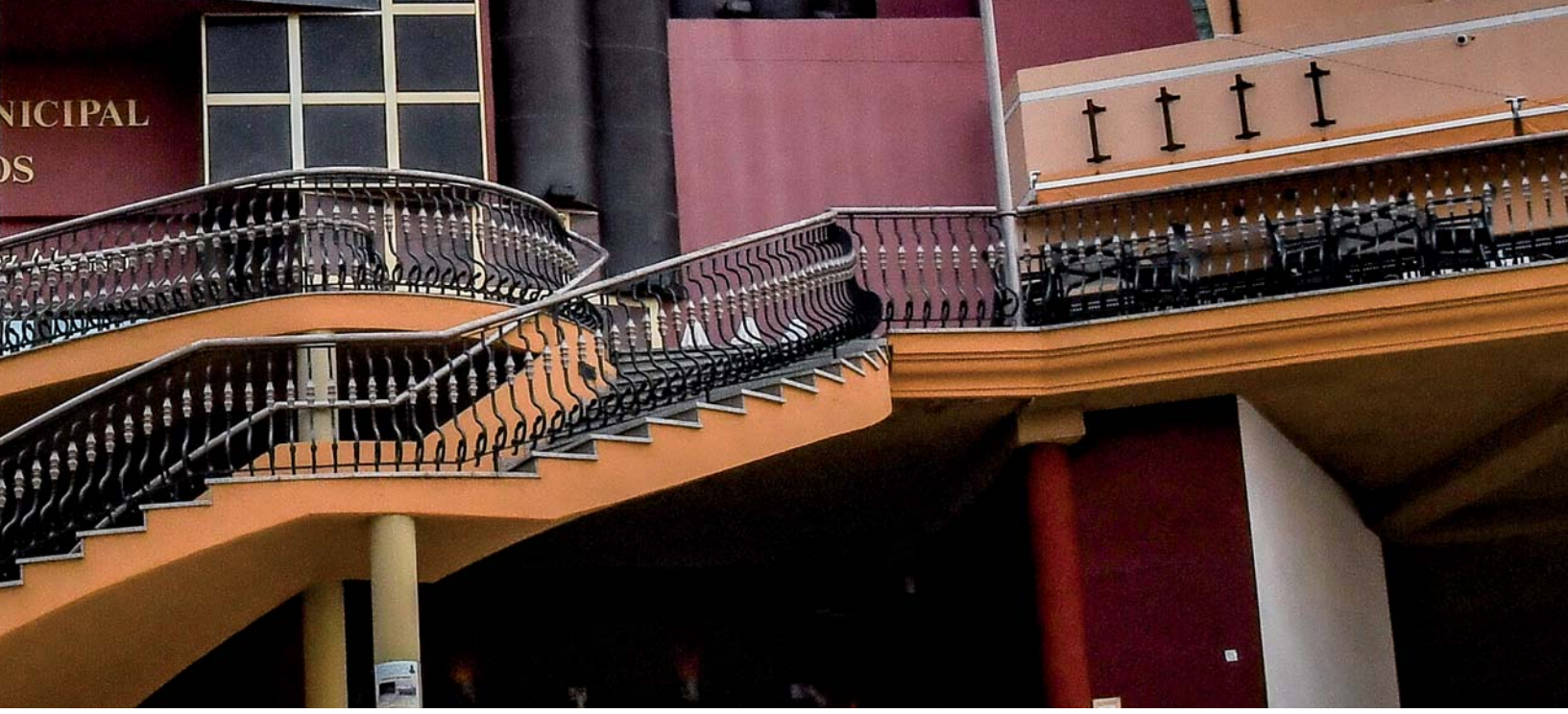
cuando hay presupuesto. Crear tejido cultural es bastante más incómodo, más lento y, por supuesto, mucho menos fotogénico. Pero es lo que permanece.

La segunda línea fue construir una programación fuerte, diversa y reconocible. Queríamos que hubiera teatro, música y danza. Y queríamos, de manera muy consciente, que el teatro andaluz tuviera una presencia central. No como gesto decorativo ni como cuota territorial, sino como afirmación de identidad cultural. Andalucía tenía entonces, y sigue teniendo, una escena poderosa, plural, exigente, capaz de dialogar con los grandes lenguajes contemporáneos sin perder raíz. Para mí era importante que el Teatro Maestro Álvarez Alonso no naciera mirando solo hacia Madrid, sino también hacia Sevilla, Granada, Málaga, Córdoba, Cádiz, Jaén. Hacia el sur como lugar de creación, no como periferia.

Por eso pasaron por el teatro compañías fundamentales como Atalaya, La Cuadra, Histrión Teatro, nombres que representaban una manera rigurosa, física, contemporánea y profundamente viva de entender la escena.

También acogimos estrenos absolutos como *Próxima cita: Hotel Paraíso*, de Síntesis Teatro, porque un teatro municipal no debe limitarse a recibir lo que ya viene bendecido de fuera: también debe permitir que algo nazca, que una obra se pruebe ante el público por primera vez, que la ciudad forme parte del riesgo inicial de la creación.

En esa misma línea llegaron propuestas como el musical *Vagón de cola* o *La ópera de los cuatro cuartos*, espectáculos que ampliaban el horizonte del público y demostraban que un teatro municipal podía ser muchas cosas a la vez: casa de la palabra, espacio musical, sala de experimentación, lugar de encuentro entre tradición y contemporaneidad. Me interesaba especialmente esa mezcla. No quería una programación uniforme, correcta y previsible. Quería que el teatro tuviera pulso, contraste, curiosidad. Que una semana pudiera acoger una función andaluza de fuerte raíz escénica y otra una propuesta musical, un texto contemporáneo o una compañía que llegaba con otro lenguaje.



También fue importante la relación con el Centro Andaluz de Teatro y con una de las iniciativas que más sentido tenían para quienes veníamos de la escritura dramática: los Premios de Textos Teatrales Miguel Romero Esteo. Aquellos premios habían sido, para muchos autores jóvenes andaluces, una puerta de entrada, una señal de que la dramaturgia contemporánea también podía escribirse desde aquí, con nuestras voces, nuestras heridas, nuestras ironías y nuestras formas de mirar el mundo. Que ese espíritu estuviera presente en el Álvarez Alonso era una manera de decir que el teatro no solo debía programar nombres conocidos, sino también estar atento a las nuevas escrituras, a las generaciones que empujaban y a las obras que todavía no habían encontrado del todo su lugar.

Pero aquella programación no quiso quedarse solo ahí. Con un presupuesto limitado, que obligaba a pensar cada decisión casi como quien reparte agua en verano, intentamos traer también grandes nombres y funciones que estaban teniendo vida en los escenarios de Madrid. Queríamos que ese teatro reconocible, el que muchos espectadores identificaban con la Gran Vía, con los repartos importantes, con las actrices y actores que habían visto en cine, televisión o en los grandes escenarios, también llegara a Martos. Que no hubiera que salir siempre fuera para sentir que uno asistía a una función importante.

Por eso fue esencial combinar el apoyo al teatro andaluz con la llegada de figuras como Alterio o Charo López, nombres capaces de tender un puente inmediato con el público. No se trataba de deslumbrar por deslumbrar, ni de convertir la programación en una colección de reclamos. Se trataba de algo más profundo: hacer que el espectador marteño sintiera que su teatro podía formar parte del mismo mapa cultural que Madrid, Sevilla o cualquier otra ciudad. Que el Álvarez Alonso no era una sala de segunda división, sino un escenario donde también podían detenerse las giras importantes, las funciones reconocibles, los rostros queridos y las historias que estaban circulando por el país.

Programar en aquellos años era una forma de decir: este teatro no ha nacido para estar bonito en las fotografías; ha nacido para trabajar. Y trabajar significaba abrir varias puertas a la vez: la del teatro andaluz, la de la creación local, la de los grandes nombres, la de la música, la de la danza, la del cine y la de todo aquello que pudiera ensanchar la relación de Martos con la cultura. Un teatro municipal no debe conformarse con llenar fechas en un calendario. Debe construir deseo. Debe hacer que la gente quiera volver.

La música ocupó también un lugar fundamental. Junto a la Asociación Vértigo Cultural, y con la ayuda generosa de José Molina, que me acompañó en buena parte de aquella programación musical, pusimos en marcha los ciclos de pop rock en el Teatro Álvarez Alonso, con la voluntad de dar entidad, visibilidad y un escenario digno a las músicas actuales. Aquello no era simplemente "meter conciertos" en la programación. Era abrir las puertas del teatro a otra energía, a otro público, a otra manera de entender la cultura. Queríamos que una guitarra eléctrica pudiera sonar allí con la misma dignidad que un cuarteto de cuerda, que el teatro no pareciera un templo reservado solo a lo solemne, sino una casa viva.

Por aquel escenario pasaron propuestas como Reno, Hepburn, Bart Davenport o Señor Chinarro, nombres que conectaban Martos con una escena musical contemporánea que estaba creciendo, mutando y ganando público. No todos entendieron del mismo modo lo que significaba tocar en un teatro municipal de una ciudad como Martos. Recuerdo, por ejemplo, que Señor Chinarro llegó con una actitud de superioridad que no hizo justicia ni al público ni al espacio que lo recibía. Y lo digo sin demasiada gravedad, pero también sin necesidad de adornarlo: a veces la modernidad viaja con el ego peor afinado que la guitarra.

Lo importante, más allá de la lista exacta de nombres y de alguna vanidad mal colocada, era el gesto: darle al pop, al rock y a las músicas actuales un lugar digno en un teatro municipal. Sacarlas de la precariedad habitual, ponerlas bajo una buena luz, escucharlas con buen sonido y decirle a una parte del público joven de Martos: este teatro también es vuestro.

La música clásica tampoco faltó. A través de la red de música de la Junta de Andalucía pudimos traer a intérpretes de primer nivel y acercar al público marteño una programación que, en muchos casos, habría sido difícil disfrutar sin salir de la ciudad. Recuerdo especialmente el concierto de un jovencísimo Javier Perianes, pianista andaluz nacido en Nerva, Huelva, que entonces ya dejaba ver una carrera extraordinaria y que hoy triunfa en los grandes escenarios del mundo. Aquella noche, sin embargo, no seríamos más de cuarenta personas en la sala. Había algo hermoso y un poco desolador en aquella imagen: una maravilla sentada al piano y un teatro casi vacío intentando aprender a escucharla. También eso formaba parte del trabajo. No solo había que programar cultura; había que enseñar, poco a poco, por qué ciertas maravillas merecían ser descubiertas antes de que el mundo viniera a certificarlas.

También tuvo un papel importante la música vinculada a nuestras propias agrupaciones, porque un teatro municipal debe ser capaz de recibir tanto a artistas de fuera como de reconocer la calidad, el esfuerzo y la tradición musical de su propio entorno. Ahí estaba, por supuesto, la Coral Tuccitana, una institución muy querida de Martos, con una trayectoria que merece respeto y reconocimiento. Y lo

digo con toda la admiración posible hacia su historia. Junto a ella, quiero reivindicar de manera especial a la Agrupación Musical Maestro Soler, nuestra banda de música, que representaba algo esencial: la continuidad, el trabajo constante, la educación musical y esa presencia discreta pero firme que acompaña la vida colectiva de Martos en sus momentos importantes. Una banda no es solo una agrupación de músicos; es memoria sonora de una ciudad. Está en las fiestas, en los actos, en los días solemnes y en los días populares. Y que tuviera su lugar en el Teatro Maestro Álvarez Alonso era una forma natural de reconocer que el teatro no se hace grande solo por quién viene de lejos, sino también por cómo mira a quienes tiene cerca.

También intentamos abrir una ventana al cine mediante la red y el circuito de cine de la Junta, con películas distintas, procedentes de otros países, otras miradas y otras formas de contar. Era una manera de ampliar el horizonte. De decir que Martos podía conversar con el mundo desde su propio teatro.

La tercera idea fue quizá la más sencilla y la más profunda: el teatro debía ser del pueblo y para el pueblo. Eso significaba abrir sus puertas a la vida cultural de Martos. A los carnavales, a la banda de música, a las cofradías, a los colectivos, a las asociaciones, a las celebraciones y a las actividades que forman parte de nuestra identidad. Un teatro municipal no puede vivir de espaldas a la ciudad que lo mantiene. Debe ser escenario de lo profesional, sí, pero también espejo de lo común. Lugar de excelencia y lugar de encuentro. Casa grande y casa cercana.

Por eso recuerdo con cariño que aquel escenario acogiera finales de comparsas y chirigotas, certámenes de villancicos, galas cofrades, pregones, actos escolares y actividades de asociaciones. Puede que algunas de esas citas no aparezcan en las grandes historias de las artes escénicas, pero sí aparecen en algo bastante más importante: la memoria sentimental de un pueblo. Y ahí un teatro municipal se juega buena parte de su sentido. No todo tiene que aspirar a cambiar la historia del teatro europeo. A veces basta, y no es poco, con que una abuela vea a su nieto cantar, con que una agrupación local se sienta respetada o con que una asociación descubra que el escenario también le pertenece.

También hubo momentos singulares, como el preestreno de *Cándida*, de Guillermo Fesser, que convirtió el teatro por una noche en una pequeña alfombra roja marteña. Aquello tenía algo de cine, algo de fiesta popular y algo de hermoso disparate. Martos vestido de estreno, el teatro engalanado y la sensación de que cualquier ciudad, si se lo propone, puede sentirse por unas horas en el centro del mapa. La cultura también sirve para eso: para mover el centro, aunque sea una noche, y colocarlo donde normalmente no se espera.

Había algo emocionante en ver cómo aquel edificio, que podía resultar intimidante por su tamaño y su novedad, empezaba a llenarse de voces conocidas. Las agrupaciones locales, los alumnos de la escuela, los músicos, las asociaciones, los colectivos y el público fueron domesticando el espacio, haciéndolo suyo. Un teatro empieza siendo arquitectura, pero solo se convierte en teatro cuando la gente lo ocupa con su memoria.

Mirado desde hoy, aquellos primeros años tuvieron mucho de aprendizaje, de entusiasmo y de agotamiento. Había días en que uno sentía que estaba programando, produciendo, gestionando, enseñando, cargando cajas con la mirada y apagando fuegos



que no salían en ningún presupuesto. Pero también había noches en las que la sala se llenaba, los alumnos de la escuela brillaban, una compañía agradecía el trato recibido o un espectador salía emocionado, y entonces todo cobraba sentido.

También hubo críticas, claro. Sería ingenuo recordarlo de otra manera. Un teatro nuevo despierta entusiasmo, pero también recelos, impaciencias y pequeñas alegrías ajenas cuando las cosas no salen como se espera. Hubo quien parecía celebrar más una sala medio vacía que una función bien hecha. Hubo quien juzgó mi capacidad para sacar adelante aquel proyecto sin conocer del todo las condiciones en las que se estaba trabajando. Pero eso, visto desde hoy, importa menos. Mucho menos. Cuando uno está intentando levantar algo con amor, con terquedad y con una fe quizá desmedida en la cultura de su pueblo, el ruido de alrededor acaba ocupando el lugar que le corresponde: el de ruido. Lo que permanece no son los comentarios de pasillo, sino las funciones, los alumnos, los conciertos, las noches salvadas contra todo pronóstico y la certeza íntima de haber trabajado por algo en lo que creía.

Mi aportación fue pequeña o grande, no lo sé. Seguramente las dos cosas. Pequeña, porque la historia de un teatro siempre es

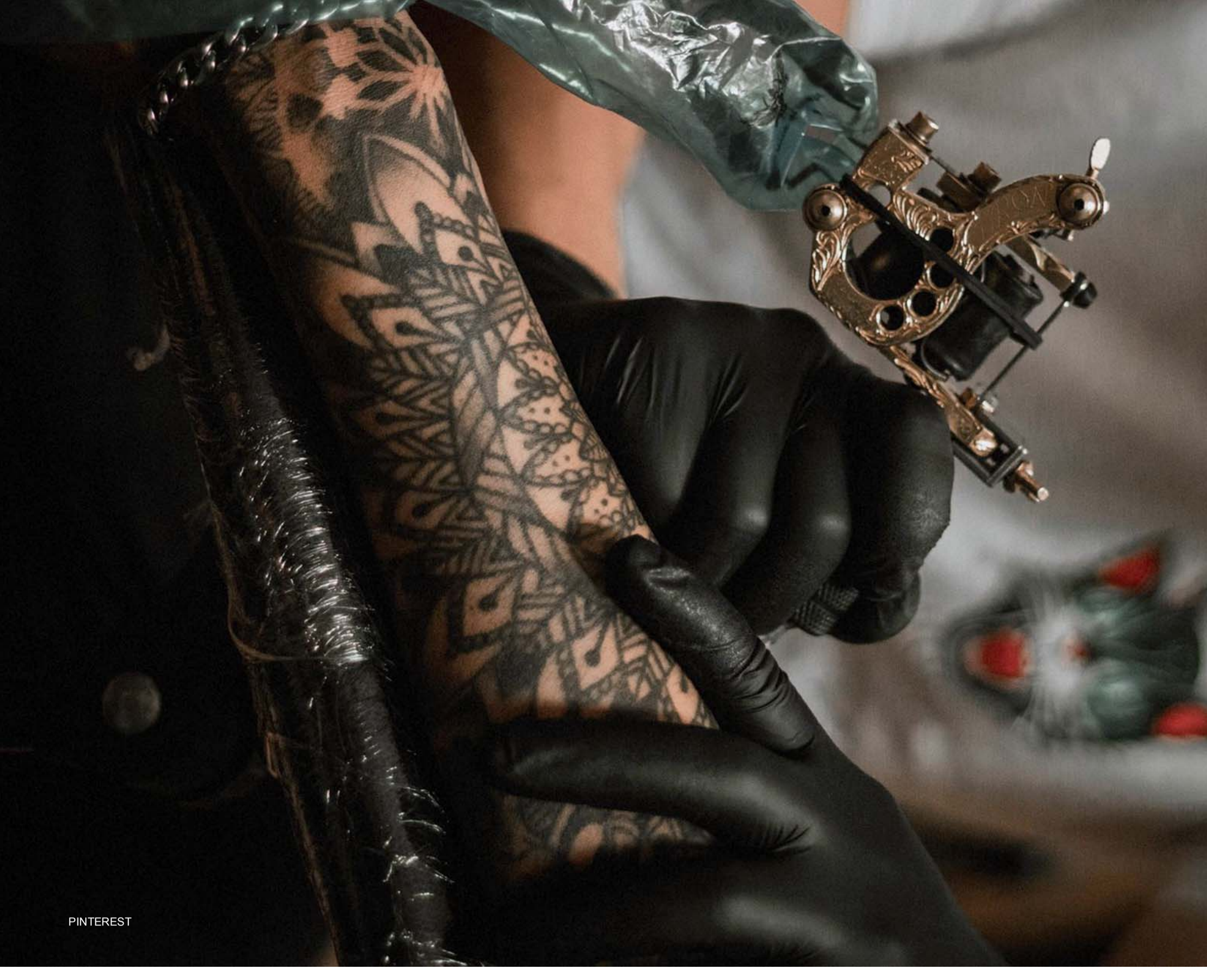


colectiva y nadie puede apropiarse de ella. Grande, porque los comienzos importan. Los primeros años de un espacio cultural son como la infancia de una persona: dejan marcas, hábitos, deseos, miedos y una manera de estar en el mundo. Yo tuve la suerte, y también la responsabilidad, de estar allí cuando aquel edificio empezaba a buscar su voz.

Veinte años después, me gusta pensar que el Teatro Maestro Álvarez Alonso no fue solo una obra arquitectónica ni un símbolo político ni una promesa cultural. Fue, sobre todo, una posibilidad. La posibilidad de que Martos tuviera un lugar donde reunirse para mirar, escuchar, aprender, emocionarse y reconocerse. Un lugar donde la cultura no fuera un lujo, sino una forma de ciudadanía.

Y si algo recuerdo con verdadera emoción de aquellos años es precisamente eso: la sensación de estar intentando que un edificio enorme dejara de ser solo un edificio. Que se convirtiera en teatro. Que tuviera pulso. Que tuviera público. Que tuviera alumnos. Que tuviera música. Que tuviera memoria.

Veinte años después, el telón sigue ahí. Y eso, en un tiempo donde tantas cosas nacen con vocación de desaparecer, ya es una forma de victoria.



PINTEREST

El tatuaje: del estigma al arte

Irene Deutor Casas
Graduada en Historia del Arte

1. Breve introducción a la historia del tatuaje

A lo largo de la historia, el cuerpo humano se ha usado para expresar un lenguaje visual, para adornarlo, o como forma identitaria de un grupo social. El tatuaje es una forma de expresión a través del cuerpo, muy conocida y usada en el mundo, siendo a la vez la más antigua y moderna[1]. Desde los inicios estas marcas se han rechazado o malinterpretado con frecuencia, hasta que se han ido descubriendo restos humanos o momias, e incluso se ha dado importancia a informes de historiadores y exploradores como Heródoto, Marco Polo y, por supuesto, James Cook[2].

La etimología de la palabra tatuaje es una derivación de *ta-tau* que en lengua polinesia significa marca sobre la piel, remite a la sensación de ser golpeado. Esta expresión fue introducida en Europa por el explorador inglés James Cook en el siglo XVIII, en su regreso de las exploraciones por los mares del Sur. Por las variaciones que ha ido sufriendo la palabra, se convierte en la palabra inglesa *tattoo*, que luego derivaría al francés como *tatouage*, y al castellano como *tatuaje*[3].

La palabra tatuaje se termina formando por analogía, por internacionalización y por la apropiación del término en otros idiomas. En el caso del explorador James Cook, a su vuelta de las Islas Marquesas en Inglaterra, describió la forma de marcar la piel con agujas por medio de golpes repetitivos en la piel. Los golpes se daban en una madera donde estaban situadas las agujas y se producía este sonido “tatau”, que llevó a Cook a denominar a la acción como *tattow*. Por lo tanto, esta palabra tiene su origen en el idioma del Pacífico Sur, que llegó del inglés y luego pasó al español[4].

Aunque parezca de lo más moderno del mundo, los tatuajes cuentan con una antigüedad de cinco mil años, evidenciados gracias a estudios llevados a cabo en algunas momias. Aparentemente, los tatuajes más antiguos que se conocen hasta ahora fueron encontrados en Europa, en una momia que se conoce como Ötzi y data del 3370-3100 a.C.[5]

Su importancia radica en que el cuerpo cuenta con un total de 61 tatuajes, todos con formas geométricas, más concretamente líneas: de una, dos, tres, cuatro y siete líneas; pero también dos cruces, una en la rodilla derecha y otra en la parte dorsal del tobillo

[1] PALMA-PEÑA, Sofía y BERNALES-SALINAS, Andrea. “Historia, conceptualización y utilidad del tatuaje”. *Piel. Formación continuada en dermatología*, vol. 38, nº8, 2023, p.487.

[2] SCHIFFMACHER, Henk y RIEMSCHNEIDER, Burkhard. *1000 Tattoos*. Hohenzollernring (Cologne): TASCHEN, ed. 2022, pp. 6-7.

[3] OLEAS-OROZCO, José Arnulfo. *Contextos, historia, prácticas y formación profesional*. Ecuador: Editorial Universidad Tecnológica Indoamérica, 2020, p.24.

[4] Ibid, 2020, p.25.

[5] GARVIN ARCOS, Lorena. “Acercándonos al mundo del tatuaje en la prehistoria: un caso experimental en torno a los tatuajes de Ötzi”. Boletín de Arqueología Experimental, nº11, 2016, p. 46.

izquierdo. Todos ellos fueron realizados con tinta con base de hollín, excepto la cruz de la rodilla derecha, que fue elaborada a base de ceniza de carbón vegetal[6].

A lo largo de la historia, el tatuaje ha funcionado como un lenguaje corporal ambivalente, siempre definido por la tensión entre la exclusión social y la distinción del estatus. En Egipto se han encontrado momias con tatuajes, pero esta vez la práctica era usada para las sacerdotisas, un grupo particular en términos de género, estatus social, religión y posiblemente edad; en este caso se cree que se relacionaban con el tema de la magia, la protección y la fertilidad[7].

En la antigüedad clásica, la cultura grecorromana consolidó el estigma del tatuaje, ya que se usaba la marca del tatuaje como un mecanismo de castigo y control para los esclavos y criminales. Con esta marca no sólo identificaban a los fugitivos, sino que también funcionaba como marca de diferenciación y desmoralización en sus intentos de huida, ya que serían fácilmente reconocidos. Igualmente, en la misma Roma, había una contradicción con los tatuajes, ya que estos demarcaban los rasgos militares y distinguía los distintos tipos de soldados y a la unidad a la que pertenecían[8].

La era paleocristiana introdujo una gran alteración del tatuaje, ya que los primeros cristianos perseguidos y condenados necesitaban identificarse entre ellos a través de símbolos que sólo ellos pudieran identificar y comenzaron a tatuarse motivos como peces o cruces. Cuando se legalizó el cristianismo, se prohibió esta práctica bajo el mandato de Constantino (siglo IV) y luego con los Padres de la Iglesia, ya que se pasó a considerar un vestigio pagano.Pese a esta prohibición, el tatuaje persistió en la Edad Media entre los caballeros cruzados, quienes los empleaban como un salvoconducto identitario para asegurarse una sepultura cristiana en caso de morir en batalla[9].

El posterior contacto de Occidente con la Polinesia en el siglo XVIII, especialmente con las expediciones de James Cook, marcó un punto de inflexión, ya que gracias a él se comenzó a dispersar esta práctica en la cultura occidental. Es cierto que las marcas en la piel ya eran bien conocidas, pero fue en estas expediciones cuando los exploradores occidentales descubrieron las formas del tatuaje tradicional indígena de las islas polinesias[10].

Cook realizó una documentación más exhaustiva del tatuaje de la Polinesia y fueron sus propios marineros los que iniciaron la tradición de tatuarse para plasmar en su cuerpo símbolos y coordenadas que advirtieran sus vivencias y viajes[11]. Además, fue quien trajo a Europa “ejemplares exóticos tatuados” para el disfrute de la sociedad europea, que, aunque ya habían llegado con anterioridad personas tatuadas (*inuit* e indígenas americanos), en el siglo XVIII la novedad y la práctica del tatuaje generó mayor interés[12].

[6] Ibid, nº11, 2016, p. 46.
[7] CARVAJAL ZAERA, Enrique. “Influencia de los tatuajes y sus diferentes estilos en la formación de primeras impresiones”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, nº 57, 2024, p.4.
[8] MUÑOZ, Tatiana. “Reflexiones sobre la historia, legitimación e inserción del tatuaje en el arte contemporáneo”. *Arte, Cultura y Sociedad: Revista de Investigación a través de la práctica artística,* vol. 1, nº1, 2021, p.5.
[9] MUÑOZ, Tatiana,op. cit. nº 1, 2021, pp. 6-7.
[10] LODDER, Matt. *Tatuaje. La historia jamás contada de un arte moderno*. Barcelona: HoakiBooks, S.L., 2024, p. 18.
[11] LÓPEZ-NARANJO, Francisco, CÓRDOVA-MORENO, Rebeca, HEYERDAHL-VIAU, Ivo y MARTÍNEZ-NÚÑEZ, Juna Manuel. “Evolución histórica y actualidad de los tatuajes”. *Fides Et Ratio*, vol. 25, 2023, p.50.
[12] MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. “La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2008, p.252.

El descubrimiento del arte Moko[13] maorí mostró una dimensión estética y social profunda, donde el tatuaje funcionaba como un registro biográfico de alto estatus. Este encuentro colonial generó una paradoja, y es que mientras que los marineros y la aristocracia europea adoptaban el tatuaje como una fascinación exótica y a menudo clandestina, los misioneros cristianos se esforzaban por erradicarlo obedeciendo a los decretos papales[14].

Durante el siglo XIX y principios del XX, el tatuaje osciló entre el espectáculo de feria y la innovación técnica. En el XIX encontramos el fenómeno en las ferias del hombre tatuado entero, pero también era una práctica de rigor entre la aristocracia europea y las clases altas de los EE.UU. En los años previos a la Primera Guerra Mundial, el tatuaje trascendía el estatus social, ya que algunos tatuadores contaban con el favor de actores, parlamentarios y miembros menores de la realeza. Algunos tatuadores incluso alcanzaron cierto prestigio social, pero esto nunca llegó a convertirse en un sentido completo de legitimidad. Igual que el tatuaje era elogiado a menudo, también se le condenaba como un peligro para la salud, una moda absurda o incluso una barbarie[15].

El punto máximo del progreso se debe a la invención de la máquina eléctrica en 1891 por Samuel O'Reilly y la apertura de estudios de tatuaje en Nueva York que permitieron su profesionalización. Este hecho fue clave en la influencia que los EE.UU. tuvo en el desarrollo de la técnica del tatuaje occidental. Además, en 1898, se registra una edición de *Harmsworth Magazine* que habla sobre el uso del tatuaje en la realeza europea como *"queercraze"* (actividad rara y extremadamente popular, algo disruptivo que causaba fascinación)[16].

Durante la primera mitad del siglo XX se cimentó en el imaginario colectivo unas concepciones paradójicamente erróneas del tatuaje. Por un lado, su popularidad aumentó en el ejército e hizo que esta forma de arte fuera el estereotipo de marineros y soldados. Y, por otro lado, en este periodo también se generaron cambios sociales y tecnológicos que hicieron que el tatuaje siguiera estando de moda y fuera más apreciado por hombres y mujeres de todas las clases sociales; pero aun así el tatuaje seguía sin conseguir una fácil aceptación cultural[17].

Sin embargo, el siglo XX fue testigo además del uso más deshumanizante de esta técnica: el tatuado forzoso en los campos de concentración nazis, donde se usaba para identificar y humillar a los prisioneros semitas, ya que la ley judía prohibía las marcas sobre el cuerpo. Al otro lado del mundo encontramos otro ejemplo bastante conocido como lo es Japón, donde, desde el siglo VII, los delincuentes se hacían tatuajes voluntariamente, llegando a ser el distintivo de una organización criminal conocida como la *Yakuza*. Su iconografía es muy reconocible, ya que se basa en personajes mitológicos o literarios con un diseño que recuerda a la estampa japonesa del período Edo conocida como *Ukiyo-e*[18].

---

[13] Arte tradicional del tatuaje maorí de Nueva Zelanda, el cual se caracteriza por marcas profundas y estriadas en la piel, a menudo en el rostro y el cuerpo. Los diseños suelen ser muy complejos, en líneas y espirales que recorren a la persona desde la cara a los pies, haciendo a cada persona inconfundible.

[14] MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. "La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo". Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2008, p.253.

[15] LODDER, Matt, op. cit., 2024, p. 58.

[16] MARTÍNEZ ROSSI, Sandra, op. cit., 2008, pp.299-300.

[17] LODDER, Matt, op. cit., 2024, p. 77.

[18] MONSERRAT, Víctor J. "Sobre los artrópodos en el tatuaje". *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, nº47, 2010, p.485.

A pesar de todo ello, la segunda mitad del siglo XX fue decisiva para entender el tatuaje como lo hacemos hoy en día, especialmente en los 70 y con más fuerza en los 80 dando lugar a lo que se denominó "*tattoo reinasance*" (renacimiento del tatuaje). Inicialmente, fue de la mano de los hippies y grupos contraculturales que reivindicaban el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. En este proceso el tatuaje queda asociado a determinados colectivos como los motoristas y rockeros, además de los hippies, y dará comienzo a una nueva andadura que con el tiempo daría lugar al estado actual del tatuaje: convertirse en una marca personal subjetiva y de adorno adoptada por extensos segmentos de la población[19].

No obstante, el tatuaje seguía estando estigmatizado, ya que su nueva proximidad a la alta sociedad reavivaba los viejos temores sobre la higiene, el atavismo y las locuras desfiguradoras de la juventud. Además, en Europa y en América el tatuaje no gozaba aún de una amplia aceptación cultural, siguiendo unos obstáculos sociales y culturales muy arraigados que impedían su plena aceptación como oficio legítimo y práctica artística[20].

El tatuaje de los noventa era muy diferente a lo que se había visto anteriormente ya que, por primera vez, los diseños a disposición de la clientela eran de estilos muy variados. El tatuaje en Europa y América había experimentado una serie de grandes desarrollos desde su comienzo como oficio propiamente dicho, incluso en este momento, varios estilos -negros, *blackwork*, orientalista y sus hibridaciones- convivían a la vez[21].

En las últimas tres décadas, la popularidad de los tatuajes ha ido aumentando considerablemente en todo el mundo y se han acabado convirtiendo en algo habitual, sobre todo para las generaciones más jóvenes. Esta tendencia va en aumento también gracias a las redes sociales, ya que permiten que los tatuadores puedan difundir sus trabajos y la gente tenga más curiosidad por el mundo del tatuaje[22].

Actualmente, la gente se tatúa por motivos muy diversos, ya sea para conmemorar un hecho o a alguien, para pertenecer a un grupo o por mera estética. Además, el hecho de tatuarse se asocia con la formación de la identidad, la autoestima e incluso los valores personales.Un uso llamativo de los tatuajes se asocia, por ejemplo, a la expresión corporal de la mujer, a través de ellos expresa un enfoque de género. Todo ello ocurre debido a que las mujeres han estado sometidas a unos cánones de belleza definidos e impuestos por la sociedad masculina. Por ello, los tatuajes pueden verse como una forma de desafiar la construcción social dominante de la belleza y tomar el control de su propio cuerpo[23].

1. 1. Estilos de tatuajes

Tras hacer la revisión histórica sobre los tatuajes, debemos tener en cuenta que también existen diferentes modas, estilos, colores, tamaños, etc., lo que hace que cada tatuaje dé a cada persona un aspecto completamente diferente. A continuación se explicarán los estilos más destacados, aunque actualmente hay muchos más:

---

[19] WALZER-MOSKOVIC, Alejandra. "El arte en el discurso de los tatuadores." *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 27, nº3, 2015, p.468.

[20] LODDER, Matt, op. cit., 2024, p. 148.

[21] Ibid., 2024, pp. 189-192.

[22] MONSERRAT, Víctor J.,op. cit., nº47, 2010, p.486.

[23] PALMA-PEÑA, Sofía y BERNALES-SALINAS, Andrea. "Historia, conceptualización y utilidad del tatuaje". *Piel. Formación continuada en dermatología*, vol. 38, nº8, 2023, pp. 488-489.

***Old Schooll* Tradicional**: El estilo de tatuaje tradicional, también conocido como estilo de tatuaje de la vieja escuela (*old school*) o tradicional americano, se caracteriza principalmente por diseños delimitados por líneas muy sólidas, limpias y sencillas, siempre marcadas en color negro. En este caso, además del negro, a veces se usan colores primarios, principalmente el rojo, amarillo, verde y marrón. Estos diseños suelen ser simples y con carencia de volúmenes, pero con un gran gusto por el detalle. La iconografía de este estilo se basa en motivos románticos, las chicas *pin-up*, animales, motivos marineros, bélicos, temas sexuales o relacionados con la muerte[24].



Fig. 1 dandy_tattoo, vía Instagram [25]

***New School* De la nueva escuela**: Se puede definir directamente como lo opuesto al *old school*. En este estilo se intercambian líneas en negro gruesas y finas, pero con contornos muy bien definidos marcando a la perfección las distintas partes del diseño. Además, ahora se usarán colores más brillantes y eléctricos y se comienzan a usar más sombreados y degradados junto con un mayor gusto por los detalles. En este caso encontramos temáticas muy variadas ligadas con la animación, los cómics, el manga o anime, pero también el arte pop, los videojuegos o el graffiti[26].



Fig. 2 delafe_tattoo, vía Instagram[27]

[24] GRANADOS ROJAS, Regina. "Tatuaje: ensayos sobre el diálogo entre cuerpo & dibujo". Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Artes y Diseño), 2019, p.33.

[25] Instagram @dandy_tattoo (19/06/2025) https://www.instagram[última consulta: 02/06/2026]

[26] HERNÁNDEZ LÓPEZ, Amanda. "La belleza de la tinta. Catálogo de Bocetos del papel a la piel". Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna, 2021, p.13.

[27] Instagram @delafe_tattoo (12/05/2026) https://www.instagram[última consulta: 02/06/2026]

Tribal: Este estilo es el más antiguo, ya que sus raíces se pueden encontrar en el arte corporal indígena en tribus de todo el mundo. Son diseños que se caracterizan por su simplicidad y líneas geométricas, inspirados en patrones tradicionales dependiendo de la cultura y se realizan en áreas específicas del cuerpo. Su significado puede variar dependiendo de la cultura y su ubicación, pero todos estos tatuajes son un símbolo de identidad y pertenencia[28].



Fig. 3 Tatuaje tribal maorí, vía Pinterest[29]

Blackwork: Este estilo, como su propio nombre indica, es un "trabajo en negro", es decir, un estilo en el que sólo se trabaja con tinta de color negro, con líneas muy precisas. Para conseguir un mayor volumen y texturas se usan otras técnicas como el puntillismo o las líneas, donde el negro puro es el principal protagonista. A diferencia de otros estilos, aquí no hay una temática característica, sino que estos diseños tienden a ser simbólicos, geométricos, ilustraciones contemporáneas con estética cercana al cómic, etc[30].



Fig. 4 ESAP Tattoo Academy[31]

***Irezumi* Tatuaje japonés**: El arte del *irezumi*es una de las tradiciones más complejas y culturalmente significativas del mundo, ya que cuenta con capacidad para funcionar como expresión artística

[28] ROSALES, María Fátima. "Pieles como lienzos: el arte del tatuaje". Tesis de Seminario, Universidad Nacional de Cuyo, 2023, pp.77-78.
[29] Pinterest https://kr.pinterest.com/[última consulta: 02/06/2026]
[30] CARVAJAL ZAERA, Enrique, op. cit., nº 57, 2024, pp.9-10.
[31] ESAP Tattoo Academy. "Blackwork uno de los tatuajes más demandados"

contemporánea y como preservación de técnicas y significados ancestrales. Suelen ser piezas grandes de cuerpo entero (*body suit*) y encontramos distintos tipos como, por ejemplo:



Fig. 5, tatuaje hikae, Google fotos[32]



Fig. 6, tatuaje nagasode, Google fotos[33]



Fig. 6, a_canico, vía Instagram[34]

***Hikae**:* No es una manga en sí, es la pieza de partida que cubre el pectoral. Tradicionalmente, la manga japonesa casi siempre comienza con un *hikae* para dar continuidad al diseño hasta el brazo.

***Nagasode* (長袖)**: es una manga completa donde se cubre el brazo entero, desde el hombro hasta la muñeca.

***Shichibu* (七分)**: es una manga de tres cuartos, por lo que termina a mitad del antebrazo.

---

[32] Google fotos, https://www.google.com
[33] Google fotos, https://www.google.com
[34] Instagram @a_canico (12/05/2026) https://www.instagram[última consulta: 02/06/2026]



Fig. 7, Tatuaje go-bu, Google fotos[35]

Go-bu **(五分)**: Es una media manga que termina justo encima del codo.

La mayoría de estos diseños son muy coloridos, pero siempre llevan negro como base del tatuaje, además los diseños se adaptan a la forma del cuerpo para estar en armonía. En estos casos la principal iconografía se basa en el dragón, la carpa koi, el tigre, flores, personajes de la mitología japonesa, etc[36].

Realismo: se puede definir como un estilo que intenta reproducir de la forma más fidedigna la realidad y plasmarla con todo lujo de detalles. En estos tatuajes se suele recurrir sobre todo al blanco y al negro sin apenas usar líneas delimitadoras de



Fig. 8, Keep it real tatoo Estudio Tatuaje Madrid[38]

espacio, ya que quieren crear tatuajes vivos; además, normalmente son diseños de gran formato ya que hay que plasmar una gran cantidad de detalles en la piel. Para estos tatuajes se suelen representar sobre todo retratos, animales, escenas de naturaleza y personajes históricos y mitológicos[37].

2. Tinta e identidad: ¿qué pensamos realmente sobre los tatuajes?

Resulta interesante el aprecio o desprecio que tiene la sociedad con respecto a los tatuajes, esa actividad que ha logrado extenderse por todas partes, pero que hasta no hace mucho estaba estigmatizada al

[35] Google fotos, https://www.google.com/
[36] MORIARTY, Yori. *Irezumiltai. Tatuaje tradicional japonés*. Gijón: Satori Ediciones, ed. 2022, pp. 13-19.
[37] HERNÁNDEZ LÓPEZ, Amanda. "La belleza de la tinta. Catálogo de Bocetos del papel a la piel". Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna, 2021, pp.14-15.
[38] KEEP IT REAL TATOO Estudio Tatuaje Madrid. "TATUAJES REALISMO MADRID". URL: https://estudiotatuajemadrid.es/tatuajes-realismo-madrid, última consulta: [02/06/2026]
[39] OLEAS-OROZCO, José Arnulfo, op. cit., 2020, p.29.

ser considera propia de presos o de clases sociales marginadas[39].

El hecho de tatuarse ha ido evolucionando simbólica y socialmente a lo largo de todos estos años y, hoy en día, gracias a la globalización, la práctica del tatuaje es muy común, además de que cada vez se encuentran más significados y simbolismos diferentes ya que todo depende de la decisión personal de la gente.

El tatuaje exige un riguroso dominio técnico que va más allá de la composición visual (perspectiva, línea, color); todo ello requiere un saber clínico, dermatológico y sanitario adaptado a las condiciones biológicas de la piel, con ello, el avance tecnológico ha ido mejorando las herramientas y tintas.

Desde la historia del arte, el tatuaje se somete a debates sobre la nobleza de sus temáticas y la procedencia de su intencionalidad (¿del creador o del cliente?). Es un signo que, hoy en día, transita con versatilidad entre lo pictórico, el body art, la performance y el arte efímero. La recepción del tatuaje puede oscilar entre el mero gozo estético de lo agradable y su capacidad de producir conocimiento interdisciplinario, siendo hoy objeto de estudio para la sociología, la antropología y el psicoanálisis.

Asimismo, la profesionalización del sector, impulsada por la llegada de creadores provenientes de las artes plásticas, ha hecho que ahora la autoría y la firma del tatuador adquieran un valor de prestigio, reviviendo la tensión clásica entre el trabajo puramente manual y la creación intelectual original. Incluso la delimitación de la obra se puede volver un tanto ambigua ya que puede residir únicamente en el diseño, la fotografía tras realizarlo, la piel curada o, en casos extremos del arte contemporáneo, en el individuo mismo como objeto viviente comercializable.

Más allá de su dimensión visual, el tatuaje se consolida como un acto performativo. Funciona como un documento biográfico escrito en la piel y como un dispositivo político y estético capaz de transformar activamente la subjetividad y la identidad de quien lo porta.

Para esta última parte se ha realizado una encuesta a varias personas anónimamente para conocer ciertos aspectos relacionados con el tatuaje hoy en día. Este estudio refleja las actitudes, motivaciones y percepciones de un grupo de personas frente al mundo del tatuaje desde diversas perspectivas.

En total han participado 85 personas en un rango de edad desde los 17 hasta los 79 años, donde un 54,1% (46) de las personas sí tienen tatuajes y un 45,9% (39) no tienen ninguno.

Las personas que no tienen ningún tatuaje o que aún no se han hecho ninguno muestran una variedad de argumentos que van desde la simple falta de gusto estético hasta preocupaciones médicas y barreras generacionales. Las principales razones para no tatuarse han sido la falta de interés o desagrado estético, siendo la respuesta más repetida. En este caso, muchos encuestados afirman directamente que no les gusta, no les llama la atención o simplemente lo consideran antiestético.

Otros tantos hacen referencia al miedo, al arrepentimiento y la permanencia, ya que existe un miedo constante a cansarse del diseño en el futuro o a no encontrar algo que les convenza para siempre. Mientras que otros son por salud o motivos médicos ya que aparecen menciones a alergias hacia la tinta,

u otros casos en los que directamente hablan sobre que introducir tinta en el cuerpo no es “sano”. Y por otro lado, algunas personas admiten que el coste de los tatuajes los frenó para poder hacérselo. En este grupo de personas no tatuadas existe un grupo que se posicionan con respeto ante el tatuaje ya que admiran ver el tatuaje en las demás personas y lo consideran una manifestación artística o una obra de arte, pero ellos prefieren no hacerse nada.

El grupo de personas tatuadas muestran un espectro amplio que va desde quienes cuentan con una sola pieza hasta quienes han cubierto extremidades completas, con cifras que alcanzan desde los 15 a los 20 tatuajes, o quienes directamente han perdido la cuenta de cuantos llevan.

En este caso las principales motivaciones han sido por estética o gusto personal, ya que muchos disfrutan del tatuaje como una forma de decorar el cuerpo tratándolo como un lienzo. Otros, es por simbolismo y memoria, ya que los usan para inmortalizar momentos, recordar a seres queridos o plasmar reflexiones de la vida. Algunas personas además perciben al tatuaje como una extensión de la personalidad y una forma de expresión idéntica a la ropa. Y, por último, varios encuestados dicen que comenzaron a tatuarse por un regalo o por un deseo esporádico y admiten que, tras el primero ya no han podido parar de tatuarse.

Con respecto a las personas tatuadas, se ha realizado una pregunta sobre la discriminación y la percepción social y laboral. Esta percepción del rechazo está directamente vinculada a la visibilidad de los tatuajes y a la brecha generacional. En muchos casos, gracias a la invisibilidad de sus piezas la gran mayoría afirma no haber sufrido discriminación, y otros muchos admiten que planificaron la ubicación del tatuaje precisamente para evitar problemas laborales. Quienes llevan tatuajes muy visibles sí reportan rechazo explícito, ya que se mencionan casos de descarte directo en entrevistas de trabajo. En cuanto al rechazo en el ámbito social proviene mayoritariamente de personas de avanzada edad o entornos más formales/conservadores. Se reportan miradas de desaprobación, comentarios despectivos y la persistencia del estigma de “delincuente” o de que las mujeres pierden valor estético al tatuarse.

Otra de las preguntas ha sido acerca de si el tatuaje debe de tener una historia para realizarse o simplemente se puede hacer por pura estética. En este caso, existe un consenso mayoritario hacia la libertad individual ya que la mayoría opina que la pura estética es más que suficiente. Defienden que el cuerpo es de cada uno y que el tatuaje es válido por el simple hecho de que a la persona le guste visualmente. Consideran absurdo o una presión innecesaria obligar a que todo diseño tenga un trasfondo. Igualmente, hay un grupo más reducido que defiende que, al ser algo definitivo que altera la piel para siempre, debe tener una historia o un simbolismo detrás. Argumentan que, si se hace por mera moda o estética superficial, aumenta considerablemente el riesgo de aborrecerlo o cansarse de él con los años.

Por último, se ha preguntado a los encuestados sobre si consideran al tatuaje un arte legítimo o una simple moda. La mayoría defiende que el tatuaje es una forma de arte legítima, apoyándose en argumentos históricos y técnicos. Argumentan que el tatuaje requiere un dominio técnico, ilustrativo y de tratamiento de la piel idéntico o superior al de las artes plásticas tradicionales; la única diferencia es

que el lienzo es humano y efímero. Además, otros se apoyan en la antropología, ya que el tatuaje ha acompañado a la humanidad desde la prehistoria y en civilizaciones ancestrales, lo que demuestra que trasciende cualquier tendencia temporal.

Quienes lo ven como una moda, no necesariamente lo desprecian, sino que señalan el boom actual o las corrientes de estilos específicos que van y vienen. Un pequeño sector crítico lo define firmemente como una “moda tonta”, “antiestética” y de “mal gusto”, achacando su popularidad actual a la rebeldía juvenil o a la imitación de referentes mediáticos.

El estudio refleja que el tatuaje ha completado su transición de elemento marginal a fenómeno cultural masivo que ha terminado siendo respetado como disciplina artística. Aunque las barreras del prejuicio siguen vigentes en ciertos entornos laborales corporativos y en las generaciones más maduras, en la sociedad actual (tanto los que deciden tatuarse como los que no) coexiste bajo un marco de respeto a la autonomía corporal, donde el diseño se valora tanto por su belleza visual como por su capacidad de narrar la historia personal de quien lo porta.

BIBLIOGRAFÍA:

- CARVAJAL ZAERA, Enrique. “Influencia de los tatuajes y sus diferentes estilos en la formación de primeras impresiones”. *Revista de Comunicación de la SEECI*, nº 57, 2024, pp. 1-28.
- GARVIN ARCOS, Lorena. “Acercándonos al mundo del tatuaje en la prehistoria: un caso experimental en torno a los tatuajes de Ötzi”. *Boletín de Arqueología Experimental*, nº11, 2016, pp. 45-75.
- GRANADOS ROJAS, Regina. “Tatuaje: ensayos sobre el diálogo entre cuerpo & dibujo”. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Artes y Diseño), 2019. URL: https://ru.dgb.unam.mx
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Amanda. “La belleza de la tinta. Catálogo de Bocetos del papel a la piel”. Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna, 2021. URL: https://riull.ull.es LODDER, Matt. *Tatuaje. La historia jamás contada de un arte moderno*. Barcelona: HoakiBooks, S.L., 2024.
- LÓPEZ-NARANJO, Francisco, CÓRDOVA-MORENO, Rebeca, HEYERDAHL-VIAU, Ivo y MARTÍNEZ-NÚÑEZ, Juna Manuel. “Evolución histórica y actualidad de los tatuajes”. *Fides Et Ratio*, vol. 25, 2023, pp. 45-68.
- MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. “La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2008. URL: https://digibug.ugr.es/
- MONSERRAT, Víctor J. “Sobre los artrópodos en el tatuaje”. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, nº47, 2010, pp. 477-497.
- MORIARTY, Yori. *Irezumiltai. Tatuaje tradicional japonés*. Gijón: Satori Ediciones, ed. 2022.
- MUÑOZ, Tatiana. “Reflexiones sobre la historia, legitimación e inserción del tatuaje en el arte contemporáneo”. *Arte, Cultura y Sociedad: Revista de Investigación a través de la práctica artística,* vol. 1, nº1, 2021, pp. 1-22.
- OLEAS-OROZCO, José Arnulfo. *Contextos, historia, prácticas y formación profesional*. Ecuador: Editorial Universidad Tecnológica Indoamérica, 2020.
- PALMA-PEÑA, Sofía y BERNALES-SALINAS, Andrea. “Historia, conceptualización y utilidad del tatuaje”. *Piel. Formación continuada en dermatología*, vol. 38, nº8, 2023, pp. 487-490.
- ROSALES, María Fátima. “Pieles como lienzos: el arte del tatuaje”. Tesis de Seminario, Universidad Nacional de Cuyo, 2023. URL: https://bdigital.uncu.edu.ar
- SCHIFFMACHER, Henk y RIEMSCHNEIDER, Burkhard. *1000 Tattoos*. Hohenzollernring (Cologne): TASCHEN, ed. 2022.
- WALZER-MOSKOVIC, Alejandra. “El arte en el discurso de los tatuadores.” *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 27, nº3, 2015, pp. 463-481. URL: https://revistas.ucm.es/



La moda sostenible también tiene acento marteño. Del mercadillo al armario consciente

Irene E. Garrido Calabria
Técnica en Comercio Exterior y Logística Internacional

Texto y Fotografías

MAÑANAS DE SÁBADO EN MARTOS

Es sábado, el dueño de “La Tiza” sintoniza la cadena de radio local mientras prepara las mesas de la terraza y llegan los primeros y más madrugadores marteños a pedir su desayuno. Casi desde la ventana de casa puedo oler el queso fundido de las tostadas gratinadas. Miro el teléfono: tres llamadas perdidas.

Es sábado, “vete espabilando niña que no van a quedar zapatos de tu número cuando lleguemos” o “no tardes que si no luego pasamos mucha calor”. Es sábado y mi tía y mi abuela están más que preparadas para coger su coche y venir a recogerme a casa. Nos esperan dos horas de ver telas, regatear precios, rebuscar entre los montones de ropa y zapatos hasta encontrar algo que “merezca la pena”.

Es sábado y hay mercadillo. Ir al mercadillo se ha convertido en actividad social y cita imperdonable desde que tengo uso de razón. El sábado, los marteños pasean por el ferial tratando de encontrar un buen par de zapatos a estrenar, el vestido de Zara que revende el hombre del último puesto o comprar los frutos secos para tener la despensa llena.

Es sábado y mis amigas se organizan. “¿Quién mercadillo? “Ah yo, subo con mi madre y luego nos vemos.” “Nos tomamos una Coca-Cola después”. Es sábado de mercadillo y mi amiga Marta no puede perderse subir con su sobrino y su prima hermana a buscar unas flores para estrenar su vestido de gitana en esta romería. Y ya después, después nos iremos de viaje de fin de semana. Pero la mañana del sábado en Martos es sagrada.

Después de la habitual “Coca-Cola” toca comida en casa de la abuela. “A ver niña, qué me has traído hoy para que te arregle”, - dice después de echarnos una siesta con "Juan y medio" de fondo. Hoy ha tocado arreglar una cremallera y los bajos de un pantalón que me está un poco largo. También he traído un vestido que no me pongo desde hace ya unos meses porque tiene una mancha en la parte superior imposible de quitar; la abuela va a convertirlo en una falda. Ese estampado y esa tela no se pueden echar a perder, me dice.

Hoy en el mercadillo he tenido suerte, “he pillado”. He encontrado unas sandalias de mi número que me acompañarán todo el verano y, si puede ser, algún otro más. Porque mi madre sabe cuál es el puesto donde venden zapatos de cuero español. Y esos, esos duran.

También paramos a hacer la visita semanal a Joaquín, “el de las telas”, ya hasta tiene segunda generación atendiendo el puesto.

Joaquín siempre trae telas acordes al momento. De sus infinitos rollos de telas han salido, entre otros, mi actual traje rojo de gitana, un vestido azul bebé que estrené en mi graduación del máster y la gran mayoría de los conjuntos que luzco en el Casino Primitivo cada feria de agosto. Esta vez elegí una tela malva, ahora solo hay que encontrar el diseño en el que abuela y nieta nos pongamos de acuerdo. Al final acabamos accediendo ambas, cuello en pico, vuelo, y las manos de mi abuela hacen el resto de la magia.

Todas estas rutinas tan cotidianas y que tan involucradas están en mi vida personal, estoy segura de que más de uno de vosotros los lleva a cabo o le resultan familiares. ¿Quién no se acerca al mercadillo un sábado buscando un par de zapatos o para ver las últimas novedades del puesto que vende artículos de reventa de Inditex? ¿Quién no tiene un familiar (abuela, madre o tía) que cosa o haya cosido y que nos pueda hacer un "apaño"? ¿Cuántos no hemos reutilizado pantalones largos para convertirlos en cortos en verano? Y, ¿cuántas camisas no se han convertido en trapos para limpiar la casa?

MÁS ALLÁ DE LA ETIQUETA

Todos estos pequeños gestos que realizamos desde nuestro querido pueblo, están muy alineados con aquello que persigue el movimiento de moda sostenible. Y si ya hacemos muchos de ellos sin darnos cuenta, imaginad el cambio que desde una comunidad como la nuestra podemos aportar. Ya hacemos algunas cosas bien y podemos dar pequeños pasos más.

Pero, ¿qué es esto de la moda sostenible? ¿De dónde surge este concepto? Y, lo más importante, ¿cómo los marteños podemos contribuir en este movimiento?

En primer lugar, la industria actual de la moda ha experimentado cambios significativos en el último siglo: se encuentra en constante transformación y contradicción actualmente. Esta industria genera cada vez más prendas de ropa, lo que se traduce en daños irreversibles para el medioambiente y unas condiciones laborales precarias para sus trabajadores. Todo ello no impide que la industria de la moda siga siendo una de las que mayor impacto económico y social deja en nuestra sociedad.

Sin embargo, este estado actual de sobreproducción tiene un origen no muy lejano, que se remonta hace apenas 50 años, donde el modelo de producción era bajo demanda, sin stocks, dando un valor al producto y a la paciencia y la exclusividad de adquirirlo. Es a principios del siglo XX cuando se comienza a producir en masa, con la llegada del *prêt à porter*. Grandes marcas del momento, como Christian Dior Haut Couture, comenzaron a plantear este tipo de negocio, dejando atrás su apuesta por la personalización e individualización de las prendas de ropa, ya que este modelo estaba dejando de ser rentable.

Es entonces cuando a finales de los años ochenta surgió la tendencia *fast fashion* o moda rápida, heredera del *prêt a porter.* Esta tenía su objetivo claro: "ofrecer una oferta abundante, incesante y barata. Mediante un sistema de producción de respuesta rápida, inventarios dinámicos y decisiones modificadas en tiempo real" (Riezu, 2022: 18).

Parece increíble pensarlo pero tan sólo un 20% de cada armario es utilizado finalmente (Riezu, 2022). A partir del año 2000 la producción de la industria textil se ha duplicado y se espera que el consumo de ropa aumente hasta un 60% en el año 2030. Esto viene

impulsado por las principales marcas fast fashion del sector, que han aumentado hasta 50 temporadas cuando tradicionalmente solo existían dos, la de invierno y verano.

Sin embargo, esta información no se tiene en cuenta por el consumidor, que se ha adaptado con el tiempo a un consumo más materialista y a no tener en cuenta los resultados de sus desmedidos hábitos de compra impulsados por el ritmo que genera la industria. Las prendas de ropa que se eligen día a día no son el resultado de una elección aleatoria como dice Miranda Priestley en el "Diablo viste de Prada". Aunque parezca increíble, hay miles de personas detrás de esta industria que se dedican a pensar y decidir por el consumidor. Es a través de estas prendas, como en la mayoría de ocasiones los compradores expresan o muestran a la sociedad una cara de su realidad más íntima y personal. Aquella prenda de vestir que se elige cada mañana tiene un impacto y una importancia en la sociedad actual. Más allá de encajar en un determinado grupo social, se está dando un mensaje. Y, como consumidores se da la oportunidad de frenar en cierta manera este hiperconsumismo impulsado en los últimos años por la industria de la moda.

Es por ello que en los últimos años surge un movimiento de respuesta a las prácticas actuales, la moda sostenible. Como sociedad, la moda sostenible pretende crear conciencia de que con menos se puede hacer más o de que la calidad de un producto es importante. No es sólo lo que se consume sino por cuánto tiempo va a consumirse. Es por ello por lo que se fomenta el reciclaje de prendas de vestir, el consumo de segunda mano o la obtención de prendas que hayan sido confeccionadas a partir de materiales responsables con el medio ambiente.





En conclusión, es importante concienciar al consumidor de la importancia del cambio de paradigma que se está tratando de alcanzar en la industria de la moda por diversos factores importantes en la sociedad actual y futura, desde una triple dimensión: ecológica, social y de consumo.

Lo que nuestro armario cuesta al planeta

Por un lado, en cuanto al punto de vista ecológico, el planeta está experimentando daños irreversibles derivados de las prácticas de esta industria.

El día a día de cualquier individuo está rodeado de lo que suelen denominarse "textiles", no es solo la ropa que se lleva puesta a diario, sino también los que podemos encontrar en muebles, edificios, vehículos, transporte público, o en equipos médicos y de protección. El consumo textil es en Europa el cuarto que produce un mayor impacto al medio ambiente y al cambio climático, por lo que es imprescindible actuar. Además, es el tercero en cuanto al consumo de agua y suelo, y el quinto en lo relativo a generar emisiones de gases de efecto invernadero, según la Comisión Europea (2023).

En términos estadísticos, la industria de la moda es la segunda que más polución emite en el mundo, siendo responsable de un 10 %, y un 20 % de la polución del aire y de los océanos respectivamente (Riezu, 2022).

Es por ello por lo que, en los últimos años, ha habido un crecimiento de la conciencia ecológica y ambiental de la población, ya que la propia industria textil ha duplicado su producción entre el año 2000 y 2015 según la Comisión Europea en 2023.

La industria textil está cada vez produciendo más cantidad de prendas de vestir. Esto produce un mayor gasto no solo a niveles de utilización de fibras textiles, sino que en consecuencia, para su producción se gastan toneladas de agua al año (Rausch & Kopplin, 2021).

Según la UNESCO, el 2,6 % del consumo total de agua proviene de las plantaciones de algodón. Además, el 20 % de la contaminación industrial del agua proviene del tintado y tratamiento de productos textiles, necesitándose 11.000 litros de agua para conseguir un kg de algodón (Carrera Gallissà, 2017; Rausch & Kopplin, 2021). A pesar de ello, la huella hídrica y el impacto varía en función de la región y las técnicas de cultivo, pero no deja de ser significativa en cualquier parte del mundo (Carrera Gallissà, 2017).

Por otro lado, la extracción de las propias fibras textiles repercute, igualmente de forma negativa, al cambio climático, con la producción masiva de gases de efecto invernadero (Aishwariya, 2018). Según un estudio de la Universidad de Cambridge, por cada kg de producto textil producido se consumen 0,6 kg de petróleo y se emiten 2 kg de CO_2 al aire (Carrera Gallissà, 2017).

En lo que respecta al cultivo, el número de productos químicos utilizados es difícil de determinar, pero se afirma que pueden llegar a ser alrededor de unos 2500 en los procesos de ennoblecimiento textil. En el ejemplo del algodón, el impacto de los pesticidas y agroquímicos utilizados representa un 11 % y un 24 % respectivamente (Carrera Gallissà, 2017; Aishwariya, 2018).

Por otro lado, algo desconocido generalmente es el impacto contaminante de las fases derivadas del mantenimiento doméstico de



las prendas, como el lavado o el planchado, que consumen una cantidad de energía que puede duplicar la de fases anteriores de producción y extracción (Carrera Gallissà, 2017; Davies, 2015; Rodríguez Cánovas & Martín-Caro, 2019; Aishwariya, 2018; Yun et al., 2017).

En Europa, las fases que producen una mayor contaminación son las de producción y posterior desecho de las prendas fabricadas (Davies, 2015). En cuanto a la producción, la deslocalización de las fábricas de producción para posicionarlas en países subdesarrollados, donde puedan ahorrar en mano de obra, ha resultado en un aumento también significativo de la huella de carbono de la distribución de dichas prendas. Y, con respecto al desecho de las prendas de ropa, estas acaban en playas de países subdesarrollados como Ghana, Namibia, Bangladesh e India, que se han convertido en los últimos años en el paradero de enormes cantidades de ropa usada (Carrera Gallissà, 2017; Aishwariya, 2018).

En esta línea, según la Comisión Europea y, en concreto el Directorio General de Medioambiente (2023), la polución derivada de la post-vida de los productos textiles es uno de los focos principales a tener en cuenta, cada segundo se está tirando a un vertedero o está siendo incinerado un camión completo de productos textiles.

Por otro lado, tan solo un 1 % del material que se utiliza para producir una prenda de ropa es reutilizado para la fabricación de nuevas prendas y hasta un 35 % de los microplásticos que nos rodean son emitidos por productos textiles.

Se puede determinar pues, que el impacto ecológico de la industria está latente en cada

una de las etapas de producción de una prenda. Por ende, el crecimiento del sector repercute exponencialmente en aumentar estas consecuencias perjudiciales para nuestro planeta, derivadas de las prácticas habituales de la industria (Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024).

Las manos detrás de una prenda

En cuanto a lo social, la precariedad de los trabajadores de este sector representa un problema para la sociedad actual con respecto a la protección de derechos laborales fundamentales.

El sector de la moda tiene un amplio y elevado impacto en nuestra sociedad, también en términos laborales, puesto que se calcula que alrededor de 75 millones de personas se dedican a este sector (Riezu, 2022), siendo más de 1,7 millones de estas, europeas, según la Comisión Europea en 2023.

Se argumenta, por ende, que el sector textil representa un sector importante de empleo en nuestra sociedad (Carrera Gallissà, 2017). Tanto la confección como la fabricación de fibras textiles, representan en nuestro día a día un activo clave para fomentar el empleo local y mejores oportunidades empresariales y laborales para nuestros conciudadanos, en palabras del Directorio de Medioambiente de la Comisión Europea en 2023. Sin embargo, menos de un 2 % de ellos tiene un salario digno y un 75 % del total son mujeres (Riezu, 2022; Wiederhold&Martinez, 2018).

Pero, es en los países en vías de desarrollo donde se encuentran las fábricas de las grandes potencias textiles, donde verdaderamente puede observarse el impacto social de este sector (Riezu, 2022; Wiederhold & Martinez, 2018).

Las cadenas de moda, como Inditex en el ejemplo de Zara, priorizan la rapidez en la fabricación de las prendas y por ende, la competitividad dentro del mercado, llegando a tener hasta ocho temporadas anuales. Para ello, también es necesario abaratar los costes de la fabricación, y esto se consigue mediante el fenómeno de la subcontratación (Rodríguez Cánovas & Martín-Caro, 2019; Riezu, 2022).

Este fenómeno consiste en la deslocalización de las fábricas a países donde la mano de obra es más barata y donde podrían llegar a alcanzarse los objetivos perseguidos por las cadenas de *fast fashion*, ya que pretenden producir más en menos tiempo bajo unas condiciones laborales precarias. En conclusión, se consigue gracias a esta deslocalización una obra de mano más barata (Wiederhold & Martinez, 2018).

En el ejemplo de Zara, muchas de sus cooperativas gallegas, locales y más cercanas al consumidor final, han tenido que cerrar en los últimos años debido a su expansión a fábricas en los países asiáticos, Marruecos o Europa del Este. A principios de los años 2000, la empresa aseguraba que lo producido en estos países era 3 veces más barato que si hubiera sido realizado en Galicia.

Pero además, los trabajadores no sólo están sometidos a trabajos con una remuneración precaria, sino que también en términos legales están desprotegidos, ya que no existen unos contratos reales por escrito, sino que son orales en la mayoría de sus casos (Rodríguez Cánovas & Martín-Caro, 2019; Riezu, 2022). E igualmente, en términos de salud están sometidos a unas condiciones insalubres. Según la Organización Mundial de la Salud, suponen

la muerte de unas 20.000 personas en países en vías de desarrollo, principalmente a causa de productos tóxicos que se utilizan en el cultivo de algodón, por ejemplo (Carrera Gallissà, 2017).

El sector textil es el claro ejemplo de jerarquía y desigualdad, de tener un producto visiblemente reconocido y unas productoras totalmente desconocidas para la sociedad. Es un escaparate que, entre bastidores, guarda un escenario atroz.

Puede concluirse que, "la industria textil es un modelo basado en la explotación de la pobreza". (Riezu, 2022: 8). Realmente, los consumidores no se plantean de dónde salió la materia prima y quién la cultivó, quién trabajó las fibras textiles y quién las confeccionó. Ni tampoco, quién diseñó o distribuyó la prenda de ropa que compramos en las tiendas, ni siquiera importa mucho el destino final de esta prenda o en qué medida nuestro consumo excesivo de moda rápida puede estar afectando socialmente a los trabajadores de esta industria y las condiciones a las que estos están sujetos.

Sí es cierto que en los últimos años, a consecuencia del derrumbe de una fábrica textil en Bangladesh, se ha aumentado la concienciación social (Organización Internacional del Trabajo, 2023). Por lo que, cada vez más, las empresas occidentales están empezando a tener presión por parte de la opinión pública de sus propios países, para que lleven a cabo investigaciones en dichas fábricas. Como resultado, los consumidores están comenzando a tener una mayor conciencia sobre los trabajos forzados y las continuas violaciones de derechos por parte de grandes empresas del sector hacia sus trabajadores, redirigiendo de esta forma su consumo hacia moda más sostenible (Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024; Davies, 2015).

¿Qué, cuánto y cómo?

Y, en tercer y último lugar, en cuanto al consumo, los hábitos actuales no pueden mantenerse indefinidamente, pues los recursos que se tienen son finitos. Por ello, a pesar de que la moda es el medio de expresarse y se ha de ser libre en su elección, existe una alternativa que permite cubrir las necesidades individuales reduciendo el daño que generan los hábitos o prácticas actuales. La industria de la moda sostenible pretende concienciar al consumidor de que lleve a cabo un consumo responsable y no desorbitado como incentiva la moda rápida (Riezu, 2022).

Si se sigue en la misma línea, se prevé que en 2030 el consumo de ropa aumentaría un 60 %. La única solución posible es reducir el volumen tanto de prendas fabricadas como de prendas consumidas, pues ni siquiera si estas prendas estuviesen confeccionadas con materiales orgánicos sería una solución viable; los efectos del planeta serían devastadores de igual forma. Hay que ser conscientes no sólo del cómo, sino del cuánto (Riezu, 2022; Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024).

Como se ha visto, el impacto medioambiental, que ya es elevado, aumenta con creces gracias a esta baja concienciación del consumidor sobre la reducción de su consumo (Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024). En cuanto a la generación de residuos, en Europa se generan de manera anual alrededor de unos 3 millones de toneladas de residuos textiles, lo que podría equivaler a un 5 % de los residuos municipales en España (Carrera Gallissà, 2017).

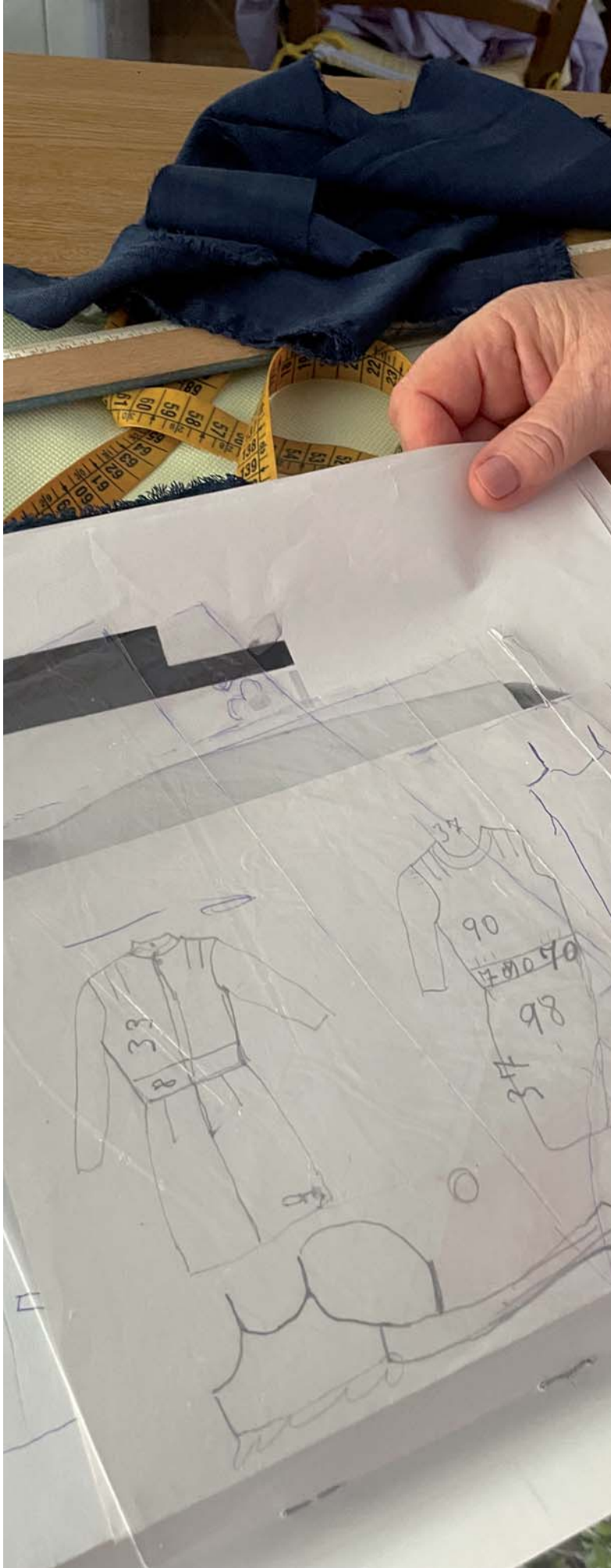
Y, estos, tienen tres alternativas: el reciclaje, la incineración o directamente son desechados y encontrados en montañas y montañas en diferentes basureros del país (Carrera Gallissà, 2017).

El consumismo excesivo derivado de la idea de querer estar a la moda, y que las principales marcas de la industria textil aumenten de forma exorbitante las colecciones que presentan y el número de piezas diferentes en sus instalaciones fomenta el auge de la compra de productos textiles (Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024). Cuanto mayor es la variedad del producto y más bajos son los precios, más prendas de ropa se quieren adquirir (Jung & Jin, 2016).

Como sociedad, la moda sostenible pretende trasladarnos la idea de que con menos podemos hacer más o de que la calidad de un producto es importante (Seock et al., 2024; Bolívar Mariño & Acosta Restrepo, 2024). No es sólo lo que consumimos sino por cuánto tiempo vamos a consumirlo. Es por ello por lo que se fomenta el reciclaje de prendas de vestir, el consumo de segunda mano o la obtención de prendas que hayan sido confeccionadas a partir de materiales responsables con el medio ambiente (Rausch & Kopplin, 2021).

LA SOSTENIBILIDAD YA SE VIVE EN MARTOS

Es cierto que las prácticas asociadas a la moda sostenible, como la compra de productos elaborados con materiales responsables con el medio ambiente o en tiendas de segunda mano, quedan un poco rezagadas a las capitales de provincia. Incluso en otros países como el caso de Francia, las iniciativas como la reventa de productos textiles



se han expandido a regiones más pequeñas y de menos habitantes que nuestro pueblo, pero en España aún nos está costando algo más introducirlas de esta manera.

Sin embargo, no solo estas prácticas son las que colaboran estrechamente con el movimiento y favorecen su inclusión. Y, después de estudiar la moda sostenible durante meses, me he dado cuenta de que muchas de las prácticas que la literatura académica propone como soluciones llevan décadas formando parte de la vida cotidiana de nuestro pueblo y apenas nos hemos dado cuenta.

Es por ello por lo que hay que ponerlas en valor y reconocer su impacto dentro de los objetivos que pretende alcanzar el movimiento de moda sostenible. No solo contamos con el mercadillo los sábados, donde encontramos prendas que en realidad son de "segunda mano" de plataformas como Inditex, zapatos de calidad a un precio más reducido que en otros establecimientos, que en muchas ocasiones se tratan de muestras que no se venden en tienda, entre otros. Así como la tradición de la confección en Martos, de la que mi abuela ha sido partícipe. Y que, gracias a ella, el primer pensamiento que se tiene cuando se cae un botón de la camisa es arreglarla y no comprar una nueva.

Por otro lado, contamos con iniciativas locales, no solo el mercadillo los sábados, sino también otras promovidas por ASEM (Asociacion Empresarial Marteña) en colaboración con nuestro Ayuntamiento que promocionan el comercio local. Entre otras, las Ferias Comerciales Nocturnas, que pretenden alargar el horario de los locales hasta medianoche, fomentando el comercio en las calles de nuestro pueblo aprovechando horarios más afines de compra fuera de los horarios laborales convencionales, que en ocasiones son acompañados de otras actividades que se organizan y que enriquecen esta experiencia de compra para el consumidor marteño. Así como los sorteos que se organizan por esta asociación, que incentivan la compra local con premios reembolsables dentro de nuestra red empresarial a través de cheques para gastar en otros comercios locales distintos a donde se consiguió el ticket para participar en el sorteo.

Este tipo de iniciativas no se alejan de lo que persigue la moda sostenible, ya que como se está demostrando no solo se basa en el reciclaje y la reutilización de prendas de ropa o en el material que se utiliza para fabricar determinadas vestimentas, sino que también está en el localismo, en el factor local, en lo cercano. Es el consumo de lo que tenemos más cerca, el pensar en el empresario que ha sido nuestro vecino durante más de 30 años y cuyo local sigue en pie por compradores como nosotros. Porque en la era de las redes sociales y la actualización constante, y el querer y consumir más, quizás podamos plantearnos ¿para qué quiero este vestido? ¿Tiene la tienda de la esquina algo similar que pueda comprar? ¿Tengo algún otro vestido que pueda arreglar para utilizarlo en lugar de adquirir este?

"¿Quién hace pedido a Shein?" Este es de los mensajes que más se repite en el chat de mis amigas marteñas. Y no las culpo, incluso yo misma he pecado de renovar bikinis para estrenar en nuestro festival de Vértigo cada verano en la piscina municipal. Sin embargo, este tipo de comercios fomentan un consumismo en masa, a precios que parecen casi un regalo y que están al alcance de "todos" con solo un click.

Sin embargo, reducir el debate a una elección entre comprar en plataformas como Shein o no hacerlo sería simplificar demasiado una realidad mucho más compleja. La sostenibilidad no se construye a partir de decisiones perfectas, sino de hábitos cada vez más conscientes. Y precisamente ahí es donde pueblos como Martos tienen mucho que aportar y lo demuestran de forma más silenciosa. Porque mientras buscamos nuevas formas de consumir mejor, seguimos conservando costumbres que ponen en valor la duración de las prendas, el intercambio, la reparación y el comercio de proximidad.

Es por ello que el verdadero cambio que pretende la industria no está en otro lugar sino en la concienciación del consumidor. No es una cuestión de señalar o de culpabilizar a los que colaboran dentro de la industria de la moda rápida, sino en dar a conocer y poner en valor las alternativas de consumo y reconocer que ya hay gestos cotidianos que sin saberlo nos están acercando a posturas más responsables con el medio ambiente y con el cuidado de la industria de la moda.

Creo firmemente en que este movimiento ha de invitarnos a la reflexión acerca de nuestro propio consumo y de qué manera cubrimos la necesidad de vestirnos de forma diaria. ¿Cuántas veces Andrea me ha dejado un par de zapatos porque calzamos el mismo número? ¿Y cuántas otras habré hablado con mis amigas o primas de cuál sería la rotación de los vestidos o conjuntos para la semana de feria de San Bartolomé? En resumen, las prendas de ropa han de tener una vida más larga de aquella que le damos, y hay que buscar alternativas razonables y responsables para ellas, que sin saberlo en ocasiones, están al alcance de nuestras manos.

En definitiva, ya hemos podido comprobar que la moda sostenible no exige la perfección ni grandes sacrificios. Y, tal vez por eso la moda sostenible también tiene acento marteño. Porque a veces el cambio no viene de un gesto enorme sino que a veces comienza con una cremallera que se arregla, un vestido que se transforma o una mañana cualquiera de sábado paseando por el mercadillo de nuestro pueblo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aishwariya, S. (2018). “Waste management technologies in textile industry”. Innovative Energy Research, 7, pp. 1-3. https://doi.org/10.4172/2576-1463.1000211
- Bolívar Mariño, S. P., & Acosta Restrepo, L. A. (2024). “Estudio de la percepción de los consumidores sobre la moda sostenible en el Valle de Aburrá año 2023”. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación, 214, pp. 119–140.https://doi.org/10.18682/cdc.vi214.11001
- Carrera Gallissà, E. (2017). “Los retos sostenibilistas del sector textil”. Revista de Química e IndustriaTextil, 220, pp. 20-32.
- Davies, I. (2015) “The values and motivations behind sustainable fashion consumption”. Journal of Consumer Behaviour. 15(2), pp. 1-38. DOI: 10.1002/cb.1559
- Jung, S., & Jin, B. (2016). “Sustainable development of slow fashion businesses: Customer value approach”. Sustainability, 8(6), Article 540. https://doi.org/10.3390/su8060540
- Rausch, T. M.,& Kopplin, C. S. (2021). “Bridge the gap: Consumers’ purchase intention and behavior regarding sustainable clothing”. Journal of Cleaner Production, 278, 123882. https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.123882
- Riezu, M. D. (2022). La moda justa: una invitación a vestir con ética. Anagrama: Barcelona.
- Rodríguez Cánovas, B., & Martín-Caro E. (2019). “Actitudes ante la sosteniblidad y la moda: una exploración por grupos de edad”. Revista Internacional de Investigación en Comunicación aDResearch, 20(20), pp. 20-35. https://doi.org/10.7263/adresic-020-02
- Seock, Y. K., Shin, J., & Yoon, Y. (2024). “Embracing environmental sustainability consciousness as a catalyst for slow fashion adoption”. Sustainable Development, 32, pp. 1-11. https://doi.org/10.1002/sd.2889
- Wiederhold, M., & Martinez, L. F. (2018). “Ethical consumer behaviour in Germany: The attitude–behaviour gap in the green apparel industry”. International Journal of Consumer Studies, 42(4), pp. 419–429. https://doi.org/10.1111/ijcs.12435
- Yun, C., Patwary, S., LeHew, M. L. A., & Kim, J. (2017). “Sustainable care of textile products and its environmental impact: Tumble-drying and ironing processes”. Fibers and Polymers, 18(3), pp. 590–596. https://doi.org/10.1007/s12221-017-6957-6


Torre Almedina
1 min
Fortaleza Baja
3 min
Santuario Virgen de la Villa
4 min
1 min
1 min
Casa de Artes y Oficios
4 min
Ermita de San Miguel
6 min

El turismo y el patrimonio: el legado de una "fuerza invisible" que puede cambiar nuestro futuro

Juan Manuel Fernández Castillo
Politólogo
Texto y Fotografías

Cuando pensamos en Martos es habitual que las primeras imágenes que acudan a nuestra mente sean las de un inmenso mar de olivos o las de un potente tejido industrial que ha convertido a nuestra ciudad en uno de los principales motores económicos de la provincia de Jaén. Y no es para menos. Martos es una de las mayores productoras mundiales de aceite de oliva y alberga uno de los polos industriales más importantes de Andalucía. Estas dos realidades forman parte indiscutible de nuestra identidad colectiva y explican buena parte de nuestro presente.

Sin embargo, existe otra riqueza que no siempre aparece en los titulares económicos ni en las estadísticas de producción. Una riqueza silenciosa, a veces olvidada, que ha acompañado a generaciones de marteños y que se encuentra en nuestras calles, monumentos, tradiciones, paisajes y recuerdos. Es lo que podríamos denominar la "fuerza invisible" de Martos.

Esta "fuerza invisible" está formada por un legado histórico y cultural acumulado durante más de seis mil años de historia. Desde los vestigios de las antiguas civilizaciones que poblaron nuestro territorio hasta el legado calatravo, pasando por iglesias, ermitas, fuentes, plazas, murallas, fiestas populares, tradiciones religiosas y la propia cultura del olivar. Todo ello constituye un patrimonio que no solo nos habla de quiénes fuimos, sino también de quiénes somos y de quiénes queremos ser.

Pero no siempre hemos mirado ese legado con los mismos ojos. Durante mucho tiempo, el patrimonio fue considerado un obstáculo para el progreso. En una época marcada por la urgencia del crecimiento urbano, la modernización y la necesidad de responder a nuevas demandas sociales, muchos edificios históricos fueron percibidos como elementos incómodos, costosos de mantener o incompatibles con la idea de desarrollo que predominaba entonces. Lo antiguo estorbaba, lo nuevo simbolizaba el futuro. Martos no fue ajena a esa realidad. La desaparición de inmuebles históricos, las transformaciones irreversibles del paisaje urbano o la escasa sensibilidad hacia determinados restos arqueológicos son testimonio de una etapa en la que el patrimonio ocupaba un lugar secundario en las prioridades públicas y sociales. A menudo se entendía como una carga económica más que como una oportunidad, como un vestigio del pasado antes que como un recurso capaz de generar identidad, conocimiento y desarrollo.

Sin embargo, en los últimos años se ha producido un cambio profundo en la manera de entender el patrimonio. Hoy sabemos que conservar no significa inmovilizar ni vivir anclados en la nostalgia. El patrimonio puede y debe formar parte de las estrategias de futuro de una ciudad. Es memoria, sí, pero también cohesión social, educación, atractivo turístico y dinamización económica.

El patrimonio no es únicamente un conjunto de piedras antiguas o edificios históricos. Es identidad, sentimiento de pertenencia y orgullo colectivo. Cuando un marteño contempla la Peña, pasea por el Albollón o la plaza de la Constitución, visita las iglesias o la Torre del Homenaje o participa en cualquiera de nuestras celebraciones tradicionales, está estableciendo una conexión con una historia compartida que fortalece los vínculos con su pueblo.

Pero el patrimonio también puede generar actividad económica. Cada vez más ciudades y municipios han comprendido que la cultura y la historia constituyen recursos estratégicos capaces de atraer visitantes, diversificar la economía y reforzar su imagen exterior. En un contexto donde los viajeros buscan experiencias auténticas y diferenciadas, lugares como Martos poseen un potencial extraordinario todavía por desarrollar plenamente.

En este sentido, el Ayuntamiento de Martos ha comenzado a incorporar el patrimonio a sus políticas públicas de una manera más decidida. La recuperación y puesta en valor de espacios históricos, la ejecución de proyectos financiados a través de programas europeos, la elaboración de instrumentos de planificación específicos y la integración del patrimonio en las estrategias de desarrollo urbano evidencian un cambio de rumbo significativo.

Este cambio no ha surgido de manera espontánea. Es el resultado de una evolución en la acción pública local que ha ido comprendiendo que el patrimonio no puede abordarse únicamente desde actuaciones puntuales o respuestas de urgencia, tal y como hemos podido comprobar con el paso de las décadas. La aprobación de la Ley del Patrimonio Histórico Español en 1985 supuso un importante impulso para la política patrimonial local. Los 90 fueron los años de la consolidación con iniciativas como las Escuelas Taller, que contribuyeron no solo a recuperar elementos patrimoniales, sino también a formar a jóvenes en oficios tradicionales vinculados a la restauración, demostrando que la conservación podía ir de la mano del empleo y la capacitación profesional, llevando a cabo numerosas restauraciones como la del Antiguo Hospital de San Juan de Dios y su Iglesia anexa.

Con la llegada de los años 2000, esta nueva sensibilidad incorporó un elemento esencial: la educación patrimonial. Se entendió que proteger el legado histórico no dependía únicamente de restaurar monumentos, sino también de formar ciudadanos capaces de conocerlo, valorarlo y transmitirlo. Las visitas guiadas dirigidas a escolares permitieron que cientos de niños y niñas descubrieran la historia de su ciudad recorriendo sus calles, iglesias, torres y rincones más emblemáticos. Muchos marteños recuerdan aún aquellas visitas escolares que les permitieron subir por primera vez a la Torre del Homenaje o descubrir rincones desconocidos de su propia ciudad. Aquellas experiencias transformaron el patrimonio en un aula abierta, despertando la curiosidad y el sentimiento de pertenencia desde edades tempranas.

Del mismo modo, la creación del Curso de Patrimonio supuso una iniciativa pionera y

profundamente enriquecedora. A través de conferencias, itinerarios y actividades divulgativas, muchas personas pueden acercarse de manera sistemática a la historia y al patrimonio de Martos, convirtiéndose no solo en receptoras de conocimiento, sino también en transmisoras de memoria y experiencia. Estas propuestas, vigentes a día de hoy, evidencian que la educación patrimonial debe entenderse como un proceso continuo, capaz de implicar a todas las generaciones y de fortalecer los lazos entre la ciudadanía y su legado común.

La declaración del Conjunto Histórico de Martos en 2005 supuso un primer reconocimiento institucional del valor excepcional de buena parte de nuestro casco urbano y abrió la puerta a nuevas herramientas de protección y gestión. Las políticas patrimoniales comenzaron a insertarse en marcos de actuación más amplios, impulsados desde diferentes escalas administrativas. Programas nacionales, iniciativas europeas y proyectos de cooperación internacional permitieron avanzar hacia una gestión más planificada e integrada del patrimonio, haciendo posible la recuperación de espacios emblemáticos de la ciudad como el edificio de la antigua Escuela de Artes y Oficios del Albollón, el conocido como “Hotelito”, actual sede de la Casa de la Cultura y Biblioteca Municipal, o el Pilar de la Fuente Nueva.

Especialmente significativa resultó también la restauración de la Capilla de Nuestro Padre Jesús, uno de los espacios más queridos y simbólicos para la devoción popular marteña. La colaboración entre administraciones públicas, la comunidad parroquial y otras entidades implicadas demostró que la suma de esfuerzos es capaz de afrontar proyectos complejos y de gran valor patrimonial. Aunque con diferente alcance e incidencia, todas estas actuaciones contribuyeron a consolidar una nueva cultura de gestión basada en la planificación, la sostenibilidad y la cooperación institucional.

No obstante, fue la década comprendida entre 2015 y 2025 la que marcó un auténtico cambio de paradigma en la gestión del patrimonio marteño. La aprobación de la Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible Integrado (EDUSI) en 2016 y la posterior elaboración del Plan Director de Patrimonio y Turismo en 2019 transformaron la manera de concebir las políticas patrimoniales, pasando de intervenciones aisladas a una estrategia integral, planificada y conectada con los objetivos de desarrollo urbano.

La EDUSI supuso un punto de inflexión al destinar recursos europeos a la rehabilitación y mejora de elementos patrimoniales, a la regeneración del casco histórico y a la creación de espacios urbanos más accesibles y habitables. La nueva musealización de la Torre del Homenaje constituye uno de los ejemplos más visibles de esta nueva etapa. Convertida hoy en un espacio de interpretación y divulgación, la torre ha dejado de ser únicamente un monumento para transformarse en un recurso cultural y turístico al servicio de la ciudadanía. Del mismo modo, la recuperación de espacios emblemáticos como la Torre Almedina (en su primera fase), las intervenciones en el entorno histórico con la reurbanización de la plaza de la Fuente de la Villa y la creación del Anillo Verde del Cerro, la mejora de itinerarios urbanos a través de la señalización inteligente, reflejan una voluntad política de devolver estos lugares a la vida cotidiana de los marteños.

A ello se sumó la elaboración del Plan Director de Patrimonio y Turismo, concebido como una auténtica hoja de ruta para or-



denar actuaciones, establecer prioridades y definir una visión estratégica a medio y largo plazo. Este documento, de más de 500 páginas, representa un avance significativo porque permite pasar de la improvisación a la planificación, identificando necesidades, oportunidades y criterios de intervención que garanticen una gestión más eficaz y coherente del legado histórico local.

La combinación de ambos instrumentos ha supuesto, además, un notable incremento de la inversión destinada al patrimonio y un aumento considerable del número de proyectos ejecutados o proyectados, evidenciando que el patrimonio está convirtiéndose poco a poco en un eje estratégico de la acción municipal.

También merece destacarse el papel que el turismo ha ido adquiriendo en esta nueva manera de entender el patrimonio. Durante mucho tiempo, Martos permaneció al margen de los grandes circuitos turísticos de la provincia, eclipsada por otros destinos más consolidados y por una imagen exterior asociada casi exclusivamente al aceite y a la industria. Sin embargo, el turismo cultural representa hoy una oportunidad real para diversificar la economía local y proyectar una imagen más completa y atractiva de la ciudad.

Lejos de constituir un proceso cerrado, la valorización del patrimonio marteño continúa abriendo nuevas perspectivas de futuro, apuntando hacia un modelo más ambicioso e integrador. En este sentido, el Plan de Actuación Integrado (PAI), aprobado en 2025 como marco estratégico para concurrir a los fondos europeos del periodo 2021-2027, y el Plan de Sostenibilidad Turística en Destino (PSTD), diseñado en 2023 y que está dando en estas fechas sus primeros pasos, representan una nueva generación de políticas públicas que

profundizan en el camino iniciado años atrás. Entre las actuaciones previstas destacan la recuperación del entorno del Pantano del Víboras como recurso para el turismo de naturaleza; el embellecimiento y mejora de la Vía Verde del Aceite, con la creación de paseos de sombra y nuevos espacios de descanso; la habilitación de miradores integrados en el paisaje del olivar para potenciar el oleoturismo; la rehabilitación de la antigua Estación de Ferrocarril como centro neurálgico del visitante, con un centro experiencial del aceite, oficina de turismo, espacios gastronómicos y zonas para la promoción de productos locales; la implantación de herramientas digitales basadas en aplicaciones móviles, realidad aumentada y códigos QR para enriquecer la interpretación del patrimonio; o el impulso del astroturismo aprovechando el reconocimiento de Martos como Reserva Starlight.

A ello se suman las actuaciones contempladas en el proyecto «Martos, Historia Viva», integrado en el PAI, que aspira a revitalizar el casco histórico a través de la rehabilitación del antiguo Cine San Miguel como nuevo equipamiento cultural, la ampliación y modernización del Museo de Historia y Arqueología y la creación de una «Ruta de las Torres» que conecte los principales elementos defensivos de la ciudad mediante itinerarios accesibles y contenidos interpretativos. Estas intervenciones no solo pretenden conservar y difundir el patrimonio, sino también dinamizar la actividad económica, reforzar nuestra identidad y devolver protagonismo a un casco antiguo que durante siglos ha sido el corazón histórico de Martos.

No se trata de convertir Martos en un destino masificado ni de supeditar el patrimonio a una lógica exclusivamente mercantil. El reto consiste en desarrollar un modelo de turismo sostenible, compatible con la conservación de los bienes culturales y capaz de generar beneficios para la población local. Un turismo basado en la autenticidad, en la calidad de la experiencia y en la singularidad de un territorio que reúne historia, paisaje y tradición.

En este sentido, el patrimonio marteño ofrece posibilidades extraordinarias. Más allá del patrimonio histórico, las fiestas y tradiciones populares —entre ellas la Semana Santa, la Romería de la Virgen de la Victoria y la Fiesta de la Aceituna, declaradas de Interés Turístico de Andalucía en 2002, 2008 y 2018, respectivamente—o la propia cultura del olivar, pueden articularse en torno a productos turísticos coherentes y complementarios. El visitante actual ya no busca únicamente contemplar monumentos; desea comprender los lugares que visita, escuchar sus historias, recorrer sus calles, degustar su gastronomía y entrar en contacto con la identidad de quienes los habitan.

Precisamente por ello, el turismo debe entenderse como una herramienta al servicio del territorio y no como un fin en sí mismo. La creación de rutas temáticas, la profesionalización de la oferta turística, la colaboración con el tejido empresarial local y la integración de Martos en estrategias supramunicipales vinculadas al turismo de interior son algunas de las líneas de trabajo que pueden contribuir a consolidar este sector.

No obstante, para que el turismo se convierta verdaderamente en una oportunidad, resulta imprescindible superar determinadas debilidades detectadas en los últimos años: la limitada capacidad de alojamiento, la necesidad de reforzar la promoción especializada, la coordinación entre agentes públicos y privados o la consolidación de una oferta estable

y profesionalizada. El potencial existe; el desafío consiste en transformarlo en una estrategia compartida y sostenida en el tiempo.

Asimismo, las políticas públicas patrimoniales afrontan todavía importantes desafíos. La conservación exige recursos económicos estables, coordinación entre administraciones y continuidad más allá de los ciclos políticos. Resulta imprescindible consolidar estructuras técnicas especializadas, reforzar la colaboración con la Junta de Andalucía y otras instituciones, facilitar el acceso a nuevas líneas de financiación y evaluar periódicamente el impacto real de las actuaciones emprendidas. Igualmente, es necesario fomentar programas de participación ciudadana, apoyar el trabajo de asociaciones culturales y promover actividades divulgativas, porque proteger el patrimonio implica también transmitir su significado y hacerlo comprensible para las nuevas generaciones.

Del mismo modo, sería un error pensar que la mera inversión pública resolverá todos los desafíos. El verdadero reto no consiste únicamente en restaurar edificios o rehabilitar espacios urbanos. El desafío es mucho más profundo. Se trata de conseguir que la ciudadanía sienta el patrimonio como algo propio,



vivo y útil. Un patrimonio que no permanezca encerrado en los libros de historia, sino que forme parte activa de la vida cotidiana de los marteños.

La experiencia demuestra que los proyectos patrimoniales más exitosos son aquellos que logran implicar a la población. La protección del patrimonio no puede ser una tarea exclusiva de las administraciones públicas o de los especialistas. Requiere también del compromiso de asociaciones, colectivos, centros educativos, empresas y ciudadanos. Porque solo aquello que se conoce, se valora; y solo aquello que se valora, se protege.

Quizá por eso resulte tan apropiado hablar de una fuerza invisible. Porque el verdadero valor del patrimonio no siempre se percibe a simple vista. No aparece reflejado. Se encuentra en la capacidad de una ciudad para reconocerse en su historia, fortalecer su identidad y proyectarse hacia el futuro sin renunciar a sus raíces.

Martos posee esa fuerza. La ha tenido siempre. La diferencia es que hoy comenzamos a comprender que ese legado no pertenece únicamente al pasado. También puede ser una de las claves para construir nuestro futuro.





- Puesto inicial junto a las MM. Trinitarias, en el que aparece en el centro Luis,
el patriarca de la familia, junto a Juan a la izquierda y su hermana Lola a la derecha.
Fotografía: Archivo familiar

La receta de una vida: Dulce Gómez y el origen de la Freiduría Marteña

Silvia López Teba
Profesora de Enseñanza Secundaria

Hay recuerdos que no se olvidan: se quedan en la memoria. Algunos se vuelven tan nítidos que basta un olor, un crujido o un gesto para que regresen enteros, como si el tiempo no hubiera pasado. En mi caso, uno de esos recuerdos tiene forma de patata frita: dorada, crujiente, y compartida entre risas infantiles. No sabría decir con certeza en qué venían envueltas —quizá papel, quizá un cartucho improvisado, quizá nada en absoluto—, pero el sabor sí lo recuerdo con una claridad que desarma.

En los años 70, en mi casa —como en tantas de Martos— las patatas de Dulce eran un rito doméstico. No faltaban en las celebraciones familiares, ni antes de la retransmisión de un partido de fútbol en la primera cadena de entonces, ni en aquellas reuniones interminables con mis primos, donde el tiempo parecía estirarse como un chicle y la vida era sencilla, luminosa y salada. Las patatas tenían un sabor que se quedaba en la memoria como una huella indeleble, un sabor que hablaba de hogar, de costumbre y de una felicidad que entonces no sabíamos que estábamos viviendo y es que detrás de aquel sabor había una historia que entonces desconocíamos, pero que hoy sé que forma parte del patrimonio emocional de Martos.

Pienso que crecimos sin saber que estábamos participando en una historia mayor: la de una saga familiar que, desde un modesto puesto en las puertas de las Trinitarias, acabaría convirtiéndose en un referente del sector agroalimentario de Jaén. Y dentro de esa saga, hay una figura que merece ser contada con la misma dedicación con la que ella ha custodiado el legado familiar: Dulcenombre Gómez García, heredera, guardiana y artífice silenciosa de la continuidad de Freiduría Marteña.

Este artículo es, por tanto, doble: una memoria personal y un homenaje. Un viaje desde mis recuerdos infantiles hasta la crónica completa de una empresa que ha sabido unir tradición, innovación y liderazgo durante casi ocho décadas.

La historia de la Freiduría Marteña comienza en 1945, en un país que aún respiraba con dificultad tras la posguerra. España era entonces un territorio de escasez, de ingenio cotidiano, de supervivencia. En ese contexto áspero surgen las raíces de Dulcenombre— nacida en 1933 en una familia de la calle Morería— que, junto a su marido Juan García Tejero, decidió transformar la necesidad en oportunidad.

Aquel pequeño puesto que apareció en 1945 frente a la iglesia de las MM. Trinitarias no nació de las manos de Dulce y Juan, sino de la visión temprana del padre de este, Luis.



- Dulce Gómez García. Fotografía: Archivo familiar

Más tarde, el matrimonio recogería ese legado inicial y lo convertiría en el corazón de una empresa destinada a perdurar.

Su hijo Juan puntualiza que, todavía hoy si nos fijamos, aún persiste el hollín, señal de tantas horas de trabajo en aquel lugar. Aquel enclave no era casual: allí latía la vida cotidiana de Martos. La iglesia y convento de la RR.MM. Trinitarias era un punto de paso obligado, un lugar donde la gente se encontraba, conversaba, compraba, esperaba. Allí nacieron las primeras patatas que llegarían a ser degustadas por un pueblo entero. No solo freían patatas: también hacían churros, que salían dorados y perfectos, retorcidos como la propia vida de posguerra. Los dos productos convivieron durante un tiempo, disputándose el favor de la clientela que acudía atraída por el olor del aceite. Poco a poco, casi sin que nadie lo decidiera explícitamente, las patatas fueron ganando terreno hasta convertirse en el corazón del negocio y en la señal de identidad de la familia. Desde entonces, la historia de Dulce quedó ligada para siempre a ese crujido inconfundible. La operativa técnica de la época era un ejercicio de ingenio y optimización de recursos locales; el uso del huesillo (hueso de aceituna) como combustible no solo era una necesidad energética, sino un ejemplo temprano de economía circular, aprovechando los subproductos de la industria olivarera jiennense para alimentar los fogones, junto a los rudimentarios barriles de petróleo.

La mandolina manual era su herramienta principal. No era solo un utensilio: era un manifiesto. Cada corte, idéntico al anterior, era una declaración de principios artesanales. La precisión no se negociaba. La calidad tampoco. La mandolina marcaba el ritmo de la jornada, un ritmo que se convertiría en la banda sonora de generaciones enteras.

En los primeros años, cuando todo era manual y el puesto de las Trinitarias marcaba el pulso del día, las patatas se entregaban en cartuchos de papel. Eran envoltorios humildes, casi siempre improvisados. La venta era directa, cara a cara, con la confianza de quien conoce a cada cliente por su nombre. El alcance era local, limitado a Martos, pero suficiente para que la marca empezara a formar parte del imaginario colectivo.

Ese puesto humilde, sostenido por manos incansables, fue el germen de una empresa familiar que, sin saberlo, ya estaba escribiendo sobre patrimonio gastronómico. La clientela crecía al ritmo del aroma. Y con ella, la necesidad de dar un paso más. El éxito del puesto móvil exigió pronto una sede física estable. La saga “Marteña” estaba lista para su primera metamorfosis.

El traslado a la calle Lope de Vega en la década de los 70 marcó el inicio de la profesionalización. En esta etapa, comenzó a competir en el imaginario colectivo con nombres legendarios de la provincia como “Santo Reino” o “Casa Paco”. Con el traslado y la apertura de un bar, llegó una etapa de experimentación y diversificación. Las patatas comenzaron a envasarse en bolsas de plástico selladas al principio, con una vela, un método tan artesanal como ingenioso, que permitía conservar mejor el producto sin renunciar a su esencia. El pesaje se hacía en el balanzón, una balanza grande y precisa que marcaba el ritmo de la producción diaria. Martos entraba así en la “edad de oro” de las freidurías de Jaén. Mientras tanto, Juan, su marido, recorría en moto los caminos hacia Alcaudete o Fuensanta, cargado con canastas de mimbre llenas de patatas. Aquella distribución comarcal fue el preludio de la expansión industrial posterior. Y aunque la historia de la freiduría suele pronunciarse

en voz femenina —porque Dulce fue quien sostuvo el pulso diario del negocio—, sería injusto olvidar el papel de Juan García Tejero, cuya presencia discreta fue, sin embargo, fundamental para el desarrollo de la empresa. Juan no buscó protagonismo, pero sin él la saga no habría podido avanzar con la misma firmeza.

La familia no se conformó con vender patatas: abrió el Bar Victoria, una apuesta visionaria que funcionó como escaparate de marca y centro de fidelización. Durante más de dos décadas, este bar fue un punto de encuentro social, un lugar donde la gente no solo comía, sino que conversaba, celebraba y reconocía a la familia como “La de Dulce”.

La transición a la calle Triana (calle Dolores Escobedo, 14) supuso otro hito: por primera vez se separó la fabricación de la venta al público. La empresa dejaba atrás su fase doméstica y se preparaba para un salto mayor. Pero lo verdaderamente revolucionario no fue la tecnología, sino la mujer que la impulsó. Recordemos que para darse de alta como autónoma en sus inicios y antes de la llegada de la democracia, Dulce necesitó —por ley— el permiso marital. Aun así, lideró y dirigió una plantilla mayoritariamente femenina, abrió camino donde no lo había y demostró que la autoridad también podía tener manos curtidas, delantal y mirada firme. Su liderazgo fue pionero en el sector agroindustrial marteño. Su visión permitió que la empresa creciera sin renunciar a su esencia artesanal. Esta evolución facilitó el relevo generacional, permitiendo que la “ilusión” de los fundadores se transformara en una estructura capaz de competir en grandes superficies sin perder su esencia.

Las décadas de los 80 y 90 fueron decisivas. La adquisición de las primeras envasadoras automáticas permitió que las patatas viajaran más lejos sin perder su calidad. La mecanización del corte replicó por fin, a escala industrial, la precisión de la mandolina manual que había definido la identidad de la marca desde 1945. Gracias a esta modernización, la distribución se volvió nacional, llegando a Barcelona, Ciudad Real y otros destinos que parecían impensables cuando todo empezó frente a las MM. Trinitarias

La madurez de la Freiduría Marteña alcanzó su cénit con el traslado definitivo al Polígono Industrial en los 90, un hito que se materializó un 5 de enero, como si el destino hubiera querido dejarlo, simbólicamente como el mejor regalo de reyes. Aquel día no solo se inauguró una nave: se abrió una nueva era. En ese espacio amplio, luminoso y ordenado, la tradición encontró por fin un aliado a su altura: la tecnología. No se trataba de sustituir el saber hacer heredado, sino de amplificarlo. Cada máquina, cada línea de producción, cada sistema de control estaba diseñado para honrar la precisión que antes dependía únicamente de las manos de Dulce y de las mujeres que la acompañaron.

- Publicidad año 1993



Como en todas las sagas familiares, también en Freiduría Marteña llegó un momento en que los hijos tuvieron que elegir su propio rumbo. Cada uno lo hizo a su manera, siguiendo cuando la juventud empuja y el futuro se abre como un abanico de posibilidades. Luis, el mayor, fue el primero en emprender su camino lejos del negocio familiar. Su vida tomó un rumbo distinto, más urbano, más desligado del olor a aceite y del trajín diario de la freiduría. “Ese ya no”, se decía en casa con una mezcla de humor y resignación, entendiendo que no todos los hijos están destinados a continuar la tradición. Luis siguió su propio destino, y eso también forma parte de la historia.

Emilio, el segundo, en cambio, permaneció más cerca. Junto a Juan compartieron durante años el bullicio del Bar Victoria, aquel espacio que fue punto de encuentro de la familia. Los dos crecieron entre mostradores, bandejas y conversaciones interminables con la clientela. Cuando llegó el momento de repartir responsabilidades, Emilio se quedó con la tienda, manteniendo viva la cercanía del trato directo, la venta de siempre, la esencia del comercio de barrio que había acompañado a la Freiduría Marteña desde sus primeros pasos. Cuando el negocio pasó a la siguiente generación, también lo hizo su identidad. La tienda de la calle Lope de Vega adoptó entonces un nuevo nombre: “El Palacio de las Patatas Fritas”. No fue un gesto caprichoso, sino el reflejo natural de que cada época trae sus propios códigos, sus propias formas de presentarse al mundo.



- Dulce Gómez y Juan Tejero en su comercio de la calle Lope de Vega

Y Juan, el menor, se quedó con el negocio de las patatas. No fue una decisión improvisada, sino una continuidad natural. Desde pequeño había visto a su madre cortar, freír, pesar, envasar. Había aprendido a escuchar el aceite, a reconocer el punto exacto del dorado, a entender que detrás de cada bolsa había un pedazo de

nuestra historia. Cuando la empresa dio el salto al polígono industrial, supo que ese era su lugar: custodiar el legado, modernizarlo sin traicionarlo, y asegurar que las patatas de Freiduría Marteña siguieran viajando —crujientes, inconfundibles— a las mesas de quienes las habían convertido en parte de su vida.

Tres destinos distintos, pero unidos por un mismo origen: el esfuerzo de Dulce y Juan, y el aroma inconfundible de unas patatas que marcaron a toda una generación.

La especialización técnica se convirtió en el escudo de la marca, la garantía de que el sabor no se contaminaría, de que la pureza del producto seguiría siendo intocable, de que la esencia de las Trinitarias sobreviviría incluso en un entorno industrial. Los procesos comenzaban con sistemas de lavado de tierra y pelado por fricción, tecnologías que optimizaban el rendimiento sin maltratar la patata. Era como si la máquina hubiera aprendido a tratar el tubérculo con el mismo respeto con el que lo hacía Dulce en sus primeros años: sin brusquedad, sin maltratar el producto. Las líneas de producción se diseñaron con gran precisión: aceites independientes, maquinaria separada para patatas y frutos secos, circuitos que no se cruzaban jamás. Esta separación absoluta eliminaba cualquier riesgo de contaminación cruzada, un compromiso que no era solo técnico, sino ético. La pureza del sabor —ese sabor que tú recuerdas, incluso sin envoltorio— se convirtió en una promesa irrenunciable.

Este rigor, esta fidelidad a la calidad y esta trayectoria de casi ocho décadas no pasaron desapercibidos. La Asociación de Empresarios de Martos (ASEM) otorgó a Dulce Gómez, en marzo de 2014, un premio dedicado específicamente a la mujer empresaria, un galardón que reconocía no solo la excelencia industrial, sino la historia de resistencia, liderazgo y visión femenina que había sostenido la empresa desde sus orígenes.

Era, en cierto modo, un homenaje a la Freiduría Marteña, a Dulce y a todas las mujeres que habían convertido un oficio humilde en un referente del patrimonio empresarial de Jaén. Su vida, marcada por el esfuerzo y la lealtad, tuvo un final especialmente duro: falleció el 18 de marzo de 2021, en plena pandemia y tras una larga enfermedad que afrontó con la misma entereza con la que había vivido. Para entonces, Dulce ya era viuda y su muerte añadió un nuevo y profundo dolor a la familia, agravado por las restricciones de aquel tiempo incierto.

Hoy, la Freiduría Marteña existe solo como fábrica, pero no como una fábrica cualquiera: es un centro de producción que mantiene vivo el espíritu artesanal de sus orígenes, replicando con precisión industrial el estándar que Dulce y Juan forjaron a base de esfuerzo, ingenio y dignidad. Desde allí, la empresa continúa distribuyendo de forma industrial a toda España, llevando consigo no solo patatas, sino una historia que comenzó en las Trinitarias, creció en la calle Lope de Vega y se consolidó en el Polígono.

Porque, aunque la tienda ya no esté, el legado sigue intacto. Y cada bolsa que sale de la fábrica es una prueba de que hay sagas que no se apagan: se transforman para seguir alumbrando. En cada bolsa hay memoria y en cada crujido, un pedazo de Martos.

Tabernas y bares que nos vieron crecer

Julio Pulido Moulet

En memoria del gran periodista Raúl del Pozo, recientemente fallecido, que hizo popular su grito final: ¡¡¡VIVA EL VINO!!! En su sección semanal radiofónica.

Desde la perspectiva de la hostelería, el siglo XX se inició con las tabernas y siguió con bares, cafeterías, restaurantes, pubs y bares de copas por poner un orden que acompasara el paso de los años. El vino fue a la taberna lo que la cerveza al bar, la carta-menú al restaurante o el cubalibre al lugar de copas. Una evolución que dibujaba un panorama creciente de poder económico que nos ha llevado en poco tiempo de la humilde taberna al más sofisticado y lujoso establecimiento y socialmente desde la no presencia de mujeres en esos lugares, durante los tiempos oscuros de una sociedad sin libertades, hasta las masivas reuniones familiares . Hoy, por fortuna, esa infamante

Bar España en la plaza de El Llanete



discriminación está superada y los bares y restaurantes ya forman parte de un entorno participativo en el que nadie es mal visto. Cierto es, también, que aquellas escenas de hombres tambaleantes por el exceso de ingesta han pasado al recuerdo. Y de recuerdos, precisamente, toca hoy escribir en este generoso rincón de nuestra revista insignia *Aldaba*. Años atrás el cronista Antonio Teba y el profesor Antonio Domínguez glosaron tres exponentes de aquellos primeros compases de la actividad hostelera marteña: Bar Manolo, la Cueva y la familia Hidalgo. Poco se sabe o se recuerda de los principios del siglo XX en Martos pero se sabe de una llamada Cervecería La Amistad en 1903, ubicada en nuestra plaza, de un llamado Café España y de la construcción del Café Alhambra en 1904 en la plaza Fuente Nueva. Lugar, este último, de gran belleza arquitectónica y ornamental que nació para una feria y habitó varios años en aquel lugar. Es pues, a partir de la conclusión



Bodegón de Molina en la calle La Fuente



de la tragedia colectiva del 36 al 39 cuando se inicia lentamente el crecimiento de la actividad que nos ocupa. Reseñar a todos los que abrieron, cerraron, se trasladaron o se jubilaron tras el mostrador sería tarea prolija. Es por ello que cabe esperar de la bonhomía de los marteños que los olvidos nos sean perdonados, tanto a mí como a las personas y documentos de archivo consultados y que al final reseñaré. Sin su ayuda no hubiera sido posible recopilar más de medio centenar de gloriosos lugares de buena bebida o mejor comida que han hecho de Martos lugar de buen tapeo al decir de los entendidos lugareños y de los que por aquí pasan.

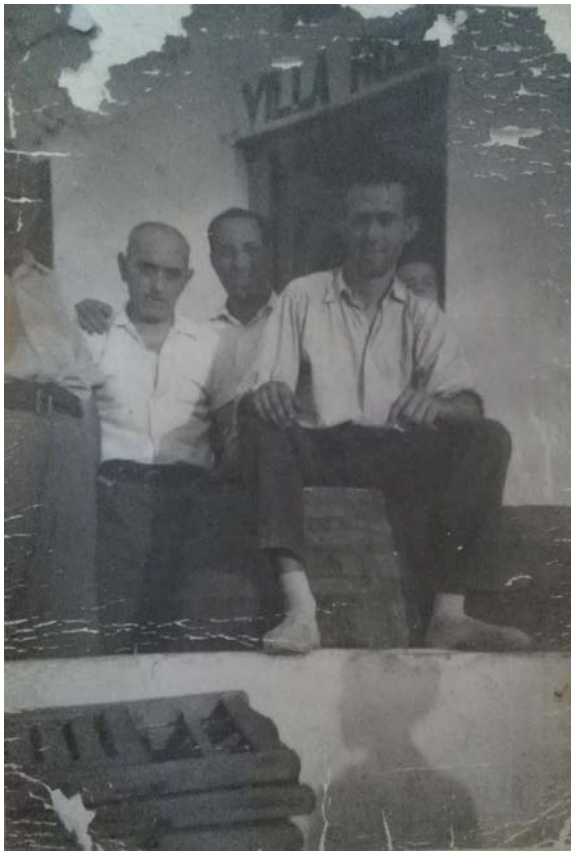
Pero vayamos por partes.

DE LAS TABERNAS A LOS BARES

Cabría señalar primero que en aquellos años en los que Martos pasaba de treinta mil habitantes y que la prostitución era legal, hubo en nuestro pueblo diversos cafés-cantantes en las cercanías de las casas de lenocinio que se situaban en la calle San Pedro y en la Senda principalmente. Es por eso que en esas calles se situaron algunas de las primeras tabernas que servían junto a los cafés, espectáculos citados como primera aproximación de los parroquianos a esos lugares en los que calmaban su sed de ausencias los hombres de la época. Pero dejemos esas viejas andanzas que definían negativamente a una sociedad inculta y machista para iniciar un recorrido nostálgico por aquellas primeras tabernas que en la Plaza y en sus orillas tuvieron su primer brote de desarrollo.

La taberna fue en sí misma un mundo de luces y sombras que albergaba tanto a hombres solitarios que acudían para ahogar penas y negros recuerdos de la guerra, de conflictos conyugales, de penas y penurias de una posguerra que nos dejó hambre, tristeza... y llanto de ausencias. Junto a esos solitarios, el otro segmento eran reuniones de amigos de toda la vida que encontraron en la taberna un espacio social, un lugar de encuentro, un refugio de soledades compartidas en los que hablar de lo humano y lo divino, de lo pasado y de lo que pasaba, del futuro que no se vislumbraba prometedor, de sus quehaceres en el campo, del burro o asno que mercaron en alguna feria de ganado, de que fulano había ganado algunas pesetas mediando en algún trato de olivos, o de alguna que porfiaba más de la cuenta, o de que cantaba mejor Valderrama que Marchena, o de lo que decía el parte de las dos y media en la vieja radio que colgaba de una repisa. Todo ello envuelto en la espiral del humo del cigarro de cuarterón que provocaba un ambiente tan gris como la vida misma. De política

El Curilla "Villa Rosa", en la Cruz del Lloro



se hablaba poco y en voz baja, no sea que hubiera alguien afecto oyendo y se pudieran complicar las cosas. Así, hasta que llegó la televisión que fue como aquello de un paso pequeño para el hombre pero grande para la Humanidad. Y fueron Antonio Calvo “el Calvillo”, padre de nuestro ilustre poeta y amigo Miguel Calvo Morillo, junto a José Martínez “Pepillo Martínez”, los que tuvieron la dicha de ser los primeros en colocar en sus establecimientos aquellos enormes aparatos con tanto fondo que alguno llegó a decir en voz alta que debía pasar muchas estrecheces el señor aquel que hablaba y daba las noticias. No me lo han contado, yo lo oí textualmente en la taberna de Martínez. Por cierto, añado de este lugar que Pepe era un gran guitarrista que de cuando en vez se arrancaba a tocar tan español instrumento para deleite de sus parroquianos. Su hermano también era un buen versificador y tuve la dicha de publicar en redes sociales los versos que me remitió su viuda, que conservo como recuerdo de esa cultura popular que nace en el pueblo y en el pueblo permanece en el tiempo. Baste recordar a Alfredo “el Confitero”, a “el Capachero” y al citado Martínez que escribieron versos y coplas llenas de graciosa intención para la fiesta de Carnavales.

Siguiendo en la Plaza y en sus calles cercanas hay que traer al recuerdo algunos establecimientos más. Antonio Ortega, de Torredonjimeno, que se hizo popular por sus flamenquines, Jaenes y sus afamadas almejas, Salvador, El Rosquero y Sebastián “Relame” en la calle San Pedro; La Venganza y Andrés en la calle Roa, Antonio Castillejo y “El Cacho” en la calle Carnicería, el bodegón de Molina junto a la servicial tienda de Juanico “el de la miel” en la calle La Fuente,

Bar de Antonio Calvo "Calvillo" y Miguel Calvo Morillo en la Plaza



regentada después por Manuel Ocaña con el solo nombre de La Bodega y que hizo célebres sus pajarillos de huerta. En la Plaza propiamente dicha, “Malacatón”, El Bar las Tetas, Mercedes, Luis Arcos antes de su mudanza a Campiña, Pestaña, La Perla, Trabuco, Bar Lolilla, El Muerto, Amador Gata, La Paloma que sigue su vuelo de la mano de Salva, Manuel Nevero, “La Rábana”, Las Campanas, El Sotanillo, Cenicero, Cachirulo, Ángel Chupa y, en segunda generación y todavía activo, Soto. Al llegar la democracia también tuvieron servicio de bar las sedes socialista y comunista de la calle Real.

En la plaza Fuente de la Villa plantaron sus negocios la veterana “Chacha Encarna” y sus caseros chorizos, “El Castrón”, “Quematortas”, “Mangasdeharina”, y Emilio “el Zoquete” en la calle Triana.

Por la plaza Fuente Nueva las tres MMM, Merino, Casa Barranco y El Riviera. Estos últimos, en mi humilde entender, junto a Manolo en la Carrera y La Cueva, primero de Pedro Martos y luego de Rafael, fueron los que iniciaron la transformación del concepto taberna al de bar y la reina de la bebida pasó del vino a la cerveza y de la pequeña tapa a las raciones y a los platos elaborados que barruntaban el más moderno concepto de bar restaurante. Y fue el Alcázar, la gran cerveza que se fabricada en Jaén, la dueña y señora no sólo en nuestra provincia sino que su fama llegó al mismísimo Pedro Chicote, que en la Gran Vía de Madrid la servía a sus clientes si no le especificaban alguna otra marca. No debemos olvidar en ese céntrico lugar marteño la repostería del Círculo de Artesanos que dirigieron sucesivamente Diego Torralbo, Juan de Dios Muñoz y “Perejil”, ni el bar de Ramón Venzalá al

Bar de Antonio Ortega en la Plaza





comienzo de la calle San Francisco. Fueron famosos sus enormes aros de calamar al punto exacto de harina y fritura gracias a la señora cocinera, Virtudes Carreras, seria mujer que era ni más ni menos que la madre de Curro el Municipal, terror de los niños cuando lo veíamos venir a buscarnos tras alguna travesura. Curro fue un gran profesional y con una biografía agigantada por su participación en la segunda guerra mundial como miembro de la División Azul. También el bar el Yunque se encontraba en la calle San Francisco. Asimismo, el Atarre era un bar en la planta superior de Los Madrileños, que ofrecía además de sus vinos y tapas un lugar para consultar los resultados de los partidos de fútbol.

Como antes aludí, Luis Arcos se trasladó a la calle Campiña y allí se hizo cargo de La Viña. Servidor vivía treinta metros más arriba y fue de la mano de mi tío-abuelo Enrique

Arriba: Bar de "Pepillo Martínez" en la Plaza
Abajo: Bar de Manolo López Melero en la Carrera



que pisé por primera vez una taberna a la precoz edad de 4 o 5 años. Aquello le costó al que hacía las veces de abuelo una seria reprimenda de parte de mi padre que, con la marcial rigidez de guardia civil, le ordenó que si quería entrar al bar en busca de sus dos macetas de vino me dejara sentado en la puerta. Obedeció sin dilación y cada noche que volvíamos de ver la película en el Salón Moderno me sacaba a la puerta las ricas avellanas de aperitivo. Por entonces estar en la calle no ofrecía peligro alguno pues a lo largo del día la estadística de la época nos diría que pasaban un par de coches como máximo. Añado que el vino manchego llegaba a Martos en barriles y pellejos que llevaban las firmas, entre otras, de las bodegas de Ángel Pintado Bárcenas, la viuda de Gómez Comino y Pedro Peña Taravilla. Fiel a mis recuerdos he mencionado a Manolo López Melero, el inolvidable “Manolo de la Carrera”. Bar de mi juventud y de la de tantos que formaban una clientela fija que cubrió más de una generación de marteños y marteñas. Jamás olvidaré aquellas charlas de mediodía con Pedro López Trillo, director del Banco Central, Cayetano Carrasco, farmacéutico, y tantos amigos y conocidos que allí hacíamos un alto en el camino. Allí conocí, un día que vino a Martos a visitar a su compañero Vicente Cardoso, al gran Marcelino, delantero del Zaragoza y autor del gol frente a Rusia que nos valió la copa de Europa y que tanto agradó al Dictador por haber liquidado al país de sus enemigos. Necesitaría media revista para contar todo lo vivido en aquellos escasos treinta metros cuadrados. Del mismo modo vive en mi recuerdo el Mónaco, su excelente café y la tertulia futbolera y, naturalmente, la ya aludida Cueva. Calle Campiña arriba estaba situado Pedro, que lo cedió a Aceituno y en El Llanete Juan Antonio, Albín y el bar Canuto que regentaba Venzalá antes de su traslado.

Rafael Moral y otros comapñeros



La zona próxima a lo que hoy es el Parque y paseo " Barítimo", en feliz invento de mis amigos Antonio Garrido Rubia y Antonio de la Torre Olid, estuvo servida de hostelería incipiente por Doroteo Hidalgo, en su mesón del camino de la Estación y por El Pinar, un invento del Ayuntamiento, que en terreno municipal permitió la construcción de un bar que regentaron Paco Cano y Manolo Chamorro y que tuvo un arranque con mucho éxito. Y también allí mi pariente Miguel Bueno inauguró el pub Reina. Recuerdo que la inauguración fue tras un pleno municipal -Miguel era concejal de Alianza Popular- y, a su término, el nuevo hostelero nos invitó a toda la Corporación. Villargordo, un poco sorprendido, me preguntó: ¿y eso de un pub qué es? A lo que con cierta ironía le dije... un sitio de bebidas en los que te ponen la cerveza sin tapa y además más cara. Y con su cachaza me respondió: co...o y eso tiene negocio? De aquellos primeros bares en la avenida Pierre Cibié cabe señalar el bar Roma, todavía activo.

La carretera de Martos a Jaén pasaba por nuestro pueblo y por ello su tráfico no era sólo local sino que se veía alimentado diariamente por viajeros de paso a otros lugares. Ello propició la aparición de bares y tabernas que añadían a la parroquia local la foránea. Así, Las Perolas en la carretera de Santiago, El Deportes del ex futbolista Carrasco, de los gloriosos años de la tercera división, Hidalgo, Marcos y Collado en lo que era parada de los coches de Ureña; Ignacio, Esteban -padre de "Manolo el de la Carrera"- y después Justino, frente al cine de verano de la familia Rodríguez, a los que más tarde se añadiría Los 4 Muleros, fueron los que cubrieron ese espacio. A día de hoy la saga Hidalgo y sus hijos Juan Antonio, Doroteo y Juan quedan en pie de la mano de este último que sigue la tradición hostelera y hotelera en el Cerrillo. Asimismo las hijas de Ignacio continúan con suculentos desayunos lo que un día fue excelso lugar de tapeo bajo la sabía cocina de Cándida que hacía de los chicharrones manjar de exquisitos gourmets.

Bar Justino junto al Cine San Fernando



Lindando a esa carretera, la estación de Autobuses, de la mano del señor Ignacio y después de “Perejil” también tuvieron abiertos sus figones y muy cerca el bar Baena de un singular hombre venido de Higuera o de Santiago y que revolucionó la clientela marteña con tapas excelentes y abundantes. Con sus hijos Julio, Paco y Antonio se trasladaron a la avenida Morys y allí nació el primer gran bar y restaurante marteño que apostó siempre por la calidad del producto y una peculiar forma de hacer la cuenta, que por arte de magia trasladaba a su caja el peculio de los bolsillos visitantes. Hoy cerrado por jubilación de los tres hermanos Julio, Paco y Antonio, me acuerdo de su padre, señor educadísimo que guardó luto permanente a su esposa en forma de corbata que jamás se quitó de su cuello. Cerca también estaba el Magerit.

Y así paso a paso nos acercamos a la Cruz del Lloro, lugar de expansión natural del urbanismo marteño y que tuvo por aquellos años dignos representantes del quehacer hostelero.

Junto a la cruz que recuerda la trágica muerte de los hermanos Juan y Pedro de Carvajal a manos de Fernando IV El Emplazado, se estableció Manuel Rodríguez “El Curilla”. Su taberna Villa Rosa vendía el chato de vino a cincuenta céntimos y unos sabrosos bocadillos de anchoas a cuatro pesetas. Con tan escasos mimbres sacó adelante a sus hijos y aún le sobró para sumarse a la lista de propietarios de olivos. Le sustituyó en aquella esquina cercana al lugar donde la desidia y la incultura enterraron un bello mosaico romano, Julián, que deleitaba a sus fieles con unos sabrosos tomates de huerta. El Toni y el bar Las Cañas





Bar Ignacio en la calle Vicente Aleixandre

también se ubicaron en aquella zona. Y ya en el Polígono industrial algunos hosteleros se instalaron a medida que crecía ese emporio de riqueza y trabajo en que andando el tiempo se ha convertido nuestro Polígono.

Finalmente, en este repaso no olvidemos a nuestros anexos. Mendoza en Las Casillas, Antonio Barranco “Churrete” en La Carrasca, un señor que conocía tan a fondo el mundo de los huesos, que hacía de traumatólogo amateur cuando alguien se dislocado un brazo o alguna pieza se desencajaba. Un fuerte tirón y ¡zas! enfermo curado. En Media Panilla “Cobertera” atendía a sus animales y de paso servía bebidas a los lugareños. En Monte Lope, cuando tuvo casi tres mil vecinos, disfrutaron de varios establecimientos: Paquito el de “don José”, que además cobraba los sellos agrícolas. Pepe “Retamar”, Encarna “la Morena” y Ricardo, que alternaba bar, salón de bodas y barbería en un notable ejercicio de pluriempleo.



Restaurante Morys, con los hermanos
Antonio, Julio y Paco Baena

No estarán todos los que fueron pero sí la mayoría de los que dedicaron su vida y su esfuerzo en años difíciles. Hoy, al pasear por este Martos moderno observamos notables establecimientos hosteleros, restaurantes

Bar La Unión, Manolo Martos en la calle Triana





Bar La Cueva, con Rafael Moral e hijo y su "clientela"

acreditados, bares de copas que ya tienen solera, terrazas en las que con buen tiempo proliferan reuniones de amigos y familias y configuran el variopinto mosaico del arte nada fácil de ver y ser visto, socializar, convivir en esta parte de la no menos original y única España, el mejor país del mundo para adentrarse en el cultura del buen comer y mejor beber.

LOS VINOS MARTEÑOS

Creerán seguramente muchos lectores que en los siglos pasados el paisaje marteño sería muy parecido al actual siendo el olivo el rey de nuestros campos. Nada más lejos de la realidad. En los siglos XV y XVI nuestro ilustre paisano Francisco Delicado en su magna obra *La Lozana Andaluza* nos da cuenta del cultivo de la vid en Martos. En el mamotreto 47 de su obra habla de las muchas riquezas que Martos tiene y entre otras, como la grana, destacan sus vinos "torronteses, albillos y haloques". Añade que por estas tierras rebosan los lagares, lo que nos da idea de la importancia del cultivo de viñedos cuyo último exponente fue la viña de la familia Zurera, justo detrás de lo que mucho tiempo fue caseta de feria del Casino Primitivo, hoy estupenda barriada de magníficas viviendas.

Solo cabe como remate abrir la bodega de los afectos, desear a todos buen camino sin que les falte un buen vino y lleno de gozo, recordando al maestro Raúl del Pozo gritar en su memoria: que Dios lo tenga en su gloria y ¡¡¡VIVA EL VINO!!!

Mesa N°..... Fecha ...../...../.....

Se puede hablar sin temor al yerro de que el vino en sus ricas variedades, su cultivo y su consumo unido a una excelente gastronomía, configuran en nuestro país una cultura singular, envidia de muchos y reclamo para que muchos extranjeros acudan a visitarnos para disfrutar su excelencia unida a un clima y un paisaje variado y hermoso. No es ajeno nuestro rico refranero y el anecdotario patrio a esa forma de ver la vida en el espejo de una buena copa de vino. Podemos contar alguno como ejemplo.

El agua para el molino, para el estómago el vino.

Con vino viejo y jamón no se padece del corazón

El aperitivo que aquí ponemos es obsequio del patrón, no mires tanto el tamaño y mira la atención. No olvides que es regalo y nunca una obligación.

Con el vino, los amores cuanto más viejos mejores.

El día que leí que el alcohol es malo para la salud dejé de leer.

Si bebes para olvidar, paga antes de empezar.

Si Dios con su bondad aquí bebiendo nos tiene, será porque nos conviene. Hágase su voluntad.

Vino con queso sabe a beso.

El fundador de cervezas Mahou: los libros no pueden juzgarse por sus tapas, los bares sí.

La cerveza es siempre la respuesta, pero si te excedes olvidas la pregunta.

Grande consuelo es tener la taberna por vecina, porque llego allí sediento, pido vino, dánmelo, págolo y voime contento.

AGRADECIMIENTOS:
Gracias a los amigos y publicaciones consultadas para elaborar esta guía:
Juan Chica Cuesta - Emilio Carrillo Ramírez - Francisco Molina - Sacri Marcos - Francisco Donaire - Mari Carmen Ocaña de la Torre
Antonio Teba Camacho - Revista *Aldaba* - Archivo del autor - Fotografías cedidas por Esteban Chamorro.

Al calor del amor de un bar. Breve diccionario de tabernas, bodegones, tascas y bares antiguos

Antonio Garrido Rubia

Con la colaboración de Rafael Moral

B

Baco: En latín, *Bacchus*. Dios romano del vino. En la mitología griega era conocido como Dioniso, en griego clásico: Διόνυσος; en latín, Dyonisius. Esta deidad tenía su equivalente en casi todas las culturas: Osiris, dios egipcio del vino; Siduri, en el poema épico de Gilgamesh, etc. A todos ellos se encomiendan los bebedores de vino, así como el autor de este diccionario, al igual que a Aizen Myō-ō, el dios shinto de los taberneros y a las distintas deidades de la cerveza (Siris en Mesopotamia, Bes y Neftis en Egipto, Ninkasi entre los sumerios), del ron (Oggun, entre los yorubas de Nigeria y el África Occidental) o del sake (Inari), entre otras bebidas.
Tal vez hubo un establecimiento llamado Arrieta en la plaza Fuente de la Villa, aludiendo al recipiente donde las bestias y los mulos comían la cebada y la paja, pero nada puede anteceder al dios del vino en un DICCIONARIO de tabernas, bodegones, tascas y bares antiguos.

Bares: Locales en los que se sirven bebidas, aperitivos y raciones de comida, que pueden ser consumidas en la barra o mostrador y en mesas. A diferencia de las antiguas TABERNAS:

1º El vino fue sustituido en estos establecimientos por la cerveza y, a partir de los años ochenta, con el desarrollo de las denominaciones de origen por vinos de mayor calidad, empezando por los primeros riojas (un Marqués de Cáceres, un Marqués de Riscal, un Tondonia, un Imperial) y los primeros Riberas del Duero.

2º Estos locales, a diferencia de las TABERNAS, en las que predominaban las TAPAS, ampliaron su carta para incluir raciones de comida junto a aquellas.

3º A diferencia de las TABERNAS, cuya clientela era casi exclusivamente masculina, estos locales comenzaron a albergar también a mujeres.

La transición de las antiguas TABERNAS a los modernos BARES se acelera cuando el centro de gravedad del ocio en la ciudad se mueve, primero, hacia la plaza Fuente Nueva y, posteriormente, a la zona del Parque Manuel Carrasco.

Este tipo de locales han quedado inmortalizados como auténticos iconos en la cultura popular de masas, justamente desde los años ochenta, cuando se generaliza su extensión, gracias al bar de Moe, de la serie de animación *Los Simpson*, o a la comedia de situación *Cheers*, ambientada en un bar de Boston, hoy conocido como *Cheers Beacon Hill*.

Barítimo, Paseo: Expresión castiza con la que fue conocida la arteria que une la Avenida de la Paz y la Avenida de Pierre Cibie, y que ha concentrado, desde los años ochenta, los modernos BARES de la ciudad: Andalucía, La Lozana Andaluza, Roma, Vera, Los Arcos, Miraflores, Gwendoline, Baviera, California, París, Los Reales, etc. Algunos aún se mantienen abiertos al público y otros son los precedentes de los locales más actuales.

Barranco, Casa: Antonio Barranco Martos tenía su cafetería en la plaza de la Fuente Nueva, próxima a la calle San Francisco. Disponía de una máquina de café con seis brazos, una de las mayores de la ciudad. Era un lugar ya frecuentado por mujeres.

Bodega, La: BODEGÓN ubicado en la calle La Fuente, en la intersección con la Puerta de Jaén, y conocido originalmente como "el bodegón de Molina", dado que su propietario era Paco Molina. Los vinos procedían de La Mancha, de las bodegas de Vicente Gómez Comino, y eran depositados y almacenados en unas enormes tinajas de barro. Algunos de sus antiguos clientes aún recuerdan que el vino manchego se dispensaba a una peseta el vaso mediano y a 1,20 si llevaba una tapa. Después, La Bodega fue regentado por otros propietarios antes de su cierre definitivo.

Bodegón: Establecimiento donde se vendía exclusivamente vino, generalmente manchego, que se consumía de pie, en el entorno de una bodega, con barriles y tinajas. Sinónimo de vinatería, aunque el Diccionario de María Moliner también lo asimila a términos como figón, TABERNA o TASCA.

Bohemios: Clientes asiduos de los locales públicos donde se servía alcohol, particularmente artistas y otros análogos de vida irregular y desordenada, según los cánones de otras épocas.

Borrachos: Apelativo con el que se conocía a quienes tenían un impulso incontrolable a consumir en exceso bebidas alcohólicas. En nuestra localidad, hubo en otros tiempos muy conocidos dipsómanos y libadores muy notables. Este tipo de personajes han sido homenajeados en películas como *Días de vino y rosas*, o *El borracho*, con Mickey Rourke, así como en *Leaving Las Vegas*, en la que el actor Nicolas Cage interpreta a un personaje que cae en una espiral autodestructiva e inicia un lento suicidio al intentar matarse bebiendo, una historia real basada en el relato autobiográfico de John O'Brien. También los dipsómanos han protagonizado novelas, como la también autobiográfica *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowri, en la que se narra la deriva y la caída en desgracia de un excónsul británico alcohólico en México. En las obras de Shakespeare, el genial personaje de Sir John Falstaff como borrachín lascivo es otro testimonio de la agudeza y autenticidad de este tipo de personajes.

También la música popular ha generado muchas odas al alcohol, desde la canción *Borracho* de los Brincos, en los años sesenta, a *El club del alcohol*, de Danza

Invisible o *Quiero beber hasta perder el control* de Los Secretos, en los ochenta. Sin olvidar las odas de Tom Waits como *The piano has been drinking* o de Amy Winehouse como *Rehab* y tantas otras.

En algunos casos, los excesos suelen producir alucinaciones o graves confusiones. Es conocida la anécdota del político laborista británico George Brown, que murió de cirrosis y era buen amigo del presidente Kennedy. Brown, en una recepción celebrada en Brasil para agasajar a unos dignatarios peruanos, se acercó a una despampanente figura vestida de rojo con la intención de pedirle que le acompañara a bailar un vals, pero recibió la siguiente respuesta: "Señor Brown, no bailaré con usted por tres razones. La primera es que usted está borracho. La segunda es que la canción que está tocando la orquesta no es un vals, sino el himno nacional del Perú. La tercera razón por la que no puedo bailar con usted es que no soy una señora, sino el cardenal arzobispo de Lima."

Para algunos, más que de un estado o trastorno, el alcoholismo se trata de una verdadera patria: en una de las célebres escenas de la clásica película *Casablanca* (véase CABARETS), se desarrolla este breve diálogo entre un oficial alemán y el propietario del establecimiento, interpretado por Humphrey Bogart.

Mayor Strasser: *¿Cuál es su nacionalidad?*
Rick: *Soy borracho.*

C

Cabarets: Establecimientos en los que se servían comida y bebidas acompañadas de diferentes espectáculos. Tuvieron su época de esplendor en Francia durante la llamada "Belle époque", con locales tan famosos como el Moulin Rouge, el Cabaret Voltaire y muchos otros. El equivalente en nuestro país y en nuestra ciudad fueron los CAFÉS CANTANTES, con la diferencia de que mientras por nuestros lares el público demandaba flamenco y copla, en París los asiduos a estos locales se deleitaban con la chanson y el cancán. No obstante, también hubo entre nosotros CABARETS como El Molino Rojo de Barcelona y otros.

Este tipo de establecimientos, como el Moulin Rouge de París, fueron inmortalizados por artistas como Henri Toulouse-Lautrec, y locales de características similares fueron también llevados al cine como el lugar de ambiente de las peripecias de películas clásicas como *Casablanca*, que se desarrollaba en el Café Americano de Rick (véase BORRACHOS).

Cafés: La tradición francesa, especialmente parisina, de los cafés-restaurantes no tuvo un gran eco en nuestra localidad, a pesar de que siempre hubo cafeterías donde podía degustarse un exquisito café y pastelerías de mucho renombre: Mónaco, Martín, Chamorro, etc. Esta tradición tuvo más eco en ciudades como Madrid o Barcelona, donde algunas obras literarias han reflejado la vida artística y bohemia de los años de posguerra en torno a estos establecimientos, como en el café donde se desarrolla la acción de *La colmena*, de Camilo J. Cela.

En París, el Café Procope, el más antiguo de la ciudad, o el Café de Flore, son célebres entre los amantes de la filosofía, la literatura y las artes. Por ejemplo, Voltaire era cliente habitual del Procope y Diderot y Rousseau eran asiduos del Café de la Régence. Estos cafés, junto al Café de Foy fueron esenciales tanto para la gestación de la *Encyclopédie* como para la Revolución francesa. Cuenta la leyenda que en el Café Habana, de Ciudad de México, Fidel Castro y sus secuaces fraguaron la revolución cubana.

En París, además, las tertulias de posguerra de Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Albert Camus en los cafés del barrio de Saint-Germain-des-Près, como el Café de Flore o Les Deux Magots han hecho a estos justamente famosos. Los cafés de París, además, han sido objeto de gran atención literaria y en algunas obras, como las del premio Nobel Patrick Modiano, un gran número de sus novelas se desarrollan esencialmente en este tipo de establecimientos: el café Condé del Odeón o el café La Pérgola en el boulevard Saint-Germain; el café 66 del Boulevard Saint-Michel; el café Dante, etcétera. Algunos escritores aún tienen la costumbre de trabajar en estos cafés, como es el caso de Claudio Magris en el Antico Caffé Sa Marco de Trieste, escenario central de una de sus novelas, *Microcosmos*.

Cafés cantantes: Locales de ocio que, incluían, junto al servicio de mesas tablaos de madera para la puesta en escena de distintos espectáculos, especialmente de cante y baile flamenco. Según Miguel Calvo Morillo, Martos "estaba incluida en la ruta de los cafés cantantes, y por los de la ciudad de la Peña desfiló la flor y nata de la llamada edad de oro del cante jondo: Pastora Pavón «La Niña de los Peines», Manuel Torre, el Niño Medina, Fernando el Herrero, Pepe el de la Matrona y otros. Venían casi siempre de Córdoba y hacían la ruta Puente Genil, Martos, Linares, Valdepeñas de la Mancha y Madrid", gracias al ferrocarril (véase ALDABA nº 55, 2024). Hubo CAFÉS CANTANTES muy populares situados entre las calles Carnicería y La Fuente, en un lugar llamado popularmente "Las Cuatro Esquinas". También había cafés cantantes en la parte baja de la ciudad: el Café España, en El Llanete, y el Café Alhambra y La Perla, en la plaza Fuente Nueva.

«**Calvillo», El:** Situado en las proximidades de la plaza del Ayuntamiento, su propietario fue Antonio Calvo, padre del eximio poeta y escritor Miguel Calvo Morillo. Fue célebre por sus almejas al vapor, cocinadas con un embudo que hacía que, con el calor de la cafetera, se abrieran las almejas.

Campanas, Las: Establecimiento característico en la ruta de las TASCAS de los años ochenta, situado detrás de la iglesia de Santa Marta, ubicado en las primeras estribaciones de la calle Córdoba. Los jóvenes de la localidad se aprovisionaban de litros de cerveza y de bocatas de calamares en su ruta del «botellón».

Campaña: Establecimiento situado en el Albollón, muy próximo a la plaza Fuente Nueva y caracterizado por sus TAPAS variadas. Estaba regentado por Paco Campaña. La calle Dolores Torres, al igual que la calle Real, fueron calles muy principales pero no tuvieron tradición de TABERNAS o BARES, que se concentraron primordialmente en las distintas plazas de la localidad.

«**Canuto**»**:** BAR situado en la plaza de El Llanete. En una época más tardía fue regentado por Ramón Venzalá.

Castillejo: En la calle Carnicería estuvo abierto al público el BAR de Antonio Castillejo, famoso por su vermut y por sus espléndidos colines. En él se celebraron reuniones clandestinas del incipiente Partido Socialista, organizadas por el que fuera el primer alcalde de la nueva democracia, Antonio Villargordo Hernández.

De este modo, los dirigentes socialistas continuaban la tradición que hizo que el partido (PSOE) fuera fundado por Pablo Iglesias y un pequeño grupo de tipógrafos, intelectuales, médicos y obreros madrileños en 1879 en una TABERNA o fonda de la calle Tetuán de Madrid, llamada Casa Labra, situada a la espalda de la Puerta del Sol.

«**Cachirulo**»: TABERNA situada junto al antiguo cuartel de la Guardia Civil en la plaza de la Fuente de la Villa. La especialidad de este establecimiento era su muy celebrado ponche.

Cacho, El: Establecimiento situado en la calle Carnicería.

«**Castrón**»**, El:** En la calle La Fuente tuvo brevemente también una TABERNA Pepe Muñoz.

Cuatro Muleros, Los: Bar situado en la Avenida de Europa, cuyo propietario fue Moisés Sánchez. Bien conocido por sus raciones de calamares fritos o sus tapas calientes de productos de matanza.

Cuatro Rosas: Algunas marcas de bebidas también han sido homenajeadas a través de diferentes composiciones musicales, como la célebre canción *Cuatro rosas*, de la banda Gabinete Caligari, dedicada a la cantante estadounidense de rock y blues Janis Joplin, bebedora asidua de este bourboun (*Four roses*). Tabién se han dedicado canciones a algunas camareras: "Y nos dieron las diez", "Ojos de gata", etc.

Cueva, La: El nombre de este local procede de su pequeña y estrecha entrada, de menos de metro y medio de altura. Este establecimiento tuvo una primera versión en otro lugar, aunque en plena plaza Fuente Nueva, en los bajos de la antigua Iglesia de San Francisco, y fue regentada por Esteban López Cañada. Sin embargo, en su versión moderna fue, inicialmente, la “repostería” del Casino Primitivo (véase ALDABA nº 40, 2017), una vez que este se trasladó desde la calle La Fuente a la plaza Fuente Nueva, y la dirección pasó a finales de los años cincuenta a José Hurtado Chamorro y, a continuación, a Pedro Martos Liébana y a Ramón Frasquier.

Unos de los primeros aprendices de Pedro Martos fue Rafael Moral, que también trabajó después tanto en Casa Esteban como en la cafetería de Antonio Barranco, fue quien finalmente dirigió el negocio en otra de sus épocas doradas, en los años ochenta y noventa, junto a su «pinche» Mª Carmen Ocaña. En esta última etapa fue célebre por sus fabulosas gambas fritas, sesos, lomo en manteca, bacalao al pil-pil, calamares fritos, chopitos o los riñones al jerez. Tenían la tradición de poner un aperitivo de avellanas o de almendras fritas, que hacían las delicias de los parroquianos (véase ALDABA nº 14, 2003). Rafael Moral también gestionó el bar París, en la Avenida Moris, abierto a finales de los años ochenta, bajo la dirección de Manolo Galán y después de «Lelo» Moral.

D

Danubio Rojo, El: Establecimiento, situado en la calle Lope de Vega, que marcó una época en la ciudad bajo la dirección de la familia Cózar -con los hermanos Rafael, Juan y Paco-, ya que incluía una piscina, un magnífico salón de bodas y una discoteca. Eran muy codiciadas sus patatas rellenas y sus flamenquines, además de las croquetas de pollo y jamón, las albóndigas o los mejillones a la vasca, lo que hoy se conoce como mejillones tigre. Sus afamadas cocineras, Adela Cobo y Rosa López llegaron a inmortalizar sus magníficas recetas de bacalao a la marteña, patatas dulces, papada en adobo, coles marteñas, sardinas rellenas y otros sabrosos platos en algún libro de gastronomía jiennense.

Su nombre no procedía, como se piensa a veces, de la película clásica *El Danubio Rojo* sino del vals *El Danubio Azul*, aunque no fue este el nombre que escogieron puesto que, como a Rafael Cózar siempre le gustó ir a contracorriente, en aquellos años de la transición se decidieron finalmente por llamarle "El Danubio Rojo". A este respecto, hay una divertida anécdota con uno de sus famosos clientes de aquellos años, Blas Piñar, un dirigente político franquista, que, cuando visitó Martos y pasó por el Danubio Rojo, dijo a la familia Cózar que le encantaba el lugar y sus mejillones a la vasca y que le gustaba todo excepto el nombre, ya que le disgustaba todo lo que fuera rojo.

Deportes: En la Avenida de Europa, junto a la Taberna Hidalgo, hubo otro BAR regentado por Juan Carrasco en los años setenta y ochenta.

E

Esteban, Casa: Establecimiento situado en la carretera de Alcaudete, conocida como Avenida General Chamorro Martínez y ahora Avenida de Europa, regentado por Esteban López Cañada, padre de Juanito el de "Santa Matilde", a su vez padre de Manolo "el de la Carrera". Todos los sábados por la mañana recibía, por el correo que venía de Málaga, cestas de gambas, cañaíllas y cigalas. También era conocido por las patatas que freían en su propio establecimiento. Este local disponía de su propia terraza y fue uno de los primeros lugares de cierta categoría culinaria en la localidad. Esta terraza se disponía sobre unas planchas de madera que servían para cubrir la misma cuneta de la carretera de Alcaudete.

F

Fast-foods: Establecimientos de comida rápida. Uno de los primeros *fast-food*, de comida rápida, que se abrieron en los años ochenta, fue el Popeye, una suerte de filial del bar Los Arcos, ubicado en la Avenida Pierre Cibié, entre dicho bar y el célebre Club Bambú, regentado por Juan Ocaña. Se servían sandwiches, hamburguesas y perritos calientes. Desde entonces, en la localidad se inauguraron numerosas hamburgueserías, pizzerías y toda suerte de establecimientos de comida rápida, que hicieron las delicias de los más jóvenes.

Faustino, Casa: Continuador de la tradición de CASA ESTEBAN, en la carretera de Alcaudete, próximo al Cine San Fernando.

G

Gallardo, Juan: Conocido popularmente como «Perejil», tuvo inicialmente un bar en la calle Carrera para trasladarse más tarde a la Estación de Autobuses. Aprendiz, junto a Rafael Moral y Pepe Rodríguez Contreras en la primera CUEVA.

Granada: BAR situado en la Avenida Príncipe Felipe, en los años ochenta, cuya dirección recayó en Pepe Rodríguez Contreras, conocido como «Pepe el del Granada», que se había iniciado en el arte de la restauración en LA CUEVA original, junto a Rafael Moral, y continuó su aprendizaje en el Círculo de Artesanos.

H

Hidalgo, Mesón: MESÓN ubicado en la Avenida San Amador y regentado por Doroteo Hidalgo, miembro de la célebre dinastía de restauradores y hosteleros, los Hidalgo: Antonio –propietario del Mesón- y Juan –gerente del gran hotel Hidalgo- (véase HIDALGO, TABERNA). Frecuentado especialmente por sus gambas al pil pil y los picatostes con pipirrana. Doroteo Hidalgo se desplazaba constantemente a eventos y ferias por toda la geografía, por lo que era un hostelero muy conocido fuera de la localidad.

Hidalgo, Taberna: Esta célebre TABERNA de la Avda. de Europa, dirigida por Antonio Hidalgo, continuaba la tradición familiar, comenzada por Juan Antonio Hidalgo García, que procedía de Higuera de Calatrava y que había abierto establecimientos similares tanto en la calle La Teja como en el Barranco (véase ALDABA nº 18, 2005). Célebre por su coliflor a la vinagreta y sus higaditos, aunque con anterioridad otra de sus especialidades eran unas sardinas asadas de gran tamaño. Su decoración, con abundantes carteles taurinos y dos grandes ruedas de carruajes procedentes del cortijo El Madroño, además de numerosas fotos de Antonio con "El Lute" y algunos cantaores flamencos, era muy característica.

Heaven: Son muy numerosas las canciones dedicadas a clubs y bares, TERCEROS ESPACIOS muy inspiradores para los artistas. Entre ellas, se encuentra "Heaven" de la banda Talking Heads, que homenajea a un club londinense situado debajo de los arcos de la estación de trenes de Charing Cross: "Everyone is trying/To get to he bar/The name of the bar/The bar is called Heaven./The band in Heaven/They play my favorite song/Play it one more time/ Play it all night long".

Varias canciones han aludido a BARES de copas: el mítico Penta, en la calle de la Palma de Madrid, que menciona Antonio Vega en *La chica de ayer*, de Nacha Pop; el "Amador", cerca de la calle Pedro Antonio de Alarcón, de Granada, a la que alude la canción *Qué puedo hacer* de Los Planetas; o la vinoteca "Taberneros", bar situado en el Madrid de los Austrias, en la calle de Santiago, a la que homenajea Nacho Vegas en la canción homónima. Otras canciones, en cambio, pedían que cerraran todos los BARES, como *Close Up the Honky-Tonks*, de Gram Parsons, versionada por Los Secretos: "Close up the honky tonks, throw away the key/Then maybe the one I love will come back to me."

I

Ignacio: BAR regentado por Ignacio Pareja en la calle Vicente Aleixandre, en la intersección con la Avenida de Europa. Eran célebres sus flamenquines, sus pajarillos y sus riñones, y los chicharrones de cerdo que preparaba Cándida Hernández. Algunos frailes franciscanos eran muy asiduos a este establecimiento, por lo que la escasa distancia que lo separaba del Colegio San Antonio pasó a conocerse jocosamente como “el salto del fraile”.

Inspiración: ¿Dónde, si no en BARES o TABERNAS, pudieron citarse con sus musas los más sublimes escritores? En los templos de Nueva York, como la TABERNA White Horse, donde Jack Kerouac y Allen Ginsberg - además de Dylan Thomas- daban buena cuenta de un buen bourbon o una cerveza *Ballantine*, o como el Algonquin, donde Dorothy Parker libaba martinis de ginebra y whisky escocés, o el propio cóctel Algonquin, una combinación de whisky de centeno, vermut seco y zumo de piña. En los BARES de La Habana, donde Hemingway resistía en El Floridita, gracias a sus daiquiris sin azúcar (con el doble de ron blanco), sus martinis secos y la absenta con champán (un cóctel de su propia invención), mientras Graham Greene se refugiaba en el Sloppy Joe’s Saloon al socaire de gin-tonics y dry martinis –muy secos y helados. Sin olvidar a Kerouac, quien frecuentaba el Gunther’s Tap Room con una maleta llena de botellas de whisky. Hey Jack Kerouac!!!

J

Jaenes: El establecimiento de Paco Jaenes, situado en la plaza del Ayuntamiento, fue célebre por sus almejas al vapor.

Juan Antonio: En la plaza de El Llanete hubo un bar regentado por Juan Antonio Higueras, que era muy frecuentado por sus zorzales y pajarillos fritos, al igual que otro bar próximo, “Ramón”. Más tarde, este local estuvo dirigido por Manolo Albín.

Julián: Uno de los BARES emblemáticos de la Cruz del Lloro, situado en la esquina opuesta a la Iglesia de la Asunción. Fue famoso por sus almejas y sus caracoles. Con anterioridad, Julián Gómez había regentado el Bar Suizo, muy próximo.

Justino: BODEGÓN situado en la calle Campiña, donde solía jugarse al dominó y a las cartas hasta altas horas de la noche. La leyenda popular es que el propio Justino fabricaba el vino.

L

Ladrillo: BAR situado en la calle Campiña, en un lugar muy próximo a la plaza de El Llanete. Su propietario, Antonio, había sido uno de los encargados en la cerámica y la fábrica de aceite de los Jiménez.

Lara, Emilio: TABERNA situada en la calle Triana, cuyo propietario era Emilio Lara, conocido popularmente como Emilio «el zoquete», célebre por sus peculiares calamares fritos.

M

Malacatón: Situado en la plaza de la Constitución, junto al bar de JAENES. Posteriormente, su propietario Paco Santiago, conocido popularmente como «Malacatón», regentó el BODEGÓN de Molina, en los años setenta y ochenta, convirtiéndose en uno de los puntos clave del itinerario de la ruta de las TASCAS. Los más jóvenes lo conocían por "Las Cadenas", debido a unas cadenas que pendían del techo por encima de la barra y de la que colgaban numerosas botellas de anís, coñac y otros licores.

«**Mangas de harina»:** ubicado en la calle Triana, junto al antiguo Asilo; su propietario era Manolo Martos.

Manolo «el de la Carrera»: Manolo López Melero regentó una de las TABERNAS más clásicas y legendarias de la calle Carrera, después de formarse como restaurador con su padre, Esteban López Cañada, en la repostería del Casino Primitivo y en la primera LA CUEVA (véase ALDABA nº 14, 2003). El lugar fue célebre por sus vermuts, así como, a pesar de su limitada cocina, por sus gambas al pil pil y sus almejas. También eran muy características sus tapas como banderillas y picatostes acompañados de anchoas, bacalao, aceitunas y otros productos, que tenían cada una su denominación: "leones", "tigres", "mosquitos", etc.

Marcos: en la confluencia de la calle Juan Ramón Jiménez con la Avenida de Europa, donde paraban los coches de Santiago, de Las Casillas o de la Fuensanta, servían comidas, a veces en una mesa colectiva para varios comensales. Junto a dicho establecimiento existía una pensión, dirigida por Juan López Yeguas. Posteriormente, lo regentó Pedro Collado, momento en el que destacó por sus copas de anís y sus tapas variadas.

Años después en la misma calle, Juan Ramón Jiménez, hubo otro pequeño bar, llamado también Marcos, junto a la mítica discoteca Goyca.

Martínez, Pepillo: Ubicado en la plaza de la Constitución, próximo al Ayuntamiento y frente al mercado de abastos. Era conocido por su champiñón, que producía él mismo en una cueva de su propiedad.

Mena: TABERNA situada en la esquina de la calle Triana con la plaza de la Fuente de la Villa.

Mercedes: Uno de los BARES del entorno de la Plaza del Ayuntamiento, situado al comienzo de la subida por la calle San Pedro, junto a SALVADOR y «RELAME».

Merino: Situado en la plaza Fuente Nueva, era un establecimiento popularmente conocido como "las dos M", ya que descansaba sobre un establecimiento de hostelería denominada "Pensión Merino", igual que el propietario del bar. Era muy frecuentado por los jugadores del equipo de fútbol de la localidad, en los años sesenta, en la etapa de Paco Muñoz al frente del club.

Mesón: En latín, *mansio*. Esta expresión parece haber sido también influida por el francés "*maison*", casa. Establecimiento donde se sirven comidas y bebidas, pero también se alojaban huéspedes de paso. A veces, utilizado antiguamente como sinónimo de hospedería, hostería o posada. A cargo del mismo, se encontraba

el mesonero y, junto a él un aprendiz, conocido como mesero. Algunos de los BARES más modernos de la ciudad, como, por citar un ejemplo, el MESÓN HIDALGO, emularon la estética castiza de los viejos mesones.

Miranda: BAR situado en la Avenida de Artés, dirigido por Rafael Miranda.

Molina: Situado en la Plaza del Ayuntamiento, regentado por Antonio Molina, hermano de los propietarios de LA BODEGA de la calle La Fuente.

Mónaco: Cafetería situada en la plaza Fuente Nueva, célebre por su excelente café. El propietario fue Manolo Chamorro, quien anteriormente había regentado EL PINAR, y cuyos hijos, Manolo y Antonio, abrieron más tarde el "Mónaco 2" en la zona de los Arrayanes, ya en los años noventa.

Morys, Barra del: Templo de la buena cocina que dirigió Julio Baena, originario de Charilla (Alcalá la Real), con sus hijos (Julio, Paco y Antonio), después de su paso por EL SUIZO. Sus platos más icónicos fueron los revueltos de chanquetes con yemas de huevo a medio hacer, las cocochas, las coquinas, las gambas al pil-pil, los boquerones, los riñones de cordero lechal e incluso su ensalada de habas, bacalao y rabanillas o sus inolvidables patatas a lo pobre con jamón de los Pedroches. Sin embargo, el público, que llegaba de todos los lugares para apreciar las bondades de esta cocina, apreciaba sobremanera la calidad de sus mariscos, desde las gambas de Almería a los carabineros pulverizados con manzanilla.

«**Muerto», El:** BODEGÓN situado en la transición de la calle Franquera a la calle La Villa, regentado inicialmente por Félix Castro. Se convirtió en lugar de peregrinaje en los años ochenta para los jóvenes de la localidad, debido a las excelentes vistas que ofrecía su pequeña terraza. El hijo del propietario tuvo más adelante una bodega en la Mancha y solía traer vino a la tienda de Manolo Castro Pulido, enfrente del cuartel de la Guardia Civil en la Avenida Príncipe Felipe, quien lo distribuía por la localidad.

Muñoz: Aunque Antonio Muñoz era originalmente fotógrafo, también regentó un BAR en la plaza Fuente Nueva, que se hizo especialmente conocido por haber vendido en los años ochenta un premio de la lotería nacional.

N

Noctámbulos: Algunas de las obras más icónicas del arte contemporáneo evocan escenas situadas en BARES o cafeterías. El mejor ejemplo es *NOCTÁMBULOS*, el cuadro pintado por Edward Hopper en los años cuarenta, que refleja el aislamiento de una serie de personajes sumergidos en sus propios pensamientos frente a la barra de un bar o *diner*, cuyas figuras pueden contemplarse detrás de un gran ventanal curvo. Nada que ver con el BAR alegre y castizo que pintó El Hortelano para la portada de un viejo disco de los años ochenta: *Al calor del amor en un BAR*.

O

Ortega, Pepe: En la plaza de la Constitución, junto al propio Ayuntamiento, tuvo su establecimiento Pepe Ortega, originario de Torredonjimeno, por lo que era popularmente identificado con el apelativo de los oriundos de esta localidad. Era conocido por sus excelentes flamenquines y sus chorizos.

P

Paloma, La: Sociedad de caza que, en una de sus primeras manifestaciones, estuvo dirigido por Tomás y Juan Cabrera.

Pedro, Casa: En la confluencia de las calles Mora y Campiña existió un BODEGÓN propiedad de un oriundo de la Mancha. La Calle Campiña, pese a ser una de las calles comerciales por excelencia de la ciudad en otros tiempos, no tuvo tradición de BARES, con la excepción de tres BODEGONES: La Viña, Casa Pedro y Justino.

A final de los años ochenta, abrió sus puertas otro establecimiento en la Avenida San Amador, en la zona del Paseo, cuyo nombre era similar, pero que el lector no debe confundir con el BODEGÓN original de la calle Campiña.

Perla, La: CAFÉ CANTANTE, ubicado en la plaza Fuente Nueva, que fue regentado después por Martín Arenas, y donde más tarde se situó el Círculo de Artesanos.

Pestaña: TABERNA de la Fuente de la Villa, situada al pie de las escaleras que descienden de la explanada de la Iglesia de San Amador. Fue propiedad de Antonio Pestaña y de su esposa, Estrella, que era quien dirigía el establecimiento, muy reconocido por sus exquisitos chorizos y flamenquines. Con posterioridad fue regentado por Eugenio Pestaña y su esposa, Encarna, conocida como «la chacha Encarna». Sucesivamente, por tanto fue dirigido por dos hermanos casados con dos hermanas.

Pinar, El: Uno de los bares pioneros del área del parque Manuel Carrasco, propiedad municipal, que vivió un gran auge en los años setenta, regentado por dos excelentes hosteleros, Paco Cano y Manolo Chamorro, y que era muy celebrado por sus gambas a la plancha.

Piscina municipal: El primer concesionario del bar de la piscina municipal fue Ignacio Pérez Arroyo, de Exclusivas IPA, a principios de los años setenta. Pérez Arroyo conocía la ciudad al visitar la población cada año con su tómbola. Después fue transitando entre diversos propietarios. Pérez Arroyo también fue el primer concesionario del bar de la estación de autobuses.

Plazas: En Martos, las TABERNAS arraigaron en las plazas de la ciudad, primero en la Plaza del Ayuntamiento, que se convirtió en el centro del ocio en los años cincuenta y sesenta, y después en la plaza de El Llanete, la Fuente de la Villa y la Fuente Nueva. En aquellos tiempos, las orquestas y bandas tocaban en la plaza del Ayuntamiento mientras unos paseaban y otros tomaban una copa en las TABERNAS circundantes de Pepillo Martínez, Pepe Ortega, Paco Jaenes, etc. Esta querencia por las plazas recuerda más la tradición de veladores y terrazas en las piazzas italianas, como Campo de

Fiori, Piazza Navona o la Piazza de San Marco que a la francesa, aunque algunos lugares parisinos como la Place de la Contrescarpe, con su jolgorio estudiantil, podrían hacernos pensar otra cosa.

Pubs: Expresión inglesa que sirvió para denominar a los establecimientos en los que, además de servirse bebidas, también podía escucharse música. Además de ello, se diferenciaron de los BARES por introducir todo tipo de marcas de cervezas, así como de ginebra, whisky, ron o vodka. Solían tener vidrieras opacas para alejar a los curiosos y observadores externos y fueron el albergue ideal de parejas y NOCTÁMBULOS. En Martos, comenzaron a proliferar en los años setenta y ochenta, cuando se abrieron distintos establecimientos de este tipo: el pub People, en los altos del Pinar; Flowers, en la zona de Miraflores, una extensión del Morys; Redrak, junto a la legendaria discoteca Osiris; Trébol, antecedente directo del célebre Club Bambú en los años ochenta; el pub Reina, en la encrucijada de calles que forman el Paseo de la Estación y la Avenida de la Paz; el pub Bambú, en la actual Avenida de Europa; el Rey de Copas, en los años noventa, y así hasta la actualidad (Bauhaus, La Vitrina, Lío).

Con alguna razón, James Joyce ambientó en el Davy Byrnes Pub de Dublín algunos de sus cuentos de *Dublineses*, Samuel Pepys consideró a estos locales como "el corazón de Inglaterra" y George Orwell llegó, incluso, a imaginar su PUB ideal, al que llamó *The Moon Under Water*, en uno de sus ensayos publicados en los años cuarenta en el londinense *Evening Standard*, como un lugar donde una excelente cerveza de barril era servida en grandes jarras de cristal.

Pulido, Pepe: Establecimiento situado en la plaza de la Constitución, junto a la Iglesia de Santa Marta. Pulido había tenido una pescadería.

Q

«**Quematortas**»**:** TABERNA situada al pie de San Amador, en el sinuoso comienzo de la calle Las Huertas, donde los clientes jugaban a las cartas habitualmente. Su propietario también se apellidaba Ortega.

R

«**Relame**»**:** TABERNA asentada en las primeras estribaciones de la calle San Pedro, junto a la plaza del Ayuntamiento, estaba dirigida por Sebastián «Relame».

Riviera, El: Bar situado al final del Albollón, conocido popularmente como el bar de «Picorcio», muy próximo a la plaza Fuente Nueva. Su propietario era Antonio Maestro Caballero, quien tenía un comercio al lado llamado "La casa de las medias".

S

Santo Bebedor, Leyenda del: Pese a los milagros que contempla en su caída hacia los abismos, bajo los puentes del Sena, el vagabundo alcohólico que protagoniza *La leyenda del santo Bebedor*, de Josep Roth, va de resaca en resaca, hasta su final. Sin embargo, los lectores del DICCIONARIO podemos acogernos a su petición final: "Quiera Dios concedernos a nosotros, bebedores, una muerte tan ligera y bella."

Hasta donde se conoce, no hay cofradías de bebedores, aunque C. S. Lewis, Tolkien y sus amigos conocidos como The Inklings celebraban sus reuniones en el Bird and Baby de Oxford. En Martos, en su momento, hubo un equipo de baloncesto conocido como "Los Tabernícolas", que tenían a gala poner a prueba el hígado después de los encuentros de basket, y que, como era de esperar, tenían su sede en EL DANUBIO ROJO, donde gozaban de la protección y el cariño sin par del legendario Rafael Cózar.

«**Sevillano**», **El:** Cafetería situada en la plaza de la Fuente de la Villa, próxima al comienzo de la calle Triana, cuyo propietario hacía honor al nombre de la misma.

Salvador: Ubicado en la calle San Pedro, junto a «Relame», muy próximos ambos a la plaza del Ayuntamiento.

Solera nº 13: El vino que se bebía en Martos en los años cincuenta y sesenta era de Montilla (lo vendía Manolo Venzalá, padre), y era de Pérez Barquero, Solera nº 13. Venía envasado en garrafas de 16 litros y con ellas se llenaban los barriles. No obstante, en los BODEGONES poco a poco se fueron imponiendo los vinos manchegos, de las bodegas de Pedro Peña Taravilla, de Manzanares, o de Ángel Pintado Bárcenas, de Valdepeñas.

Sotanillo, El: Situado en la parte alta de la calle Real, donde esta va a desembocar a la plaza.

Soto: BAR situado muy próximo a la plaza del Ayuntamiento, regentado por José Sotomayor y que después ha sido continuado por la siguiente generación de la familia.

«**Suizo**», E**l:** BAR situado en la zona de influencia de la Cruz del Lloro, en la calle Velázquez, que une esta encrucijada de calles con la Avenida Moris Marrodán.

Fue regentado, en primer lugar, por Julián, antes de su traslado a la Cruz del Lloro y más tarde por la familia Baena, procedentes de Charilla y La Higuera, que lo hicieron conocido con sus hoyos de bacalao y sus picatostes con tomate y anchoas; más adelante, a mediados de los años setenta, abrirán, a escasos metros de distancia, el célebre restaurante MORYS.

Supremo, El: Como exponente de la actual tercera generación de bares de la ciudad pueden citarse, desde el Gambrinus a La Lola, La Consentida, La Tiza, Las Delicias o el Supremo. El Supremo, que abrió al público ya en 2011, dirigido por José Raúl Barranco, conocido como «el Chindo», uno de los personajes más carismáticos de la localidad, puede aún verse, al inicio de la Avenida de Europa, abierto en las madrugadas, con sus amplias cristaleras transparentes, en una imagen que recuerda los cuadros de Hopper (véase NOCTÁMBULOS). Ni estos bares modernos ni otros anteriores (Mesón Lelo, París, Las Perolas, etc.) de la generación anterior son objeto propiamente dicho de este DICCIONARIO y deberán esperar al suyo propio.

T

Tabernas: (Del latín *taberna-tabernae*). Situadas originalmente en los bajos de los edificios romanos (ínsula) y abiertos a la calle, de donde procede su denominación (*thermopolium* o *taberna vinaria*). Su tradición hispánica queda demostrada en el uso que autores clásicos como el Arcipreste de Hita o Jorge Manrique hicieron del término en sus obras. Galdós, incluso, llegó a contar las 88 TABERNAS que existían en Madrid, en su época, entre la plaza de la Cebada y la Puerta de Toledo. De ellas, llegó decir Johnson que "no hay nada que el hombre haya inventado todavía que le dé tanta felicidad como una buena taberna."

A veces, este término fue usado en el pasado como sinónimo de cantina, BODEGÓN y TASCA. Se caracterizaban porque la bebida más demandada por el público era el vino, a diferencia de los BARES, que introdujeron masivamente el consumo de la cerveza, por el predominio de los aperitivos y TAPAS frente a las modernas raciones de comida, típicas de los BARES, y por gozar de una clientela casi exclusivamente masculina.

Martos apenas ha conservado este tipo de locales, mientras que ciudades como Jaén mantienen aún abiertas TABERNAS del siglo XIX como La Manchega (desde 1886) y El Gorrión (desde 1888), además de otras más modernas como Casa Domingo, Taberna Alcocer, El Hortelano, Las 4 Esquinas, o El Abuelo, algunas de ellas ya regentadas por la tercera generación de las familias fundadoras.

Tapas: Porción pequeña de algún alimento que se sirve acompañando alguna bebida. Se trata del aperitivo, pincho o bocadito tan característico de las provincias andaluzas como Jaén o Granada. Suelen variar de acuerdo a los lugares, caracterizándose Martos por el uso de tapas más bien típicas de la gastronomía cordobesa, como los flamenquines, las patatas rellenas o el lomo con tomate, a diferencia de Jaén, donde eran más frecuentes como aperitivos la pipirrana, el ajoatao, el recluta, el panaceite, así como las migas jaeneras o con avíos, la morcilla en caldera, el bacalao frito, la carne a la suegra o diversa casquería.

Tascas: Sinónimo de TABERNAS, aunque también se denominan de este modo a los garitos o "casas de juego de mala fama". Eran establecimientos donde el consumo se hacía en la propia barra, de pie, sin sillas ni mesas. Aunque, como las TABERNAS, el vino era su principal reclamo, comenzaron a introducir en los años setenta y ochenta, cervezas, especialmente El Alcázar, y así fueron muy visitadas por sus más jóvenes clientes en los itinerarios y rutas de "botellón", como sucedió con LAS CAMPANAS, LA BODEGA o EL MUERTO.

Terceros lugares: Ray Oldenburg llamó TERCEROS LUGARES a los espacios distintos a los tradicionales del hogar y el trabajo, esto es, parques, plazas, bibliotecas y aquellos establecimientos, como BARES o TABERNAS donde se puede permanecer en público, sin ser expulsados de su recinto dado que su coste es bajo y accesible. Muchas de las TABERNAS marteñas de la posguerra eran el perfecto ejemplo de este tipo de espacios, ya que acogían la conversación entre los vecinos y las partidas de cartas, fomentando la convivencia y convirtiéndose en lugar de encuentro.

Toni: Bar situado en la Avenida de Artés, cercano a la Cruz del Lloro. Era un lugar de peregrinación debido a su célebre bacalao frito.

«**Trabuco**», **El:** Situado en la calle Franquera, donde estaban situados en otro tiempo los Juzgados, su dueño era Manolo Gómez, conocido como "Trabuco", denominación por la que era conocido este establecimiento.

V

Venganza, La: BODEGÓN de la calle Roa, cuyo propietario, Pepe Sotomayor, adaptó para este fin una gran casa cuyo amplio patio era utilizado para las mesas de los clientes. Se denominó "LA VENGANZA" como réplica, según unas fuentes, a la TABERNA conocida como el "Muerto" y, según otras, a una de las situadas en la calle San Pedro.

Ventas: En las carreteras de acceso a la localidad solía haber establecimientos que permitían el avituallamiento de los viajeros que se dirigían hacia Santiago de Calatrava o La Higuera, como la venta de Motril, «Paulico», Manolo «Bigote», etc. Combinaban la venta de artículos y productos, como tiendas de ultramarinos, con el suministro de bebidas.

Venzalá, Ramón: Lugar emblemático, situado en la calle San Francisco, frente al cine Olimpia, muy conocido por su vermut con sifón, que solía hacer Chamorro Arias, en la calle Campiña. Recibía de Águila Rosa, de Villafranca del Penedés, barriles de vermut. En un día del fin de semana podían consumir quince o veinte sifones de vermut. También eran célebres sus aros de calamar al punto de harina y otros platos de su afamada cocinera, Virtudes Carreras.

Venzala, Manolo: Situado en la plaza de El Llanete, conocido por sus tapas calientes.

Villa Rosa: TABERNA situada en la intersección de la Avda. Príncipe Felipe y la calle La Teja, regentada por Manuel Rodríguez, que era muy celebrada por sus chorizos.

Victoria: BAR situado en la calle Lope de Vega y regentado por la familia de Juan García, que fabricaba, junto a su esposa, Dulce Gómez, sus legendarias patatas fritas desde 1953. El negocio familiar comenzó "bajo el paraguas de una churrería junto al convento de las Trinitarias de Martos donde se pelaban y cortaban a mano las patatas que después se freían para la venta a los vecinos. Tostaba el maní y las pipas en el horno de otros marteños que se dedicaban a la venta de pan."

Viña, La: BODEGÓN situado al comienzo de la calle Campiña, muy próximo a la plaza Fuente Nueva, que era propiedad de Luis Arcos, y donde los clientes tomaban vino manchego; los hermanos Arcos pudieron tener otro establecimiento en la plaza del Ayuntamiento.

Yunque, El: BODEGÓN de la calle San Francisco regentado por Gregorio Ortega y su hijo Antonio, donde se vendía exclusivamente vino manchego. La tapa típica eran las avellanas tostadas.

Gracias por su colaboración a Rafael Moral, Mª Carmen Ocaña, José Jiménez, José R. Barranco, Guillermo Moncayo, Amador Miranda, Antonio Luque, Antonio de la Torre, Ignacio Pareja y muchos otros.



Logo del pódcast "El viejo Chamorro"

La pasión por el Martos C.D.: conociendo el pódcast "El viejo Chamorro"

Santiago Albín Blázquez
Graduado en Geografía e Historia

Lucía Ortega Cortecero
Graduada en Historia del Arte

Sin lugar a dudas, el fútbol es uno de los deportes más hermosos. Es el que ocupa portadas de periódicos, la excusa perfecta para desconectar entre semana, el motivo de muchas alegrías y de alguna que otra tristeza, el símbolo más sincero que existe de compañerismo y la causa de unión de miles de personas sin ni siquiera conocerse.

En este verano de mundial, donde todavía más si cabe el fútbol será protagonista, la revista *Aldaba* saca una bandera y ofrece su particular partido. Un partido que une en vez de enfrentar y que siempre deja buen sabor de boca, cuyo estadio sea el papel, su músculo la lectura y su rival pase a ser amigo.

Por esto mismo, consideramos que este deporte debe de tener un espacio en este número, pues es historia viva de nuestro pueblo, identidad, honra y actualidad en un Martos C.D. que ofrece un fútbol cada vez más profesional y respetado.

Buenos conocedores de esto son David Barranco Guerrero, Carlos Mena Maestro y José Niño Moreno, los cuales dirigen, coordinan y producen una de las grandes sorpresas que esta temporada tan vertiginosa nos ha dejado: el pódcast amateur "El viejo Chamorro", dedicado principalmente al Martos C.D. y todo lo que rodea al club.

La revista *Aldaba* se mete de lleno para conocer las inquietudes de estos tres jóvenes apasionados de su tierra y de este equipo, para aprender sobre su proyecto y, quizás con suerte, revelárselo a usted, querido lector.

- ¿Quiénes componen el pódcast?

Somos tres amigos: Carlos, José y David. Desde hace muchos años seguimos al Martos C.D., como aficionados al fútbol modesto. Hemos tenido la suerte de vivir juntos los éxitos recientes del club y, aprovechando que actualmente los tres residimos en Martos, decidimos lanzarnos y crear este proyecto que teníamos en mente desde hace tiempo, pero nunca habíamos podido ofrecer.

- ¿En qué momento decidisteis llevar a cabo este proyecto?

Solo había un día a la semana dedicado al club y queríamos darle más vida. También veíamos otros programas, tanto dentro como fuera de la provincia, que hacían este tipo de contenido y existían muchos aficionados del

Martos C.D. que no tenían una opción local centrada en su club. Tenían que optar por alternativas enfocadas en otros equipos, que simplemente hablaban del Martos de pasada.

También existe algo de egoísmo en este proyecto, porque creamos algo que nosotros deseábamos y no existía. Aunque es un contenido que ofrecemos a los aficionados, también es un contenido que nosotros mismos queríamos consumir.

- ¿Cuál es la estructura del programa?

Ha ido evolucionando con el propio programa. Por lo general, se inicia comentando la actualidad del equipo y de la liga. Después el contenido principal, la entrevista. Por último, un pequeño cierre.

No obstante, el último programa ha sido en formato tertulia. Carlos, que es quien le pone voz al programa y realiza las entrevistas, en este episodio tuvo el papel de moderador y José, junto a diferentes invitados, han tenido una tertulia de lo que ha sido esta temporada del Martos. Es un formato que nos ha gustado, que requiere de más medios de los que disponemos, pero al que nos gustaría darle continuidad. Este proyecto nació por y para el aficionado del Martos, por lo que consideramos muy importante darle voz y escuchar todo tipo de opiniones.

En nuestros comienzos también hicimos algunas entrevistas a pie de campo o incluimos declaraciones del entrenador. No obstante, decidimos no darle continuidad porque no aportaban un valor añadido al programa.

- ¿Cuáles son vuestros roles?

Cada uno se hace cargo de una o varias funciones, aunque siempre estamos en



El equipo de "El viejo Chamorro". Foto: Juan Manuel Fernández Castillo

contacto y nos damos apoyo los unos a los otros.

Carlos asume principalmente la dirección y la producción de la entrevista, con la colaboración, por supuesto, del resto de miembros. Es quien pone la voz y quien suele contactar con los invitados.

José se ocupa de la parte visual, que comprende tanto el diseño de la cartelería como la difusión a través de las redes sociales, así como la publicación de los episodios.

Por último, David gestiona la parcela técnica. Pasa la entrevista al ordenador, la depura, mete el himno del Martos C. D. al inicio y al final, la música de las transiciones y, en general, se encarga del montaje del episodio.

- ¿En qué os habéis formado? ¿Esa formación tiene relación con el pódcast?

Ninguno de los tres tenemos formación ni estudios enfocados en la comunicación ni el periodismo. Tenemos profesiones que no tienen nada que ver con esto. Realmente no aplicamos ningún conocimiento de nuestra carrera o de nuestros trabajos a esto.

Desde el principio tuvimos claro que somos un proyecto completamente "amateur". No pretendemos ser un proyecto profesional. Lo hacemos simplemente como hobby y por placer, aunque sí creemos que estamos evolucionando y desarrollándonos mucho en este ámbito.

- El nombre del pódcast alude a solera y a viejos recuerdos, ¿a qué se debe ese nombre?

El nombre del pódcast viene del antiguo nombre que tenía el campo, el actual Estadio "Ciudad de Martos". Se debe al sentimiento de identidad que hay con él, ya que es un término que constantemente está en boca de los aficionados. Nosotros queríamos darle cabida al sentir general de los aficionados del equipo.

- ¿Qué nuevas experiencias y oportunidades os ha dado el pódcast?

Hemos podido conocer más a ciertas personas, sobre todo en las entrevistas. Hemos intentado traer todo tipo de perfiles. Hemos entrevistado a miembros del ámbito institucional del club, del cuerpo técnico, jugadores, exjugadores, canteranos...

También han tenido su hueco marteños que, a pesar de no estar en el equipo actualmente, están desarrollando su labor profesional vinculada al mundo del fútbol. Ejemplo de ello es Juan Carlos Domínguez, que es parte del cuerpo técnico del Malmö F.F., Antonio Caballero, marteño que está jugando en el Real Jaén y que ha conseguido el ascenso a 1ª RFEF o Juanlu Lara, entrenador de porteros en el Atlético de Madrid.

Les queremos dar voz y divulgar este tipo de perfiles más técnicos, por estar vinculados a este mundillo y por tener su pasado en el Martos C.D.

Siguiendo con este tipo de perfil técnico, también se encuentra Guillermo Cuesta (Modesteando), marteño que realiza labores de analista y *scouting*, que también nos pudo ofrecer una visión diferente del fútbol modesto. Asimismo, hemos traído a aficionados, como es el caso de Juan Rando o a mitos como Pepe Cuesta, que nos han hablado de los años dorados de nuestro equipo.

Incluso, los políticos han tenido cabida, ya que pudimos entrevistar a Juan Carlos

Canalejo, concejal de Desarrollo Industrial, Urbanismo y Obras, para que explicara a los aficionados el desarrollo de las obras del estadio.

Como podéis ver, han sido invitados muy variados, ya que el perfil del futbolista se agota muy pronto al ser muy semejantes entre sí.

- ¿Cuál ha sido el momento más dulce durante este primer año del pódcast?

Cada uno de nosotros recuerda de forma especial un programa o un momento. En el primer episodio no sabíamos cómo iba a responder el público. Nos sorprendió mucho la repercusión que tuvo, porque no nos la esperábamos. También recordamos con mucho cariño los inicios, incluso antes del primer episodio, es decir, cuando surge la idea y empezamos a prepararlo todo.

Un episodio que nos hizo mucha ilusión fue el segundo, en el que entrevistamos a Antonio Bueno, el entrenador. Es una persona a la que admiramos mucho, sobre todo por su etapa como futbolista, en la que fue uno de los líderes del Martos que disputó los playoffs de ascenso a la extinta Segunda División B. Ese momento lo vivimos como niños, porque estábamos entrevistando a un referente futbolístico de nuestra juventud.

- ¿Qué objetivos pretendéis cumplir con el pódcast dentro de varios años?

La idea que tenemos es continuar con este proyecto, pero siendo más comedidos a la hora de traer contenido. Traer menos, pero mejor. Hemos tenido veinticinco episodios en esta primera temporada, son muchísimos. Prácticamente ha sido un episodio semanal, salvo algún periodo vacacional o cuando algún invitado fallaba a última hora.

Aunque se puede mejorar mucho, tenemos un techo, que es la afición del Martos C.D. Esto es un programa pensado y diseñado para ellos y por mucho que nosotros nos profesionalicemos, creemos que es muy difícil superar las estadísticas y los resultados que hemos obtenido durante esta primera temporada. Aun así, las visitas nunca han sido nuestro objetivo y sí ofrecer un producto digno y a la altura de este club, por lo que seguiremos tratando de mejorar en ese sentido.

Hay que resaltar que esto es un proyecto completamente desinteresado. No hemos buscado patrocinadores por no obligarnos a tener que sacar capítulos con una determinada cadencia. La única inversión que hemos hecho, ha sido comprar los micrófonos. Nuestro objetivo es evitar que esto se convierta en una carga y seguir haciéndolo con la misma ilusión con la que lo iniciamos.

- Habéis mencionado el tema de las estadísticas, ¿cómo ha sido realmente la aceptación del público a nivel de visitas?

Sumando las reproducciones de las tres plataformas, de media tenemos unas trescientas cincuenta reproducciones por capítulo. Aunque algunos tienen cerca de mil, como el primero. Creemos que son cifras bastante positivas. Nuestro margen de crecimiento tampoco puede ser mucho mayor, como ya hemos dicho. Aun así, nos preguntamos: si el equipo tiene setecientos abonados, ¿por qué no llegamos a esas cuatrocientas personas que faltan? Entendemos que no a todos les interesa el contenido que traemos, pero hay muchos que ni siquiera conocen el proyecto y es a ellos a quienes queremos llegar.

Por otra parte, el “feedback” que recibimos es escaso. Nos guiamos principalmente por el número de reproducciones para intuir qué

contenidos funcionan mejor. Lo mismo ocurre con los invitados, aún no hemos dado con el perfil mejor valorado por la audiencia.

- Respecto al trato con el club, ¿han apoyado este proyecto?, ¿cómo lo han visto?

Este es un proyecto completamente independiente. Sin embargo, en ningún momento hemos sentido rechazo por parte del Martos C.D. De hecho, siempre que hemos contactado con el club, nos han atendido y han colaborado cuando ha sido necesario.

Sin embargo, sí echamos en falta un mayor apoyo en la difusión del proyecto. Más allá de compartir algunos episodios en redes sociales, el club no se ha implicado especialmente en la promoción del contenido ni en otras iniciativas similares relacionadas con el entretenimiento o la divulgación.



"El viejo Chamorro" en las instalaciones del Martos C.D.
Archivo del pódcast

Además, hemos comprobado que cuando el Martos C.D. ha compartido alguna de nuestras publicaciones, las visualizaciones han aumentado notablemente. Por ello, consideramos que sería positivo contar con una mayor implicación institucional, especialmente teniendo en cuenta que se trata de un trabajo realizado de forma totalmente desinteresada y con la intención de ofrecer un contenido cuidado y de calidad que promociona al club y que genera una imagen y reputación positivas para la entidad.

- Las redes sociales en el fútbol actual. ¿Creéis que se abusa de ellas?

En nuestra categoría no, porque creemos que pasa todo lo contrario. A los aficionados les gusta y lo disfrutan. Quizás no sea el caso concreto del Martos C.D., ya que la afición en las redes sociales es muy activa, mucho más activa si la comparamos con el resto de equipos de la categoría.

Ya a nivel profesional, sí que parece que se crea constantemente un contenido muy artificial, que no conecta con el aficionado real y que va buscando seguidores también artificiales, básicamente publicidad. Es un contenido más enfocado al sector empresarial y no al aficionado.

- Hay mucha masa social que luce el lema “odio eterno al fútbol moderno”, ¿lo compartís? ¿Qué diferencia hay entre el fútbol de estas divisiones y el profesional? ¿Qué ventajas tiene el fútbol más humilde?

No hay comparación, ni en fútbol ni en el campo. Un partido del Martos C.D. lo vives con mucha ilusión. En lo futbolístico, es evidente la diferencia de calidad. ¿Qué ventaja tiene el fútbol modesto? La cercanía, el

sentido de pertenencia, la accesibilidad a los jugadores, los entrenadores, los directivos… Cosas que, en un equipo de fútbol profesional, son impensables. A este mismo pódcast han venido el presidente, el entrenador, el capitán, futbolistas... Esa accesibilidad es la gran ventaja que tiene. También te duele más, porque están representando a tu ciudad y están representándonos a todos. Te sientes mucho más identificado con lo que ves en el campo y lo vives en primera persona.

- ¿Qué papel juega la afición en categorías como estas?

Es el motor de los equipos, sobre todo de aquellos que tienen menos presupuesto como es nuestro caso. El estadio "Ciudad de Martos" siempre ha tenido fama de ser un campo complicado, porque la gente aprieta y decide partidos. Donde el dinero no llega, alcanza el coraje de una afición. Obviamente no se puede luchar siempre contra este factor y cada vez son más habituales los equipos con mucho presupuesto y poca afición, resultado del fútbol negocio moderno actual y no del sentir de una ciudad o pueblo.

- Estáis haciendo una labor enriquecedora para Martos, cruzando fronteras y enseñando a los más jóvenes la pasión por el Martos, su historia y su identidad. ¿Veis esto como una responsabilidad?

Nosotros sentimos responsabilidad en cuanto al contenido que realizamos y en que sea un contenido cuidado y de calidad. Sentimos un compromiso con la institución, con el club y con nuestra ciudad. Cada uno aporta desde sus posibilidades y nosotros lo hacemos a través de este proyecto. Ocurre igual con todas las tradiciones que hay en una ciudad. Si nosotros no cuidamos nuestra Semana Santa, nuestras bandas, nuestro club de fútbol, nuestras tradiciones... Nadie las va a cuidar. Por eso, sí tenemos ese compromiso y responsabilidad de cuidar, difundir y poner en valor al Martos C.D. y a nuestra localidad dentro de nuestras posibilidades.

- ¿Qué es y qué ha sido el Martos C.D. para la ciudad?

Es la mayor actividad de ocio/entretenimiento, a excepción de fiestas puntuales, que hay en la oferta actual. Ninguna actividad congrega a tantas personas durante tantas semanas a lo largo del año. En condiciones normales, como mínimo habrá entre quinientas y setecientas personas en el estadio, salvo que truene o haga mucho frío. Esto debería impulsarse mucho más, ya que tiene muchísimo reclamo a todos los niveles. En cambio, tiene poco apoyo institucional para lo que supone para la ciudad. Además, el Martos C.D. es uno de los mayores embajadores de Martos fuera de nuestra localidad.

- Haciendo un recorrido por la historia del club, muchos recuerdan enfrentamientos contra equipos como el Betis o aquel famoso viaje a Valladolid. ¿Cuál creéis que ha sido el momento de mayor gloria del equipo? ¿Y qué recuerdo tenéis grabado para siempre?

El recuerdo más reciente y bonito que tenemos los tres juntos, fue el partido contra el Atlético Porcuna en la temporada 2023-2024. En este partido conseguimos ascender a Tercera Federación. Además, esa temporada la vivimos muy intensamente, ya que fuimos a casi todos los partidos, tanto en casa como fuera.

Carlos lleva más tiempo siendo abonado y seguidor del Martos C.D., y por su relevancia histórica y futbolística tiene que destacar la fase de ascenso a la extinta Segunda División

B. En aquella ocasión nos clasificamos para los play-offs en la última jornada tras jugar contra el Vélez. Hubo un desplazamiento masivo a la localidad malagueña y ganamos el partido, certificando así nuestra clasificación para la fase de ascenso. Posteriormente jugamos una histórica eliminatoria contra la U. D. Almansa, que superamos ganando ambos partidos. Terminamos cayendo eliminados ante el Club Portugalete, dando una imagen muy digna. Pero aquella derrota no borrará recuerdos y viajes increíbles, que nos regaló aquella maravillosa temporada 2014/2015.

- ¿Qué une más a un pueblo: los buenos resultados o el sentimiento de pertenencia?

Nosotros siempre vamos a ir a ver al Martos C.D., aunque sea difícil cuando llevas varios partidos seguidos sin ganar. Tampoco ha acompañado la situación del estadio que hemos tenido esta temporada. En general, una buena temporada impulsa todo y anima más a los aficionados. Es más fácil llenar el campo, generar ilusión y, por tanto, apoyar al equipo.

Aun así, muchos aficionados van a estar ahí, aunque la temporada sea mala. Consideramos que el Martos C.D. tiene una masa social incondicional que rondará las quinientas o seiscientas personas, que son los que nunca fallan, pase lo que pase. Luego, dependiendo del nivel deportivo y de si las cosas van mejor o peor, esa cifra puede aumentar hasta superar las mil personas.

Lo que une más a un pueblo a nivel futbolístico es el sentimiento de pertenencia, porque es lo que permite la supervivencia de equipos del fútbol modesto. Los buenos resultados ayudan, generan ilusión y hacen crecer al club tanto a nivel económico como deportivo, pero la base siempre está en la gente que sigue ahí independientemente de la categoría o de la clasificación.

De hecho, haber descendido no impide que la próxima temporada se viva con muchísima intensidad y que la gente disfrute del equipo, incluso puede hacer que la afición se implique más y valore todo lo que rodea al club.



Banner del pódcast "El viejo Chamorro"

- Desde la perspectiva del aficionado, ¿cómo veis al Martos en estos últimos años? ¿Cómo consideráis que está actualmente?

A pesar del tropiezo de este año, la valoración de los últimos años es positiva. Pensamos que se están haciendo las cosas bien. Desde que entró esta última directiva, estamos generando a nivel institucional un club respetable y una plaza interesante para que vengan buenos futbolistas. Creemos que se va a hacer un proyecto muy atractivo y desde el primer momento así lo han hecho ver.

Además, un club no es solo el equipo senior: la cantera también se ha potenciado mucho, ya se ha visto con el ascenso histórico de los juveniles y también con el Martos C.D. B que ha disputado la fase de ascenso esta temporada.

Respecto a la situación económica, esta directiva también ha conseguido sanearla, aunque sigue siendo muy modesta. No todos los equipos pueden presumir de que se han pagado todos los sueldos en tiempo y forma, a pesar de afrontar una situación económica tan lamentable durante esta temporada. Este aspecto también habla de la seriedad del proyecto y del club y hace que sea atractivo fichar por una entidad seria y respetable.

Sobre el futuro, desde el primer momento dicen que el objetivo es volver a tercera, lo que implica que van a hacer una buena plantilla y una planificación enfocada a este objetivo. Creemos que esto, junto a la renovación del estadio, son motivos más que suficientes para abonarse, apoyar y estar ahí para disfrutar de una temporada que nos va a dar muchas alegrías.

-



El equipo de "El viejo Chamorro" junto a una amiga viendo el Martos C.D. Archivo del pódcast

-Una campaña caótica y con un desenlace cruel. Como aficionados, ¿qué le diríais a la gente que este año ha estado con el equipo? ¿Y a aquellos que seguro se engancharán esta nueva temporada?

Es una pena el descenso. El equipo tiene que aspirar a jugar en tercera, aunque también se puede disfrutar del fútbol en División de Honor.

El aficionado que va el domingo con sus amigos a ver el fútbol y a echar un buen rato, le da igual si está jugando contra el Alhaurín de la Torre C. F. o contra el C. D. Huétor Vega. Además, si en septiembre está el estadio renovado, la ilusión será mucho mayor. Cuando pase el tiempo y avance el verano, llegará la ilusión por los fichajes y la llegada de la pretemporada y la gente se volverá a volcar. Estamos convencidos de que da exactamente igual la categoría y que la afición del Martos, una vez más, responderá.

- ¿Pensáis que las nuevas generaciones están conectando con el Martos C.D.? ¿Este proyecto está haciendo que la gente joven conecte con el equipo?

Una de las entrevistas más escuchadas fue la de Siso e Illana, en la que pudimos ver una estadística incomparable con el resto de episodios. Esto quizás sea un síntoma de que los jóvenes están conectando con el equipo.

Además, se están relanzando las categorías inferiores. Si en la convocatoria van dos o tres chicos del Martos C.D. B y dos o tres del juvenil, la gente joven se va a sentir identificada, ya que son los chavales que están en su clase o con los que salen el fin de semana. Esto consigue crear afición y sentimiento de pertenencia e identidad, ya que son marteños como ellos los que están representando al equipo de su ciudad.

Tenemos que aclarar que es indudable que un equipo de tercera no se puede sostener únicamente con personas de Martos, es muy complicado. Pero si tienes un equipo en el que está representada gente de la ciudad, va a haber mucho más seguimiento.

- ¿Qué le diríais al lector de *Aldaba*?

Agradecemos que nos hayáis dado visibilidad en una revista con tanta historia y tan importante para Martos. Es otra forma de llegar a más gente y agradecemos que le deis espacio a este tipo de iniciativas.

Algunas personas se extrañarán leyendo sobre fútbol en una revista cultural, pero nosotros creemos firmemente que el deporte es cultura. En esta iniciativa se ha concentrado la divulgación, la comunicación, el periodismo y la cultura e historia en torno a nuestro club. Así es como nosotros hemos tratado de contárselo a nuestros oyentes. No solo hemos traído la típica entrevista futbolística, sino que le hemos dado voz a personas que nos han hablado de la historia del Martos C.D., así como a marteños que dedican su vida al mundo del fútbol lejos de su tierra al más alto de nivel de profesionalización.

Nuestro compromiso con el proyecto no nace solo del interés por el equipo o por el fútbol, sino también del cariño y la responsabilidad que sentimos hacia Martos, nuestra ciudad. Por ello, animamos a los lectores a descubrir esta forma de entretenimiento, incluso para quienes no se consideran futboleros. Acudir al campo puede convertirse en un magnífico plan para una tarde de domingo y en una forma diferente de compartir y disfrutar con sus vecinos.



Una semana en el motor de un autobús... con Banin Fraile

José Luis Molina Martos
Antonio Garrido Rubia

Banin Fraile (Martos, 1973) es uno de los más destacados artistas que han surgido de nuestra localidad. Este músico, vital, entusiasta, siempre en ebullición creadora, inagotable en su conversación sobre otros músicos y bandas, tiene su refugio a las afueras de Granada, en una casa con vistas lejanas de la ciudad, donde el orden lo preside todo: miles de discos minuciosamente ordenados, de manera que es posible encontrar un LP de los Stooges de Iggy Pop, de Jesus and Mary Chain o de MyBloody Valentine al instante; guitarras de todo tipo perfectamente dispuestas en la pared, como si fueran objetos de una instalación artística; sintetizadores y órganos de varias generaciones, también cuidadosamente exhibidos en varias estanterías. Ha sido miembro de una de las bandas más icónicas de la música española de los años noventa y de lo que llevamos de este siglo, Los Planetas. En este remanso de paz conviven en discreta armonía dos gatos, cuyo sosiego solo es alterado por la presencia de extraños que vienen a perturba la serenidad de la mañana.

El padre, Esteban Fraile, llega desde Madrid para trabajar en Valeo y la madre, Paqui Maldonado, una pieza clave en la familia, procede de Linares. El padre estuvo muy interesado en las matemáticas y el ajedrez y era un gran mentor de los jóvenes ajedrecistas de la ciudad.

Sí, dos personas muy diferentes, cada uno con una personalidad muy marcada. Pero, mi casa era claramente un matriarcado. Ella era y, sigue siendo, una persona muy activa, siempre enfrascada en tareas. De entre todas las cosas que hacía en la casa, ocupándose de seis hijos,sacaba tiempo para coser y hacer ropa, nos hacía prendas a petición a todos los hijos. De ella heredé la tenacidad y de él la capacidad de enfocarme en algo muchas horas. Mi padre encontró en el ajedrez una forma de hacer lo que más le gustaba, que era entrar en su propio mundo, pasar tiempo con su mente concentrada en algo que hubiera que rumiar. Es curioso, porque en su vida, nunca vi que se comportara como un estratega, pero ese juego le apasionaba. Por supuesto, trató de contagiarme la afición, pero no era un juego que me llamara la atención o que me enganchara como otras cosas. De crío, me gustaban el fútbol, las películas de terror y los tebeos, y luego llegó el Spectrum, que era la vanguardia del entretenimiento casero, pues podías tener en tu habitación video juegos que estaban en las salas de recreativos.

Nacer en la familia Fraile imprime carácter. Sus hermanas mayores son prodigiosas: Eli y Eva se movieron en los círculos más avanzados de la vanguardia musical y estética de Jaén y Granada; Carolina fue la única estudiante en Martos que consiguió obtener el Premio de fin de bachillerato de toda Andalucía, traductora y una superdotada para la lingüística, manager en Barcelona de productos de Oracle e impulsora de iniciativas de protección de la biodiversidad y la vegetación autóctona o la economía circular; Marta es una de las más importantes científicas sociales del país y desempeña su labor en Madrid como profesora de investigación en el CSIC, donde es vicedirectora del Instituto de Políticas Públicas.

Mis hermanas me influyeron totalmente, me marcaron el camino. Ellas son las que traen la música moderna a mi casa. Hasta entonces sólo había singles de Fundador en una colección de mis padres, que tenía a los Sirex, los Mustang, Bravos, Brincos y toda esa música española de los sesenta. Algunas canciones me gustaban, pero se ponían muy de vez en cuando, la música no era algo presente en mi casa. Mis hermanas consiguen que mis padres compren un radiocassette Sanyo, se lo encargaron al hijo de unos amigos que estaba haciendo la mili en Canarias, muy típico de aquellos años.Y ahí es donde empiezo a escuchar música por primera vez, además de en televisión. En esos años estaban emitiendo *La edad de oro*, *Musical Express*, *Caja de ritmos*, etc. Mis hermanas grababan esos programas en un vídeo betamax que teníamos y luego reproducían lo que más les gustaba a todas horas. Sin embargo, yo estaba en esa época más enganchado al Spectrum 48k, y rechazaba en parte la música, como oposición a lo que les gustaba a mis hermanas mayores. Era aquello de "Lo que les gusta a ellas, no me puede gustar a mí." Eva me llevaba 7 años y Eli, 5. Carolina y Marta eran también mayores, pero estaban más cercanas. No obstante, la música empezaba a gustarme y no quería reconocerlo. Algunas canciones como *Close to me*, de The Cure, me encantaban y me quedaba escuchándola con actitud desinteresada, como un placer culpable.

Una educación musical guiada por la influencia de las hermanas mayores y la guía de su cuñado, el empresario Manolo Borrero, quien desarrollaría una carrera paralela como periodista y crítico musical en publicaciones como Ruta 66, Rock Especial, Vibraciones, Sonic Wave magazine o Popular 1.

Manolo Borrero fue fundamental. Si yo me dedico a la música es por él. Era quien suministraba la mayor parte de música a mis hermanas. Un día me llevó a su casa -yo tenía doce o trece años- y me enseñó cómo se ponen los vinilos en el tocadiscos. Me invitó a ir a escuchar música y grabarme cintas cuando quisiera. Tenía centenares de discos, The Cramps, Sex Pistols, Psychedelic Furs, The Damned, Echo and the Bunnymen... Tengo grabados esos momentos en la memoria como un momento trascendental en mi vida, como una revelación. Había encontrado algo en lo que poner toda mi atención, algo que me arrebataba, mi ajedrez.

Otra cosa que me gustaba de Manolo era que no tenía actitud de maestro, otros mayores solían ponerse dogmáticos cuando te hablaban de música. Era más como un hermano mayor, alguien con quien comentabas lo que te gustaba y él te sugería otras cosas que creía que te podían gustar.

Me solía pasar los "Rutas 66" una vez que los había leído, esas revistas fueron una parte importante de mi educación musical, había escritores muy buenos con los que aprendías a desarrollar un criterio. Manolo tenía una gran sensibilidad por la cultura y el arte en general, con un gran conocimiento de literatura, cine, pintura, coches, motos y hasta toros. Fue una gran influencia en todos los sentidos.

Se dice que el primer concierto al que fuiste fue el de una de las bandas punks por excelencia de Jaén, Los Niñatos, que abanderaban la nueva ola de la provincia junto a Preceptos Devotos, Vicios Modernos o Comando Bruno.

Los Niñatos fueron una banda que llegaron a editar un single con Twins, el sello donde estaban *Hombres G,* pudieron haber tenido éxito, pero no pasó, varias tragedias asolaron al grupo. Mi hermana Eli era amiga de ellos. El batería, Esteban Berges “Bebas”, fue una vez a mi casa a visitar a mi hermana, que había tenido un accidente de moto, y fui a recogerlo a la estación de autobuses a petición de ella. Fue el primer músico que conocí y me hizo mucha ilusión pasar ese rato con él desde la estación a mi casa. Le hice mil preguntas. Mi hermana me había hablado de los ensayos a los que había ido del grupo, de cómo hacían las canciones, de las actuaciones en directo... me contaba muchas cosas de las que yo no podía tener idea, pero quería saber. Que las guitarras sonaban porque iban conectadas a un amplificador, que el bajo formaba la base rítmica con la batería, que las guitarras podían hacer ritmo o melodía y también de la adoración que sentían las personas por los músicos.

Mi hermana tenía las maquetas grabadas en cinta y yo no paraba de escucharlas. Y un día, unos cuantos entusiastas entre los que estaba mi hermana,organizan un concierto en Martos con Los Niñatos y Conservantes Adulterados, en la caseta de la feria, al que asistimos mi amigo José Luis Sanz y yo. Éramos dos chavalines de once años, disfrazados de punkies, llenos de imperdibles y chapas. Esa experiencia me marcó, la sensación física del sonido impactando contra ti, la agresividad de las guitarras, la fuerza de la batería, el ambiente de desinhibición, la gente se volvía loca bailando… Ahí se crea por primera vez en mi cabeza la idea, todavía lejana, de hacer un grupo y formar parte de ese mundo.

Con apenas trece años y un puñado de amigos del colegio intenta fundar su primera banda: Cero en conducta.

Eso fue con mi grupo de amigos del colegio -Rafa Guerrero, Juanlo Ordóñez y Ramón Félix Romero- teníamos un punto en común, nuestra pasión por los Ramones, aunque también escuchábamos grupos españoles de entonces como los Negativos, Aerolíneas Federales o Siniestro Total. Con ellos se da la primera tentativa seria de hacer un grupo, estábamos en octavo de EGB, 1986, con unos 13 años, pero ninguno sabíamos tocar nada, ni teníamos instrumentos.

Rafa Guerrero, que era el más capacitado,empezó a tocar la guitarra española intuitivamente en su casa, lo hacía todo con el acorde de MI porque le sonaba bien y no porque lo hubiera visto en ningún sitio.Tenía un gran oído, un día fui a su casa y tocó varias canciones de los Ramones, no de manera ortodoxa, pero sonaban igual, me quedé a cuadros. Al llegar a casa intenté hacer lo mismo que había visto hacer a él y me di cuenta de que era más fácil de lo que yo pensaba, que era algo accesible.

La idea era que Rafa tocara la guitarra, Ramón el bajo,Juanlo la batería y yo la otra guitarra y cantara. Pero Ramón y Juanlo se fueron descolgando del proyecto. Necesitábamos una nueva base rítmica y apareció Sergio Barranco, que ya sabía tocar algunos ritmos a la batería. El bajista fue mi vecino Alberto, con el que compartía gusto por las bandas de hard-rock. Así empezamos a ensayar en el garaje de mi casa. La primera canción que tocamos fue “Howling at themoon” de los Ramones. También hicimos un intento de composición propia con un riff que robamos a The Dream Syndicate. Entonces tuve ese pensamiento de “wow, esto es lo que quiero hacer el resto de mi vida”, los siguientes días solo pensaba en cuándo sería la próxima vez, fue una sensación muy potente.

Sergio se descolgó bastante rápido, yo pasé a tocar la batería y Rafa pasó a ser cantante. Con esa formación dimos un concierto con otros grupos de Martos en el Auditorio, en el que ya tocamos canciones propias. Pero el grupo duró poco, para mí fue un bajón ver que aquello no era igual de importante para todos. Así cambió otra vez la formación y yo volví a la guitarra y la voz, Alberto pasó a tocar la batería y otro amigo de la infancia, Juaniti (Juan Antonio Gallego) se unió a nosotros para tocar el bajo. Hicimos algunos conciertos

Imagen 2. Cero en conducta, Martos, 1988.



no muy memorables y Juaniti nos dejó a los pocos meses.

Los cambios en la formación dan paso con rapidez a otra banda: Relación Imposible.

Ya tendría 15 cuando empezamos con Relación Imposible. A los dos que quedamos del anterior intento se sumaron el hermano de Alberto, Juan Carlos, tocando la guitarra. Era bastante mayor que nosotros y tocaba muy bien, de repente podíamos atrevernos a más cosas. También se nos unió Sergio, un chico de Torredelcampo que tocaba el saxo y los teclados, y Óscar Santiago a la batería, que también era muy bueno para su edad. Fue una fase como más seria, Sergio y Juan Carlos tenían bastante nivel y sabían crear canciones a partir de las ideas sencillas que yo llevaba. Sergio estudiaba en el conservatorio piano y armonía e iba bastante avanzado. Él me animó a probar, fui un año y lo dejé, nunca habría imaginado que la música podía ser algo tan aburrido como la enseñaban allí.

Aprendí muchas cosas con ellos, cosas básicas de armonía, escalas, formación de acordes y técnica para tocar la guitarra. Me vino muy bien ese proceso de aprendizaje. Con esta formación hicimos un concierto en la mítica discoteca Goyca de Martos. Tocamos

Imagen 3. Banin y los miembros de Relación Imposible, abril 1991. Foto: Óscar Santiago.





Imagen 4. El auténtico Simca 1000 "tuneado". Foto: Banin Fraile

con un grupo de Granada, Los Ruidos, donde estaba Víctor Lapido, hermano de José Ignacio, de 091, y también Jacinto [Ríos], ahora en 091. También hicimos algún concierto en pueblos de la provincia, pero no tuvo mayor trascendencia y acabamos dejándolo. Nunca tuvimos una dirección clara de lo que queríamos hacer, cada uno tiraba para su lado.

Dicen sus amigos que llegó a Granada con uno de los primeros coches tuneados que se vieron por estos lares.

Llegué a Granada en un Simca 1000 un poco maltrecho porque una noche de verano, al volver de Úbeda de un concierto, tuve un pequeño accidente y se abolló la chapa por varios sitios. Compré un spray para disimular los desconchones, pero no era el mismo tono y para disimularlo, traté de homogeneizarlo pintando en más superficie, fue un desastre, al final quedó como de camuflaje.

Llego a Granada para estudiar Imagen y Sonido, por recomendación de mi hermana Eli, ella me animó a que estudiara algo porque en Martos estaba un poco disoluto. Yo quería ir a vivir a Granada porque sabía que allí sería mucho más fácil encontrar personas afines con las que formar una banda, pero no daba los pasos. Ella me dio el empujón.

A mi llegada también juega un papel muy importante, porque ella conocía a algunos grupos de aquí: era muy amiga de May, de



Imagen 5. Ciao Firenze, Granada 1993. Foto: Marta Fraile

Los Planetas; y tenía amigos comunes con 091, Los Ruidos, BeatClub. Ella me introduce en la escena del Ruido Rosa y rápidamente empiezo a hacer amigos.Una de las primeras noches que salía con ella en Granada, me llevó a una fiesta en la casa que J tiene en el Fargue. Era 1992, recuerdo que ya habían formado el grupo, acababan de comprar los instrumentos, pero creo que no tenían aún canciones. Estuve hablando con J y May sobre las bandas que sonaban en ese momento y, desde entonces,siempre que nos veíamos hablábamos de música.

La primera banda granadina fue Ciao Firenze (1993-1996), un grupo de garage psicodélico y un lugar donde expresar la predilección por bandas sixties como los Byrds, Love, Soft Machine, Kevin Ayers o los Standells, y las bandas del momento…

Por esa época, yo estaba obsesionado con la psicodelia y el garage de los años 60 y los grupos de noise de ese momento. Me gustaban mucho My Bloody Valentine, Sonic Youth y los Flaming Lips. Pero aun en Granada, no era fácil encontrar gente que coincidiera en esos intereses. Precisamente fue J, que sabía que estaba desesperado por hacer un grupo, el que me dijo que había visto en El Ropero, famosa tienda de ropa de segunda mano muy frecuentada por los músicos de la ciudad, un anuncio que decía “grupo de gusto underground busca guitarrista”. Normalmente, en los tablones de búsqueda de músicos, sólo había ofertas para bandas de heavy metal, era raro encontrar algo que se saliera de eso. Así que fui al Ropero para anotar el teléfono y llamé. Quedamos en el también famoso Amador, que era un bar cutre donde casi no se escuchaba la música, hablamos

de los grupos que nos gustaban y vimos que coincidíamos en bastantes cosas. Al poco tiempo comenzamos a ensayar, primero versiones y después empezaron a salir canciones propias. Con ellos fue la primera vez que sentí que estaba haciendo lo que realmente quería, en un sitio desde el que podía tener proyección y formando parte de un grupo más amplio de personas que fui conociendo, con las que compartía toda esa cultura que había estado absorbiendo en Martos prácticamente en solitario.

La primera maqueta que hicimos tuvo cierta repercusión, la presentamos a varios concursos, ganando algunos de los más importantes de la zona en aquel momento, como el Rock de caña de Motril o el de Planta Baja, también ganamos uno que se celebró en Martos ese verano y nos clasificamos para muchos otros.Tocábamos siempre que podíamos en locales de Granada y los alrededores, entonces había muchos sitios para que las bandas actuaran. Grabamos una segunda maqueta que también fue muy bien acogida, seguimos presentándonos a concursos y nos clasificamos para la final del Villa de Bilbao, que era el más importante a nivel nacional. También empezamos a tener un grupo de fans más o menos numeroso, de manera que cuando tocábamos venía bastante gente a vernos. Al mismo tiempo salieron buenas reseñas de las maquetas en revistas, entre ellas Ruta 66 y Rockdelux, que eran las que más se vendían. Estuvimos activos desde el 93 hasta el 96 aproximadamente, pasamos por muchos momentos álgidos en los que parecía que lo conseguíamos, pero no cristalizó ninguna de las oportunidades que se fueron presentando. Empezamos a grabar nuestro primer disco por nuestra cuenta, sin sello, pero sólo pudimos terminar cuatro canciones, a mitad cundió el desánimo y decidimos dejarlo. Siempre lamentaré no haber terminado ese disco, pero en aquel momento ya estaba oteando nuevos horizontes.

También pasó, antes de Los Planetas, por una extraña banda de nombre indescifrable, Hareh Lareh (1996-1997).

Eso fue con José Antonio Sánchez (conocido cariñosamente como “la Josefa”), el técnico que había grabado las maquetas de Ciao Firenze, y que ha trabajado con Niños Mutantes y muchísimos otros grupos de Granada. Montamos como seis canciones en un periodo bastante corto, pero el bajista y el batería venían del mundo del metal, uno era ex de Cankery el otro ex de Perpetual, dos bandas de metal extremo. La mezcla de sensibilidad pop con el heavy no funcionó.

Aquello estuvo plagado de momentos calamitosos y cómicos. Grabamos una maqueta y, en un viejo Mercedes, nos fuimos los cuatro a Madrid a presentarlo personalmente a las compañías. Jose decía que eso era lo que había que hacer, pero yo no tenía ninguna confianza en ese plan que me parecía de película antigua de toreros. Estuvimos recorriendo todo Madrid de compañía en compañía, y como era de esperar, en ninguna nos recibieron. Excepto en RCA, que nos invitaron a pasar a un despacho y un AR escuchó un par de canciones. Al menos pude ver por dentro uno de esos edificios donde se decidía lo que el público mayoritario acababa escuchando. Por cierto, que este AR era David López, que en ese momento trabajaba con Los Planetas y por decir que éramos de Granada, accedió a escucharnos. Con los años nos hicimos amigos y él acabó fundando Limbo Starr, el sello que publicó, entre otros, los discos de Nacho Vegas.

Con ellos estuve como año y medio. Recibí la oferta de entrar en Los Planetas y lo tuve claro. Justo al irme yo, entró en el grupo Juan Codorniú, de Lagartija Nick, y poco después los fichó la cazatalentos de Sony que había descubierto a Melón Diesel y La Oreja de Van Gogh. Y al final sacaron un disco con una subsidiaria de Sony.

Antes de entrar en Los Planetas, también probó fortuna con un dúo formado junto a su pareja, Mª Ángeles Bermúdez: Aubrey (1997-1998).

Justo antes de entrar en Los Planetas, en los momentos finales con Hareh Lareh, frustrado porque no podía hacer la música que quería en esa banda, me monto un pequeño estudio en una habitación de casa para grabar mis propias canciones. Lo básico que se necesitaba entonces, una mesa de mezclas, un 8 pistas analógico, algunos micros baratos, una caja de ritmos, un multiefectos, un órgano hammond y un sintetizador. Había ganado algo de dinero trabajando de cámara en producciones y no dudé en invertirlo en eso. Ese fue otro momento de revelación, me di cuenta de que podía hacer temas

Imagen 6. Aubrey, finales de 1996. Foto: Mark Shoebridge



enteros sin ayuda de nadie, y eso me flipó, pude probar las mieles de la independencia creativa. Ya no necesitaba una banda para hacer canciones.

En aquella época era difícil encontrar personas que apostaran por la música sin reservas, para muchos era un hobby más, la mayoría no creía realmente que podían llegar a tener éxito y ser reconocidos. Y para los que sí creíamos, eso se traducía en tropiezos constantes, cada vez que alguien decidía dejarlo, era un drama. Por eso fue tan importante encontrar la autonomía que te daba el estudio.

Esa época fue muy fértil, me pasaba el día metido en casa probando ideas, experimentando con el sonido, grabando canciones y piezas instrumentales. Estaba descubriendo el estudio de grabación, las posibilidades que te ofrecía y aprendiendo los trucos de producción que había escuchado en tantos discos. También eso que decía Brian Eno de que puedes usar el estudio como un instrumento más. En aquellos días comprendí lo que quería decir con esa frase.

Le iba enseñando a mi pareja lo que grababa y pronto empezamos a hacer canciones juntos. Ella cantaba y yo tocaba y grababa todo, fue muy mágico hacer música por primera vez con la persona que quieres. Nunca tocamos en directo, fue sólo un proyecto de estudio. A los meses de empezarlo surgió la posibilidad de entrar en Los Planetas y poco a poco lo fuimos abandonando. Pero las canciones que grabamos tuvieron buenas críticas en las secciones de maquetas de varias revistas, incluida "Ruta 66", y hoy en día las escucho y me siguen gustando.

Dice Eric Jiménez en su autobiografía que "la llegada de Banin fue milagrosa, porque no sólo sabía tocar el teclado para hacer arreglos, que era lo que necesitábamos, sino que también comenzó a apoyar las canciones con sus guitarras de una manera alucinante. Jamás había visto a un músico con mayor facilidad para coger un instrumento y desarrollarlo de manera precisa y bestial." A diferencia de las anteriores experiencias, Los Planetas no era un grupo en formación sino que ya tenían una carrera en notable progresión, unos inicios que han sido muy bien descritos por Alfonso Méndez en su libro *De viaje por Los Planetas*, **y que han sido también contados en la película de Isaki La cuesta** *Segundo premio,* **que narra la situación antes de la llegada de Banin al grupo. ¿Cómo fue la entrada en una banda que ya tenía una pequeña trayectoria a nivel nacional y un buen puñado de seguidores?**

Fue llegar a donde siempre había querido estar, encontrar a un grupo de personas comprometidas con lo que hacían al 100 % que, como yo, no querían hacer otra cosa más en sus vidas que escuchar y hacer música. Eso fue en mayo de 1997. Un día me llama J para contarme que Florent está en Madrid recuperándose de su adicción y que no sabe cuánto tiempo va a llevar eso. Me dice que está preparando un disco nuevo, que no quiere interrumpir el flujo de trabajo y me propone pasarme por el ensayo a tocar la guitarra. Teníamos buena relación, siempre que coincidíamos hablábamos de música, películas, revistas… yo me pasaba por su casa y él por la mía a prestarnos discos y charlar, él es mayor que yo y ya tenía experiencia en la industria, siempre me contaba cosas que había que saber para estar en el negocio. Pero no me esperaba

que me llamara para colaborar con Los Planetas. En principio iba a ser para esa ocasión puntual, pero después, una vez que estuvo grabado el disco, me propuso entrar al grupo como miembro fijo. Fue el momento en que todo cobró sentido, la recompensa a todos esos años de intentos frustrados. En ese momento no me importó renunciar a ser el compositor principal y llevar la dirección del grupo, como había venido haciendo en casi todos los proyectos. Merecía la pena, era la oportunidad de ser parte de un núcleo creativo que me llenaba completamente.

Una semana en el motor de un autobús **es uno de los discos más icónicos de la música española de los años noventa, con canciones imperecederas como "Cumpleaños total", "Segundo premio", "La playa", etcétera. El periodista Nando Cruz ha narrado la gestación de este disco en su libro** *La historia del disco que casi acaba con Los Planetas***, y la importancia de la entrada de Eric y Banin para poder concluirlo.**

Cuando yo llego, Erik ya llevaba en el grupo unos meses, faltaban 3 canciones para completar el disco y yo entro para terminar esas canciones y que el proceso de composición finalizase. Estuvimos ensayando "La playa", "Línea 1" y "Un mundo de gente incompleta", que surgió esos días en el ensayo a partir de unos acordes que yo tenía. Finalmente las guitarras de "Línea 1" no se utilizaron y fueron sustituidas por arreglos de cuerda. Luego, en el estudio grabé, en "Desaparecer", un riff de órgano con un Vox Continental, el mismo que utilizaban los grupos de garage y psicodelia de los 60. Detalles y contribuciones aparte, creo que el papel que jugamos fue darle consistencia a un grupo que había tenido varios cambios de formación y que no acababa de encontrar

Imagen 7. Los Planetas y Banin, Nueva York, enero de 1998. Foto: María Ángeles Bermúdez



a los miembros que encajaran en la forma de trabajar, la estética y el discurso.

¿Cómo fue la grabación de este legendario disco en Nueva York?

Ellos se fueron a grabarlo unos días antes de Navidad. Yo iba a grabar mis partes aquí en España para luego, en las mezclas, incorporarlas al resto de pistas. Pero, en el último momento, decidieron en BMG que me fuera para allá. Fue un subidón, claro, nada me hacía más ilusión que conocer la ciudad de la Velvet Underground, el East Village, el CBGB, Mercury Rev, Sonic Youth… esto fue en enero del 98.

El estudio estaba en un edificio en el que todo estaba relacionado con la música: estudios, tiendas de instrumentos, academias, locales de ensayo. Un piso enorme de techos altos, en la séptima planta, era el estudio donde iba a grabar. Estaba lleno de cosas increíbles: teclados antiguos, guitarras, amplificadores que nunca había visto, instrumentos de juguete, sintetizadores, pedales de efectos que tampoco conocía… El equipo del estudio en si también era increíble, tenía todo lo que había visto en las fotos que aparecían en los discos de los grupos que me gustaban.

La gente de la compañía había pagado viaje y dietas, pero no el hotel, por lo que Kurt Ralske [productor del disco] me ofreció quedarme en el estudio a dormir. Para mí, fueron unos días de fantasía, como si me hubieran soltado en un parque de atracciones en el que me dejaban pasar la noche y tenerlo durante unas horas para mí solo. De lo que observé allí aquellos días, tomé muchas cosas que luego incorporé a mi manera de trabajar.

Todo estuvo rodeado de una atmósfera propicia. Para grabar las guitarras de “Un mundo de gente incompleta” el productor me llama, me pone la canción y empiezo a tocar encima completamente despreocupado, improvisando, tocando algo parecido a lo que habíamos ensayado, pero más libre y fresco. Al acabar la canción le digo que estoy listo para empezar a grabar y me dice, “No, no, ya está grabada. Ha sido una toma perfecta”. En cinco minutos ya estaban grabadas mis partes de guitarra. También fue muy fluida la grabación de “La playa”. Se trabajaba muy rápido con Kurt, siempre buscando la espontaneidad en las tomas. El resto de los días fue, sobre todo, ver cómo trabajaba el productor y visitar Nueva York. En los días que estuve allí se grabaron las cuerdas y los vientos del disco, eran el grupo habitual de músicos con los que trabajaba Kurt, fantásticos, y pude ver cómo se registraban esos instrumentos acústicos con los que nunca había trabajado.

Eric Jiménez escribe en su autobiografía, *Cuatro millones de golpes***, que la entrada de nuevos miembros y el cambio de formación de la banda fue fundamental para desarrollar las ideas de J y Florent. De hecho, en distintas ocasiones, ha definido esta idea de una forma muy lapidaria con una frase: “Yo no entré en Los Planetas, yo fundé Los Planetas.”**

Esa frase es la típica salida de tono de Eric, siempre tan hiperbólico. Pero lleva razón en el fondo, nuestra incorporación es lo que hizo que el grupo alzara el vuelo por fin, que la gran promesa del indie empezara a ser funcional. Hasta entonces, no habían tenido estabilidad y encontraron en nosotros compañeros afines comprometidos con la causa.

Otra de las cosas que cambia entonces es el nivel que la banda alcanza en directo. Todos teníamos bagaje y recorrido suficiente para que todo se ensamblara con facilidad y así fue.

También me gustaría dar su mérito a Kieran Stephen, el bajista escocés que formó parte del grupo durante ese tiempo, un músico único que aportaba con sus líneas de bajo una musicalidad que nunca volvimos a tener.

El siguiente disco, *Unidad de desplazamiento* [2000], **el primer disco en el que participó como miembro de la banda, constituye una de las cimas creativas del grupo y marca el momento de despegue con éxitos rotundos como "Un buen día" o "Santos que yo te pinte"**.

Tengo muy buenos recuerdos de la preparación de ese disco. Trabajábamos a diario en un ambiente en el que todos aportábamos ideas, parte de las canciones surgieron de ese trabajo conjunto y espontáneo. Eso le dio riqueza, se nota que es una obra más grupal que discos posteriores.

Para entonces ya tenía ganas de probar cosas nuevas y me compré una herramienta relativamente nueva, un sampler. Había leído que Primal Scream lo habían usado en *Screamadelica* y estaba loco por saber qué se podía hacer con eso. Básicamente es una grabadora de fragmentos de audio que luego puedes manipular para convertirlos en otros sonidos. En "Flotando sobre Loscos" metí muchos ruidos sampleados, con el sampler podía coger el sonido que quisiera y convertirlo en un instrumento musical. Elegía la fuente del sonido, el timbre que encajara en la canción y, luego, con el teclado, hacía melodías. También podía coger el sonido de un sintetizador, muestrearlo y, de un sinte

Imagen 8. Los Planetas en la Sala Razzmataz de Barcelona, 2010.



monofónico podía hacer otro polifónico. También compré mi primer sintetizador semimodular, un Korg MS-20, que fue otro gran descubrimiento. Con este disco empiezo a descubrir todas estas cosas y a meterme en el mundo de los sintetizadores, que me fascinaron por la posibilidad de experimentar y jugar con los timbres.

También, con ese disco, los seguidores se multiplican exponencialmente. Fue un momento álgido.

En ese disco, incluso, se escucha un theremin…

Es en el EP previo cuando usamos el theremin por primera vez, "El rollo mesiánico de Los Planetas", la compañía nos puso a un productor, Suso Sáiz, que era un músico experimental, metido en el minimalismo, en La Monte Young y Terry Riley. Nos trajo al estudio un sintetizador, algún procesador, algunos pedales que nosotros no teníamos y, entre otras cosas más, un theremin. Es un instrumento muy complicado de tocar pues se toca literalmente en el aire, y es difícil encontrar la nota con precisión. Tiene un sonido medio fantasmal muy guay, al ser tan agudo no lo ubicas bien y parece que surge de la nada. Lo usamos en "Un día en las carreras de coches", pero más como efecto que como instrumento.

Los siguientes dos discos, *Encuentros con entidades* [2002] **y** *Los Planetas contra la Ley de la gravedad* [2004] **consolidan el ya clásico estilo y sonido de Los Planetas y añaden nuevos éxitos al repertorio de la banda: "Pesadilla en el parque de atracciones", "No ardieras"..**. ¿El primero de ellos, de nuevo, se graba fuera de España, en Chicago?

La grabación se hizo en El Fargue, en El Refugio Antiaéreo, y el productor, de nuevo, fue Carlos Hernández. Era y sigue siendo una persona con mucha energía, lo organizaba todo para facilitarnos las cosas y siempre estaba dispuesto a probar las ideas que teníamos, aun corriendo riesgos.

Luego quisimos que el disco lo mezclase Keith Cleversley, productor de Spiritualized y Flamin' Lips, en su estudio de Chicago, pero esto fue en marzo de 2002 y en septiembre de 2001 habían sido los atentados de las torres gemelas en Nueva York. Había un ambiente extraño en EEUU, la gente andaba todavía traumatizada y asustada por los ataques. El disco estaba grabado en analógico, con lo que tuvimos que enviar esos enormes carretes de cinta para poder mezclarlo. Las mandamos en varias cajas, pero nunca llegaron todas. Cada día entrábamos al estudio por la mañana temprano y preguntábamos: ¿han llegado? Hasta el quinto día la respuesta fue negativa. La compañía llamaba a la agencia de transportes, pero siempre decían lo mismo, que el servicio de aduanas de EEUU tenía que analizar minuciosamente todos los envíos de otros países y que tuviéramos paciencia. Sólo pudimos mezclar allí tres o cuatro canciones, de las que finalmente quedó una para la secuencia definitiva del disco.

El siguiente disco es otro de los discos legendarios en la historia de la música pop española, *La leyenda del espacio***, cuyo título parece un eco de *La leyenda del tiempo* de Camarón, y abre paso a la experimentación del grupo con el flamenco.**

Recuerdo hablar con J de hacer algo diferente para un siguiente disco, porque empezábamos a aburrirnos de la fórmula

que veníamos usando. Con el disco anterior habíamos perdido algo de chispa y había que hacer algo que nos permitiera seguir siendo relevantes. J empezó a interesarse por el flamenco, aunque no sé cuál fue el momento, ni el catalizador, creo que tuvo algo que ver Morente. Fue metiéndose en esa música y recuerdo esa época escuchando flamenco en su casa. Las letras del flamenco, aunque sean muy antiguas, siguen teniendo fuerza y hay un catálogo grande de expresiones del alma que definen a la perfección sentimientos y experiencias vitales. Ahí teníamos una fuente inagotable de ideas, para cogerlas y ajustarlas a nuestra música y a nuestra experiencia propia.

Con este disco recuperamos un poco la dinámica de los ensayos y de crear en el estudio, que habíamos perdido en los discos anteriores. Casi todas las canciones surgieron de horas de ensayos, de probar y probar. Excepto Eric, los demás nunca nos habíamos acercado a esa música y no sabíamos muy bien como acoplarnos. J probaba diferentes maneras de cantar y Florent y yo tratábamos de hacer guitarras que no fueran lo habitual en el estilo, pero que tampoco sonaran totalmente ajenas. Tuvimos que aprender los compases que eran algo nuevo que tampoco habíamos hecho nunca. Al final resultó un reto y hubo tensión, a veces era sublime y otras un desastre, pero fueron momentos de creación muy intensos,que ya nunca volvieron a repetirse.

En *Una ópera egipcia* [2010] **aparecen diferentes colaboraciones con otros artistas, especialmente con la Bienquerida, Ana Fernández-Villaverde.**

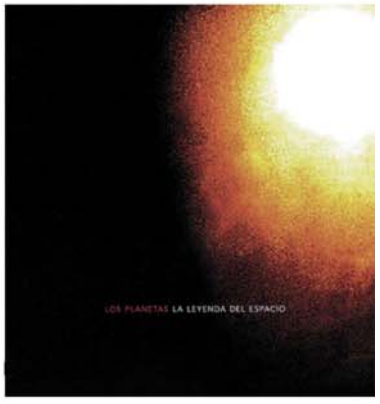
La conozco desde el principio de Los Planetas, en el primer concierto que hice, en Guadalajara, ya estaba ella por allí. Era una

Imagen 9. Los Pilotos, 2010. Foto: José Albornoz













habitual denuestras actuaciones y siempre era una luz que brillaba. La estuve viendo ocasionalmente durante unos diez años, un día me dijo que había empezado a hacer canciones y que ya tenía colgadas algunas en MySpace, las escuché y me encantaron, me quedé sorprendido, nunca imaginé que tuviera ese talento.

"La veleta" fue una canción que se hizo en mi casa a partir de una secuencia de sintetizador. A veces Erik no podía venir a los ensayos y lo sustituíamos por una caja de ritmos, trabajábamos en mi estudio con los sintetizadores y aparatos que tenía y así salieron algunas canciones como esa, o como "Si te quisieras venir", que cierra ese disco. La decisión de que Ana la cantara vino más adelante, cuando casi estábamos acabando la grabación.

En este periodo, con el cambio de década, junto a Florent, se ponen en marcha grupos y proyectos paralelos, como Los Invisibles [2007-2010]

Los Invisibles fueron un proyecto casi de fin de semana. Nos juntamos para ensayar dos o tres veces y rápidamente entramos a grabar al estudio. Volvía a cantar después de muchos años y me faltaba hábito y seguridad. Me acompañaron Florent, Julián Méndez, de Lori Meyers, y el batería José A. Uribe, que tenía otro grupo llamado Matilda. Aunque años después lo escuché y pensé que no está tan mal, en aquel momento no me sentí orgulloso del resultado. Quizá estaba perdido en cuanto a qué estilo quería hacer y qué forma darle. Sin embargo, lo escuché recientemente y pensé recuperar alguna de esas canciones.

Los Pilotos es otra banda paralela de Los Planetas, también con Florent, que ha

llegado a publicar tres discos: *Los Pilotos* [2011], *El regreso de Logan* [2014] y *Alianza Atlántica* [2021] **(**@los_pilotos**)**

Surgen un par de años después de Los Invisibles, yo estaba cada vez más metido en el mundo de los sintetizadores y en ese momento, estaba descubriendo todo lo que los rodea, secuenciadores, vocoders, matrices de modulación… Uno de los impulsos fue un minimoog que le compré a Fernando Romero, dueño de uno de los primeros estudios que se construyeron en Granada, ese minimoog era mítico, porque era el único que había en la ciudad. Y este hombre lo tenía allí arrumbado, sin darle el uso que merecía.

En esa época, me pasaba a menudo por la casa de Florent y me enseñaba cosas que hacía, música instrumental creada con el ordenador, me gustaba lo que oía y lo animaba a que siguiera. Yo también hacía piezas instrumentales en casa como divertimento y también se las enseñaba. Entonces nos propusieron hacer un live de improvisación en Madrid, en un sitio nuevo que inauguraban, en lo que había sido la sala Ya'sta, y nos pusimos a trabajar. Nos gustó la sensación de crear música de esa otra manera, más libre y evocadora, basándonos principalmente en el ritmo y la atmósfera, y decidimos seguir con el proyecto. Al mismo tiempo Los Planetas habíamos empezado a trabajar con Javier Liñán, que acababa de crear el sello El Volcán. Le enseñamos lo que estábamos haciendo y nos ofreció grabar un disco. Fue todo muy fluido, como si nos lo fuéramos encontrando por el camino. Y nos metimos de lleno en el estudio, donde pudimos hacer y probar todas las ideas que no habíamos podido en los discos de Los Planetas por falta de tiempo.

Los Berrinches, en cambio, parece sólo una aventura puntual, una banda de versiones creada exclusivamente para participar en el homenaje que numerosas bandas (José Ignacio Lapido, Los Ruidos, etc.) tributaron a Manolo Borrero en el Lemon Rock de Granada, en junio de 2022, donde versionaron algunas de sus canciones preferidas: "Where the wolfbane blooms" de los Nomads, "Russianroulette", de Lords of the New Chuch; "16 forever", de TheDictators, "Shecracked", de Jonathan Richman con los Modern Lovers, o "Starryeyes" de Roky Erickson. Ahí queda eso: el legado de Borrero como muestra de una exquisita educación musical…

Unos cuantos amigos decidimos crear para la ocasión un grupo para tocar algunas de las canciones que más le gustaban. La banda la formamos Juan Codorniú, guitarrista de Lagartija Nick, Antonio del dúo Pelo Mono, Ángel Doblas –uno de los fundadores de TNT y miembro temporal de O91- el vocalista de Los Harakiri, Monago Tornado y yo.

Fue importante porque todos le queríamos y le respetábamos y lo hicimos con toda la dedicación y el amor que requería. Nos pareció tan satisfactorio que nos aventuramos a seguir y hemos estado más de tres años ensayando más o menos regularmente y haciendo conciertos. Ahora, por motivos de agenda, lo hemos dejado aparcado. Ha sido una manera de seguir teniendo presente en mi vida a esa persona que tanto me dio.

Como actividad paralela, también está esa faceta de técnico y productor de discos de otros…

Me encanta producir, pero para trabajar habitualmente de eso, tienes que tener un

estudio profesional. Grabar música de otros no me interesa mucho, pero producir sí, que te pasen una canción y sugerir qué envoltura darle, qué creo que hay que potenciar o participar en la letra, son cosas en las que me implico fácilmente.

Como productor y técnico he trabajado sobre todo con grupos de Granada que grababan su primer disco. Lory Meyers, Aurora, Éter, Colectivo da Silva, Matilda…Y por otro lado también con Fangoria produje uno de los Eps de su disco "Cuatricromía", eso ha sido lo más importante.

En el último año ha dejado Los Planetas y gira actualmente con Carolina Durante, una banda con más seguidores en todo el país, lo que supone un regreso a la vorágine de festivales y conciertos…

Empiezo a pensar en dejar Los Planetas cuando no cuentan conmigo ni con Eric para la gira de aniversario de *Super 8*. Esto fue en enero de 2025, en mayo recibo una llamada de Luis [Fernández], manager de Carolina Durante, para proponerme que me sumea la gira de presentación del tercer disco de la banda. Una sorpresa que no me esperaba, lo cambió todo, se abría un nuevo camino.

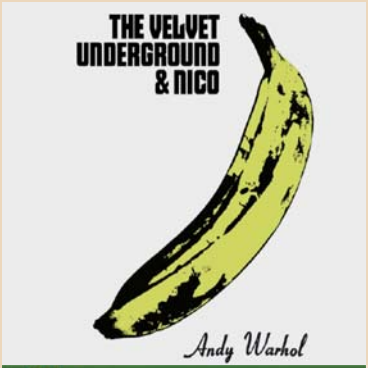
Ya llevaba un tiempo disconforme con como se hacían las cosas en la última etapa y tomé la decisión. Fue duro dejar la banda en la que has pasado 27 años de tu vida, con la que has crecido en tu vida adulta, has reído, has llorado, has viajado por muchas partes del mundo y te has visto envuelto en mil cosas a niveles emocionales profundos. Pero todo tiene un final y ahí estuvo el mío con ese grupo.

Llevo girando con Carolina los dos últimos años y estoy redescubriendo esa vida desde una óptica nueva para mí. Siempre hay buen ambiente y ganas de hacer buenos conciertos, hay sentimiento de equipo y mucha frescura. Todo el mundo disfruta de lo que hace y saben cuáles son las cosas importantes para hacer bien este trabajo.

Estos cambios han abierto paso al futuro de una carrera en solitario, de la que esperamos inminentes novedades este año 2026 (@clickbanin**)…**

Unos meses antes de la oferta de Carolina Durante yo estaba haciendo canciones motivadas por lo que estaba viviendo en esos momentos. Me sentía un poco perdido porque no veía futuro con Los Planetas y me angustiaba la idea de no formar parte de un grupo por primera vez en mi vida. Así que estaba poniendo en esas canciones toda mi alma, eran el clavo al que me agarraba para seguir centrado. Acepté la oferta de Carolina, lo que me dio seguridad de nuevo, pero no perdí el interés en esas canciones, al contrario, cada vez tenía más necesidad de trabajar en ellas. Cada vez me llamaba más ponerme con las letras y encontrar maneras de traducir a palabras todos esos sentimientos que me atravesaban. Así que sacaba tiempo entre concierto y concierto para seguir trabajando. En todos los años que llevaba nunca había sentido esa necesidad tan fuerte de sacar lo que sentía y expresarlo en canciones. En Los Pilotos era más como un juego, algo con lo que me divertía y me hacía sentir bien. Pero nunca me había implicado emocionalmente a ese nivel. Acabé el disco a finales de 2025 y los primeros singles saldrán este año, pero no puedo decirte más porque estropearía el plan de lanzamiento.

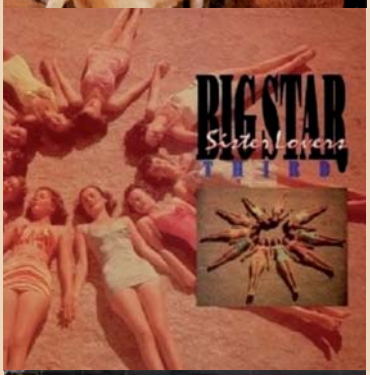
BANIN: 5 DISCOS



The Velvet Underground & Nico
Cuando empezaba a escuchar música, todos los grupos que me gustaban los nombraban como influencia, Jesus & Mary Chain, The Dream Syndicate, Sonic Youth, Primal Scream... Era fácil encontrar el disco y fue uno de los primeros que me compré, lo escuché muchísimo, aunque no entendía las letras ni traduciéndolas, me fascinó ese sonido y como las canciones pasaban de la luz a la oscuridad. Con los años seguí escuchándolo y leyendo sobre él hasta que lo desentrañé por completo.



The Beach Boys: PetSounds
Lo descubrí a los veintipocos, sabía que era un disco clave en la historia de la música, pero no había tenido ocasión de escucharlo hasta que encontré una reedición en CD. Conocía la música de los primeros discos de los Beach Boys y me gustaba, pero esto era algo diferente. Me enamoré completamente, lo puse todos los días durante meses, cada vez descubría algo nuevo o me recreaba prestando atención a cosas diferentes, las armonías de voces me atrapaban. Escuchar toda esa complejidad musical sonando simple y sencilla era algo nuevo que no había oído antes en ningún otro disco. Es otro de esos álbumes de los que quise saber todo y me obsesionó durante años.



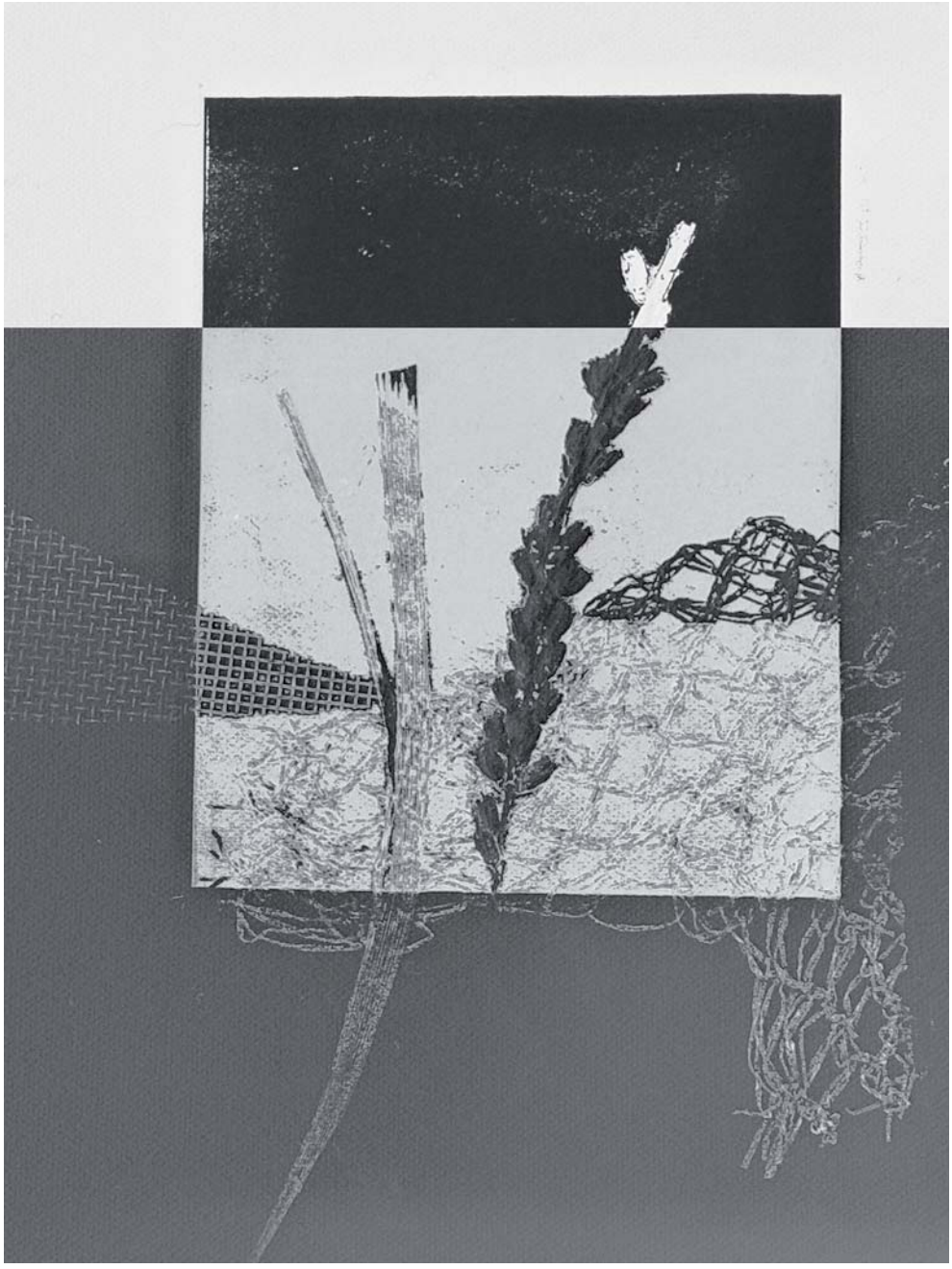
Big Star: Third/Sisters lovers
Me llegó en la adolescencia, es un disco desgarrado, de emociones profundas, de dolor y tristeza, fantasmal y atmosférico. En esa fase de la vida en la que aparecen los primeros amores, todo se vive intensamente, las rupturas duelen más que nunca. Conecté muy rápido con esas emociones y me ponía el disco cuando estaba triste y sufría por amor. Hoy en día lo escucho y me deja desolado, sigue manteniendo su fuerza intacta.



The United States of America
Cuando en una entrevista me piden una lista de preferidos, como podría hacer cientos de ellas porque tengo muchos, escojo los que se me vienen a la cabeza en ese momento. Al hablar de Aubrey, he recordado este disco, son un grupo de los 60 muy único y misterioso. Siempre he dado mucha importancia en el arte en general a la singularidad, a los artistas que tienen un universo propio y nadie les copia porque es imposible. Estos son unos de ellos, hicieron la música más extraña y psicodélica de toda su generación. Fueron de los primeros en usar aparatos electrónicos en el pop. Tiene canciones increíbles y está lleno de efectos coloristas que entran y salen, si lo escuchas con cascos descubres otro mundo.



Ennio Morricone: Le Clan des Siciliens
Aunque no es muy evidente, Ennio Morricone fue una inspiración para Los Pilotos. Hay que bucear un poco para encontrar lo más interesante porque su obra es inabarcable, pero tiene muchas joyas increíbles como este disco. Es la banda sonora de una película policíaca de finales de los 60, es una buena peli, pero como en muchas otras de Morricone, la música es la verdadera estrella. Me encanta lo evocadora que es, como mezcla elementos dispares, la tensión que crea con los contrapuntos y los cambios de ambiente.



Inquietud

José Olmo López
Graduado en Filología Hispánica

Ilustración: Elena Pino Aranda
Graduada en Bellas Artes

La madrugada:
el tacto que se agota
ante la espera.

Variación sobre un poema de Eugenio Montale

José Olmo López
Graduado en Filología Hispánica

Hay una cadena en el fondo del pilar,
tiene algunos eslabones mordidos,
podría ser del bautizo de una niña
o las riendas de un animal sediento.

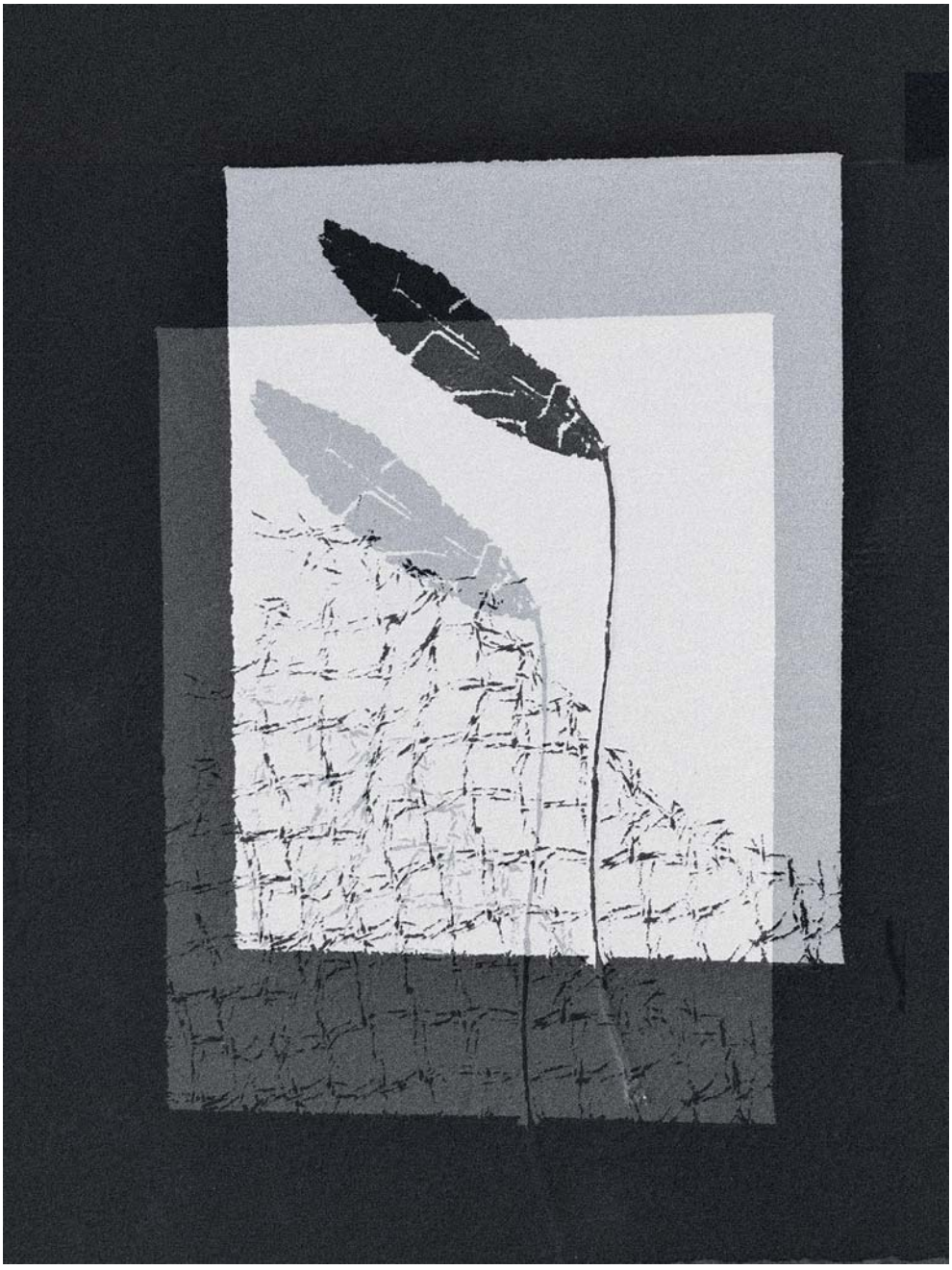
Queda lejos el fondo,
mis brazos no lo alcanzan.

Si tú también lo ves,
las campanas abren su comisura,
te inunda el hueco de la memoria,
espejo de los rumores del agua.

La mirada

José Olmo López
Graduado en Filología Hispánica

Hay un silencio perdido
en los ojos de las madres:
el pasto del becerro
antes del cuchillo,
las ruinas del hogar
detrás de la puerta,
el néctar de las naranjas
en la suela de los zapatos,
la respiración de cal
antes de la confesión,
el vapor que sisea
en la cocina vacía,
la ceniza blanca
que finge ser fuego,
el polvo que moldea
el ángulo de la luz,
la cerradura girando
desde el otro lado,
la costra de la sangre
en el borde del papel,
dos piedras buscándose
para herir la chispa.



Pronunciar el incendio

José Olmo López
Graduado en Filología Hispánica

Ilustración: Elena Pino Aranda
Graduada en Bellas Artes

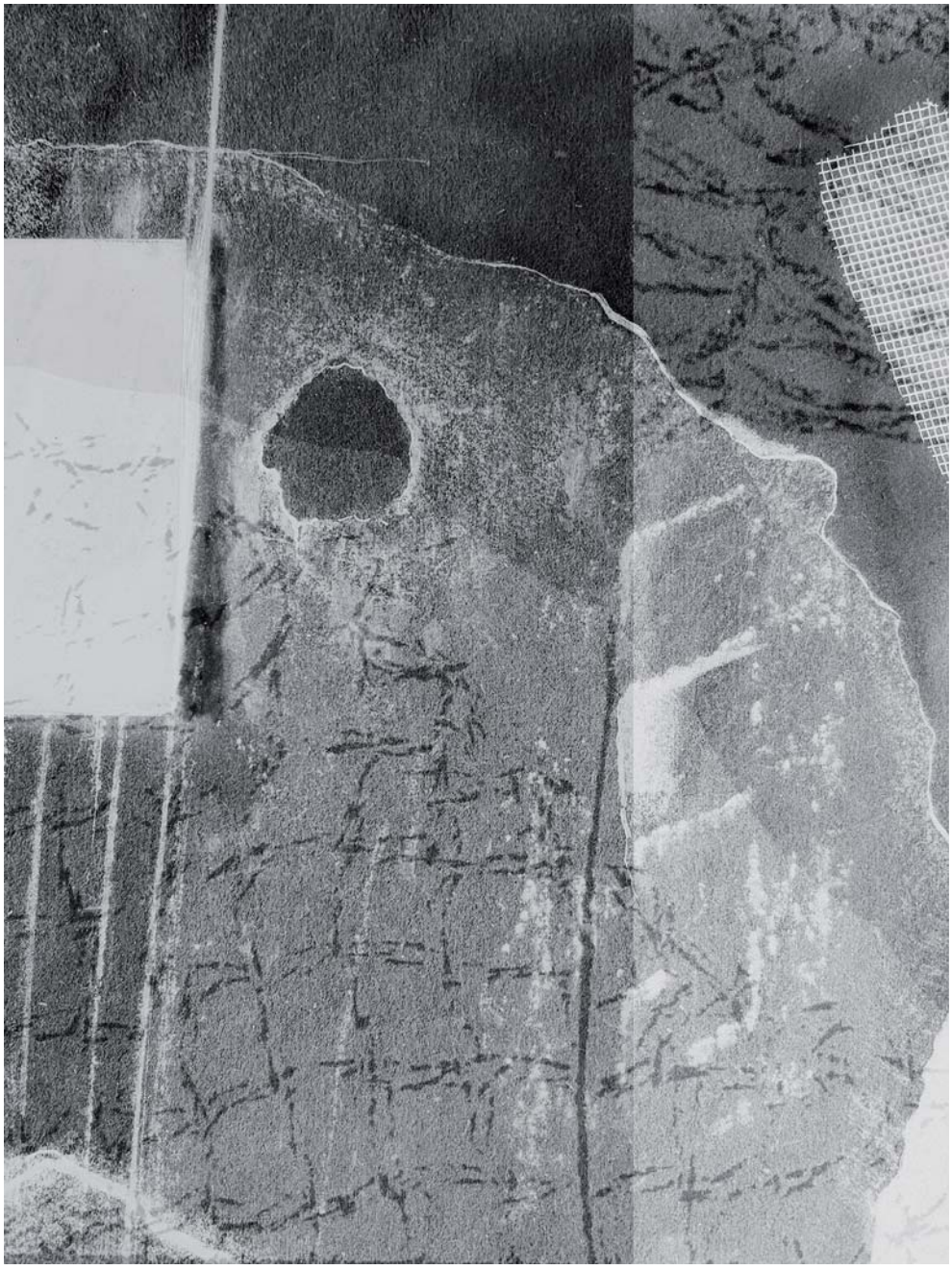
La chiquita piconera
Julio Romero de Torres

Apenas queda algo del olivo,
de las ramas trenzadas
con el sudor, del fruto
derribado por la escarcha.
El fuego ha cambiado su letra
dejando un rezo de ascuas
en la tumba del brasero.

Durante infinitas vidas,
cientos de ancianos
con la mirada oscura
han perpetuado la liturgia
de mover el picón.

Esta mañana
pocos recuerdan cómo
se enuncia el incendio.
El calor del árbol
perdura aún sin nombre,
con la lentitud del rito
han tapiado la memoria.

Frente al osario de ceniza,
un intento de conjuro,
un balbuceo hiriente
que levante de los rescoldos
sus cuerpos cansados.



Ascenso

José Olmo López
Graduado en Filología Hispánica

Ilustración: Elena Pino Aranda
Graduada en Bellas Artes

Perdurar
es elevarse con la piedra,
entrar en el silencio de caliza
que sostiene el recuerdo.

La herencia de los siglos
serpentea la montaña,
el calor traza un camino
en los recodos del aire.

Los olivos exhalan
el resplandor de cobre
que contrae mis pupilas
en un óxido antiguo.

Quisiera el porvenir
bajo las uñas: la roca
solo guarda la huella
de lo que no cede.

Bebo nombres antiguos
bajo la cruz de forja
y el pecho se dilata
con el zumbido de luz.

Perdurar
es elevarse con la piedra,
abro los brazos y el viento
cruza de la ruina a la carne.

El pueblo se postra,
las golondrinas claman
la grieta de los siglos
que me limpia la frente.

XLIV Concurso de Fotografía Ciudad de Martos

Primer Premio

"Inquebrantable"

Autor: Juan Manuel Fernández Castillo
Fotografía Digital

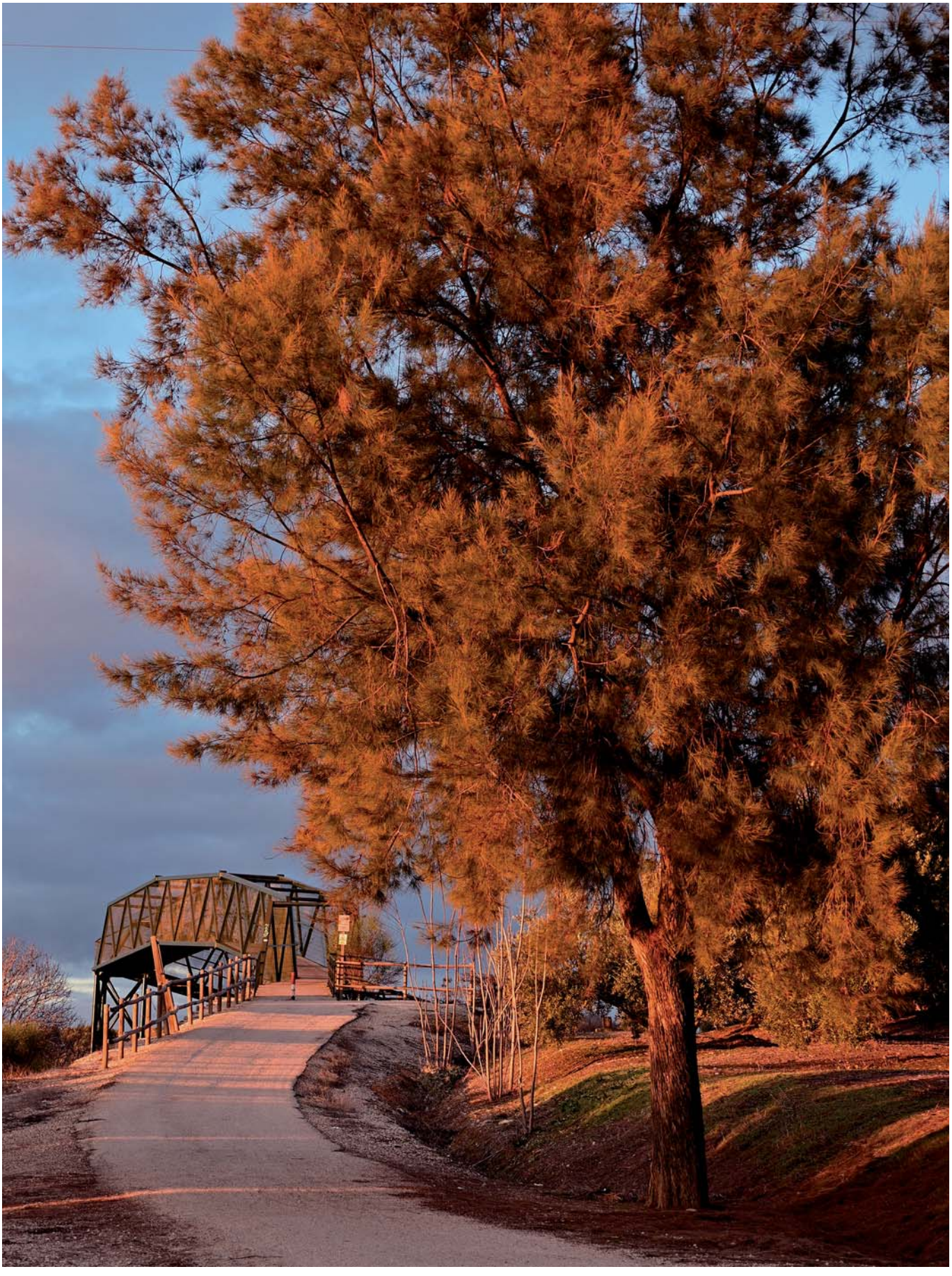


XLIV Concurso de Fotografía Ciudad de Martos

Segundo Premio

"El camino"

Autora: María del Carmen Armenteros Armenteros
Fotografía Digital

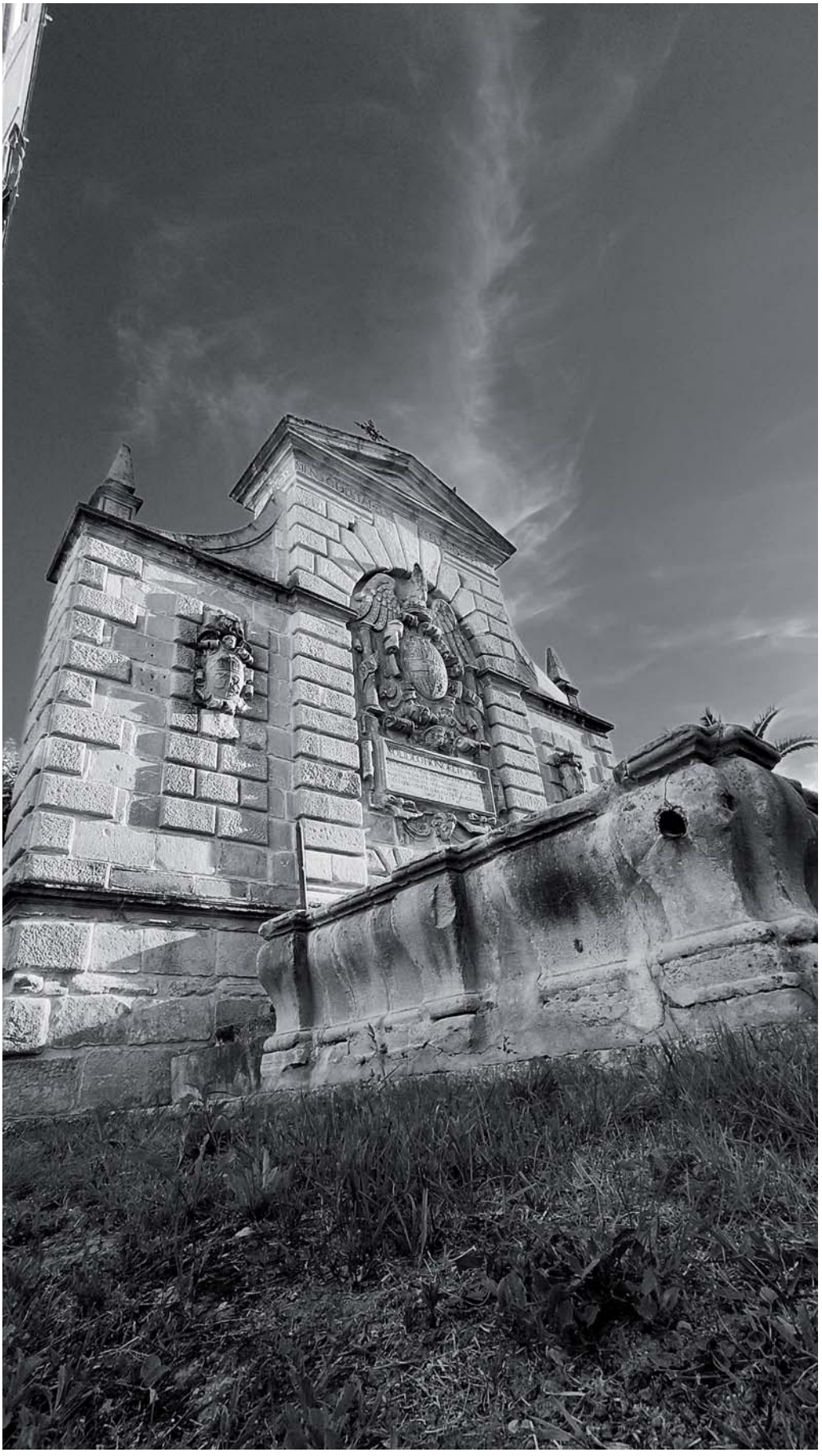


XLIV Concurso de Fotografía Ciudad de Martos

Tercer Premio

"Momento en blanco y negro"

Autora: María Dolores Ruiz Luque
Fotografía Digital



LIV Concurso de Pintura Ciudad de Martos

Primer Premio

Malvaloca

Autora: María Rosa Cano Delgado
Técnica: Óleo sobre tabla
Tamaño: 140 cm x 100 cm



XX Bienal de Escultura Peña de Martos

Primer Premio

Herencia y decisión crítica

Autor: Francisco Pascual Gómez Sales
Técnica: Hierro y porcelana
Tamaño: 64 cm x 80 cm x 24 cm

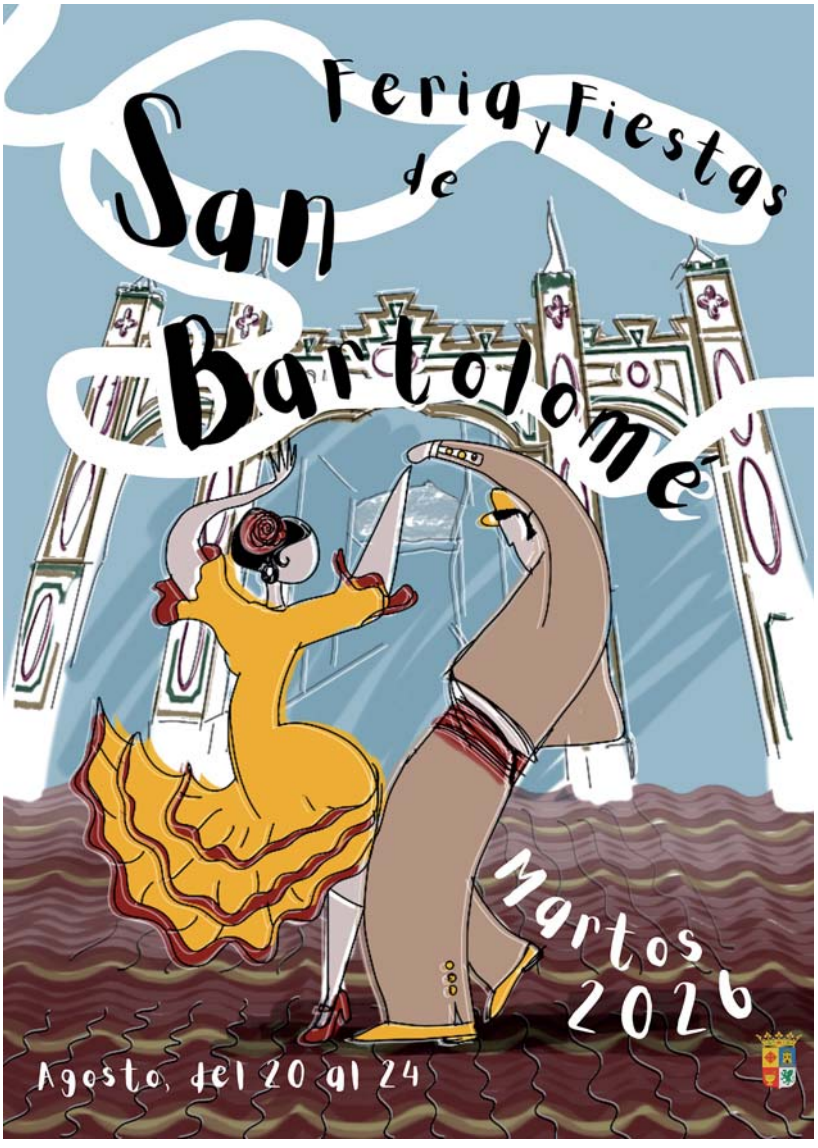


XVII Certamen de Cartel de la Feria de San Juan

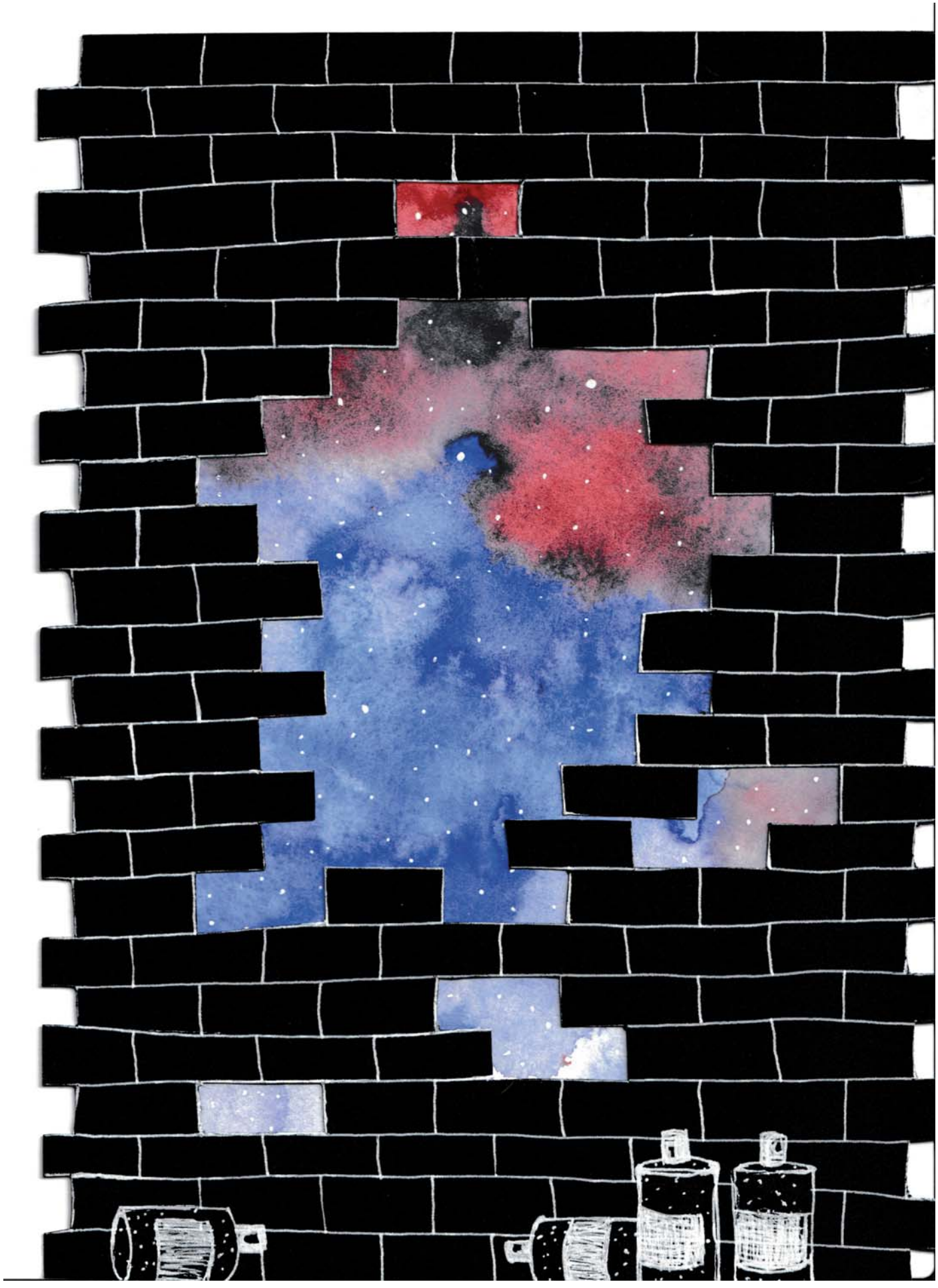


Autora: Juana Mulero Cano
Tamaño: 70 cm x 50 cm

XLIV Concurso de Cartel Feria y Fiestas de San Bartolomé



Autora: Natalia Mora García
Tamaño: 70 cm x 50 cm



XXXVII Certamen de Literatura Infantil y Juvenil

Primer galardón - Categoría de 12 a 17 años

Título: "Las cicatrices de las estrellas"

Autora: Emma Castellano Torres

Ilustración: Abel Cao

Graduado en Bellas Artes

Dicen que las estrellas brillan
porque son perfectas.
Yo creo que no.
Creo que brillan
porque han conocido la oscuridad.

Tal vez alguna vez se rompieron,
como se rompre un cristal
o un corazón.
Tal vez guardan grietas
que nadie puede ver
desde la Tierra.

Y, aún así,
siguen encendiendo la noche.

Por eso me gustan
porque no esconden su luz
aunque hayan sufrido.
Porque nos enseñan
que estar roto
no significa desaparecer.

Las estrellas llevan cicatrices,
pero las cicatrices en brillo.

Y, cada vez que miro al cielo,
pienso que las personas
somos un poco como ellas:

llenas de marcas,
de caídas,
de recuerdos.

Y, aún así,
capaces de iluminar
la oscuridad de alguien más.


ABEL CAO

XLVII Certamen de Poesía Manuel Garrido Chamorro

Primer Premio

Título: Azul antes que óxido

Autor: Pedro Jesús Moriche Hermoso

Ilustración: Abel Cao

Graduado en Bellas Artes

Platos

Se rompen mis platos
porque ya no está
mi abuela,
porque nadie
les pone una servilleta encima
cuando les echan croquetas.

Se suicidan tirándose
de la encimera
mientras pelo las patatas o
monto la mayonesa.

Pongo encima
el cuchillo
y su loza se fragmenta.

Cada vez que recojo sus
pedazos
vuelvo a enterrar a
mi abuela.

Cama de hospital

Todos los que llegan
a esta cama de hospital
no viven más de dos noches.
Las enfermeras
la llaman cementerio de elefantes y
vierten una lágrima
cada vez que cambian
las sábanas.

Son estos hierros fríos
el cabo de Finisterre,
el embarcadero
donde Caronte limpia los remos
para emprender la marcha.

Mañana te enfadarás
porque no te felicitaré
el cumpleaños.

Maleta

Arriba en el armario de mis abuelos
espera una maleta
cerrada con llave.
En ella duerme la derrota
de quien quiso ser torero
y la llevó
de plaza en plaza.

Está pasada de moda
pero su cuero
resiste intacto.

Cuando volvieron a ir a Madrid
compraron otra maleta
con ruedas negras.

Siempre me pareció que pesaba mucho.
Al abrirla solo queda un viejo calendario y
un mechero
que no enciende.

Tractor

Nadie sabe arrancar el tractor que
está en la finca.
Fue azul antes que óxido.

Muevo su volante,
imito el claxon con la boca
para que se aparte la gente imaginaria.

Me huelen las manos a gasoil
después de quitar el tapón del
depósito.

Las ruedas no se han roto
aunque le he clavado puntas.
No le puedo aflojar
ningún tornillo.

Los primos llegan con un balón y
el tractor vuelve
a su tumba.

Carpintero

Con la misma madera el
carpintero fabrica
ataúdes y cunas.
Si hay un médico bueno
en el pueblo
de un ataúd
saca dos cunas.

Nada del negocio
fía a la suerte.
En cada cuna
hay dos clientes.

Escombros

¿A quién le importan estos escombros en
medio de las encinas
cuando en la ciudad no
paran las grúas
de levantar rascacielos?

No son las paredes derruidas
y la techumbre a ras del suelo; es
la última memoria
de nuestra tierra:
el cántaro que nos daba la leche, el
cuerno del aceite,
el candil que le robaba
la oscuridad a la noche.

No quieren mis hermanos
reconstruir el cortijo:
“ya hemos dado la señal
para el piso en la playa”.

Gallinero

No ha sido el zorro el
que ha entrado en
el gallinero
sino el hambre.

Nos han dejado dos huevos rotos
para la sopa.

Hay sangre del gallo
para que nadie sepa
el nuevo corral en el que canta.
No ladró el perro.

Servir en la ciudad

Se fue a servir a la ciudad porque
pensó
que no la quería nadie.
Pero hubo muchos hombres
que la miraron por las ventanas
cuando bajaba a por agua,
que estuvieron a punto de
subir la persiana para
gritar su nombre.

Con uno de ellos
se habría casado
y habría tenido hijos iguales
a estos que corren ahora desnudos por
las calles.

Habría soportado
el vino amargo de las madrugadas, la
mano que se busca
y no acierta la caricia.

Nunca vuelve su cuerpo a
por el agua fresca
pero quedan ojos que aún la ven en
las ventanas.

Por fin lo entiendo

De la casa de una tía muerta
nos llevamos un aguilucho y
una colección de discos
que nadie escuchó nunca.

Mis seis o siete años
abrían los cajones
en busca de los tesoros canallas de los mapas pero
solo encontré una dentadura…
una dentadura que no deja
de morderme en la memoria,
como si aquella falsa boca
me reclamara algo,
como si por algún misterio quisiera
cobrar vida:
el último aliento de Felisa para
hacerse poesía.

Chumbera

No se juega al balón
cerca de ella,
ni se permite que se arrimen los
perros.

Allí se ocultan los lagartos y
la serpiente
que se comió la oveja.

Sobre ella se arroja la basura, las
sobras del ganado,
los escombros de las obras.

Tan grande es la chumbera que
todos sabemos
que no sigue el mundo más allá de
sus espinos.

Comunión

Se celebra la comunión
sin reparar en gastos.
No queda dinero
pero dicen que será buen año de cosecha.

Se confía en Dios
porque no queda otro remedio.

Se espía lo que compra el vecino para
comprar el doble,
para que sea más dulce
nuestro dulce
y menos amargo el vino.

El traje lo han comprado en Madrid
pero pone “made in France”.

Abuela y Munch

Nada le dice el cuadro de Munch a
mi abuela
después de haber vivido
una guerra,
después de haber escuchado el
grito
de su
hermana perdiendo a los
mellizos.

Le enseño la réplica
comprada en Montmartre.
«¿Qué te sugiere, abuela?»
Tuerce los labios agrietados y
medita.
No la desespera Munch en su mecedora.
Se balancea
y no siente desplomarse el mundo.
«¿El que está apoyado en el puente eres tú?»
«¿Lo han pintado los niños de tu escuela?»

L Certamen Literario Ciudad de Martos

Primer Premio

Título: Autólisis

Autora: Adriana Hernández Planillas

Ilustración: Abel Cao

Graduado en Bellas Artes

Nunca se lo dije a Daniel. Llevábamos siete años juntos.

—Me gustas más que el pan —me decía.

No se refería a comer. El pan era su delirio. La razón por la que se levantaba por las mañanas. Creo que pasé semanas soñando con harinas mientras él buscaba la mejor para su masa.

—Mira esto —decía, con los ojos encendidos—. Esta textura… ¡Qué maravilla!

Lo dejaba hacer. Me encerraba a corregir galeradas y manuscritos, mientras él iba y venía por el pasillo hasta que acababa la última hornada.

— ¿Vemos una película? —me decía, asomándose.

—Claro, pero nada de capítulos repetidos de *Prison Break* esta vez.

Daniel se tumbaba en el sofá. Aunque se lavaba las manos, siempre encontraba manotazos de harina en la manta.

— ¿Por qué te gusta tanto hacer pan? —le pregunté cuando llevábamos apenas unos meses saliendo.

—No lo sé… No hubo un momento mágico. Creo que me fascina cómo pueden salir tantas cosas con tan pocos ingredientes. La fermentación, la alta hidratación que hace que cueste amasar, el crujiente después de hornearlo. Aunque lo que más me gusta es cuando la masa ha crecido y se ven los alvéolos, la autólisis…

Cuando no tengo mucho trabajo, me gusta sentarme delante de él.

Daniel tiene las manos bonitas. Son grandes, largas, de dedos finos. No corresponden a alguien que trabaja en la construcción.

Cuando amasa se le marcan los músculos del antebrazo y los dedos desaparecen dentro de la masa y vuelven a salir blancos, brillantes, como si los pariera cada vez.

Hay un momento en que la masa deja de pegarse y empieza a ser otra cosa. Daniel lo nota antes que yo. Se le aflojan los hombros. Respira distinto. Es casi obsceno lo tranquilo que se pone cuando la masa cede.

Cuando termina de amasar, tapa la masa con el paño de lino. Mientras reposa, hace de todo, pero no deja de pensar en ella.

—Me gustaría preguntar cuántas horas la ha dejado reposar —me dijo en unas vacaciones a Roma, mientras se comía el bocadillo.

—Lo tuyo no tiene nombre —le contesté riendo.

Cuando Daniel acaba, lavo los platos.

Observo cómo el agua cae por el fregadero y pasa por la rejilla. La rejilla tiene agujeros pequeños, redondos, iguales. Me quedo mirándolos un segundo más de lo que debería. Los dedos se me cierran alrededor del estropajo. Después cierro el grifo y me seco las manos con el paño.

Me como una rebanada del pan recién hecho. Está buenísima. Siempre está buenísima.

I. El cierre

La casa está a las afueras, en mitad del campo, alejada del resto del pueblo.

La compramos con nuestros ahorros. Es de piedra. Hay un huerto detrás que él cuida y yo miro desde la ventana de la cocina. Tiene un cuarto que usa como taller y un dormitorio con una ventana que da al este.

Yo escribo, hago informes de lectura y reviso libros en la mesa del comedor. A mi lado, un cuaderno rojo que él me regaló.
Siempre cerrado, con el bolígrafo encima.

Me gusta el cierre, el orden. Necesitar poco. Que seamos solo esto: la cocina, el taller, los libros, el pan. Lo demás es ruido.

Cierro las puertas. Los cajones. Los grifos. También las ventanas, aunque no haga frío. Cierro los libros por la página donde dejo de leer, nunca con el lomo hacia arriba porque el lomo abierto es una invitación.

Daniel se ríe.

—Vives cerrando cosas.

No le digo que lo que más quiero cerrar es su espalda cuando duerme boca abajo.

Hay cosas que no puedo mirar.

Los girasoles cuando se secan. Con todos esos agujeros donde estuvieron las pipas —cientos, redondos, idénticos, alineados en espiral. Hay un campo entero detrás de la casa que en septiembre se llena de esos discos.

Daniel me preguntó una vez por qué nunca iba a verlos. Le dije que no me gustaban los girasoles. No preguntó más. Es la mejor cualidad que tiene y la que más me irrita: aceptar lo que digo como se acepta el tiempo.

En el baño hay una esponja que compré yo. Cuando la aprieto bajo el chorro, los poros se abren y se cierran y se vuelven a abrir. Algo me sube por las muñecas. Hormigas bajo la piel. Aprieto más fuerte. El agua sale por los agujeros. Suelto la esponja y me quedo mirándola flotar con todos esos cráteres abiertos, húmedos, respirando. Me dan ganas de cerrar cada poro con las uñas. De aplastarla hasta que quede lisa, sellada, muda.

No lo hago. La dejo en el borde de la bañera y salgo del baño.

Cuando era niña, veía una película con mi hermano. En una escena, el barro salpicaba la piel de unos dragones siameses. Tenía que cerrar los ojos. Si no lo hacía, algo dentro de mí quería romper cosas.

Una noche, mientras cenábamos, él cerró la ventana de golpe. No hacía frío. Lo hizo sin decir nada, con los dientes apretados. Vi sus nudillos blancos un segundo. Después abrió la mano y siguió comiendo como si nada. No le pregunté. Él tampoco explicó. Fue un gesto tan pequeño que casi no lo vi. Pero lo vi.

II. Lo liso

Hay días buenos. Días en que no veo el patrón en ninguna parte y todo es liso y cerrado y puedo respirar. Esos días cocino para Daniel. Nos sentamos juntos y me parece bien que exista, que esté aquí, que me cuente cosas y me pase la mano por el pelo.

Esos días, Daniel es mi novio. El pan es solo pan. Pero hay otros días.

Una tarde Daniel volvió del campo de Andrés con un trozo de panal. Lo traía envuelto en un trapo.

—Mira —dijo con los ojos brillantes.

Lo puso encima de la mesa y abrió el trapo.

Los hexágonos. Cientos. Celdas abiertas, húmedas, doradas, con restos de miel. Un mapa de agujeros que se repetía sin fin hacia adentro.

Algo me subió por el estómago. Las manos me hormiguearon.

— ¿Quieres probar?

—No me gusta la miel.

— ¿Desde cuándo? No lo sabía.

—Desde siempre.

Se encogió de hombros. Se chupó los dedos. Yo me fui al dormitorio y cerré la puerta. Me senté en la cama con las manos abiertas sobre las rodillas y esperé a que las hormigas se fueran. Tardaron mucho.

Pero esa misma noche, después de que Daniel se durmiera, bajé a la cocina. Saqué un trozo de masa. La puse sobre la mesa enharinada. Y alisé.

Pasé el dorso de la mano sobre la superficie. Una y otra vez, hasta que la masa quedó tensa, brillante, sin un solo poro.

Me quedé mirándola diez minutos. Dormí como hacía tiempo no podía.

III. La piel

Odio despertarme antes que él. La luz entra por la ventana y le da en la espalda. Boca abajo, con los brazos por encima de la almohada y la sábana enrollada en la cintura, la espalda desnuda es una constelación de poros.

Miles de poros diminutos, abiertos, cada uno una abertura minúscula que sube y baja con la respiración. La luz los marca como pequeños cráteres.

Un día, levanté la mano. La mantuve a un centímetro de su piel. Podía sentir el calor que salía de ellos. El hormigueo empezó en las yemas de los dedos. Solo deseaba pasar la palma por esa superficie y sellarla, alisar cada poro, cada abertura, hasta que la piel fuera lisa y cerrada y muda como la masa antes de que la levadura la abra.

Daniel se movió. Abrió los ojos.

—Buenos días.

Sonreía. Tenía la marca de la almohada en la mejilla. Alargó la mano y me tocó la cadera.

— ¿Llevas mucho despierta?

—Un rato.

—Ven.

Me atrajo hacia él. Me besó en la frente. Su piel caliente sobre la mía. Le puse la mano en el pecho. Debajo de mi palma, los poros se abrían y se cerraban con cada respiración. Cerré los ojos.

Esa noche hicimos el amor y después se quedó dormido boca arriba, con la boca abierta. Un agujero oscuro del que salía un sonido lento, rítmico.

Me quedé mirándolo. La boca. Los poros. Los párpados finos como masa cruda. Me di la vuelta. Cerré los ojos. Las hormigas tardaron mucho en irse.

IV. La masa

Daniel sacó la harina del armario de arriba. Me senté en la silla de siempre a mirarlo, con el café en la mano. Había llovido y olía a tierra mojada. Me apetecía mucho comer pan caliente.

Lo miré amasar. Los músculos del antebrazo, los dedos que entran y salen de la masa.

—Creo que con esta biga va a quedar mejor que nunca —dijo, entusiasmado.

Mejor que nunca. Daniel cree que la siguiente siempre lo será. La siguiente masa, la siguiente mañana, la siguiente década. Vive hacia adelante como un animal que no sabe que va a morir.

Terminó de amasar. Tapó la masa con el paño de lino. Se fue.

Pasaron las horas. La masa subía debajo del paño como algo vivo, como un pecho que se hincha. Yo me quedé en la cocina. Miré el paño de lino. Esperé.

Daniel volvió. Se lavó las manos en el fregadero —aparté la vista— y fue directo a levantar el paño.

—Ven, mira cómo ha crecido.

Daniel tenía la masa entre las manos, redonda, hinchada. Su piel brillaba con el sudor. La giró para que yo la viera. Sonreía.

Entonces la abrió.

Hundió los pulgares en el centro y separó la masa por la mitad. Y dentro estaban. Los alvéolos. La red. Cientos de cámaras de aire abiertas, húmedas, irregulares, conectadas entre sí como un pulmón vuelto del revés.
—¿Ves? Es por la biga. Mira qué estructura.

Metió el dedo. Separó los alvéolos. Los estiró. Los agujeros se abrían más y más, se multiplicaban, se dividían, se rompían en agujeros más pequeños que a su vez se abrían en otros. Y, en ese gesto —abrir, mostrar—, la ventana aquella noche. Sus nudillos blancos. Y después nada. Nunca nada.

Mis uñas rotas. La sangre en los dedos. El espejo. Mi cara demasiado cerca. Él detrás. Sin preguntar.

No pude apartar la vista.

Miré la masa. Miré a Daniel. La masa abierta entre sus manos y detrás de la masa su cara y en su cara los poros y en los poros la misma red, el mismo patrón, la misma abertura infinita.

El hormigueo empezó en las yemas de los dedos y subió por los antebrazos. Los codos. Los hombros. Se me cerró la mandíbula. Se me cerraron las manos.

Daniel seguía hablando cuando metí las manos en la masa.

V. El horno

Amasé despacio.

No había prisa. La masa estaba más húmeda de lo normal y pegaba un poco en los nudillos, pero cedía bien. Tenía un color nuevo, un rosa pálido que se iba oscureciendo en los pliegues.

Amasé como lo hacía Daniel. Con los nudillos primero, después con la base de las palmas, plegando la masa sobre sí misma una y otra vez hasta que el color se volvió uniforme. Sin vetas. Sin grumos. Amasé hasta que los brazos me pesaron y después seguí un poco más, porque así lo hacía él: siempre un poco más.

Encendí el horno. Volqué la masa. Alisé la superficie con el dorso de la mano. La masa entró en el horno lisa, cerrada, sin un solo agujero.

VI. El pan

La casa entera olía a pan.

Esperé sentada en la silla de siempre. Cuando sonó el temporizador saqué el pan. Lo dejé en la mesa. La corteza era dorada, un poco más oscura de lo normal. Lo dejé enfriar.

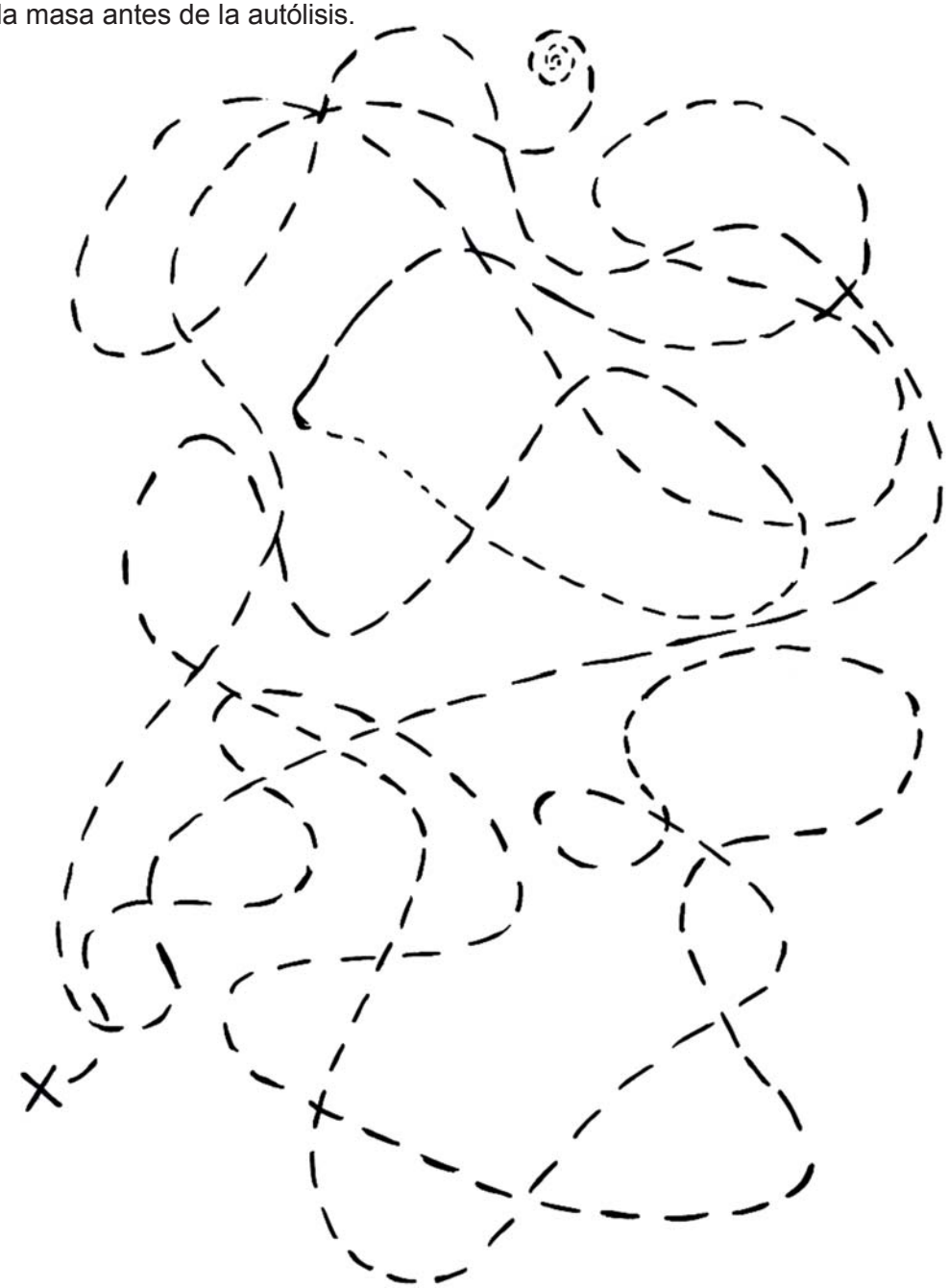
Después corté una rebanada. Cayó limpia sobre la tabla. Miré la miga. Lisa. Densa. Cerrada. Sin un solo alvéolo. Sin una sola cámara de aire.

Le puse aceite. Me la comí despacio, de pie, junto a la mesa.

Estaba buenísima. Siempre está buenísima.

En el suelo de la cocina, Daniel tenía los ojos abiertos. Las manos, todavía blancas de harina, abiertas hacia el techo. Los poros de sus brazos ya no subían ni bajaban. Su boca ya no era un agujero: era una línea fina, cerrada. Por fin cerrada.

Como la masa antes de la autólisis.





Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2025
Caseta de la Cofradía del Santo Entierro

Declamado por
Maribel Hernández Bermúdez y Agustín Luque Melero

Ilustraciones: Tusti de Toro Morón
Licenciada en Bellas Artes

En el escenario se representa la Caseta de Feria de la Cofradía del Santo Entierro, por lo que se observan varias mesas llenas de gente charlando y comiendo. Entre ellos destaca la mesa central, en la que se sitúa el alcalde y la concejal de festejos.

MARIBEL: (Se levanta de la mesa) ¡A ver, a ver, a ver! ¡Silencio, que esto no es el mercadillo, que ya no hay hasta después de feria! ¡Que estamos en el teatro y empieza el pregón! ¡Agustín, que parece que han venido más a chismorrear que a brindar!

AGUSTÍN: (Desde otra mesa distinta, también se levanta) ¡Maribel, que en Martos se murmura con arte! Pero venga, que está la cosa más calladita que la siesta del domingo.

MARIBEL: (Camina al centro del escenario) ¡Buenas noches, Martos querido! ¡Qué alegría veros con las mejillas más "colorás" que los farolillos de la feria!

AGUSTÍN: (Se dirige hacia Maribel) ¡Y eso que aún no hemos empezado con el rebujito! ¡Maribel, que se nos va a escapar el pregón entre risas!

MARIBEL: Tienes razón, Agustín. Pero antes de nada… ¿tú has pedido permiso?

AGUSTÍN: ¿Permiso? ¿Para qué?

MARIBEL: ¡Para brindar, hombre! Que aquí no se empieza sin un brindis y menos aún sin el visto bueno del alcalde. ¡Que luego vienen las multas y los discursos largos!

AGUSTÍN: ¡Señor alcalde! ¿Nos concede usted el honor de que brindemos con nuestro pueblo? ¡Javi! Enciende las luces que vea. (Aparte) Buenas noches a todos. Marteños, ¿tenéis vaso de rebujito? ¿No? ¡Bueno, no os preocupéis, me lo bebo por "tos" vosotros! Por todos mis paisanos y por mí primero. (Aparte) Señor alcalde, ¿nos da el permiso?

(El alcalde va a hablar, pero Maribel le interrumpe)

MARIBEL: Dice que sí… pero que no nos pasemos con el vino, que mañana hay que seguir montando la caseta y más de uno va a montar con resaca y eso no puede ser. Que en tan sólo dos días abrimos puertas.

AGUSTÍN: ¡Pues va por ustedes! Por la amistad que no se compra ni se vende, pero que en Martos se cultiva como el mejor aceite.

MARIBEL: ¡Por nuestro pueblo, que huele a aceituna, a pan recién hecho y a buena feria!

AGUSTÍN: ¡Y por la feria, que nos une, nos alegra y nos da excusas para pasar muy buenos momentos y para bailar, aunque tengamos dos pies izquierdos!

MARIBEL: ¡Salud, alegría y que viva Martos!

AMBOS: (Brindando) ¡Y bueno, que el último que apague las luces del recinto ferial!

(Se apagan las luces lentamente mientras comienza a sonar "Suspiros de España", interpretado por la Banda de Música "Maestro Soler", que entra desfilando por el patio de butacas)

(Maribel se despide de su familia y de la mesa central. Se dirige hacia el atril y prepara una jarra de rebujito. Agustín se queda en su mesa. La banda termina de tocar y comienza a ubicarse en el foso.)

MARIBEL: Vamos Pepe, rápido, que se nos va el pregón. (Aparte) ¡Venga Martos! ¡Otro aplauso para la banda mientras se coloca! (Aparte) ¡Así no, Martos, mejor así! (Toca unas palmas flamencas) (Aparte) ¡Buenas noches, familia! ¡Ya huele a buñuelos, a rebujito y a "pescaíto" frito! ¡Ya suenan las sevillanas y se encienden las luces de feria! Y aquí estamos, como cada agosto, en nuestra caseta del alma: ¡la del Santo Entierro!

AGUSTÍN: (Se levanta rápidamente de la silla y se dirige hacia el atril abanicándose) Maribel, hija, que me has dejado sin aire… ¡espérate! ¡Que no me has avisado! ¡Si parece que has empezado el pregón y la maratón a la vez! Pero sí, es verdad… Ya está aquí la semana más esperada del año. Esa en la que el calor no importa, porque el corazón late al compás de una sevillana.

MARIBEL: Y es que esta caseta no es una cualquiera, ¡no señor! Aquí se viene a bailar, a reír, a brindar… Y a reencontrarse con los de siempre, con los que vienen de lejos y con los que nunca se han ido.

AGUSTÍN: Aquí se viene a contar batallitas del año pasado, a decir "yo ya no bebo más" y acabar con el vaso en alto, a buscar sombra como si fuera oro o a buscar aire fresquito fuera de la caseta y a decir "me voy "pa" casa"… ¡y de pronto aparecer en caja diciendo, "un bonocopas de esos"!

MARIBEL: Porque esta caseta es familia, es tradición, es ese rinconcito donde el alma se suelta la melena y el cuerpo se olvide del reloj, bueno, menos para los que entran en turno de mañana.

AGUSTÍN: Y aunque el nombre sea "Santo Entierro", ¡aquí lo único que se entierra es el cansancio! Porque mientras haya feria, ¡hay vida! (Aparte) Pero no todo es juerga, Maribel… Porque cuando uno pisa esta caseta, también pisa memoria e historia. Aquí se sientan los que están… y también los que estuvieron.

MARIBEL: Los que ya no bailan, pero siguen marcando el compás desde el cielo. Los que nos enseñaron a brindar con arte, a servir una copa en la barra con cariño, a saber que la feria no es solo fiesta… es familia, es raíz, es herencia, es vida.

AGUSTÍN: Y es que esta caseta tiene magia. Aquí se curan las penas con palmas, se arregla el mundo en la barra y con una copa en mano, o dos, y se hacen amigos que duran más que un traje de gitana bien cosido como el tuyo.

MARIBEL: Aquí se viene a vivir. A dejar fuera las prisas, las penas y a entrar con el alma abierta y el corazón y decir "¿pedimos otra jarra?"

AGUSTÍN: Porque, aunque el calendario diga "agosto", nosotros sabemos que es mucho más: es reencuentro, es tradición, es ese pellizco en el pecho cuando suena la primera sevillana en la caseta, que es "Sevilla tiene un color especial" y cuando abrimos las tardes suena la "Marcha real".

MARIBEL: Y aunque el cuerpo diga "ya no puedo más", la feria te dice: "¡sí puedes, chiquillo!". Y tú, obediente, te tomas otro rebujito y sigues bailando. (Aparte) Y ahora, antes de seguir, antes de que la calle se convierta en una manifestación de vasos y jarras queremos levantar la copa…

AGUSTÍN: …por los que están, por los que vendrán y por los que nos miran desde el cielo con una copa en la mano y una sonrisa en la cara.

MARIBEL: Por esta caseta que es refugio, alegría y abrazo. Por cada brindis compartido, por cada lágrima que se convierte en risa y por cada noche que se alarga porque el alma no quiere irse.

AGUSTÍN: Por los amigos que se hacen eternos, por los bailes que curan el alma y por esta feria que nos recuerda que la vida, cuando se celebra, ¡es más vida!

MARIBEL: ¡Va por vosotros, por nosotros y por esta bendita feria!

AGUSTÍN: ¡Que viva la caseta del Santo Entierro!

MARIBEL: ¡Y que no nos falte nunca ni el compás… ni vuestro cariño!

MARIBEL Y AGUSTÍN: ¡Gracias Martos!

(Ambos brindan. Comienza a sonar "Sevilla tiene un color especial". Los dos hablan en voz baja. Parece que se han equivocado. Agustín se dirige al centro del escenario y le hace señales al técnico de sonido)

AGUSTÍN: ¡Javi, para la música! (Se corta la música) Que he dicho que la primera sevillana que suena en la caseta es "Sevilla tiene un color especial", pero aún no estamos en la caseta. No corras tanto… Que te gusta mucho a ti una feria. (Vuelve al atril) ¡Mira que lo hemos ensayado el pregón!

MARIBEL: Agustín… ¿te acuerdas del pasado 15 de agosto? Vamos, hace dos días.

AGUSTÍN: ¿Que si me acuerdo? ¡Cómo no olvidarlo, Maribel! Ese día no solo montamos una caseta… ese día levantamos un sueño con nuestras propias manos. Levantamos un pedacito de nuestra feria, con nuestro esfuerzo, con nuestro sudor… y con el alma.

MARIBEL: Mira esa estructura de hierro… parece fría y pesada, pero está llena de vida. Cada tornillo, cada tensor, cada toldo, cada sombra que buscamos bajo este sol de justicia… ¡todo tiene historia! ¡Y qué historia!

AGUSTÍN: Y detrás de todo esto, está la gente, lo más importante. Nuestros colaboradores, los de siempre, los que no

fallan. Los que vienen sin que nadie los llame, con una sonrisa y las ganas por delante. ¡Eso no se paga con nada!

MARIBEL: ¡Y con qué calor, Agustín! ¡Hay que tener ganas, eh! Pero aquí nadie se queja, bueno… pero cuando uno trabaja con corazón el cansancio se convierte en orgullo. Y si hay que sudar, se suda… ¡pero eso sí, con una cerveza fresquita en la mano!

AGUSTÍN: ¡Hombre, por favor! ¡Y esas "patatillas" que se quedan en el cielo de la boca y que con golpes de pecho y con un sol que ni el Jueves Santo intentas sobrevivir!

MARIBEL: Vas a cantar una saeta o una sevillana, venga ¡arráncate!

AGUSTÍN: Y con la ilusión de saber que, dentro de unos días, esta caseta estará llena de risas, de música, de abrazos… ¡de vida! Porque la Caseta Santo Entierro no es solo un sitio, es un sentimiento que se construye entre todos.

MARIBEL: Y yo, cada año, me emociono igual. Porque ver a tanta gente trabajando junta, codo con codo, sin esperar nada a cambio, eso es lo que hace grande a esta feria y a esta Hermandad. Eso es lo que hace grande a Martos.

(Ambos se dirigen hacia el centro del escenario)

AGUSTÍN: Y con permiso de todos ustedes y su beneplácito tenemos que darnos las vuelta para dar las gracias. (Aparte) A vosotros, los que siempre estáis… aunque nadie os llame. Los que estáis aquí y los que no habéis podido venir y disfrutar este pregón desde estas tablas o no habéis querido subir. Gracias por ser los primeros en llegar y los últimos en marcharos. Por trabajar bajo el sol, con las manos llenas de esfuerzo y el alma llena de compromiso. Por montar cada rincón de esta caseta, como si fuera para vuestra propia casa.

MARIBEL: Porque, en el fondo, lo es, ¿o no? Gracias por no buscar protagonismo, por no esperar aplausos, por hacerlo solo por amor y cariño hacia nuestro titulares. Amor a una Hermandad, a un pueblo, a una tradición que vive y disfruta gracias a personas como vosotros.

AGUSTÍN: Personas que no quieren salir en las fotos, pero que hacen posible que Martos brille. Gracias por vuestra entrega silenciosa, por vuestro corazón gigante, por vuestra generosidad sin medida. Porque sin vosotros, la caseta no sería caseta. Sería solo cuatro hierros sin sentido.

MARIBEL: Y gracias, sobre todo, por recordarnos que lo más grande, siempre se hace desde la humildad y, sobre todo, haciendo Hermandad. Así que, Martos, creo que la gente que trabaja por y para la caseta se merece, ahora sí, un gran aplauso.

(Ambos se dirigen al otro lado del escenario andando despacio)

MARIBEL: ¿Sabes, Agustín? A veces me pregunto si la gente recuerda por qué celebramos la feria de San Bartolomé… o si solo queda el ruido, las luces y los cacharritos.

AGUSTÍN: Muchos ya no lo saben, Maribel. Y lo peor es que algunos ni quieren saberlo. He oído que hay quienes quieren cambiarla de fecha. Que dicen que San Bartolomé ya no significa nada para el pueblo. Que no hay devoción suficiente.

(Se sientan en la paja apilada en el lado derecho del escenario)

MARIBEL: ¡Como si la devoción se midiera por la cantidad de velas encendidas! Se olvidan de que nuestros antepasados le tenían un respeto profundo. Fue uno de los primeros santos en tener una ermita aquí, tras la reconquista. ¡Siglo XIII, Agustín!

AGUSTÍN: ¡Eso es lo que más me duele! Que olviden. Que no recuerden que San Bartolomé fue de los primeros en tener una ermita aquí, después de la reconquista. Que nuestros abuelos le rezaban con devoción. Que esa ermita, allá por el siglo XIII, fue símbolo de fe y de identidad. Y no era una ermita cualquiera. Estaba fuera del recinto amurallado, pero pegada a la muralla. Posiblemente sobre restos romanos. Eso dice mucho. Y no fue casualidad. Fue la Orden de Calatrava la que impulsó su construcción. ¡Ocho siglos de historia, Maribel. Ocho siglos!

MARIBEL: Y no solo San Bartolomé. San Raimundo de Fitero, el fundador de la orden, también tuvo su capilla en el Santuario de Santa María de la Villa… hasta que la Guerra Civil lo arrasó todo. ¿Te das cuenta de lo que hemos perdido?

AGUSTÍN: Sí… y ahora quieren borrar también la memoria, quieren moverla por comodidad. Como si la historia se pudiera cambiar tan fácil. San Bartolomé es el patrón de los curtidores, de los que trabajan el cuero, de los pastores trashumantes. ¡De los que sudaban por ganarse el pan!

MARIBEL: Y por eso la feria se celebraba en su honor. Porque era una feria ganadera. Los marteños llenaban sus corrales con animales que les daban sustento para todo el año. Era una fiesta de vida, de trabajo y de esperanza.

AGUSTÍN: Y todo tenía sentido. Mira los ciclos agrícolas. Antes, la aceituna se recogía hasta abril. Sin maquinaria, con lluvias que lo retrasaban todo. Luego venía la poda, el desbroce, cavar los troncos, quitar las varetas… ¡el campo no paraba!

MARIBEL: Y después la siega del trigo, que duraba semanas. Y cuando acababa, ya era finales de julio. Entonces venía la era, aventar el grano… y, por fin, en agosto, un respiro. ¡Un descanso merecido! Y ahí estaba la feria. Justo cuando el pueblo podía celebrarla.

AGUSTÍN: Y no solo era el descanso. Era abundancia. Los huertos daban higos, melones, uvas, tomates… todo servía para alimentar al ganado que se compraba en la feria. Y ese ganado, más adelante, se convertía en embutidos para el invierno.

MARIBEL: ¿Te acuerdas del lavadero de la tenería? Allí se curtían las pieles. Y los busquets de zumaque… esa planta que teñía el cuero y que ahora nadie reconoce. Pero ahí están, todavía, ¡en rincones olvidados de Martos!

AGUSTÍN: Y todo eso lo quieren cambiar porque ahora la gente se va a la playa. Porque dicen que en agosto no queda nadie. Pero, ¿qué culpa tiene San Bartolomé de que el mundo haya cambiado?

MARIBEL: ¡Exacto! ¿Y qué hacemos con San Amador? Su feria es en mayo desde 1602, pero siempre ha coincidido con lluvias, a veces torrenciales. ¿Y Santa Marta? Su fiesta era taurina, con la Plaza de la Constitución, convertida y adaptada a Plaza de Toros. Pero eso también se ha perdido.

AGUSTÍN: Entonces, ¿qué nos queda? ¿Una feria sin alma? ¿Sin historia? No, Maribel. No podemos permitirlo. La feria de San Bartolomé es más que una fecha. Es memoria. Es identidad.

MARIBEL: Y mientras tú y yo lo recordemos, mientras lo contemos a los jóvenes… seguirá viva. Aunque cambien las luces, aunque se vayan a la playa, aunque olviden los nombres… nosotros no olvidamos.

AGUSTÍN: No. Nosotros no. Porque Martos no se entiende sin su historia y sin Bartolomé…, es parte de ella. Desde hace algún tiempo, se viene investigando el origen de nuestra querida Feria de San Bartolomé y ha surgido el debate sobre porqué se celebra precisamente en la festividad de este santo, en lugar de coincidir con las fiestas de los patronos San Amador o Santa Marta, como ocurre en muchas otras localidades.

MARIBEL: ¿Sabes qué me da rabia, Agustín? Que haya quien mire esta feria como si fuera un estorbo. Como si no tuviera alma. Como si no supiera crecer. Que Martos no necesita parecerse a nadie. No necesitamos cambiar nuestras fechas para encajar en lo moderno.

AGUSTÍN: Y sin embargo, ahí está. Año tras año, más viva. Más grande. Más nuestra. Aunque algunos no lo vean, la feria ha crecido. Y no solo en luces, atracciones, iniciativas de los feriantes y nuestro propio Ayuntamiento…, ha crecido en orgullo. En memoria.

MARIBEL: Porque cada paseo que damos por el recinto ferial es un eco de los que vinieron antes. De los que curtían pieles en la tenería. De los que criaban ganado con lo poco que tenían. De los que esperaban agosto como un regalo y un descanso familiar.

AGUSTÍN: Y eso no se puede olvidar. No se debe. Esta feria no es solo una fiesta. Es un acto de respeto. A nuestros mayores. A nuestra tierra y a nuestra forma de vivir.

MARIBEL: Por eso, Agustín, yo me quedo. Me quedo cada año. Porque aquí, en Martos, en esta feria, está todo lo que soy. Todo lo que fuimos. Y todo lo que aún podemos ser.

AGUSTÍN: Y ojalá muchos más lo entiendan. Que quedarse no es renunciar. Es honrar. Es decir: “esto es mío, esto es nuestro y merece la pena vivirlo”.

MARIBEL: Marteños no os vayáis, no dejéis sola a la feria. Que no le den la espalda a lo que nos hizo pueblo. Que Martos y el recinto ferial se llene de marteños.

AGUSTÍN: ¡Sí, Maribel! ¡Ahí está! Y no es solo una feria… ¡es un grito de resistencia! ¡Una promesa cumplida! ¡Una deuda saldada con los que nos trajeron hasta aquí!

MARIBEL: ¡Por los curtidores que teñían el cuero con sus manos y su sudor! ¡Por los agricultores que han trabajado bajo el sol de justicia con la esperanza al hombro! ¡Por las mujeres que llenaban las despensas con lo que daba la tierra!

AGUSTÍN: ¡Por los que no tenían vacaciones, pero sí dignidad! ¡Por los que celebraban la abundancia con humildad y alegría! ¡Por los que sabían que agosto era más que calor: era vida, era unión y era Martos!

MARIBEL: Y por eso, hoy decimos alto y claro:

¡Esta feria no se toca!

¡Esta feria no se olvida!

¡Esta feria se honra!

AGUSTÍN: ¡Que nadie se vaya!

¡Que nadie le dé la espalda a lo que somos!

¡Que se queden!

¡Que vivan lo que es la feria!

¡Que vivan y quieran Martos!

(Ambos se levantan a la vez)

MARIBEL: ¡Porque mientras haya quien recuerde, quien celebre, quien defienda… Martos y su feria no morirá jamás!

AGUSTÍN Y MARIBEL: ¡Viva San Bartolomé! ¡Viva la feria! ¡Y viva Martos!

(Los dos se abrazan y lanzan un beso al aire. Aparte. La banda de música comienza a tocar el pasodoble “Amparito Roca”)

MARIBEL: Pero, ¿qué tocan?

AGUSTÍN: Algún pasodoble, tú sabrás. Yo no he dicho nada de esto, ¿eh?

MARIBEL: ¿Y qué hacemos? Mira con qué entusiasmo tocan.

AGUSTÍN: Yo no les voy a decir ya nada. Yo ya he salido dos veces.

MARIBEL: Y además con alegría están tocando.

AGUSTÍN: Anda.

MARIBEL: Madre mía.

AGUSTÍN: Es que no veas tú.

MARIBEL: ¿Y ahora quién lo para?

AGUSTÍN: Ahora lo paras tú, yo no.

MARIBEL: Venga hombre, que me da vergüenza.

AGUSTÍN: Y a mí también.

MARIBEL: Que me pesa el vestido.

AGUSTÍN: Y a mí los zapatos.

MARIBEL: ¿En serio?

AGUSTÍN: Yo si quieres, voy contigo y te ayudo.

MARIBEL: ¿Me acompañas?

AGUSTÍN: Sí, sí.

MARIBEL: Venga, sí. ¡Pepe!

AGUSTÍN: Más alto, que no te oye.

MARIBEL: ¡Pepe!

AMBOS: ¡¡Pepe!!

(La banda de música deja de tocar)

MARIBEL: ¡Pepe, por Dios! Sé que te gusta un pasodoble más que un plato de paella en nuestra caseta, pero ya sabes que en Martos ya no hay toros, ni el torillo del aguardiente, ni feria de ganado, ¡ni “ná” de “ná”!, que eso ya no se estila, dicen. Así que deja de tocar, que entre el pasacalle y la entrada triunfal que habéis hecho, ¡ya has tocado más que

la campana del Ayuntamiento en fiestas y ahora os toca descansar!

AGUSTÍN: ¡Qué campana, Maribel! ¡Si en el Ayuntamiento no hay campana!

MARIBEL: (Mirando al alcalde) ¡Señor alcalde!

(Ambos se dirigen de nuevo al atril)

MARIBEL: Agustín, ¿tú estás seguro de que no estamos en el IKEA, no? ¡Aquí hay menos salidas que rectas en la carretera de Los Villares!

AGUSTÍN: (Riendo) ¡Calla, mujer! Que esto es el recinto ferial de Martos y hoy lo vamos a recorrer como dos exploradores con hambre de juerga. ¡Que tengo más ganas de feria que un niño con zapatos nuevos y dos tickets de algodón de azúcar!

MARIBEL: ¡Martos! ¡Pueblo de alegría, de aceituna y de buena feria! ¡Hoy brindamos mientras paseamos por cada rincón de esta fiesta!

AGUSTÍN: ¿Otra vez, Maribel?

MARIBEL: Tú calla y bebe.

AGUSTÍN: ¡Será posible esta mujer!

(Beben)

MARIBEL: ¡Agustín, que empieza la feria! ¡Y yo ya llevo los pies más cocidos que los garbanzos del puchero! ¡Tanto pasacalle, tanto pasacalle que no veas qué calor hemos pasado subiendo al teatro!

AGUSTÍN: ¡Y eso que aún no hemos pasado de la portada! Mira, ahí al ladito está el puesto de suvenires, con llaveros, peinetas, abanicos y cinturones que te duran décadas, esas gafas que te compras con una alegría infinita y que al día siguiente no sabes dónde están…

MARIBEL: ¡Agustín, que ya huele a feria, niño! ¡A alpargatas nuevas, a turrón y a mojito con hielo picado!

AGUSTÍN: ¡Y a garrapiñadas y a manzanas de caramelo!

(Suena la canción “I will survive” mientras entran los beduinos desde el patio de butacas hasta el escenario echando confeti y bailando)

AMBOS: ¡¡”Josú”!!

(Ambos los echan del escenario)

MARIBEL: ¡Qué le gusta a esta gente la palabra caramelo! Mira lo que se ha liado.

AGUSTÍN: ¡Caramelo! (Aparte) ¡Ah, pues no! Verás mi mujer cuando llegue a casa.

MARIBEL: Pues venga, vamos a hacer el recorrido, que la gente está deseando saber qué se cuece este año. ¡Y no solo los pollos asados! Que cuando menos acordemos estamos en Navidad otra vez.

AGUSTÍN: ¡Ole! Empezamos por la caseta de turrón, donde puedes comprarlo… o tirarle una moneda a ver si te lo ganas. ¡Eso sí, si aciertas, que yo ya llevo más de 5€ perdidos!

MARIBEL: Y justo al lado, el kebab, que dicen que huele que alimenta. Aunque después de uno, necesitas tres mojitos y una siesta en la colchoneta.



AGUSTÍN: ¡Colchoneta! ¡Y la barredora! Esa que te da más vueltas que una peonza con cafeína. ¡Cuidado con el flequillo y la peineta, Maribel!

MARIBEL: ¡Y no olvidemos el lanzamiento de penalti! Que este año han puesto una portería más chica que el hueco entre dos atracciones. ¡Vamos, para que no marque ni el delantero de la Tuccitana!

AGUSTÍN: Y si te entra el hambre, tienes patatas "asás", hamburguesas y, cómo no, los buñuelos que te dejan los dedos más pegajosos que un abrazo en agosto.

(Comienza a sonar "Ya vienen los Reyes Magos")

AGUSTÍN: Cómo han caído, Maribel. ¿Qué creíais que iban a aparecer los Reyes Magos sin más? Hay que decir la palabra secreta que es: ¡CARAMELO! A la de tres lo decimos a la vez, ¿vale? (Aparte) Uno… dos… tres… ¡CARAMELO! ¡Más fuerte, que se note que somos marteños! Uno… dos… tres… ¡CARAMELO! (Aparte) Qué guapo, Maribel. ¡Cómo se lo han creído! ¡Cómo van a venir si el alcalde no le ha dado las llaves al Heraldo! Aayy… Venga, seguimos con el recorrido, que ya mismo Mati nos dice que recortemos el pregón.

MARIBEL: ¡Ahora llegamos a unos de los puntos más importantes! ¡El punto violeta y la Cruz Roja, que están ahí "pa" cuidar de "to" el mundo! ¡Un aplauso "pa" ellos, que son los verdaderos héroes de la feria! Y como dijo una tal María en una capital andaluza donde hacen muy buenos espetos… "que si esta feria se caracteriza por algo es por tener las puertas siempre abiertas a todo el mundo", bueno, todo el mundo es bienvenido si vienes a pasarlo bien y no a amargar la juerga. Si vienes con respeto, con cariño y con buena manera. Si por el contrario te crees un fiera dueño de otros cuerpos y calado del patriarcado hasta la médula, hay un puñado de marteñas que lo que quiere es gozar libremente de su feria y no le vas a dar la noche, la vida porque tú quieras, así que ¡tú!, como bien he dicho antes, ya sabes dónde está la puerta.

AGUSTÍN: ¡Y los municipales! Que están en su garito y vigilando que todo se desarrolle con normalidad, pero si te ven con el vaso de vino en la cabeza, te hacen soplar hasta el matasuegras. (Saca el matasuegras y sopla)

MARIBEL: ¡Y hablando de vino! Este año hay más que en la bodega de Jerez. ¡Vino en la caseta, vino con el "photocall", vino en la tómbola… solo falta vino en el zigzag!

AGUSTÍN: ¡Zigzag! ¡Y el tren de la bruja! ¡Y no es mi suegra, que conste. Que este año viene con escoba eléctrica! ¡Y la pista americana, que más que americana parece de los marines!

MARIBEL: Y para los peques: Baby Pinto, camas elásticas, coches locos pequeños y el Gusanito Feliz, que da más vueltas que mi marido buscando aparcamiento.

AGUSTÍN: Y si te cansas, te sientas en las escaleras de la caseta, te comes un algodón de azúcar y ves cómo la gente se deja los dedos y el dinero en el tiro de dardos. Y justo enfrente, el canguro –que no sé si es canguro o cohete-, pero pega unos botes que te sube el alma y te baja el desayuno.

MARIBEL: ¡Y no olvidemos nuestra máquina de puñetazos! Que este año traen unas con luces, por si te pierdes de noche entre el toro mecánico y la caseta del PSOE.

AGUSTÍN: ¡La amada y querida caseta del PSOE! Que este año trae más farolillos que… ¡Y con aire acondicionado, eso sí que es progreso! Es broma, ¿eh?, que no está la cosa para gastar.

MARIBEL: (Abanicándose) Y si bajamos, están los bomberos, que apagan fuegos y encienden otras cosas… No seáis mal pensados, ¡en la feria nos encienden con sus bailes!

AGUSTÍN: Y al lado, el Casino Primitivo, que es privada… pero privada de sueño, de dieta y de otras muchas cosas… ¡pero privada! Así que al portero, tratadlo con cariño, que por muy serio que parezca, con dos pasos de sevillanas y una sonrisa… ¡igual se despista y os deja pasar!

MARIBEL: ¡Y "pa" cerrar, arriba, el scalextric! Que no sé si se escribe así, pero suena a velocidad y a infancia. ¡Y si no te gusta correr, te vas al "photocall" y te haces una foto con cara de feria!

AGUSTÍN: ¡Y el Megaaventura! Que eso no es una atracción, eso es una yincana de supervivencia. ¡Sales de ahí con más sudor que en una procesión de agosto! (Aparte) Pero, lo mejor, Maribel, es que ya no hay que buscar más. ¡Porque llegamos a nuestra caseta, la del Santo Entierro! Y como dice el lema de este año: "De aquí no salimos... ¡ni con la sopladora!"

MARIBEL: ¡Ni la sopladora, ni con la barredora, ni con la grúa, ni con la suegra llamando por teléfono! ¡Este año, la feria se vive, se canta y se baila desde nuestra caseta!

AGUSTÍN: Ya está bien, Maribel, lo que yo te diga, ahora entiendo por qué algunos lo llaman la calle del infierno…

MARIBEL: Deja de quejarte, que ya hemos llegado a nuestra caseta. Agustín… tras recorrer el recinto ferial, ¡por fin estamos en casa!

AGUSTÍN: ¡Anda! ¡Ya está bien, que tengo la cabeza que ni la Olla loca! ¡Pero bueno, si esto está aún sin preparar, qué digo yo! ¿Qué hace esta gente comiendo en la terraza mientras hablamos? ¡Si la caseta está sin montar, Maribel!

MARIBEL: Déjalos anda, que disfruten si mañana le toca montar desde las ocho de la mañana hasta las… brrrr.

AGUSTÍN: Bueno, venga, ¡vamos a ayudarles, a recordarles y a darles ánimos para que no se le olvide nada, eh!

MARIBEL: Bueno, Agustín. ¿Tú has pinchado ya los barriles y encendido los grifos o están todavía apagados?

AGUSTÍN: ¡Estoy en ello, mujer! ¡Pero espérate que nos han traído el hielo y esto parece Siberia en miniatura! ¡Qué hielo, por favor! Por cierto, el frigo chico no enfría, ¿tú no habrás desenchufado para poner a cargar el móvil? ¿O lo han desenchufado esta gente porque han vuelto a cambiar las regletas?

MARIBEL: (Resoplando) ¡Ay, señor! Que si no lo controlo yo, esto parece una verbena de barrio. Mira, las botellas de alcohol ya están en su estantería, la manzanilla enfriándose y esta botella de JB… bueno, esta botella de JB se la vamos a guardar a Miguel.





AGUSTÍN: ¿Qué Miguel?

MARIBEL: Sí, a Miguel, el guarda de… El que todos los años nos dice… ¡Bueno Agustín!... No preguntes, que hay ropa tendida aquí en el teatro.

AGUSTÍN: ¿Y la plancha! ¿Y la freidora? ¿Está ya en su sitio? ¿Están limpitas y preparadas?

MARIBEL: ¡Sí! Ya están en su sitio, con su bombona y todo. Y ya se han colgado las cortinas y las luces, que este año… dicen que van de estreno… Veremos a ver… lo que sale…

AGUSTÍN: (Mirando alrededor con orgullo) Pues mira, Maribel… entre tú y yo, esto ya huele a feria. Las luces puestas, los extintores preparados, las mesas "alineás". (Mirando al alcalde) Bueno, bueno, la tuya Alcalde está torcida. (Aparte) Los cuadros que han representado a esta Hermandad en este año están en su sitio… el escenario montado…

MARIBEL: Yo creo que sí, vamos a hablar con esta gente, ¡porque los proveedores ya han venido a dejar todo! Ya estamos a horas de la apertura, bueno, ¡de la gran apertura!

MANOLO HERMUSAN: (Desde el patio de butacas) ¡Adiós! ¡Las hamburguesas, que me las he dejado en la furgoneta! (Se levanta y sale del patio de butacas)

AGUSTÍN: Ves Maribel, si es que tengo que estar en "tó".

MARIBEL: ¡La madre que te parió!

AGUSTÍN: Ves, lo que decía… en "tó".

MARIBEL: Bueno, Agustín si me permites, hoy quiero volver atrás… a esa primera noche. ¿Te acuerdas? La primera "Noche del Pescaíto" en Martos. ¡Quién nos lo iba a decir!

AGUSTÍN: ¡Claro que me acuerdo! Fue la Junta de Gobierno.

MARIBEL: …esta…

AGUSTÍN: ¿Esta?

MARIBEL: Sí, esta.

AGUSTÍN: "Joe", con esta mujer… que no para… Bueno, fue esta Junta de Gobierno la que soñó con traer esa tradición sevillana a nuestro pueblo… cuando aquí ni se pensaba en eso. Algunos decían que era una locura, que eso en este pueblo no se estilaba… Y mira ahora: esa noche se ha convertido en el pistoletazo de salida de nuestra feria y nuestra caseta y que además, este pueblo la espera con los brazos abiertos.

MARIBEL: ¿Sabes lo que más me gusta de esa noche, Agustín? La cara de ilusión de todos nuestros colaboradores y de toda esa Junta de Gobierno. ¡Sonrisas de mejilla a mejilla, pues un año más con su esfuerzo, dedicación y trabajo han hecho que Martos pueda contar con esta caseta otro año más! Yo creo que todos los marteños pueden ver esa noche.

AGUSTÍN: Pues yo, Maribel, de esa noche me quedo con el olor inconfundible a adobo recién frito, a puntillitas de calamar crujientes, a esas gambas de Huelva o fritas. ¡Hay para todos los gustos! Y si no le gusta el pescado, tranquilos que estos chiflados han sacado el capirote de lagrimitas de pollo y berenjenas… Lo siento, Maribel, yo es que soy más de

comer que de sentimientos… ¡Solo veo "pescaíto" frito! ¡¡Aaahhh!! ¡Y este año han sacado un ticket llamado "querubín"! ¿Tú sabes lo que es? ¿Te han chivado algo?

MARIBEL: Qué va, eso dicen que lo anuncian horas antes… No sueltan prenda... Eso sí, seguro que lo han probado ya.

AGUSTÍN: ¡Y qué bullicio, Maribel! Las risas, los brindis, los primeros reencuentros tras el verano. La gente entrando con ganas de feria, con ganas de compartir y en ocasiones, de esperar, eh, que no es fácil pillar sitio. Y nosotros, con los delantales puestos, corriendo de un lado a otro… pero felices.

MARIBEL: Porque esa noche no fue solo una cena. Fue el nacimiento de una tradición. Fue el momento en que esta caseta tuvo su punto de inflexión en el Día del Niño. Y gracias, cómo no, a esta Junta de Gobierno, que no solo trabaja… sueña. Que se atrevió a imaginar una "Noche del Pescaíto" en Martos… y la convirtió en una realidad.

AGUSTÍN: Y por eso hoy queremos dar las gracias. Gracias al pueblo de Martos, que desde aquella primera noche nos acompaña con su alegría, con su calor, con su fidelidad y nos ha dado ánimo para seguir mejorando y avanzando cada año.

MARIBEL: Gracias por cada noche compartida, por cada plato saboreado, por cada brindis al aire. Por llenar esta caseta de vida, de palmas, de abrazos sinceros y de cariño hacia esta Hermandad. Por eso y por mucho más, este brindis va por todos vosotros.

(Ambos brindan)

MARIBEL: Agustín, espera… ¿Tú no hueles eso?

AGUSTÍN: ¿El qué? Si ya has dicho que…

(Dos mujeres entran con churros y los ponen en la mesa central)

UNA MUJER: Perdonad que estaba haciendo los churros y creía que no llegaba al cierre, ¡que este pregón tiene que terminar como termina una feria! (A Agustín) Tomad, ahora tiráis el papelón cuando terminéis.

AGUSTÍN: ¡Este papelón si tiene aceite, Maribel! Espera, vamos a ponerlo aquí. (Pone el cartel de la feria en el atril-mostrador) Bueno Maribel, en este momento, vamos a dejar a un lado el guion y vamos a ser nosotros los que escribamos desde el corazón. Esperamos que este reconocimiento, que consideramos necesario, no defraude a quienes no lo esperaban.

MARIBEL: Porque hay personas que no paran de inventar y que trabajan de manera incansable, pero que sin ellas, nada sería posible.

AGUSTÍN: A vosotros, Junta de Gobierno, gracias.

MARIBEL: Gracias por estar siempre, por ese Heraldo que anuncia con fuerza lo que está por venir, que no existía y que habéis implantado con creces; por esa barra que aparece cuando hace falta liquidez para los proyectos o mejoras de la Hermandad, por hacer esa fiesta flamenca en Navidad, por cada montaje, en el que os superáis cada Cuaresma, por cada detalle que nadie ve, por todos esos sentimientos y dedicación que plasmáis en cada evento.

AGUSTÍN: Gracias por hacer posible vivir la Cuaresma y todos esos actos con vosotros, a vuestro lado. Ojalá siempre sea un regalo que se repita y que cada Viernes Santo nos duela y nos salve a partes iguales.

MARIBEL: Gracias por tender la mano a los colegios, a las asociaciones, a las Hermandades, a todo aquel que llama a vuestra puerta y, sobre todo, gracias por hacer a todo hermano que se acerca a vosotros uno más.

AGUSTÍN: Por no mirar el reloj, ni el cansancio, ni el "esto no es cosa mía"

MARIBEL: Porque sin vosotros, sin vuestra entrega callada, sin vuestra fe hecha acción, esta Hermandad no sería lo que es.

AGUSTÍN: Gracias por ser corazón, por ser columna, por ser ejemplo para todos los hermanos de esta Hermandad.

MARIBEL: Gracias por vuestro trabajo.

AGUSTÍN: Gracias por inculcarnos qué es Hermandad.

AMBOS: Gracias por enseñarnos lo que es "ser del Santo Entierro"

MANOLO HERMUSAN: (Aparece con unas hamburguesas) ¿Dónde las dejo?

MARIBEL: ¡Manolo! ¡Que nos has estropeado un momento bonito, hombre!

AGUSTÍN: Venga, déjaselas a Arjona y que haga algo. Aprovecha que no tiene hoy el martillo ni el alambre de ferralla en las manos.

MARIBEL: Bueno Agustín, este pregón ya va llegando a su fin.

AGUSTÍN: (Haciendo una pausa) ¿Ya? Espera… ¡caramelo!

MARIBEL: ¡Qué dices!

AGUSTÍN: (Riéndose) Tenía que probar, quiero más confetis… mañana verás las limpiadoras…

MARIBEL: ¡Escúchame! ¡Tras la "Noche del Pescaíto", el grupo flamenco que cantó nos puso el alma a bailar! Pero que nadie se equivoque… ¡la caseta no acaba ahí! Eso es solo el punto de partida para vivir los cinco días más intensos, más nuestros, más de feria.

AGUSTÍN: ¡Quedan noches de disfrute, de trabajo, de alegría! Con nuestro DJ, que ya es el de "tó" la vida, que no falla ni una y que la lía "tó los días". ¡Ese, que nos conoce mejor que Gregorio e Ismael, vamos, nuestros vecinos del Megaaventura!

MARIBEL: Y por las tardes… ¡ay las tardes! "Tardeos" que se convierte en conciertos, con grupos flamencos que nos hacen vibrar, cantar y en ocasiones hasta llorar de emoción y sino que se lo diga a la permanente. ¡Aquí se vive el arte, se respira el compás!

AGUSTÍN: Y este año, atención, que viene una novedad que lo va a petar, ¡seguro! ¡En la noche de los fuegos, no solo miraremos al cielo! Tendremos un DJ que nos llevará de vuelta a los años 80 y 90, con una fiesta que será puro viaje en el tiempo… ¡pero con copa en mano eh!

MARIBEL: ¿Y qué más podemos pedir en esta caseta? ¡Si lo tenemos todo! Buena comida, buenos precios, mejor ambiente, y ese bonocopas que es la guinda del pastel. ¡Aquí se viene a disfrutar, a compartir, a vivir!

AGUSTÍN: Así que, ¡abrid bien los brazos y el corazón! Porque esta caseta es vuestra casa, y esta feria… ¡la vamos a hacer inolvidable! ¿Sabes por qué, Maribel?

(Entran dos hombres con varios barriles) UN HOMBRE: ¿Dónde dejamos los barriles?

MARIBEL: Por Dios, Cosme, qué susto. ¡Pero qué pasa!

COSME: Vosotros hablando de mucha fiesta, de mucho tardeo, pero si no tenéis bebida, ¡qué vais a vender! ¿Dónde lo dejo? Que estáis a viernes de feria y viene lo más grande.

AGUSTÍN: (Mirando a uno de los dos) Arjona…

(Los dos salen del escenario)

MARIBEL: Agustín, ¿tú sabes lo que es tener el alma en la garganta?

AGUSTÍN: (Serio) El alma y los "coyons", que no veas los de Coca-Cola el susto que "man dao".

MARIBEL: (Riéndose) Ya en serio, ¿tú sabes lo que es ver a un pueblo detener el tiempo para aplaudir con el corazón?

AGUSTÍN: Lo sé, Maribel… Lo viví contigo aquel día, cuando la Peña Caballista subió por el recinto ferial, con el sol cayendo a plomo y el orgullo de Martos brillando en cada paso.

MARIBEL: ¡Qué belleza de animales! Caballos que parecían esculpidos en oro, jinetes erguidos como estandartes vivos y un silencio de respeto que lo decía todo.

AGUSTÍN: No fue solo una subida… Fue un acto de amor. Un homenaje sin palabras a nuestras raíces, a nuestra feria, a lo que somos cuando estamos juntos.

MARIBEL: Y llegaron a nuestra caseta, la del Santo Entierro, donde el calor se hizo abrazo y la convivencia, bandera. Donde cada brindis fue un "gracias", y cada aplauso, un "os debemos tanto".

AGUSTÍN: Porque no hay palabras suficientes para agradecer lo que hicieron. Porque subir con ese sol, con ese esfuerzo, con esa entrega, es un gesto que se queda en la historia y en el alma de este pueblo.

MARIBEL: Y allí, entre fritura, fandangos y risas, se tejió una jornada de convivencia inolvidable. Junto al Círculo Taurino de nuestra localidad con niños que miraban a los caballos con su carita de asombro y bondad.

AGUSTÍN: ¡Bondad! Gracias, "Garrocha de Tucci" por enseñarnos que la feria no solo se celebra, se honra. Y que hay gestos que no se olvidan, porque están hechos de coraje, de tradición y de puro corazón marteño. En definitiva, gracias por recordar a nuestros marteños de antaño.

MARIBEL: ¡Viva la Peña Caballista! ¡Viva la feria que nos une! ¡Y viva Martos, que sabe agradecer a quienes la hacen grande!

AGUSTÍN: ¡Y que nunca falte el camino, ni el caballo, ni el motivo! ¡Porque mientras haya gente como vosotros, la feria tendrá alma… y tendrá destino!

AMBOS: ¡Gracias compañeros!

MARIBEL: Y ahora sí… Con el alma llena de alegría y el corazón rebosando gratitud, llega el momento de cerrar este pregón… Con el corazón latiendo al compás de esta feria, con los ojos brillando de emoción y la garganta a punto de quebrarse, llega el momento de decir gracias… pero no un gracias cualquiera. Un gracias que nacen del alma, un gracias que se quedará a vivir en esta caseta para siempre.

AGUSTÍN: Gracias a ti, José López Damas, no te ibas a escapar. Por ser mucho más que el presentador de este pregón. Gracias por ser el alma fundadora, el que soñó con esta caseta cuando era solo un anhelo, el que junto a tu Junta, levantó con esfuerzo, fe y corazón este templo de alegría. Tu nombre y el de tu Junta de Gobierno no solo está en los papeles e historia de esta Hermandad… está en las paredes, en los farolillos, en cada sevillana que aquí se canta.

MARIBEL: Gracias por enseñarnos que una caseta no se construye tan sólo con hierros, sino con compromiso, con hermandad, con amor verdadero. Gracias por regalarnos este legado que hoy seguimos celebrando.

AGUSTÍN: Gracias también a la Junta de Gobierno, por confiar en nosotros para poner voz a este pregón. Por hacernos parte de esta historia tan grande, por permitirnos ser narradores de lo que aquí se vive con el alma. ¡Qué honor más inmenso y qué responsabilidad tan hermosa!

Gracias a todos los hermanos mayores que han guiado esta hermandad a lo largo de los años, y a sus respectivas juntas de gobierno, por sembrar el camino que hoy seguimos recogiendo. Gracias por vuestra entrega, por vuestra visión, por mantener viva la llama que hoy arde más fuerte que nunca.

MARIBEL: Gracias al Ayuntamiento, por mirar a esta caseta con respeto y cariño, por darnos la oportunidad de pregonar lo que somos: una Hermandad que no se rinde, que no se apaga, que intenta brillar con luz propia en cada rincón de esta feria. Para que esta feria sea más feria.

AGUSTÍN: Gracias a los colaboradores, Grupo Joven, voluntarios y hermanos que trabajan sin pedir nada a cambio, que lo dan todo por esta Hermandad, que son los pilares invisibles que sostienen esta alegría. ¡Sois los protagonistas silenciosos de cada noche, de cada comenda, de cada sonrisa!

MARIBEL: Y gracias a nuestros proveedores, que aguantan el ritmo, que se adaptan, que responden, que hacen posible que esta caseta funcione como un reloj, aunque aquí el tiempo se mida en abrazos, en risas y en "¡qué harto me tienes ya!"

AGUSTÍN: Gracias Miguel Ángel Caballero, historiador de nuestro pueblo, por dejarnos cotillear en tus vídeos y poder coger un pedacito de historia narrado con todo el cariño.

MARIBEL: Gracias a nuestra querida Banda de Música "Maestro Soler" por estar siempre a nuestra disposición cuando os llamamos.

AMBOS: ¡Gracias!

AGUSTÍN: (Comienza a sonar una guitarra) Hoy no termina un pregón… ¡Hoy se enciende el alma de esta feria! Hoy empieza una semana de emociones, de reencuentros, de noches eternas y tardes inolvidables.

MARIBEL: ¡Que suene la música, que se levanten las copas, que se abracen los corazones! Porque esta caseta no es solo un

lugar… ¡es un sentimiento que no se puede explicar, solo vivir! ¡Gracias por tanto!
AGUSTÍN: ¡Gracias por siempre!

AMBOS: ¡Gracias Martos querido!

AGUSTÍN: Y ahora sí… Después de tanto agradecimiento, de tanta emoción, de tanto corazón derramado en palabras…

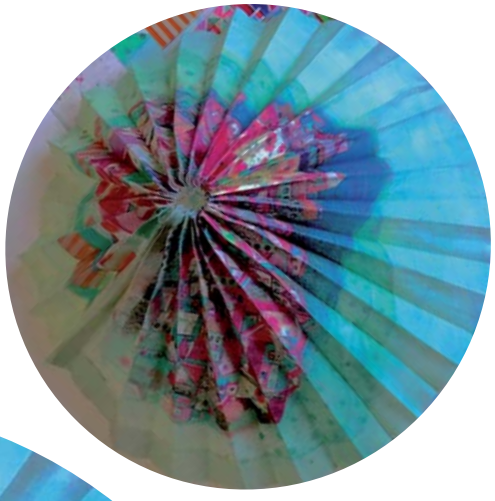
MARIBEL: …llega el momento de cerrar este pregón. Pero atención… ¡Atención, Martos! ¡Porque esto no se despide con silencio… esto se despide con arte y flamenco! ¡Qué estamos de feria!

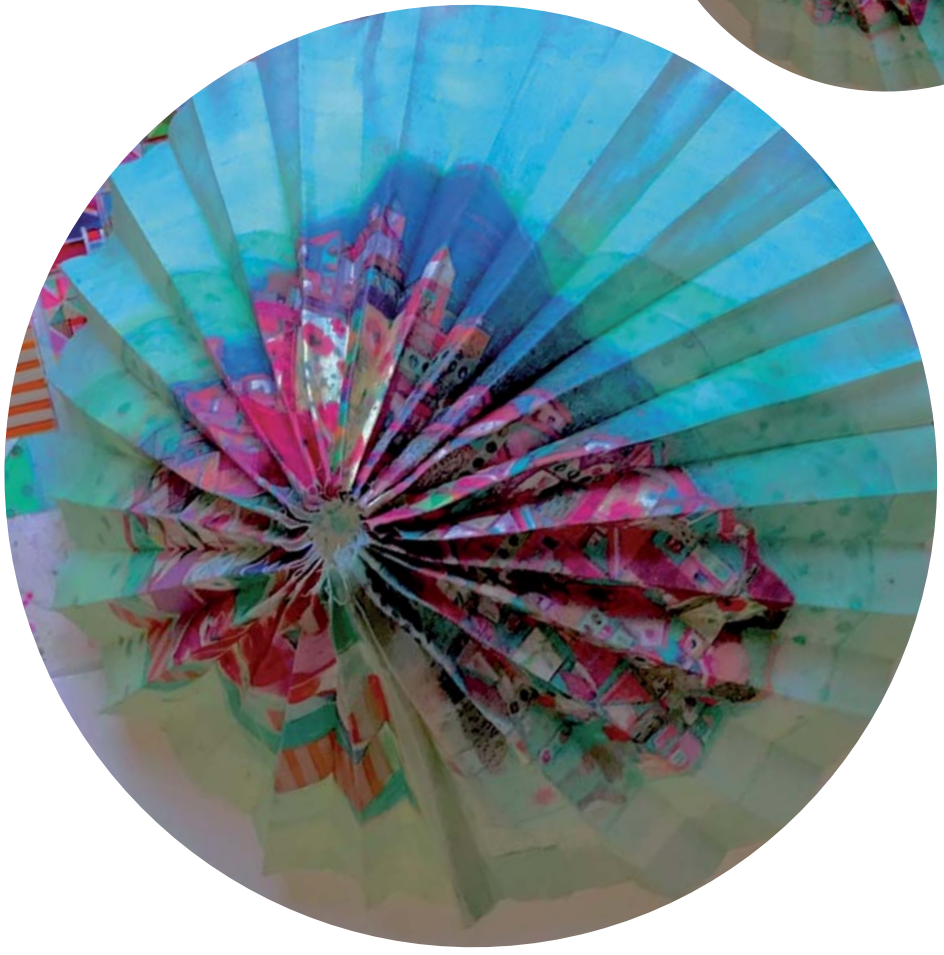
AGUSTÍN: ¡Nos despedimos como solo esta caseta sabe hacerlo! ¡Con música, con compás y con cariño!

(Sale María Soledad cantando)

MARIBEL: (Mientras suena la música) ¡Así se despide esta caseta! ¡Así se celebra esta Hermandad! ¡Con voz, con alma y con corazón!

AMBOS: ¡Que viva la feria! ¡Que viva nuestra gente! ¡Y que viva la Caseta del Santo Entierro! ¡Hemos dicho!







Número 58 - año XXXI - agosto 2026

Edita
Excmo. Ayuntamiento de Martos. Concejalía de Cultura, Patrimonio y Turismo
Diputación Provincial de Jaén. Cultura y Deportes

Colabora
Fundación Caja Rural de Jaén

Distribución
Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*
Avda. Europa, 31
23600 Martos (Jaén)
Tel. 953210010
e-mail: martoscultural@martos.es
web: www.martos.es

Consejo de Redacción
Santiago Albín Blázquez, Jesús Caballero Caballero, Juan Manuel Fernández Castillo, Antonio Garrido Rubia, Silvia López Teba, Francisco Jesús Olivencia García, Lucía Ortega Cortecero.

Coordinación
Ana Cabello Cantar

Diseño
Jesús Caballero Caballero

Fotografía de portada
Pinturas de la cúpula de la Capilla de Jesús Nazareno
Fotografía digital. Autor: Juan Manuel Fernández Castillo

Maquetación y Digitalización
Imprenta Micar
C/ Carrera, 79
23600 Martos (Jaén)
Tel. 953551515
e-mail: imprentamicar@telefonica.net

Imprime
Diputación Provincial de Jaén. Unidad de Diseño e imprenta

Impreso en España - Unión Europea

Depósito Legal J.467-1996
I.S.S.N. 1137-0173

Aldaba no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y artículos publicados


Excmo. Ayuntamiento
Martos
Concejalía de Cultura,
Patrimonio y Turismo


DIPUTACIÓN
DE JAÉN


Fundación
CAJA RURAL JAÉN